

Aparicio de Soto

Jesús Aparicio de Soto

Contextos Abstractos, Escenas y Poesía

Quinta Edición

Contextos Abstractos Escenas y Poesía

5 Ed.

Lulu

Contextos Abstractos
Escenas y Poesía

Jesús Aparicio de Soto

Quinta Edición

Lulu Press Incorporated, Morrisville, North Carolina, USA

“Nos apasiona proporcionar una experiencia extraordinaria para que cuentes historias, compartas conocimientos y para alcanzar todo tu potencial creativo. Lulu.com está disponible en seis idiomas: inglés, francés, español, alemán, italiano y neerlandés”



www.lulu.com

Información de esta publicación en Lulu Press

La presente publicación está en derecho de copias al nivel que queda sujeta a los estatutos y las provisiones de los acuerdos colectivos de licenciamiento que sean relevantes. Por tal razón, la reproducción de cualquier parte no debe llevarse a cabo más que con permiso escrito.

Primera publicación del 2015

Contextos Abstractos, Escenas y Poesía

Jesús Enrique Andrés Aparicio de Soto

Quinta Edición del 2021

ISBN: 9781326-513696

Todos los derechos del documento se han reservado. El presente trabajo no debiese ser traducido ni transcrito, sea de manera completa o parcial, sin primero haber obtenido un permiso escrito del autor, Jesús Aparicio. Dicho permiso debiese quedar escrito y sólo excluye breves relatos y citas en torno a revisiones o estudios. Está prohibida cualquier publicación sin permiso del autor.

Tabla de Contenidos

Prefacio	3
Capítulo 1: Logica Política.....	8
1. Reflexiones de la Historia del Formalismo Lógico Matemático	13
2. Hacia una Religiosidad Agnóstica	41
3. El Motín de las Metacapacidades Informáticas.....	54
4. El Cientificismo	57
5. El Principio de Economía	58
6. El Argumento del Éxito.....	61
7. Una Hospitalización para la Autolimitación Moral.....	62
8. La Concentración	66
9. El Progresismo y el Nuevo Colonialismo Sindical	67
10. Rubén Rai	70
11. Pirámides	74
12. La Competencia de los Tribunales.....	79
13. El Crédito y las Políticas Públicas	83
Capítulo 2: Identidades Subjetivas	78
14. Meditación Libertaria (una colección de extractos)	90
15. Rey de Lordasm.....	93
16. Nuestro Mundo	98
17. El Aparato	99
18. Algunas Heterologías Antinómicas Anecdóticas	103
19. Nervaya y Nargarum	106
20. Quee y La Ciudad del Norte.....	107

21. El Indio, El Mar	111
22. Aceleración, Paréntesis y Descripción	112
23. Declaración Refundacional	118
24. <i>Præcepta Impavida</i>	121
25. Juan José de Chocolate	121
26. Libérate.....	123
27. <i>Deflixa Ger</i>	125
28. 14 de Abril.....	130
29. <i>Præcepta Intempestivus</i>	131
30. Meditación en La	132
31. <i>Huéndelin</i>	134
32. Castillos	138
33. La Mirada	139
34. El Reencuentro de <i>Siogz' Starr</i>	141
35. <i>Sonic Youth</i>	144
36. La Flor de Buda	145
37. Algunas Visiones de un Aprendiz	146
 Capítulo 3: Motivos Intuitivos	 130
38. El Viaje de <i>Mesorú</i>	149
39. Fábula	154
40. La Inyección de <i>Angus</i>	155
41. Las Baterías	156
42. Los Consejos del Taxidermista	157
43. Merma	158
44. <i>Præcepta Incomplēta</i>	159
45. Horror Cuántico.....	159
46. La Mente Perfectamente Absurda	160

47. Quieres Saber lo que No Quieres	161
48. Adriano.....	162
49. Las Escaleras	163
50. <i>Craveman</i>	164
51. El Insectoide	166
52. La Vesícula de <i>Jo C.</i>	166
53. Los Sin Rostro	171
54. <i>Hedón</i>	173
55. Parcelas Peregrinas.....	173
56. Ese Día	174
57. Tras la Barandela	178

Prefacio 2021

He vuelto a revisar este año el texto y al releerlo, después de la cuarta publicación, me di cuenta de algunas mejoras, particularmente me pareció importante actualizar el aspecto, hacerlo más amigable y entretenido. Es por esto que lo actualizo con una nueva edición que apunta a la facilidad de comprensión. He separado algunas secciones de la versión anterior al margen y he tratado de aclarar algunas explicaciones con otras palabras, para tales efectos.

No puedo presentar un texto cómo este sin escribir un prólogo que aclare cuáles son los temas que estoy desarrollando, y sus motivos. Sobre todo, mi libro rogaba por un preámbulo que advirtiera o recomendara leerlo cómo si se tratase de una revista. Porque no se lee una revista, hoja tras hoja, sucesivamente, esperando que cada apartado este construido sobre los anteriores — al menos no necesariamente. - Y algo similar presento acá. Y más transparentemente: no puedo esperar que quién lea intuya algunas de las intenciones de cada sección si no las explico porque es claro, estas no son tan evidentes en una primera aproximación, aunque yo no las tenga del todo claras.

A lo largo de este libro quisiera plantear una duda, quisiera abrir el horizonte de posibilidades en la mente de quién le eche un vistazo y me gustaría plantear una

crítica. Desarrollé cada sección abordando temas puntuales, criticando algunas imágenes respecto a cómo usualmente vemos la realidad y cómo vivimos la experiencia, intentando a veces perfilar alternativas analíticas que espero puedan invitar a investigar filosóficamente en torno al ordenamiento socioeconómico, al discurso, a meditar respecto a la religión, la ciencia o la democracia, entre otras cosas. No sé si lo logré, pero ha sido toda una aventura para mí.

No es dable que quién lea se avenga con cada una de las propuestas que aquí planteo, especialmente cuando el contenido profundo parecerá tomar a ratos un cariz de irreverencia casi nihilista o terrorista, en otros momentos, la forma se vuelve absurdamente burda y de cuando en cuando académica y casi leguleya: todo un barroco.

No es necesario leer este libro capítulo tras capítulo, cómo dije, ni comprender todo lo que sugiero en cada parte. No, porque en un mundo donde la red nos da una respuesta a cada inquietud y un dato «duro» para cada duda, en un segundo, en el teléfono, la utilidad impera, aunque lo hace en los dominios del espíritu crítico. Me gustaría pensar entonces que a través de este libro puedo alimentar el espíritu crítico de quién lee, hacerlo reflexionar, ojalá aprender y emocionarse buscando soluciones a los problemas que hoy empiezan a emparar la escena.

La crítica que quiero plantear, más que a deponer cada una de las dificultades inherentes a la ontología de las distintas esferas que abordo, desearía fuese entendida dirigiéndose a la manera en la que a veces construimos la realidad. ¿Por qué, pasados más de cuarenta años desde la muerte de Jean Piaget y casi un siglo desde que Kurt Gödel escribió de la incompletitud, aún a algunos nos cuesta tanto entender la realidad y la experiencia vivencial cómo esa construcción inseparable del observador? ¿Se debe a algo inherente al ser humano en su homeodinámica biológico-evolutiva? ¿O es por una propiedad casi platónica que emerge a la par de cualquier cogitación cartesiana? ¿Hay otros intereses de pormedio? Quizás ambas cuestiones, también inseparables, tienen algo que decirnos al respecto.

* * *

El primer capítulo, «Lógica Política», comienza hablando de de los sistemas formales abstractos tipográficos con reglas deductivas estrictas, desde una mirada histórica y filosófica. Quizás ese primer ensayo es en apariencia seco, pero plantea una inquietud central que seguirá siendo revisada a lo largo de todo el resto del libro.

De hecho, la necesidad de reordenar el texto y separar aspectos tangentes se volvió urgente en la última edición.

En términos de ideas, podría resumir en la siguiente idea: en base a las características ontológicas de lo que nos está dado a concebir y adoptando una prolijidad estricta en cuanto a lo formal ¿a qué tipo de verdades que podemos acceder con cierta certeza? ¿y cómo podríamos describir ese grado de certeza? Más luego de este libro, no sé hasta que punto se puede dar respuesta a tal interrogante, aunque paradójicamente es claro, nuestro nivel de certeza es bajo. El primer ensayo no pretende construir un lenguaje matemático ni mucho menos, sino que se aproxima a la fundación lógica de los sistemas abstractos; la cimentación epistémica de este tipo de estructuras formales.

El segundo ensayo profundiza en todo eso un poco más, desde otra perspectiva. Idealmente el cambio de foco a las creencias, haciendo el contraste con el conocimiento, abre las puertas para resignificar aquello que muchas veces damos por sentado. En el busco dar una justificación para adoptar una posición agnóstica, tolerante y flexible respecto de las construcciones de la realidad, abriendo la puerta a un tercer ensayo que criticará más abiertamente el estado de ordenamiento de las cosas actual, y cómo este parece estar transitando desde un sistema exclusivista, a uno integrativo. Los siguientes textos del primer capítulo insisten en ese mismo camino, criticando y diseccionando el sistema político, social y económico. Cada vez más se va experimentando con la narrativa, en busca de hacer emerger cotas y procesos comunes, desde los distintos modelos de organización humana, que son abordados en términos cibernéticos y evolutivos. Por lo mismo, he optado por dotar a cada episodio de un cuadro resumen que facilite la comprensión de las ideas que quisiera sugerir y justificar cada vez.

En el siguiente capítulo, «Identidades Subjetivas», adopto un nuevo tono para abordar la construcción de la experiencia desde dentro. El capítulo presenta una colección de intentos aún más experimentales que los primeros, donde hay un esfuerzo deliberado por rotar la posición desde donde se construye el relato. Ya no se abordan tan abiertamente las tribulaciones que movilizan por abajo la edificación del significado, sino ahora, de forma a veces obscura y a veces aleatoria. Luego, las notas al pie comienzan a cobrar más relevancia para la reflexión, más que cómo explicaciones de lo que se relata, cómo alcances e inquietudes que se proponen en las vecindades semánticas subjetivas de cada relato, en términos psicológicos, lingüísticos y filosóficos.

Hay allí una invitación a pensar que cuestiones logro conectar cómo lector cuando examino cada parte. Una reflexión subyacente, espero sugerente, y que está centrada en el proceso más que en el resultado, particularmente considerando que el segundo capítulo incluye muchos intentos, ensayos e inicios que en la primera línea no concluyen, sino que quedan totalmente abiertos.

El tercer y último capítulo, «Motivos Intuitivos», ya se libera de la necesidad de reflexión en buena parte. Aquí se narran historias breves que, en un nivel sentimental, más allá de lo racional, pudieran aún terminar por conectarnos nuevamente con los episodios anteriores. Se trata de historias, a veces terribles, a veces graciosas, a veces confusas: espero que puedan entretener a quién las lea.

Implícitamente, también quisiera poder facilitar en ese último capítulo una suerte de toma de consciencia en torno a las emociones que en cada quién provocan: la desarticulación abstracta, la autorreferencia, la extrapolación analítica, la vacuidad, el tedio inescapable o la sobre simplificación. Todas estas son cuestiones que, en los capítulos anteriores, espero haber logrado presentar de forma convincente, precisamente como inescapables para el sujeto psicosocial.

* * *

Como ya he planteado, he optado por colocar cuadros resumen, reflexiones e introducciones a las secciones, para poder señalar con mayor claridad cuales son los temas sobre los que se propone una reflexión. Esto luego de varias revisiones y recomendaciones. Sin embargo, está claro, el libro no es una receta resuelta sino todo lo contrario. No hace transitar al lector a través de un viaje causal que pueda ser interpretado tan linealmente sino que abre puertas, y espero las señale también, donde alguien no las vio antes.

Por lo mismo, si al principio parece que se critica mucho, el espíritu no es derrocar alguna forma de entender o estructurar la experiencia. O, bueno, quizás en cierta forma si quisiera neutralizar aquellas comprensiones que son más intransigentes y exaltadas. Aunque precisamente en esa misma vía presento también las preocupaciones y los desasosiegos que necesariamente emergen de este tipo de arranques de tolerancia en la medida que ellos involucran sus propias contradicciones idiosincráticas que turban a quien los emprende descuidadamente. Por lo pronto, la invitación queda abierta a leer de forma esporádica, a investigar y a reflexionar con un espíritu crítico cada propuesta.

Capítulo 1: Lógica Política

El primer capítulo de este libro aborda directamente algunos temas que en nuestros tiempos se vuelven cada vez más significativos debido a todos los cambios sociales, tecnológicos y culturales que rápidamente se acumulan. El sistema de ordenamiento social está fallando y los supuestos desde dónde los entendemos y justificamos pierden validez aceleradamente. Este tema, central en este primer capítulo, está a la orden del día.

Los mercados fallan; la gestión de los gobiernos propende a la concentración y al abuso de poder porque es insuficiente, generalmente, corrupta y cortoplacista; las religiones han quedado en evidencia y se aferran al dogmatismo, la ambigüedad y la intolerancia para justificar los corolarios contradictorios de su planteamiento; movilizadas muchas veces por intereses político-económicos, las ciencias recurren cada vez más a un discurso falaz, que, incluso con visos discriminadores, se apropia de supuestas virtudes como el éxito, la eficiencia o la aplicación del método, como si fueran logros que pudieran atribuírsele y con exclusividad; la ley parece siempre llegar tarde y desempeñarse de una manera penosamente ineficiente pues los consensos que le subyacen son poco claros; las industrias productivas y de la salud se mueven al son de incentivos, como mínimo contradictorios y problemáticos, y a nivel social la polarización se esconde bajo la incertidumbre de no poder contar con un espacio común que, cómo antes, pueda validar u objetivar la comprensión de los procesos que vivimos.

Los cambios están pidiendo que surjan ideas, formas de comprender este nuevo mundo. Un mundo que requiere de un nuevo ordenamiento emergente, que coordine cantidades de información nunca antes vistas, ahora disponibles para todos. En lo individual, cada persona redescubre su libertad a medida que se enfrenta al desamparo cósmico de la incerteza. A nivel global, los sistemas de información comienzan a gestionar la integración de cada uno de los tribulados nodos de esta red en macroentidades informáticas, automáticas, que parecen cobrar su vida propia. Pero el legado de un ordenamiento cuestionable nos pena siendo la

puerilidad, el aprovechamiento egoísta, la violencia y el populismo expresiones patentes de un sistema que nunca pudo terminar de ser, más que inequitativo, injusto.

He ahí el germen de la seguidilla de exabruptos sociales que hoy vemos en los medios. Como siempre, junto al miedo, surge el egoísmo oportunista cómo primera fuerza ante las fallas del sistema. Este tipo de reacciones son insostenibles y afectan el bienestar de todos. A esto se le suman la gestión del discurso a nivel de las cúpulas y la gestión gubernamental. Esta última no se ocupa de evitar someter a la población a la dependencia de las esferas exclusivistas y herméticas.

Es así como, ante la crisis, vemos un aumento en la desigualdad y una reacción estatal que, en cambio, se dirige a proteger los sistemas financieros hegemónicos por sobre el bienestar de las personas dando una variedad de explicaciones discutibles sostenidas en ese mismo orden social. Esto es, se termina por fortalecer la pirámide socialmente estratificada en vez potenciarse una organización emergente, donde cada sujeto pudiera actuar como una neurona interconectada a través de dispositivos interactivos complejos y particulares. Ese fortalecimiento, sea más o menos espontáneo, anónimo o maquinado, va desuniendo las posibilidades alcanzar niveles de bienestar en la población a través de los mecanismos que solían estar a la mano del sujeto, antes de una serie de requisitos que se presentan a nivel discursivo, ahora, cómo indispensables, cómo parte del supuesto desarrollo y progreso.

Y si la moralidad se deteriora al nivel colectivo de las masas y de los grupos de poder, el discurso social no cuestionará el estado de las cosas nunca. Lo que se observará, en cambio, es en el mejor de los casos, la lucha entre polos que forman parte del mismo discurso. Sin embargo, para poder mejorar el modelo de ordenamiento y ajustarlo a las nuevas condiciones del entorno socio-cultural, hoy más que nunca se necesita un entendimiento que pueda dar cuenta socioeconómicamente de tales dinámicas, llamémosle evolutivas, de autorreferencia, a través de las cuales algunos sistemas se autosostienen y otros se extinguen.

El modelo de libre mercado, de oferta y de demanda, por ejemplo, es evidentemente insuficiente, particularmente si consideramos que a las reclamaciones que históricamente se le han hecho, relacionadas con las externalidades socioambientales y, en el largo plazo, respecto del funcionamiento estable de los mercados, ahora se le suman nuevas inadecuaciones sustantivas. Entre ellas están: la demografía poblacional en franca transformación hacia el envejecimiento; el desempleo y el reemplazo con tecnologías nuevas,

más eficientes, del capital humano, o la decreciente competitividad y utilidad, en el largo plazo, de las iniciativas medianas y pequeñas, que concentran gran parte del empleo, al hacer frente a un entorno donde deberán negociar e interactuar precisamente con macroiniciativas dirigidas por las cúpulas que concentran más poder y se han vuelto cada vez más herméticas.

Es cierta cuota de enajenación en los circuitos elitistas la que provoca, en el resto del sistema, un impacto negativo que solo puede sostenerse sobre asimetrías de poder y sobre el apalancamiento coyuntural de los intereses de uno pocos que se ven beneficiados. Este está basado en la construcción del discurso. Se trata de circuitos que inhabilitan al resto, o que proponen estándares acomodaticios, sea o no de manera deliberada, muy a pesar de que cualquier sistema que garantice su propia competencia quede en franca evidencia cómo juez y parte. Este tipo de dinámica es patente, por ejemplo, en los organismos del sector público, cuya existencia, debemos entender, se justifica sólo en la medida en que signifique más que su simple autosostenimiento dentro de una sociedad. En el sector privado, los incentivos del modelo no yacen en el mejoramiento ni en el progreso, sino que han llegado a radicarse en la acumulación de riqueza económica (fundamentalmente en base a la idea de maximizar la cantidad de participación en las transacciones keynesianas). Prevalecen en estos circuitos aquellos agentes más ávidos y voraces, en los sentidos que los incentivan. Y ocurre algo similar con las élites. Aquellas que han sobrevivido en nuestros días, parece que lo han hecho debido a que justamente construyeron a su alrededor una serie de fenómenos sociales y discursos que limitan la movilidad y las impermeabilizan.

Como se ha planteado, para sostener todos estos estancos, el discurso social es una de las principales herramientas. El discurso, siempre laxo, actúa como justificación, porque es la narrativa desde donde se decodifican la conducta, los roles, y en definitiva las experiencias y emociones humanas, en lo social. Pero la consistencia y la verosimilitud no han sido parte nunca de los requisitos de los discursos sociales, porque no pueden serlo. Más aún, mantenerse crítico y abierto impone sus propias dificultades y obliga a no poder descansar en una opinión sin cuestionarla permanentemente, obligándonos a estar siempre dispuestos a reconsiderar nuestros puntos de vista.

Un caso claro de ese montaje, alrededor de determinadas nociones autosostenibles en el discurso social, lo conforman las ciencias, que han hurtado una serie de conceptos, cómo el

éxito para predecir, o la utilización de las estadísticas (a veces cómo si fuesen probabilidades en torno a fenómenos perfectamente aleatorios de los que se conociera su distribución), instalando dogmas en el discurso cómo la validación científica o matemática, y a modo de sinónimos de lo que debemos tener por criterios de rigor y calidad, por excelencia.

Sin embargo, existen empirismos exitosos perfectamente no científicos y en la práctica, no todos los métodos rigurosos y las ideas que podemos poner a prueba son científicas. La matemática hace uso necesario de apriorismos racionalistas puramente especulativos e intuitivos, por ejemplo, la existencia de clases y de colecciones de tales conceptos, cómo el vacío, y las infinitas selecciones de este último en grupos de conjuntos. Más aún, la estadística como construcción matemática, con sus correlaciones tan incipientemente discernibles, fuera de ser incapaz de atribuir causalidad a sus construcciones escencialistas, constituye un entendimiento basado en la aritmética que pudiera ser eventualmente contradictorio. Y de ser así, se podría perfectamente probar la veracidad y la falsedad de la misma proposición usando todas reglas lógica y estadísticamente válidas.

De hecho, existen múltiples maneras de formalizar un sistema abstracto que sea capaz de construir la estadística, aunque siempre tenemos que hacer supuestos de antemano, los que pudieran, a fin de cuentas, fallarnos. La única forma de evitar esto sería nunca construir un modelo explicativo, sin embargo, la naturaleza de la mente es tal que emergen espontáneamente asociaciones causales entre contingencias: escencias artificiales y tipificaciones siempre discutibles y renegociables. Tanto es así que la mera comprensión de una sociedad estratificada, por ejemplo, es una cuestión absolutamente discutible si consideramos la gran diferenciación entre sujetos a nivel individual. Cada atributo humano, desde lo abstracto, tiene una explicación particular. Entonces, nunca podemos decir que algo «es», con mayor certeza que cuando decimos que algo «está siendo apreciado de tal o cual manera (por tal o cual observador subjetivo)».

Incluso la lógica de primer orden, cerrada y completa, tiene una semántica inancalzable, reflexión filosófica que nos conecta con el problema de los significados, incluso si nos remitimos sólo a tomar nota de aquellas deducciones y precondiciones que son inconsistentes entre sí. Más aún, podemos hacer un esfuerzo para descomponer metódica y sistemáticamente cualquier tipo análisis, llevándolo incluso a una construcción cuantificable.

Pero al momento de emplear el lenguaje, los significados se vuelven difusos y convencionales obligándonos a mantener una posición recursivamente abierta, crítica y flexible en nuestra comprensión de las cosas.

Por este mismo motivo, será clave comenzar a analizar el problema del autosostenimiento de las dinámicas político-sociales desde una mirada abstracta, que nos acerque a elaborar una comprensión general de cómo se construyen los modelos mentales.

1. Reflexiones de la Historia del Formalismo Lógico Matemático

Los desarrollos en la esfera de las ciencias formales y en las fundaciones de las matemáticas durante el siglo veinte quedaron marcados por importantes adelantos metodológicos. Muchos de tales descubrimientos y nuevos planteamientos deben su aparición al abandono de lo que podríamos denominar un paradigma coherenterista cerrado, a principios del siglo veinte. Este entraba en crisis y, en su reemplazo, surgía una nueva mirada que anticipaba la necesidad de una jerarquía de metalenguajes (Rosado, 2010, pp. 28-29) y de axiomatizaciones incapaces de probar su consistencia. Para identificar cómo se produce esa transición, en este ensayo observan algunos aspectos de los trabajos de *Kurt Gödel* y de *Alfred Tarski*, los que bajo cierta interpretación reestructuran las bases epistemológicas del formalismo matemático. Esto facilitó el desarrollo de un análisis algebraico amplio, teórico, grupal, universal y abstracto con una incidencia transversal.

Se sostendrá que la variabilidad teórica producida en las ciencias abstractas a partir del debilitamiento del encuadre decimonónico, y que en adelante llamaremos hilbertiano, obligó a abandonar parcialmente algunas de las componentes de un programa de estudio hegemónico, propuesto precisamente por David Hilbert, debido a la infactibilidad de dar solución a ciertos aspectos de sus problemas críticos de la forma que se esperaba. Siguiendo a *McElroy* (2005), *Hilbert* habría estado esencialmente obsesionado, buscando probar que las pruebas matemáticas eran válidas, estudiando por ende el proceso mismo de razonamiento matemático y las estructuras de sus pruebas (p. 136).

i. Emergencia y Consagración del Ideal Decimonónico

Previo a remontarnos de lleno al cambio de paradigma en las matemáticas, es prudente hacer una breve nota del proceso anterior a que tal tendencia hilbertiana se comenzara a instalar cómo la interpretación dominante para las fundaciones logicistas. En este primer momento coexistían varias miradas.

De entre esas posturas se observa la aparición de distintas escuelas que promovieron distintas visiones sobre cómo fundar las matemáticas, previo a ninguna hegemonización. Cada paradigma incorpora una forma de pensar idiosincrática que identifica y describe sólo determinados contrastes: dónde sólo una porción de la

La variabilidad en el modelo subyacente a la matemática es susceptible a ser analizada paralela y parcialmente, desde una perspectiva tanto positivista como historicista, si nos afanamos en no devenir en una emulsión demasiado miscelánea. Primero, un análisis neopositivista nos permite relacionar una aproximación a tal variación, que luego será reciclada bajo el prisma que propone *Karl Popper*. Dicha visión de la ciencia equipara el nivel de evidencia que apoya al modelo con el nivel de la racionalidad de sostener las creencias que envuelve (*Lakatos*, 1968, p. 358). Con eso, será factible reinterpretar el desarrollo de la matemática pivotando en los teoremas de *Gödel*, perfilándola cómo una ciencia falsacionista. En paralelo, el análisis historicista que presentamos gira alrededor de la propuesta kuhniana y sugiere que este cambio representa un salto de paradigma.

información es valorada, explicada y/o modelada, pasando el resto a formar parte del fondo (Mitchell, 1988, p. 59).

En ese período de ciencia pre-normal, la disparidad en el abordaje de lógica y las bases de las matemáticas incluía, desde las aplicaciones puramente utilitaristas, hasta consideraciones e implicancias filosóficas y metafísicas. Y de entre estas primeras aproximaciones, los antecedentes del propio formalismo lógico-matemático se podrían rastrear hasta la antigua Grecia, especialmente a los dialécticos, estóicos y, en buena parte, a la localidad de Megara.

En esos tiempos ya aparece la esencia de algunas distinciones críticas. Una de las más características es la que desarrolla Platón en torno a lo que llamó la cuestión de los universales. Platón creía en la existencia de determinados objetos de carácter más bien metafísico y que no tenían una existencia material, espacial ni temporal. Estos encarnaban la esencia de las cosas. Propuso observar a la naturaleza dividida en dos universos: el de las cosas sensibles y las apariencias; y el de las ideas inteligibles y la perfección. A través de la alegoría de la caverna nos da una mirada de su interpretación: el mundo sensible es siempre una sombra imperfecta donde percibimos instancias de lo que llegaría a denominarse los universales platónicos: ideas eternas, subyacentes e incondicionadas que sólo pueden ser realmente contenidas mentalmente. Por su parte, Heráclito había propuesto que “todas las cosas nacen según el *logos* (...) fuerza inteligente que es origen y señor de las cosas [distinta] (...) a la razón humana” (Aurobindo, 2000, pp. 88-89). Con esto se comienzan a separar los discursos, de la articulación formal, de lo lexicográfico, de lo sintáctico y del contenido fundamental.

Zenón de Citio fue uno de los primeros en destacar la necesidad de fundamentar la lógica y el dialéctico Filón avanzó proponiendo que la implicación material pudiese falsear únicamente las deducciones falsas a partir de premisas verdaderas. La escuela de Megara además comenzaba a ensayar un tipo de reducción al absurdo mediante la falsación de lo opuesto a una idea para establecer lo que denominaban la prueba a través del método erístico. La perspectiva platónica que independiza las ideas de los sentidos consagrando la importancia de la abstracción simbólica (Luria, 1980, p. 17) y que rechaza el conocimiento hedónico en pro de la opinión distinguida, justificada y verdadera, es transcrita en uno de los diálogos por Euclides de Megara.

Aristóteles también marcó ese desarrollo de la lógica, desde medio oriente hasta occidente, durante siglos. Una de sus temáticas más distinguidas es aquella que nos refiere a las contingencias futuras



Kuhn, desde su análisis centrado en la historia, recomienda describir a estos momentos cómo períodos de ciencia pre-normal para un determinado paradigma.

asociada a la dificultad de libre elección que emerge en tanto consideramos que las proposiciones mantienen retrospectivamente su valor de verdad hacia el pasado. La solución de Aristóteles al problema sorprendentemente hoy cobra un significado profundo al implicar precisamente que existen verdades extrasistémicas y sentencias que no logran adquirir un valor de verdad si pretendemos que lo falso y lo verdadero sean mutuamente excluyentes. Como contraparte, se dice que, frente al problema aristotélico, el dialéctico Diodoro, maestro de Zenón y Filón, planteó lo que se denominó el argumento maestro. Con él sugiere que no existe nada que sea realmente posible y que sin embargo no sea o vaya a ser eventualmente verdadero.

Aristóteles fue una figura central al establecer la importancia de los silogismos en el proceder deductivo y, paralelamente, establecer el papel central de lo que denominó *epagôgê* en el proceso de abstracción desde lo observado, hacia los principios básicos del saber científico. Con estas propuestas, la lógica en primera instancia se dispone muy filosóficamente, asociada a lo ontológico, a lo metafísico, lo ético, retórico y eventualmente también a lo teológico.

La matemática en sí, en la antigua Grecia, giró en buena parte en torno a la geometría. Las destacadas ideas de Pitágoras, Hiparco, Tales, Apolonio y Euclides de Alejandría marcaron su desarrollo. Paralelamente, es de destacar el trabajo de Diofantes, quién en su Aritmética ya establecía algunos métodos para resolver lo que posteriormente se conocerá como ecuaciones diofantinas. Sólo después de dos mil años sería posible esbozar porqué no es factible una solución general a los problemas diofantinos. Eratóstenes de Cirene estudió cómo cribar los primos menores a una cantidad. Las fundaciones matemáticas en la antigua Grecia hubieron de atravesar su propia crisis fundacional debido al descubrimiento de las proporciones irracionales y las paradojas de Zenón de Elea (*Evert & Piaget*, 1966, p. 96), pionero en delinear algunos de los primeros problemas filosóficos y metafísicos que emergen al considerar operaciones y cantidades infinitas en un análisis geométrico, físico y matemático.

Aunque Aristóteles también discutió en torno a los principios del tercero excluido y de no contradicción, durante siglos la lógica no se acercaría definitivamente a la matemática ni a lo formal y, en cambio, indagaría en torno a problemas de la más variada índole como lo fueron

Es necesario mencionar asimismo los inagotables desarrollos indios, chinos y árabes, en permanente dialogo intercultural, pero de los que aún hoy en día no se cuenta con demasiada información en nuestra lengua. La notación numérica popularizada universalmente es herencia directa de dichos desarrollos, los que ya podían abordar ecuaciones matemáticas de forma algebraica. Con ello, se logran establecer métodos para solucionar ecuaciones no lineales usando herramientas avanzadas como el teorema del binomio y la inducción matemática. A la incorporación de los dígitos también se les asocian avances tan indispensables para todo el desarrollo posterior como lo es representar la ausencia de cantidades o medidas a través del numeral cero. Igualmente, las primeras utilizaciones de números negativos y decimales se remontan a la antigua China.

la posibilidad del libre albedrío o las falacias del argumento discursivo. Fue ese tipo de pensamiento el que se vería especialmente exacerbado en Europa occidental durante el medioevo, cuando cobraría centralidad el estudio monástico apareciendo, por ejemplo, las primeras argumentaciones lógicas acerca de la existencia de Dios. Entre estas, la de San Anselmo y la de San Agustín inauguran una tradición que posteriormente descendería hasta *Kurt Gödel* incluyendo a *Descartes*, *Spinoza*, *Leibniz*, *Hume*, *Kant*, *Hegel* y *Frege*.

Con la reemergencia de las artes renovadas, el humanismo y durante el renacimiento europeo, la búsqueda de una formalización de la lógica también se mantuvo levemente desplazada por consideraciones cada vez más empiristas. Sumados a la aparición de nuevos métodos e instrumentos, los desarrollos teóricos desde Copérnico hasta *Newton*, *Huygens*, *Boyle*, *Snel* y *Hooke* disponían el campo teórico sobre todo a la comprensión de la cinemática, la técnica, la construcción, el arte y la economía. Con esto se sentaban las bases de las probabilidades, el cálculo y las estadísticas. Aun así, eventualmente los trabajos de *Leibniz*, *Lagrange*, *Euler* y *Gauss* iniciarían una aproximación a la abstracción algebraica. Las consideraciones lógicas y epistemológicas que aluden a la duda de *Kant* respecto de la factibilidad de hacer metafísica (*Seligman*, 1962, p. 5), o la exhaustiva crítica que dicho personaje construiría alrededor de cualquier conocimiento que se sostuviese sólo desde un apriorismo racional, prueban el marcado espíritu tecnológico de la revolución científica.

Con todo, las implicaciones prácticas para la física y la discusión filosófica, más o menos metafísica, fueron los primeros lugares comunes y puntos de partida de una interpretación que integraría el formalismo lógico con la matemática. Durante ese período transiente, sin embargo, se puede decir que ninguna mirada era dominante desde el punto de vista científico y la coexistencia de una variedad de posturas permitía, solo hasta cierto nivel, profundizar en las fundaciones lógicas de las matemáticas.

De esta manera, en pleno siglo diecisiete, *Leibniz* ya establecía muchas de las operaciones base para el cálculo de la lógica moderna. En busca de los términos bajo los cuales fuese posible decidir la veracidad a través de la reducción sintáctica hasta tautologías primitivas, es posible hallar en su trabajo una de las primeras inquietudes de formalización logicista para la matemática y un compromiso con el silogismo que cobraría su propio carácter metafísico distintivo (*Godwyn & Irvine*, 2003, pp. 173-175).

Cabe destacar que *Louis Couturat*, sólo a comienzos del siglo veinte, redescubrió gran parte de la lógica de *Leibniz*. Sus revisiones se sumaron a las de *Erdmann* y *Trendelenburg* permitiendo que la comunidad científica recién terminara de comprenderla en ese entonces. Doscientos cincuenta años antes, *Leibniz* justificaba su profundo interés en los formalismos abordando nuevamente el problema aristotélico de las contingencias futuras, estableciendo que el libre albedrío se acoplaba al devenir de lo contingente de manera que toda decisión humana tenía un cauce explicable en el encuadre del plan divino y consecuentemente en sus leyes de

Aun sin ser el iniciador del simbolismo lógico matemático formal, en retrospectiva, buena parte de sus tempranos desarrollos influyeron, de alguna u otra manera participaron e inspiraron los posteriores avances en esa dirección. *Leibniz* fue pionero en observar la necesidad de que la lógica matemática utilizara un lenguaje formal inequívoco ya que consideraba que cualquier error de razonamiento podría ser capturado en un error explícito de la operatoria. Sus estudios lógicos comenzaban a ordenarse formalmente en lo que se denomina lógica de sentencias o cálculo proposicional: una manera de formalizar las operaciones lógicas que facilita la manipulación simbólica y cuenta con una sintaxis. Las sentencias deben estar bien formadas para pertenecer al sistema y a partir de sus valores de verdad se pueden deducir los valores de verdad de otras sentencias.

Similarmente, a principios del siglo diecisiete *George Peacock* comenzaba a destacar la gran importancia que parecía tener el ir abordando algebraicamente la matemática para poder acceder a lo profundo de sus significados. Su mirada conecta con una serie de desarrollos que a lo largo del siglo impulsarían al formalismo lógico a consolidarse como paradigma hegemónico para fundar las matemáticas. En ese proceso juegan un papel central los desarrollos acumulados de *George Boole* en torno a la lógica binaria y los posteriores alcances y avances establecidos por *Charles Sanders-Pierce*, *Ernst Schröder* y *Augustus De Morgan*, entre otros y por ejemplo, en torno a nomenclatura, cuantificación y teoremas.

Así cómo la lógica de sentencias opera de forma general sobre dichas sentencias, se denomina cálculo de predicados o lógica de primer orden a aquella que opera sobre proposiciones que son funcionales a objetos-sujetos y que pueden variar dentro de un dominio discursivo. La sentencia lógica queda construida por dos partes separables-operables, más o menos independientemente. Es de tener en consideración que la lógica occidental ha desarrollado una característica marcadamente proposicional de manera que la validez argumentativa guardará siempre una relación directa con la manera en la que las premisas nos conduzcan a las conclusiones (*Manchester*, 2009, p. 30).

El cálculo de predicados nos conecta con los desarrollos de *Sanders-Pierce*, *De Morgan* y *Frege* en tanto permiten no tener que aislar un sujeto específico popularizando el uso de lo que se denominaron los cuantificadores lógicos, que permiten referirse, por ejemplo, a la totalidad de los elementos como sujetos de una función proposicional. A todos estos progresos se le suman los heterogéneos adelantos que en paralelo desarrollaron *Évariste Galois*, *Neils Abel*, y *Arthur Cayley*. Todo este nuevo conocimiento eventualmente pasaría a conformar lo que hoy se conoce como álgebra universal, un algebra que operaba cada vez a nivel menos numérico y por tanto generaba una presión cada vez más urgente en el requerimiento de formalizar un modelo teórico en las líneas de lo observado por *Peacock*, y que lograría cobrar fuerza hegemónica y establecerse de manera casi consensuada desde la década de 1880 en adelante. En ese tiempo *Gottlob Frege*, quién ya en un tratado de notación delineaba un primer sistema de cálculo lógico con los ya mencionados cuantificadores y estableciendo una cantidad definida de reglas lógicas de inferencia y presupuestos *a priori*;

intentaría fundar en axiomas, las raíces de la matemática y el álgebra en su publicación de 1884: *Die Grundlagen der Arithmetik*.

Fue *Frege* quién distinguió la afirmación lógica de las proposiciones toda vez que las primeras describen hechos que se desprenden del modelo (*Tieszen*, 2005, p. 238). Aunque sin éxito, en sus esfuerzos se reconoce el primer intento de conquistar el esperado asiento lógico cómo tal. Sin embargo, de seleccionar un hito que represente toda esta mirada, la aritmética propuesta por *Guisepe Peano* es una prueba del ímpetu que adquiriría dicho modelo. A finales del siglo diecinueve, una mirada coherenterista cerrada, formalista pero finitaria rápidamente dominaba en el campo de la matemática y de la lógica. En honor a la cantidad e importancia de los resultados que descubrió en la física, la matemática y la geometría, asociamos a *David Hilbert* con esa postura. *Hilbert* se manifiesta cómo uno de sus últimos y más tenaces representantes, especialmente en el año mil novecientos. Eran tiempos optimistas y ambiciosos, surgía el *Art Nouveau*, volaba el primer *zeppelin* y *Nikolai Tesla* patentaba un método que pretendía transmitir grandes cantidades de energía sin usar cables entre dos puntos.

Pero la interpretación fundacional rápidamente entraría en crisis. Muchos de los desarrollos en la matemática de esos tiempos ya eran lo suficientemente elaborados cómo para eludir la presunta base sólida y formal durante años lo que gradualmente se convertía en un desafío central. “Cuando el impulso y la motivación (...) se ven trabados por la pérdida del sentido, (...) el hombre recurre a la meditación y reflexión, buscando los fundamentos lógicos y epistemológicos” (*Capponi*, 1987, p. 7).

Hacia finales del siglo diecinueve *Georg Cantor* había desarrollado una excelente teoría de conjuntos que podía contener elementos infinitos. A partir de ella, estableció estupendos resultados acerca del tamaño de dichos conjuntos y los que se podrían conformar cada vez a partir de combinaciones de sus elementos. *Cantor* también probó que existen dimensiones diferenciadas dentro de las magnitudes infinitas asociadas a tales conjuntos. Sin embargo, fue un personaje controvertido en múltiples aspectos y su teoría comenzaba a generar un debate fundacional entre los matemáticos más estrictamente finitaristas que consideraban que los objetos matemáticos debían ser solo construibles y finitos.

Eventualmente, un grupo opositor a las ideas de *Cantor* llegó a constituir un ala radical-reformista de la matemática constructivista denominada intuicionismo. *L. E. J. Brouwer* fue el iniciador de ese vuelco que fundaría las matemáticas sobre la única base de los objetos intuitivamente construibles. Tal perspectiva resulta en una matemática diferente (en cierta medida limitada) ya que no está dotada de algunas tautologías que resultaban centrales hasta ese entonces como la ley de la doble negación. Esto implicó un cisma entre la minoría distanciada que pretendía reescribir y refundar la matemática sobre un sistema intuicionista, y aquellos que continuaban buscando una base que comprendiera desarrollos cómo los de *Cantor*.

El programa de David *Hilbert* es ampliamente representativo de este último paradigma fundacional que dominaba alrededor de los años veinte. Dicha propuesta acopla tres maneras de comprender la matemática que para ser visualizadas describiremos de manera parcialmente independiente: el formalismo, el finitarismo y el coherenterismo.

ii. La Coherencia de una Mirada Formalmente Finita

El formalismo, originalmente se sostuvo sobre la idea de que la matemática en sí misma no tiene un significado real, sino que es una representación formal de lo que se puede realizar. Aunque guarda fuerte relación con un logicismo que emplazará a toda la matemática sobre una estructura de lógica formal, es presumible que entre una concepción actual de formalismo y lo que una mirada decimonónica interpretaría como tal existan profundas diferencias, particularmente dado que muchas de las perspectivas actuales no cabrían en el programa formalista de *Hilbert*. De cualquier modo, una mirada formalista establece un método deductivo que podemos operar casi tipográficamente, atendiendo el hecho de que las matemáticas no realizan atribuciones de contenido ni en ningún caso materiales. Este tipo de mirada formalista de la lógica no terminaría de ordenarse hasta después de que por lo menos la propuesta tarskiana delineara con mayor claridad cómo puede operar la semántica de los sistemas formales esclareciendo el alcance esperable de la definibilidad logicista.

Un formalismo en cierto modo más ingenuo o más numérico nos conecta con la posición finitarista de *Hilbert*. El finitarismo pretende una matemática que sea en cierta medida enumerable, pero no sólo sintácticamente, sino que aspira a reducir recursivamente cualquier teorema con variables libres o, por ejemplo, que opere sobre cardinalidades infinitas, a una forma primitiva y concreta, donde sólo participen cantidades finitas. *Paul Bernays*, plantea que esta mirada envuelve la posibilidad de hablar sólo de objetos matemáticos señalables e intuitivos separándose de la propuesta intuicionista (*Gödel*,

Existen dos formas de concebir la semántica de los lenguajes que de alguna u otra forma tienen perspectivas contrapuestas. Por un lado, se conoce cómo holismo semántico a la visión que concibe los significados del lenguaje en función de una porción mayor del mismo lenguaje y que desde algunas perspectivas podría llegar a incorporar incluso todos los casos de uso que hayan sido desplegados de dicho lenguaje para su comprensión. Por otro lado, otra manera de definir la manera de atribuir los significados es sobre el reduccionismo, que cómo requisito implica interpretar que cuando una proposición establece una referencia, lo hace en función a un lenguaje diferente, o una a clase diferente de objetos.

Ambas posturas semánticas tienen su respectiva proyección en distintos tipos de lenguajes, sean más o menos formales. En el caso de la lógica, hemos de considerar que la noción semántica a la base impactará en la forma de concebir tanto la relación entre las referencias proposicionales y la nominación de objetos, cómo en el significado de conceptos esenciales, sea la satisfacción de una propiedad o la veracidad de una sentencia.

2006, p. 413) ya que desarticula su distingo más significativo al establecer que las consideraciones sobre el infinito en la matemática son solo generalizaciones de procedimientos finitos cuantificados. Si hasta matemática más abstracta y conceptual es una inducción reversible de operaciones concretas sobre cifras concretas, el intuicionismo no puede rechazar las deducciones controvertidas que devienen de ella y más aún, establece una distinción de carácter superficial y meramente excéntrica.

El finitarismo establece un alcance fundacionalista ya que a lo sumo pretende una totalidad matemática profundamente proporcionada a cuantías aritméticas de medidas hipotéticamente realizables. Por lo pronto, podemos pensar el finitarismo como un formalismo primitivo, exacerbado, donde sí se le atribuye significado a la matemática y los métodos deductivos no sólo cuentan con una mecánica sintáctica rígida sino más bien una operatoria con significado que se funda en una aritmética capaz de retrotraer hasta el último teorema a cantidades concretas. Esta mirada vendrá a contrastar con todo un espectro de interpretaciones y sistemas que contienen cantidades u órdenes transfinitos, incluyendo pruebas de inducción sobre medidas infinitas.

La tercera posición hilbertiana se encuentra profundamente sobreentendida y disimulada en la concepción de las matemáticas del siglo diecinueve. Hemos denominado coherenterismo a una pretensión tácita que se dirige a probar la consistencia de la matemática desde donde mismo se construye, cómo si fuese un circuito cerrado desde dónde no emergen alusiones extrasistémicas. El coherenterismo cerrado también pareciera haberse afiliado a una actitud tácita idiosincrática: un vigor ambicioso, unificador de la disciplina que se complementaba con las diversas inducciones de decibilidad y completitud implícitas en el programa de *Hilbert*. Dando por hecho que los sistemas axiomáticos eran capaces de decidir la veracidad o falsedad de todas las proposiciones que le fuesen enunciados, el programa intentaba encontrar un encuadre justificado concluyentemente, la combinación de supuestos que permitiera

Para el deflacionismo, aseverar que una proposición es verdadera no le agrega información a la proposición misma. De esta forma, adoptamos una mirada deflacionista cuando hacemos la suposición de que las referencias a la veracidad de una sentencia son sólo redundancias del lenguaje. *Tarski* desarrolló una teoría donde la verdad de un lenguaje queda definida en un metalenguaje y dónde el lenguaje mismo nunca cuenta con recursos expresivos suficientes para aludir las definiciones esenciales de verdad que se barajan en la metateoría. Así, el concepto de verdad esencial, cómo tal, siempre demanda una explicación subyacente, lo que a veces se ha interpretado cómo un reduccionismo deflacionista. Un fenómeno que emerge a través de esta mirada es que el reduccionismo, más que atomizador, es *ad infinitum*, ya que cada metateoría tiene en un segundo nivel su propia meta-metateoría, donde se definen ciertas verdades a través de conceptos no referenciables desde el primer nivel. Aunque salva una serie de paradojas, implica que el significado nunca es totalmente comprensible en la teoría, al igual cómo los universales platónicos nunca se pueden percibir en su totalidad en el mundo de los sentidos.

representar sin paradojas formales a toda la matemática. El coherenterismo cerrado tenía una cuota del enajenamiento positivista decimonónico suponiendo incluso que ese sistema categórico sería capaz de expresar su propia consistencia y probarla. Desde esta mirada, luego de encontrar tal axiomatización, el desarrollo de la matemática podría dirigirse de lleno a ampliar el poder expresivo de manera que más y más proposiciones fuesen susceptibles de ser juzgadas por el sistema unificado completo.

Hilbert sostuvo vehementemente la mirada hegemónica que conjeturaba completitud y aspiraba a la unificación. Su punto de vista se consagra en sus célebres veintitrés problemas que extenderían a través de los años sus profundas diferencias con *Poincaré*, *Brouwer* y *Weyl* y sólo puede ser comprendido completamente cómo contraparte de la propuesta intuicionista. A pesar de esto, es importante recalcar que el formalismo asociado a *Hilbert*, aunque lo hace abandonando cualquier significado subyacente a la notación, al igual que el intuicionismo, busca alejarse de los universales platónicos (*Quine*, 2002, pp. 53-55). *Alfred Tarski*, quién solidificaría las bases semánticas vetando el acceso desde la teoría algunos meta-elementos esenciales, nació un año después de planteados los veintitrés problemas.

Es *Tarski* quién desarrollaría un prolífico trabajo en torno a la fundación de la propia lógica logrando una distinción más transparente entre el lenguaje coloquial y un lenguaje formal: una teoría pendiente hasta ese entonces. Con miras a erradicar la incidencia de antinomias, profundizaría en como adecuar las raíces del lenguaje formal, confirmando un encuadre que imposibilitará un coherenterismo cerrado que abarque la totalidad de las matemáticas y sea capaz de probarse y sostener su propia consistencia.

En cuanto al planteamiento de *Hilbert*, es de recordar que él no fue el creador ni fundador de la interpretación que él daba a la matemática pero, dada su notoriedad, resulta un gran representante de la postura que hemos denominado por tanto hilbertiana. Así, un verdadero hito en la historia de las matemáticas se produjo el miércoles



En referencia a la nomenclatura, se dice que se sostiene una posición descriptivista cuando el significado que se le asocia a una designación nominal se entiende cómo aquellos objetos que cumplen con las características que los interlocutores le atribuyen a su nombre. Esta es la postura de *Russell* y *Frege*. El descriptivismo nominal genera cierta controversia debido a la laxitud de sus designadores si recurrimos a modos calificados cómo la doxástica o la deducción de la veracidad o falsedad a través del conocimiento, la posibilidad o la necesidad de determinadas aseveraciones.

ocho de agosto del año mil novecientos durante el Congreso Internacional de Matemáticas en la universidad de *La Sorbonne*, cuando Hilbert, junto con declarar célebremente que en la matemática no hay *ignorabimus*, presentó una lista de los desafíos a abordar para el futuro de las matemáticas; un mes más tarde declararía “*wir müssen wissen, wir werden wissen*” (debemos saber y vamos a saber). De entre estos problemas, el primero requería una precisión acerca de los tipos de tamaños que el infinito puede adoptar y el segundo, una prueba de que los supuestos *a priori* de la aritmética nunca incurrirían en contradicciones.

iii. Completando las Bases Lógicas de la Matemática

A principios del siglo veinte, una destacada publicación de *Russell* y *Whitehead* plasma y ordena notablemente las bases axiomáticas que hemos relacionado al paradigma decimonónico. Durante casi un siglo, los esfuerzos de matemáticos y lógicos habían avanzado correlacionadamente alrededor de propuestas que buscaban solidificar las fundaciones matemáticas. Por ejemplo, en 1918, un joven colaborador de *Hilbert*, *Bernays*, establecía exitosamente cómo la lógica de sentencias prueba toda verdad que le es expresable. Sólo luego de concluir la insuficiencia de la dicotomía lógico empirista del kantianismo apriorista y mejor comprendidas las limitantes esenciales de tales aspiraciones, el problema fundacional lo movería a reformular sus posiciones epistemológicas (*Parsons*, 2007, pp. 136-137).

Para evitar la paradoja en su sólido planteamiento, *Russell* y *Whitehead* le habían agregado un controversial axioma denominado reducibilidad. Esto generó controversia ya que, en pro de la consistencia, el axioma de reducibilidad – valga la redundancia – ciertamente reducía el alcance de la axiomatización limitando la profundidad de sus definiciones funcionales explícitamente al predicado. De cualquier modo, aún esta formalización estaba marcada por la impronta de la mirada hilbertiana, finitarista y encerrada en el coherenterismo. La propuesta de *Russell* y *Whitehead* se hizo

Las transiciones epistémicas pueden vislumbrarse de mejor manera utilizando los conceptos desarrollados por *Tomás Kuhn*, que construyó un completo análisis acerca de cómo podríamos interpretar lo que denominó las revoluciones científicas. Su postura nos permite observar a la ciencia cómo una actividad cuyos modelos varían no únicamente en función de niveles de información sino incluyendo una diversidad de aspectos coyunturales en definitiva subjetivos, que guardan relación, tanto con su simpleza y alcance, cómo con el contexto, los problemas de interés científico, o la cosmovisión hegemónica.

El propone una progresión: ciencia pre-normal, ciencia normal, crisis, revolución y pos-revolución, y denomina cambio de paradigma al reemplazo de un modelo por otro, haciendo un notable contrapunto en diferentes sentidos con las ideas de *Popper*. Para *Kuhn*, los paradigmas suelen ser inconmensurables por lo que desarrollar un contrapunto objetivo entre dos cosmovisiones científicas resulta impráctico. A principios del siglo veinte, los célebres principios de *Russell* y *Whitehead* exhibían los primeros atisbos que *Kuhn* calificaría cómo anomalías.

rápidamente conocida. Con sus limitantes y lo que ahora parece una compleja nomenclatura, no se consolidó como marco de referencia y, en cambio, el sistema axiomático que hoy se conoce como la teoría de conjuntos de *Zermelo* y *Fraenkel* ha terminado por volverse un marco de referencia hegemónico. Esta logra probar la consistencia de la aritmética a pesar de ser incompleta e incapaz de probar su propia consistencia.

De la propuesta de *Rusell* y *Whitehead*, cabe destacar que *Hilbert* manifestó expresamente su contrariedad ante el axioma de reducibilidad. Haciendo ver que se debía probar que éste fuese consistente con el resto de los axiomas, *Hilbert* deja en claro que era necesario buscar la axiomatización que eventualmente probara su consistencia y que no limitara su alcance expresivo arbitraria e innecesariamente. Estas aspiraciones se vuelven insostenibles cuando se logra probar que los sistemas formales lo suficientemente comprensivos no sólo tienen límites arbitrarios, sino que, de ellos, aquellos que alcanzan a constatar su propia consistencia son inconsistentes.

Este contexto nos refiere al momento en el que el proceso creativo desencadena una investigación y la posterior búsqueda de una justificación. Culturalmente, la necesidad de justificación de una teoría, al igual que cómo ocurre con el lenguaje y una mayoría de procesos humanos, emerge y se puede comprender por medio de los dispositivos de variación y selección evolutiva (*Neuman*, 2003, pp. 33). Frente a las dificultades que generaba fundar las matemáticas de acuerdo a las pretensiones de *Hilbert*, y luego de los descubrimientos en torno a la incompletitud, emergerían variados análisis. Esa variación generaría una proliferación de desarrollos divergentes, los que posteriormente probarán su aplicabilidad y adecuación a lo largo de los años. Las propuestas que mejor se adaptan son seleccionadas por quienes estudian y hacen uso de la matemática, consolidándose y trayendo más colaboraciones y desarrollos a la teoría.

Los trabajos de *Frege*, *Russell* y del primer *Wittgenstein*, tienen un impacto significativo en el neopositivismo, una visión que lee procesos subyacentes al desarrollo de la ciencia y hace uso de una forma de concebir su filosofía que surge durante la primera mitad del siglo veinte, distinguiendo entre contexto de la justificación y de descubrimiento.

La manera neopositivista de concebir la ciencia facilita estupendos alcances lingüísticos alrededor de los enunciados y propone un criterio de demarcación científico: los enunciados, para tener significado y ser científicos deben ser verificables (o falsables). Por ejemplo, nos hablan los universales, abstractos y referentes a leyes naturales más bien generales, o los protocolos u observacionales, referentes a observaciones empíricas de los sentidos. Por su parte, los enunciados teóricos son constructivos de la teoría deductiva y quedan asociados al contexto de la justificación. Algunos de los más destacados participantes del neopositivismo fueron *Carnap*, *Hempel* y *Schlick*. Críticas notables han sido planteadas por *Kuhn*, *Popper*, *Lakatos*, *Quine*, *Feyerabend*, y *Putnam*.

En cuanto al propio cambio de paradigma que inicia con los desarrollos de *Gödel*, el contexto del descubrimiento estuvo asociado a la justificación argumentativa de otro problema matemático, la búsqueda de una inducción a la teoría que demostrase la supuesta completitud de un sistema formal en consideración a sus axiomas. En esta línea de investigación, fueron también las propuestas de *Hilbert* desarrolladas junto con *Ackermannn*, las que llevarían a *Gödel* a seleccionar su tesis doctoral.

Es de considerar que, a diferencia del caso de la geometría (elemental), desde la aritmética resultaría posible probar la existencia verdades que simplemente no cuentan con una verificación teórica al nivel de que nunca se podrá desarrollar un sistema (aritmético) que las alcance a confirmar (*Tarski*, 1994, pp. 127-128). Sin embargo, en 1929 *Kurt Gödel* desarrolló su teorema de completitud, cristalizando la lógica cuantificada en el primer orden cómo un sistema formal completo y finitario: la totalidad de sus deducciones podría ser eventualmente obtenida, llamémosle, computacionalmente, a través de reglas de sintaxis.

El que exista una lógica cuantificada completa parecía un acercamiento importante hacia una prueba más general de completitud debido a que no habrían verdades (tauto)lógicas (con cuantificadores de primer orden) que no sean deducibles lógicamente. Posteriormente, en esa misma línea, se gatillaría un salto cualitativo en las matemáticas, descubriéndose un ángulo inesperado en la interpretación del segundo problema de *Hilbert*.

En busca de comprender la implicancia de tal desarrollo conviene examinar la capacidad expresiva de la lógica y sus cotas. *Alfred Tarski* observó que si la definición de determinados significados es representable en una misma teoría, emergerán contradicciones. En parte podemos deducir que esto lo motivaría a establecer una teoría dónde las definiciones semánticas quedarían establecidas en otras teorías que tendrían que tener una creciente expresividad esencial. Existiendo univocidad e inambigüedad sintáctica, este requerimiento trasciende incluso a la lógica que predica irrestricta porque tal propuesta no requiere de ninguna pretensión de realismo en las matemáticas distinguiéndose especialmente del intuicionismo con aspiraciones constructivistas. En tanto se mantenga el formalismo convencional inequívoco, la semántica de *Tarski* deviene en una regresión infinita de definiciones acerca de la verdad y el significado. Siguiendo a *Lakatos* (1962), esto no implica que sea necesario adoptar una posición cínicamente escéptica frente a la totalidad de la matemática: podemos defender digna y honestamente este conocimiento, en última apariencia siempre derrotable, colocando la importancia de las fundaciones matemáticas en su dimensión *ad hoc*, el criticado psicologismo subjetivo de la propia intuición (pp. 22-23).

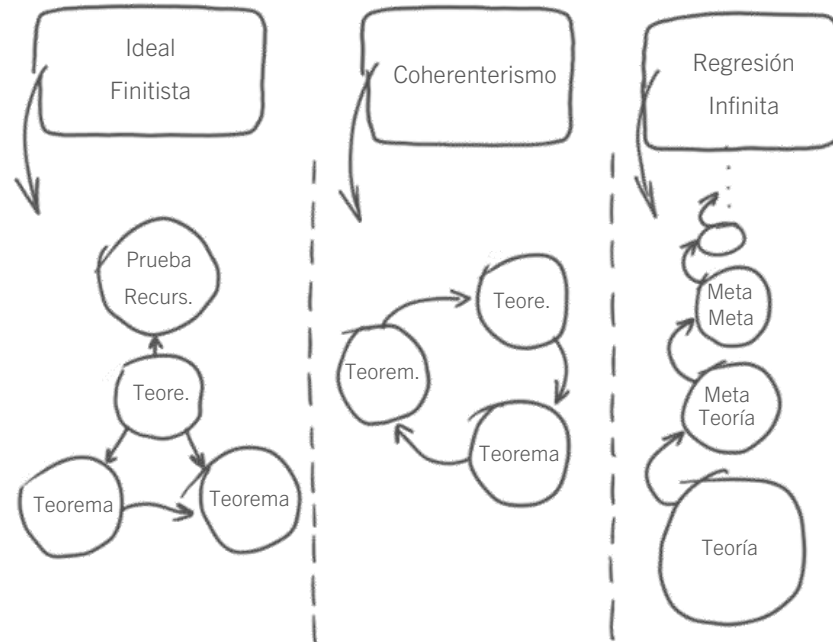


Figura 1. Algunas Perspectivas Acerca de las Fundaciones Epistémicas de las Axiomatizaciones Matemáticas Formales

Además de la definición de los significados, la lógica de primer orden tiene restricciones sintácticas, especialmente en relación a los predicados y la cuantificación de variables. Se puede pensar que existen infinitas lógicas dependiendo de la complejidad de sus proposiciones. La lógica de sentencias no cuantifica variables (es de orden cero), la lógica de primer orden cuantifica en un grado los objetos del predicado, la de segundo orden puede cuantificar sobre cláusulas o porciones del predicado (lo que sería un segundo grado), etcétera. El límite al que tiende la progresión es una lógica de orden superior en la que no hay restricciones sintácticas para el predicado y sus cuantificadores anidados.

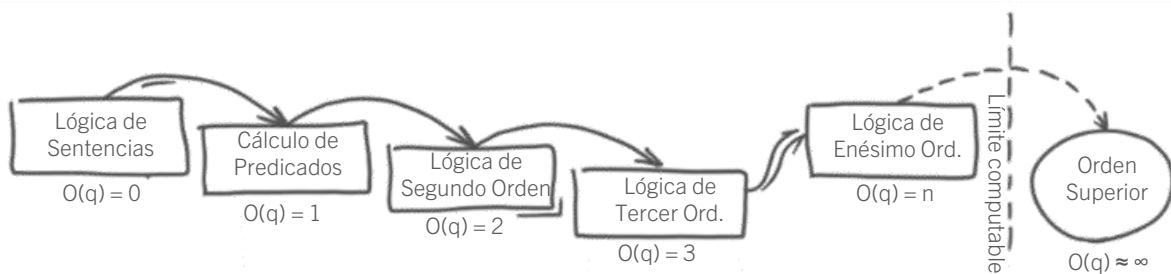


Figura 2. Orden de la Lógica Formal

Los límites de la lógica de primer orden no han impedido que esta sea ampliamente utilizada. Esto se debe en buena parte a su finitud y resultados como la completitud estudiada por *Gödel* que la vuelven un lenguaje bastante más fundamentado y dócil que la lógica de orden superior. Además, si admitimos infinitos axiomas en tanto sean representables, el poder expresivo fundado en una lógica de primer orden se amplía significativamente.

iv. Progresiones Teóricas y Auxilios Degeneradores

Sugerimos visualizar al segundo teorema de incompletitud de *Gödel* cómo un cambio paradigmático para las ciencias matemáticas en vista de que inaugura un nuevo tipo de análisis, superando la búsqueda de un sistema que pudiera eventualmente formalizar y fundar toda la matemática. Este cambio de paradigma se fortaleció con los cimientos semánticos establecidos por *Alfred Tarski* y permitió determinar que algunos de los problemas que propuso *Hilbert* en el año mil novecientos, cómo el décimo y el primero, simplemente no eran susceptibles a ser analizados en busca de una respuesta propiamente tal.

El tratamiento de las proposiciones, del significado y de su filosofía comienza a dividirse en rutas que han permitido la profundización hacia múltiples direcciones. Aparece tanto un realismo informal, plural e intersubjetivo que para atribuirle significados a las proposiciones, debe admitir la imprecisión enactiva y restarse de conjeturar conclusiones acerca de la totalidad de las aseveraciones, cómo un deflacionismo más formal y enajenado del valor extrasintáctico (*Putnam*, 2000, pp. 134-136).

Después del segundo teorema de *Gödel*, las profundidades deductivas de los modelos lo suficientemente complejos son estudiadas a sabiendas de que nunca podrán asegurar su base axiomática. Esto quiere decir que existe certeza permanente en la duda que se cierne sobre todo el constructo teórico y que establece que en cualquier momento los axiomas podrían inesperadamente colapsar por una lejana contradicción inadvertida. Aparentemente es sólo dado este nuevo

Relacionamos a *Gödel*, observando cómo las pretensiones hilbertianas lo llevan a un fenómeno que no es compatible con el paradigma hegemónico. El llamado contexto del descubrimiento, independiente del método propuesto por la teoría científica, incorpora dicha presunción histórico-coyuntural y conducirá a una teoría nueva. Luego, el llamado contexto de la justificación constituye una búsqueda para inducir en la teoría, de forma objetiva, el cuerpo de evidencia que se ya acumulaba. Cuidándonos de los problemas emergentes de la aplicación de los anteriores contextos a la real aceptación, asimilación y obtención del conocimiento (*Kuhn*, 1998, p. 31) matemático, aquí el contexto de la justificación de las aspiraciones decimonónicas dispuso el contexto del descubrimiento de una mirada emergente. Posiblemente, esa nueva ciencia generó el suficiente *insight* como para quedar dotada de un reduccionismo confirmacional al ser susceptible a ser conmesurada estrictamente en contra del paradigma predecesor, superar su nivel de adecuación más allá de la mera redefinición descriptivista y, por ende, verse obligada a admitir una cuota autolimitante de duda epistémica.

antecedente que el abanico de teorías lógico-matemáticas se expandió a otras dimensiones. Ya no interesaron solamente las deducciones y la consolidación de un sistema formal por excelencia, sino que comenzaba a tener sentido preguntarse qué tipos de deducciones se podrían realizar en que tipos de modelos y bajo qué supuestos. ¿Por qué y cómo una teoría de orden superior puede probar la consistencia de una teoría de orden inferior? ¿Hasta qué punto y bajo qué requisitos y supuestos se puede verificar la consistencia de sistemas mayores y menores a la aritmética de primer orden? ¿Cómo y qué tipos de teorías axiomáticas son y no son capaces de verificar su propia consistencia? Todas estas preguntas no parecían estar en el repertorio de la mirada hilbertiana.

En específico, *Gödel* observó que dentro de una axiomatización que permitiese establecer la aritmética de *Peano*, cualquier prueba de consistencia de la propia axiomatización desencadenaba paradojas y contradicciones concluyendo que la prueba de consistencia tenía una incompatibilidad frente a tales axiomas. *Gödel* no probó ni refuto el problema planteado por *Hilbert* ya que resulta posible probar la consistencia de la aritmética, por ejemplo, desde un encuadre superior. En cambio, en sus trabajos logró desentrañar una profunda falencia en el corazón de la matemática y la lógica que la fundaba.

Los teoremas de incompletitud de *Gödel* logran dar una interpretación a las anomalías que contenía la teorización cerrada del formalismo coherenterista en la matemática. Particularmente, explican porque hasta los años veinte, a pesar de persistentes intentos, no había sido posible establecer una axiomatización completa y libre de contradicciones, que fuese más allá de la aritmética de *Peano* e incluyera los espacios vectoriales, los conjuntos y la teoría de grupos libres. Para ese entonces algunos rincones de la ciencia chocaban con las antinomias formalistas.

El propio *Bertrand Russell* ya en 1903 había enviado una carta a *Frege* dónde explicaba cómo las fundaciones logicistas, que el último estaba a punto de publicar, conducían a algunas contradicciones

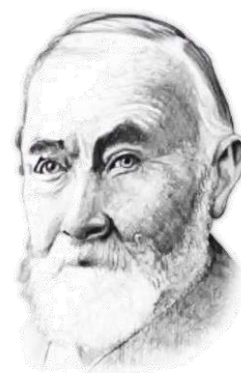
Entre 1923 y 1931 una variedad de acontecimientos ocurrían. Con fe en que no existían problemas sin solución, *Hilbert* también en colaboración con *Ackermann*, propondría el célebre *entscheidungsproblem* o problema de parada; *Banach* y *Tarski* publicarían las sorprendentes consecuencias paradójicas que el axioma de elección tiene sobre la topología de una esfera; se construiría por primera vez la máquina *Enigma*; *Alexander Flemming* redescubriría accidentalmente la penicilina; antes de dar un vuelco filosófico, *Ludwig Wittgenstein* insistiría por última vez en destacar la necesidad de desarrollar un simbolismo *logico-philosophicus* claro, apropiado, preciso e inambiguo y que lograra excluir las pseudoproposiciones; el instrumentalismo de *Bohr* se impondría sobre el realismo de *Einstein* en la quinta conferencia físico-química de *Solvay*; *Russell* y *Whitehead* publicarían una segunda edición de su *Principia Mathematica*, modificando el axioma de reducibilidad e incorporando una propuesta que resultaría ser tanto o más cuestionada y limitante; *Werner Heissemberg* introduciría el principio de incertidumbre; *Reichebach* fundaría el círculo de Berlín, y fallecería *Tomás Alva Edison*.

formales. A esto se le suman los problemas que emergen si nos permitimos acceder a todos los significados desde la misma teoría.

Ante los nuevos desarrollos, cada vez parece que la búsqueda de una axiomatización unificada era menos razonable. Un importante resultado en esta misma línea había sido estudiado por *Thoralf Skolem* al establecer que la enumerabilidad de algunas de las características de los objetos descriptibles dependía de la axiomatización sobre la cual se construía tal enumeración y descripción. Pareciera que podríamos conectar esta acumulación de problemas asociados al contexto del descubrimiento con lo que *Kuhn* establece cómo una crisis de paradigma. A esto se le suma una enorme dificultad en profundizar en las líneas que *Hilbert* había planteado. Estas anomalías obligan a las matemáticas a dar explicaciones irregulares y a evitar ciertos campos de análisis. Por ejemplo, el axioma *ad hoc* de *Principia Mathematica* fue ampliamente criticado, especialmente por *Wittgenstein* y, como destacábamos, por *Hilbert*, ya que redundaba en una operatoria de funciones reducibles prohibidas de redundar dentro de su propio argumento.

Fue en 1931 cuando surtiéndose de una aritmetización revolucionaria para los métodos numéricos, *Kurt Gödel* formalizó una paradoja de autorreferencia desde una axiomatización a través de la cual construye una sentencia cuya insusceptibilidad a ser probada y cuya verificación, desde el propio sistema, implicaban respectivamente su veracidad (extrasistema) y su negación. Con esto queda establecido que existen sistemas formales que alcanzan un grado de complejidad tal que les permite expresar proposiciones verdaderas pero indecidibles en el sentido de que les resulta imposible probarlas. Esto es el primer teorema de incompletitud.

Cinco años más tarde, en 1936, *Alfred Tarski* define algunas limitantes para toda la metodología numérica del tipo que *Gödel* utilizó para sus desarrollos de incompletitud. En particular, se conoce cómo el teorema de indefinibilidad la limitante de las adecuaciones formalistas que establece que cualquier aritmetización no debe ser capaz de expresar exitosamente todos sus propios conceptos semánticos subyacentes. Así, frases como las de *Gödel* quedan cosntreñidas dentro de la clase superior del sistema. Estas pueden referirse a la probatoria sistémica pero no directamente a la falsedad o veracidad de los significados porque estos pertenecen a los subniveles de la metateoría, inaccesible.



Frege y *Russell* además han propuesto designaciones laxas, aunque no logran escapar a la posibilidad de que podrían estar hablando de elementos potencialmente distintos (*Kripke*, 2005, pp. 11-17) o de que incluso podrían perder el sentido si se da la circunstancia de que no exista ningún objeto que se adecue a las referencias nominales. Debido a este tipo de dificultades, el finitarismo coherenterista se vuelve inviable.

Hemos de considerar que el primer teorema de *Gödel*, aunque descubre todo lo contrario, sigue la línea de estudio que originalmente buscaba probar la completitud de los sistemas dados sus axiomas. En cambio, *Gödel* luego establece un segundo teorema cuyo alcance afecta la forma de interpretar cualquier sistema deductivo formal lo suficientemente complejo.

Los resultados de *Gödel* tienen indudablemente un alcance filosófico pero la proyección de cada resultado sobre una variedad de problemas no estudiados por él debe ser analíticamente revisada de forma cuidadosa, por ejemplo, el segundo teorema implica que la consistencia de las convenciones es una suposición fuerte (*Wang*, 1995, p.209-212), aritméticamente indecible. Específicamente, si la axiomatización permite deducir la conclusión que establece el primer teorema de incompletitud, esta no podrá deducir ni axiomatizar su propia consistencia. En caso contrario y en virtud de dicha consistencia, también podría falsear, a través del mismo primer teorema, la sentencia a la que este se refiere, simultáneamente probándola. Esta contradicción que niega cualquier prueba de la propia consistencia a determinados sistemas es el segundo teorema de *Gödel* e implica un cambio en la topología epistemológica de la matemática hasta entonces concebida.

v. Empirismo de la Falsación Matemática

Considerando que la mente puede perfectamente concebir la existencia de un concepto inconcebible, el juego de mímica que logra deducir cierta aritmética o teoría matemática, no tiene por qué probarse consistente. Sin embargo, la inducción a la teoría de la consistencia y la completitud provienen de una serie de enunciados observacionales. La capacidad y las predicciones exitosas del modelo habían aumentado ilimitadamente. Así, se había dado por hecho que emergería un sistema de axiomas con tal característica, sin contradicciones. Fue eso lo que indujo la idea de que existían presuntas pruebas de consistencia y completitud, restando sólo hallarlas, para dejar atrás las axiomatizaciones contradictorias.



La incorporación de las explicaciones frente a hallazgos puede sostener el modelo teórico de una disciplina desde una mirada inductiva. Con ello, las observaciones se explican a través de una teoría. Los modelos axiomáticos formalistas del tipo planteado por *David Hilbert* hacen una imitación hipotéticamente mecanizable de diversos procesos cognitivos al teorematizar, en un entramado de pruebas, las figuras deductivas que emergen a partir de las reglas y las presuposiciones (*Magnani*, 2009, p. 379-380).

La búsqueda que *Hilbert* desarrollaba se inclinaba hacia un esquema de axiomas más que a establecer una cantidad finita de ellos. Un esquema de axiomatización es una regla general que establece una cantidad infinita de axiomas en un sistema y se puede pensar como una enumeración de axiomas cuyo límite infinito es precisamente la axiomatización de todo el esquema. Recordemos que *Hilbert* también aspiraba a probar que las operaciones y teoremas al límite de lo infinito se desprendían en alguna medida desde una matemática finitaria.

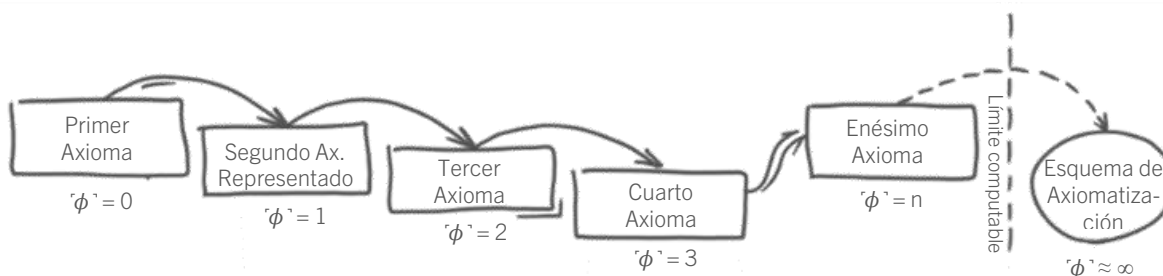


Figura 3. Orden de un Esquema Axiomático

Más allá de esto, convendría contar con una interpretación de la matemática y de la lógica que se adecue a un análisis neopositivista. Por una parte, existe controversia respecto de si la matemática es o no una ciencia y respecto de si su objeto de estudio es algo real. Si bien resulta muy difícil dar una respuesta a esta pregunta, podemos hacer la suposición momentánea de que resulta posible producir una interpretación empírica de la matemática y de la lógica como ciencia formal, en especial a partir del salto paradigmático revisado anteriormente. Esto porque desde el neopositivismo esta resistencia natural a tomar la matemática como una ciencia es importante pues esta parece no tener distinciones y/o materializaciones de entre los enunciados protocolares y lo que constituye una prueba de un enunciado teórico. Cabe entonces explicitar un modelo que permita interpretar a las matemáticas de manera que la teoría esté siendo verificada a través de observaciones referidas específicamente a esa perspectiva neopositivista.

Ahora bien, una lectura empirista de una ciencia debiera estar, en primer lugar, referida a un objeto empírico. En este caso ya se nos genera un conflicto al modelar la matemática y para salvar esta dificultad, si bien se entiende que la lógica y la matemática transitan en

Un esquema axiomático clásico es el de comprensión. Determina una variedad infinita de conjuntos en base a las propiedades definibles en el lenguaje lógico y (para evitar paradojas) la pertenencia de sus elementos a algún conjunto conocido. Los esquemas pueden alcanzar una axiomatización de primer orden, más la lógica de orden superior (con cuantificadores anidados no sólo sobre objetos del universo discursivo sino sobre funciones dentro del predicado) podría, en un solo axioma, expresar sentencias que requieren infinitas frases de primer orden.

un universo abstracto y teórico, supondremos que esto hace eco de una componente epistémico-estructural inherente a las formalizaciones de los sistemas representables en un determinado encuadre (convenciones comunicables). Es decir, el objeto real o empírico al que se refiere la matemática bajo esta interpretación serán las características de una definición formal rígida, abstracta, universal, desde determinados supuestos con sus reglas de inferencia (axiomas) y que por medio de ciertas consideraciones siempre conduce a determinadas consecuencias inevitables, repetibles, como características. La formalidad sintáctica de dicha definición resulta de la mayor importancia y es por esto que se vuelve necesario basarnos en convenciones y criterios de adecuación cómo los que sostiene *Tarski*. Su sistema infinitamente regresivo puede ser interpretado como deflacionista y permite leer la lógica matemática a través de una interpretación empírica si nos permitimos en ella interpretar verdades respecto a las teorías formales.

Si el coherenterismo cerrado buscaba probar la consistencia, era justamente debido a que se basaba en un sistema formal estricto del cual se podía hablar con total nitidez. Cuando *Russell* y *Whitehead* proponen sus principios matemáticos, establecen una convención cerrada dónde la deducción formal sigue cierto rigor metodológico inamiguo. Cualquier contradicción en la axiomatización hubiese sido tomada cómo un problema de diseño que habría instado a seguir buscando la axiomatización adecuada. Al erguirse sobre estas premisas y dado que la capacidad matemática para establecer teoremas parecía ilimitada, *Hilbert* había establecido su segundo problema célebre, induciendo una conjetura teórica a ser justificada.

Generalmente se considera que la diferencia entre la matemática y las otras ciencias viene dada por el hecho de que las refutaciones matemáticas no necesitarían corroboraciones empíricas y la preferencia por un sistema axiomático sobre otro estaría dada en principio por miramientos intuitivos, en exceso arbitrarios (*Agassi*, 2014, p. 78), el llamado psicologismo. Para elaborar nuestra visión neopositivista debemos admitir la posible validez de todas las axiomatizaciones que tengan factibilidad. Abstrayéndonos del significado, podríamos precisar una terminología incipiente y hablar de que un cuerpo formal emerge (o que no lo hace) de la selección de determinados axiomas o apriorismos a la base (siempre y cuando estemos dotados de reglas para listar y/o indexarlos). Dichos apriorismos tienen cómo consecuencias los teoremas y, funcionalmente, los sistemas emergentes podrán contar con grados de aproximación a las realidades que necesariamente dependerán de la naturaleza de los problemas a modelar. Esto último es una consideración técnica o aplicada.

Hemos de considerar que hasta este punto, aún no tiene, la definición de “criterios [para mantener teorías,] (...) nada que decir sobre la 'racionalidad' (...) Cómo nos dice que [si aceptamos] la aparente irracionalidad de muchos desarrollos (...) la ciencia es irracional (...), *Lakatos* desarrolla (...) medidas nuevas” (*Feyerabend*, 1986, pp. 187-188). Y recordando a *Kuhn*, tenemos a la vista que la progresión teórica si es una sucesión racional, involucra acomodamientos, quiebres y compromisos coyunturales, sociales e incluso político-económicos, que abren paso al estadio posterior.

Ahora bien, si la jerarquía formal colapsa (por inconsistencia) al incorporar una determinada combinación de apriorismos a la base, interpretaremos unívocamente que estamos frente a una observación protocolar empírica o empirizable: tal, tal y tales apriorismos son incompatibles entre sí y no permiten la emergencia de un cuerpo formal (no se genera un sistema). Entre la consistencia y la completitud, esto último ni siquiera parecía ser una posibilidad a finales del siglo diecinueve. Por otro lado y en caso contrario, no estamos en condiciones de establecer ningún enunciado de forma irrevocable ya que tenemos a la vista los conceptos del segundo teorema de *Gödel* que nos impiden confirmar la consistencia.

Para las fundaciones matemáticas, el reacomodamiento del modelo se debía a las ambiciones decimonónicas cada vez más frustradas y también a una creciente presión desde los desarrollos de la física y el incipiente campo de la cibernética e informática. Este proceso iba saludando la observación protocolar empirizable de cuerpos que no lograban emerger, cómo el de *Frege*. Así cómo cada teorema o consecuencia implica que su negación puede establecerse cómo un apriorismo a la base, junto al resto de los apriorismos implicados en derivarlo, todo en una teoría que necesariamente colapsa; también el que propio cambio del paradigma no se produjera hubiese sido incompatible con una realidad de conjunciones, procesos históricos y habilitaciones socioculturales. En consecuencia, se dice que este produce en la medida que se amontonan, de manera anómala, más y más descontextualizaciones teóricas, o como quiera que se le denomine a aquellas discrepancias que se acumulan cuando, frente a una serie organizable de fenómenos empirizables, el modelo hegemónico ha entrado consecutivos déficits interpretativos, imprácticos, improductivos e impredictivos.

En este sentido, es desde *Gödel* y en adelante que la matemática se construye incierta y, aunque sigue desarrollándose aún sobre aquellos cuerpos formales emergentes que a la luz de los teoremas de incompletitud no establecen ningún enunciado de forma irrevocable y no podremos nunca más que presumirlos consistentes. Con estas ideas se encuentra en condiciones de admitir la posibilidad de cuerpos emergentes no sólo incompletos, sino con una consistencia indecidible. Considerando que si un cuerpo formal que lleva a una determinada consecuencia y luego incorpora cómo apriorismo la negación de esta no logra emerger cómo tal porque su jerarquía colapsa, se subentiende que cualquier conjunto de apriorismos a la base construido de esa forma se vuelve en efecto inconsistente y susceptible a ser reducido al absurdo, lo que informa un dato protocolarizable, empírico, en nuestra interpretación. La generalización en un lenguaje lógico formal de esta idea no es el alcance de este ensayo, pero es bastante evidente. Esto último implica que cualquier consecuencia de un cuerpo formal emergente puede ser traducida (colocando su negación como parte de los apriorismos a la base) a una observación protocolar empirizable respecto de un sistema cuya jerarquía colapsa.

Dado el principio de explosión, la emergencia de ese cuerpo formal no podrá ser lograda nunca incluso si incorporamos más apriorismos que busquen reparar la cuestión. Además, hemos de notar que esta

constatación no está supeditada a la duda gödeliana en el sentido de que la empirización que protocolariza dicho colapso se mantendría incluso en el caso de que se descubriese que *per se*, los apriorismos a la base habrían colapsado por si solos, sin la necesidad de considerar la negación alguna consecuencia. En un sentido literal, la propuesta es falsacionista, una interpretación que no era posible de barajar antes del cambio de paradigma.

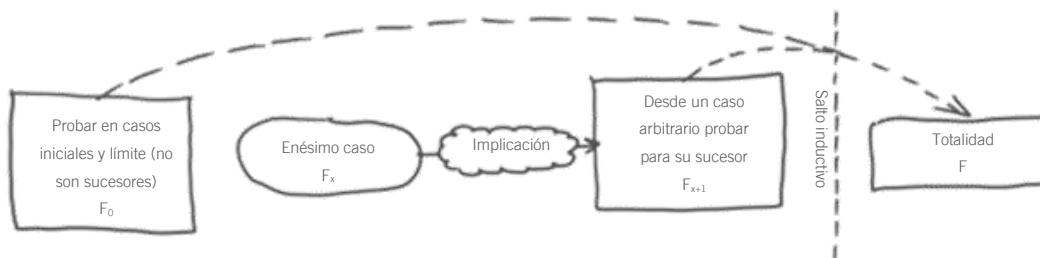


Figura 4. Orden Inductivo de las Esquematisaciones

El planteamiento anterior nos arroja de lleno a la forma de entender la ciencia que elevó *Karl Popper*. Este último incorpora una mirada alternativa de las ciencias, que parece echar luz sobre cómo procede la matemática deductivamente y porque la inducción de consistencia que hace *David Hilbert* al plantear sus problemas en el año mil novecientos no logra adecuarse exitosamente a la realidad empírica de las axiomatizaciones, requiriéndose un cambio de paradigma kuhniano. Popperianamente, el trabajo científico sería abordar los problemas en busca de instancias en las que la teoría no se verifique, en el ejemplo, que la jerarquía colapse. Si procedemos de esta forma, *Popper* asegura que el trabajo de descartar enunciados se transforma en una tarea deductiva, *tollendo tollens*.

Podemos agregar dos últimos matices atinentes a la interpretación falsacionista. Sin refutar su perspectiva, aprovechamos las ideas de *Anscombe* (1965) quién plantea una lógica desligada de si las cosas son o no el caso interpretando a *Wittgenstein* solo hacia la certeza tautológica (que no describe el estado de las cosas) y quién también contrastó dos criterios divergentes al momento de evaluar el sentido de las proposiciones: el verificacionismo positivista versus la suficiencia adecuada de las referencias (pp. 150-155). En relación a esto, la propuesta de falsación implica dos distinciones directamente asociadas.

vi. Elección de Axiomas Consecuente

Tomemos como ejemplo el axioma de elección (que permite seleccionar entre dos variables indistintas sin tener a la mano un algoritmo explícito). Si incorporamos a un sistema el axioma de elección, aunque no tengamos ninguna construcción explícita, siempre que tomemos un conjunto de conjuntos, aunque sea una infinitud de ellos, se da por sentado que resulta posible seleccionar y referirnos un elemento de cada uno de ellos (*Monk*, 1969, pp. 116-117). Aunque hoy es una idea poco controvertida, su naturaleza está íntimamente vinculada al primer problema de *Hilbert* y su incorporación en las primeras axiomatizaciones fue discutida pues se aleja de las consideraciones constructivistas, finitaristas o intuicionistas.

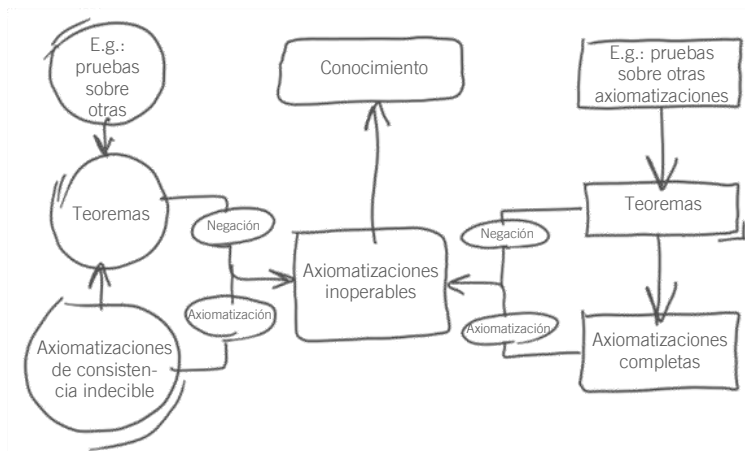


Figura 5. Algunas Instancias de Falsación Matemática

Ahora bien, tomar o no tomar este supuesto cómo verdadero tiene consecuencias en el sistema que surge generándose, en términos prácticos, dos matemáticas totalmente diferentes cómo consecuencia. El axioma de elección es un supuesto *a priori* en determinadas axiomatizaciones en las que no está sujeto a ninguna prueba (es independiente) y se puede o no asumir cómo verdadero. Aunque la flexibilidad que le confiere a las construcciones matemáticas parece razonable, permite deducir teoremas particulares y en cierta medida contraintuitivos. Un caso puntual es la paradoja de *Banach-Tarski*. El axioma de elección permite idear un método para desensamblar el



En la propuesta antes planteada, el falsacionismo admite la postura filosófica de que los lineamientos en el nivel meta-analítico, cómo los de *Gödel*, describen el estado de las cosas en algún nivel, las cosas epistémicas que son interés de la lógica, por ejemplo. Ahora bien, la posición que hemos construido visualiza las tautologías y los colapsos de las jerarquías cómo hechos descriptivos del estado de las cosas implica que las consecuencias que se deducen de un determinado conjunto de apriorismos a la base, equivalen a las propias observaciones protocolares empirizables que, dotadas de la corrección adecuada, en esta propuesta heredarían el sentido desde la adecuación de sus referencias semánticas. Aunque no debemos olvidar la emergencia de cuerpos formales que pueden expresar sentencias con sentido que les resultan indecibles.

volumen de una esfera en grupos infinitos de puntos, grupos que a su vez se podrían reensamblar en dos esferas idénticas a la original.

Como hemos ido revisando, desde el positivismo, las proposiciones reales son aquellas que están sujetas a verificación o falsificación (*Giaquinto*, 1983, p. 126). Nuestra propuesta falsacionista para la matemática implicaría que si axiomatizamos la negación de la paradoja de *Banach-Tarski* junto al axioma de elección (y otra cuota de axiomas específicos), obtenemos un dato empírico: no se logrará establecer un sistema formal operable ya que la inclusión de ambas se reduce a algo absurdo. Son este tipo de observaciones las que constituyen enunciados protocolares u observacionales en nuestra teoría empirista de las axiomatizaciones. Ahora, el proceder es falsacionista, sobre la base de que no todos los sistemas pueden probar su consistencia y ni siquiera pueden probar todas las sentencias verdaderas que pueden barajar. Esto requiere que los enunciados observacionales se tomen como una referencia a un fenómeno real o empírico, aunque sea a nivel metafísico o epistémico, y que en la propuesta empirista de la matemática se asocie al colapso de determinados modelos.

En paralelo a los enunciados observacionales, el neopositivismo también nos indica que desde ahí se comienzan a abducir enunciados teóricos que determinan la mejor explicación hipotética del fenómeno. Retomado el ejemplo anterior, pudiera ser posible ir perfilando las características que tiene el axioma de elección e ir profundizando en algunas de sus consecuencias, algunas formas más débiles y formas más fuertes de elección. Al incorporarse en la teoría, tanto los enunciados teóricos como el axioma de elección, permiten establecer e indicar algunos conceptos que no quedan directamente definidos, pero cuya existencia se podría inferir. Para el axioma de elección, la existencia de estos conceptos podrá ser probada dentro del sistema (cómo las formas de descomponer el volumen de la esfera en infinitos puntos en el caso de la paradoja de *Banach-Tarski*); para los enunciados protocolares, inducida sobre un modelo teórico subyacente (similamente a lo ocurrido con las pretensiones de consistencia decimonónicas).

En 1979 *Snapper* establece cómo, al ser incorporados en virtud de su contenido y de no su forma, el focalizar nuestra atención en las formalidades axiomáticas tautologizando los fundamentos desde un realismo logicista platónico podría hacernos interpretar críticamente los axiomas de elección y de inducción (pp. 207-209). Podemos mantener la presunta consistencia axiomática incorporando estos apriorismos si acotamos sintácticamente la capacidad de las aritmetizaciones dentro de los límites que define el teorema de indefinibilidad de *Tarski*. Cualquier alusión directa a la veracidad de las sentencias debe estar expresada en un metalenguaje que cuenta con una capacidad de

Para explicar los enunciados teóricos y protocolares tomamos el axioma de elección, pero la observación de la inconsistencia nos permite inducir el contenido teórico e ilumina un campo epistémico similar al llamado *logos* o a los universales de Platón, un espacio que inevitablemente se materializa a partir de las interacciones analíticas.

expresión que es esencialmente mayor impidiendo que los esquemas axiomáticos aludan directamente a la designación semántica.

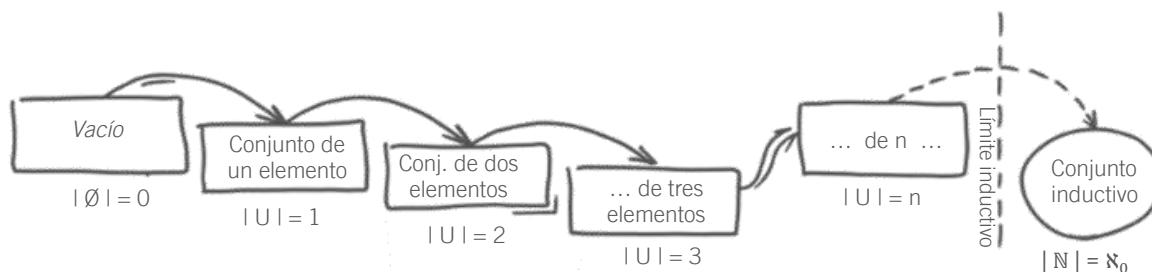


Figura 6. Orden del Axioma de Inducción

Es de considerar existen diversas formalizaciones emparentadas con el axioma de elección (aunque más débiles) que impiden negar la completitud que probó Gödel en 1929. Sin embargo, negar los teoremas de incompletitud resulta inconsistente con axiomatizaciones elementales como las fundaciones finitistas de la aritmética propuestas por Skolem. En otras palabras, no depende del axioma de elección. Si creemos que puede existir una matemática consistente que supere, por ejemplo, la aritmética de las funciones más elementales y alcance por lo menos para operar con todas aquellas aritméticas que sean iterativamente reducibles, entonces debemos reconocer que dado un nivel de complejidad sistémico suficiente, se volverá imposible verificar la consistencia de tal sistema. Desde el falsacionismo matemático observamos que emerge un sistema inoperable al axiomatizar la negación del teorema de incompletitud junto al resto de los axiomas que lo deriva (sin necesariamente incluir entre estos al axioma de elección). Al fin y al cabo, como hemos ido identificando, fue por esto que el programa de Hilbert perdió toda esperanza ya que, como lo ha puesto Von Neumann (1995), si un sistema matemático no es contradictorio, eso no puede ser demostrado con procedimientos del propio sistema (p. 623).

Cómo la mirada hilbertiana no encontró ese sistema completo y consistente; el salto de paradigma inaugura estas nuevas perspectivas. La mudanza de estas metodologías matemáticas, desde la propuesta restrictiva, netamente sintáctica: la teoría de pruebas hilbertiana que estaba ocupada en fundar consistentemente las teorías; hasta la visión semántica, irrestricta y de conjuntos; está marcada por los desarrollos de Tarski en torno a la lógica y la teoría de la verdad (Burdman & Feferman, 2005, p. 123). Como se mencionaba, con estos últimos se vuelve factible vislumbrar un sistema que opera con diferentes ensamblajes axiomáticos.

vi. Post-Revolución Paradigmática

Desde un punto de vista histórico, no podemos concluir con facilidad que la pura profundización en las matemáticas inevitablemente condujera al descubrimiento de los teoremas de incompletitud y la necesidad de incorporarlo al análisis. Su inclusión parece conectarnos con una multitud de factores coyunturales, por ejemplo, las perspectivas incidentes que emergieron desde la lógica, la filosofía y ciencias naturales como la física. Además la propia controversia intuicionista y la hegemonización hilbertiana tuvieron papel crítico. Así, los problemas planteados por *Hilbert* y *Ackermann* junto a las posturas radicales de *Brouwer* fueron influencias vitales en el los trabajos de *Gödel* (*Dawson*, 1997, p. 37).

Es de reconocer que la búsqueda por solidificar las fundaciones matemáticas quizás parece terminar deteriorándolas al probar matemáticamente el *ignorabimus*. El formalismo hilbertiano cerrado había ido debilitándose a través de la falencia recursiva de los sucesivos intentos fundacionalistas en cuanto a precisar la totalidad de la matemática sin contradicciones a través de una plataforma logicista de carácter decimonónica, coherenterista, cerrada y finitarista. Estas y otras anomalías eran cada vez más difícilmente asimiladas dentro de la matemática, y sólo hasta cierto punto. En paralelo y en parte debido a la proliferación de distintos sistemas formales que buscaban responder al desafío de *Hilbert*: por un lado comenzaban a gestarse distintas perspectivas matemáticas, por otro, el trabajo de *Kurt Gödel* obligó a repensar el propio programa hilbertiano.

Actualmente, “todo el mundo suele excederse en su generosidad (...) y suele contemplar los dominios de la lógica y la matemática como campos idénticamente inaccesibles a toda refutación empírica” (*Quine*, 1998, p. 169). Como contrapunto, se perfila en este texto la perspectiva de que existen dispositivos epistémicos para extraer cierto conocimiento de carácter matemático y empírico e incluso interpretar a la propia matemática como ese proceso de refutación empirizable. Pero, aun así, no podemos obviar que la matemática ha quedado condenada a la incertidumbre y la duda

Volvemos al historicismo de *Kuhn* para notar, en relación a lo anterior, que los modelos paradigmáticos tienden a ser inconmensurables y resulta complejo identificar un punto de análisis racional capaz de relacionarlos de forma completa. Sin embargo, el modelo donde se presume la existencia de una axiomatización (dotada de la aritmética) que se prueba a si misma completa y capaz de responder cualquier interrogante que pueda expresar parece ensombrecer de forma bastante taxativa al ser comparado con la propuesta emergente de que existen infinitas axiomatizaciones que permiten extraer diferentes conclusiones en base a la variabilidad de sus supuestos y, por ejemplo, probar la consistencia de otras axiomatizaciones. Pero aun así, ambas concepciones corresponden a una mirada distinta de un fenómeno de estudio. En efecto, hay herramientas de carácter matemático que pueden incluso seguir siendo tratadas, concebidas y manejadas desde la perspectiva hilbertiana de las matemáticas, sin siquiera considerar un análisis de la cualidad del modelo deductivo desde donde se resuelve.

epistémica para salvaguardar la posibilidad de consistencia. Se trata de una duda de la cual, a diferencia de las de las ciencias naturales, no cabe ninguna duda.

En consecuencia, de las tres posiciones hilbertianas que perfilamos en principio, podríamos identificar destinos conectados pero diferenciados. El coherenterismo cerrado se desarticula quedando la esperanza de un determinismo epistémico unificado cómo una mera anécdota en la historia de las matemáticas y relegando su visión a una cantidad primitiva de axiomatizaciones limitadas y emparentadas al construccionismo intuicionista y/o al fundacionalismo finitarista. La semántica parece estar siempre refiriéndonos a una teoría subyacente y los sistemas dotados de la riqueza suficiente como para expresar la aritmética de *Peano* no pueden probarse consistentes a sí mismos ya que las pruebas de consistencia de estos pertenecen siempre a un sistema o más amplio o por lo menos con supuestos ampliamente discutibles como la inducción transfinita.

Algo de la mirada finitarista reaparece, por ejemplo, en la enumeración informática, la computación lexicográfica y la aritmética programable, acercándonos a un formalismo de recursiones finitistas. En esta dirección, transformado y fortalecido, si fué más allá de la aritmética, el formalismo debió abandonar toda esperanza de interceptar algo real, quedando encerrado en un racionalismo simbólico, platónico, infranqueable y que se presta sólo a quién se aventure especular dudosas interpretaciones absolutamente analógicas.

Después de todo, en los años treinta, la suerte de crisis que producía el cambio de paradigma interpretativo donde la matemática no podía seguir pretendiendo que era capaz de probarse a sí misma completa y consistente, eventualmente hizo surgir disciplinas matemáticas que se dirigieron al estudio multisistémico. Esto es, profundizar desde la teoría de los modelos, a la metamatemática, la teoría de pruebas, la matemática reversa, la teoría de tipos, el análisis ordinal, el álgebra universal y la teoría de representaciones. Además, la búsqueda de

Debido a la naturaleza de la matemática, no es totalmente claro si *Kuhn* llamaría a esto una revolución pero el nuevo paradigma claramente quiebra con el anterior pues propone estudiar separadamente los sistemas resignándose a su incompletitud y la imposibilidad de asegurar la consistencia de buena parte de ellos. Por consiguiente el programa de David *Hilbert* queda atrás, por lo menos para los sistemas lo suficientemente complejos cómo para construir la aritmética.

Desde el punto de vista histórico, de alguna manera, la transformación teórica de la interpretación hegemónica de la ciencia matemática queda completa: el proceso de variabilidad que comienza con la instalación de un modelo, y concluye con el reemplazo por otro. En este caso, se debe a que un formalismo multisistémico es menos ambicioso pero puede estudiar y explicar con más precisión anomalías que no pudieron nunca comprenderse desde el modo hilbertiano.

una axiomatización comprensiva dejaría de hacer mucho sentido al consolidarse una multiplicidad de sistemas axiomáticos paralelos, desde la aritmética libre de cuantificadores hasta el sistema de *Quine y Morse*. Aunque nuestra intuición insista en que la matemática compleja que se ha desarrollado hasta hoy está correcta, o mejor dicho, insista en que existen porciones de la realidad que pueden ser modeladas de manera análoga por medio de alguna de dichas axiomatizaciones matemáticas sin entrar en contradicciones, de aquí en adelante es claro que si se trata de modelos que permiten construir la aritmética, esto es siempre un acto de fe.

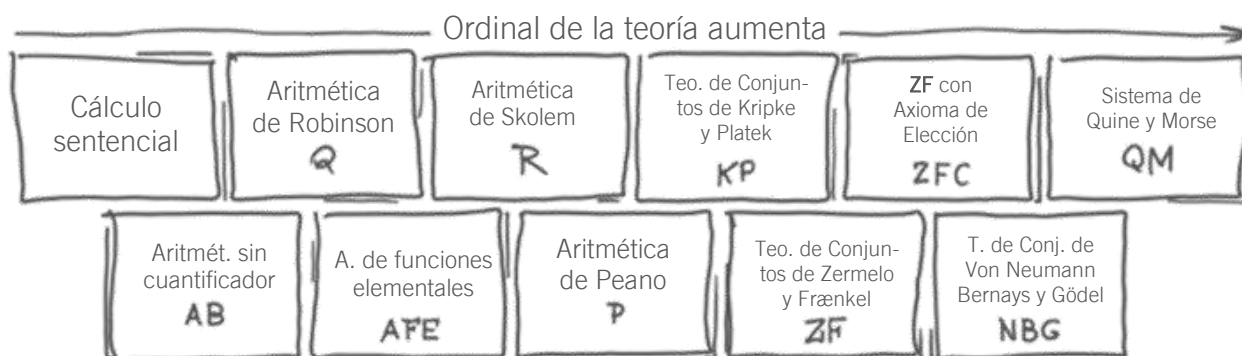


Figura 7. Axiomatizaciones Según Orden

La nueva mirada de los sistemas formales se instaló muy sólidamente a partir de los descubrimientos y avances de *Gödel* y *Tarski* ya que estos permitieron abrir la perspectiva a la diversidad de las axiomatizaciones, comprender la insostenibilidad de algunas apetencias de la época y darle a las fundaciones una puerta de escape.

Luego de que *Gödel* se topara con el punto más insoluble de la propuesta de *Hilbert*, han existido diversas instancias en las que las teorías que aparecen tras el cambio de paradigma han sido capaces de explicar con detalle y darnos una mejor comprensión de los axiomas. Así, la consistencia de la propia teoría de conjuntos de *Zermelo y Frænkel*, que si bien no puede ser verificada desde dicho sistema, ni desde abajo, ni menos hacia lo finitario, puede ser en cierto modo verificada en un encuadre superior (pero con sus propios presupuestos) cómo el sistema de *Quine y Morse*. También ha sido posible probar la consistencia de los axiomas de la aritmética de *Peano* desde sistemas relativamente humildes. Sin embargo, de acuerdo a *Monk* (1976), estas pruebas no pueden ser internalizadas en la propia aritmética de *Peano* y requieren de un nivel de inducción sobre lo natural, transfinito (p. 299).

La aceptación de tal maniobra merece una nota aparte ya que nos regresa hasta la disputa en torno a *Cantor* y, estirando la metáfora, para la aritmética primitiva recursiva pareciera atravesar los límites presumiendo que se pueden agarrar en la palma de la mano los universales de Platón para hacerlos hablar. Es de considerar, sin embargo, que este es un lujo que si nos damos al estirar sistemas como el de *Zermelo* y *Frænkel* para deducir el Principio de Inducción Transfinita cómo un mero teorema, sin recurrir a la ayuda del Axioma de Elección. De esta forma, aunque estas pruebas podrían ser entendidas literalmente como la solución al segundo problema de *Hilbert*, están igualmente impedidas por el teorema de *Gödel* o por lo menos requieren axiomatizar *a priori* esa inducción trascendente a los accesos recursivos. Hasta el momento, no podemos asegurar que el razonamiento en base a los supuestos desde donde se construyen sea consistente. Es por ello que esto sigue siendo un acto de fe, uno referente tanto al tipo de matemática que se está dispuesto a admitir, cómo a la combinación de supuestos en los que se pondrá la esperanza presumiéndoles consistentes y válidos *a priori*.

Cuadro Resumen



- El camino a través del cual la matemática ha ido esclareciendo cómo se entienden sus fundaciones ha sido largo. Este proceso atraviesa una inflexión a principios de mil novecientos.
- La matemática que construye la aritmética hace sus deducciones en conocimiento de que la consistencia de las premisas fundamentales (axiomas) no puede ser probada ni axiomatizada.
- La lógica de primer orden es un circuito cerrado y completo.
- La inducción transfinita generaliza sobre cantidades infinitas análogamente a cómo lo hace la inducción finita sobre todos los números.
- La semántica de los sistemas formales dispone siempre un meta-espacio inalcanzable desde la teoría, dónde se definen la verdad y otros conceptos cómo la satisfacción de las propiedades.
- Las ciencias abstractas formales son deductivas y parecen tener una naturaleza distinta a las ciencias empíricas.
- Podemos llevar a los términos de una ciencia falsacionista cualquier sistema tipográfico con reglas estrictas, anotando cómo observaciones empíricas las combinaciones axiomáticas que colapsan por inconsistencia.
- Podemos construir una variedad de sistemas formales, que parten de diferentes supuestos y tengan expresividades diferentes.

Cuando se establece la nueva visión, esta tiende a extenderse rápidamente a la comunidad. Evolutivamente, se pone a prueba bajo distintas circunstancias en las que deberá exhibir toda su capacidad y ser ampliada. El neopositivismo llama a esto el contexto de la justificación refiriéndose de algún modo a cómo se van articulando las consideraciones formales, dentro de un encuadre lógico o científico, y así justificando, en este caso, la adopción del nuevo formalismo. En el caso de esta falsación matemática, existe cierto nivel de traslape con el contexto del descubrimiento en los trabajos de *Gödel*, sin embargo, el modelo termina de justificarse con la teoría semántica de *Tarski*.

2. Hacia una Religiosidad Agnóstica

El agnosticismo es difícil de vivir. Es una posición incierta, donde pareciera que no podemos descansar en una certeza espiritual de ningún tipo. Su única certeza parece ser la incerteza. Es una posición capaz de reconocer la condición humana de ignorancia e intentar lidiar con ella sin dar por vencida la materia ni pretender hacer uso de algún atajo para prescribirla. Si, siguiendo a *Joe Morris* (2008), poder saber es preferible a tener que creer (p. 118), entonces el agnosticismo implica intentar hacerse cargo de eso que no podemos saber. Pero esa perspectiva religiosa, que se hace cargo del lacónico horizonte de certezas que nuestra existencia admite, converge a una convivencia pacífica y cívica en plena diversidad.

Hoy día la cantidad de agnósticos es enorme. Los desarrollos tecnológicos, las fallas y traumatismos de la religión y los conflictos de la ciencia positivista han desembocado en una crisis de dogmatismos y la emergencia del agnosticismo como una visión ampliamente esparcida. El agnosticismo, sin embargo, es una postura que intenta no depender totalmente de la fe como mecanismo de significación, identidad ni orden. El agnóstico no sabe lo que hay detrás del universo, no sabe si hay o no hay un Dios, ni tampoco si debemos ver la materialidad cómo *ne plus ultra*. Hay una variedad de matices en lo que es ser agnóstico, pero, en general, debido a su posición de incertidumbre, el agnóstico suele no sentir un llamado a invitar al resto precisamente, a la incertidumbre.

Desde la fe, parece haber una voluntad generalizada de empatar cualquier posición agnóstica con el ateísmo. De acuerdo a *Barnstone & Meyer* (2003), es posible que esto sea por cierta mirada oscura respecto del conocimiento, vergonzosa y castigadora: también una oportunidad para revertir la asociación del saber precisamente a algo más luminoso (pp. 240-241). Quizás la fe necesita un polo opuesto y la articulación de una filosofía que reconozca que el no saber tiende a descomponer los dispositivos sociopolíticos que operan a nivel jerárquico. El ateísmo gnóstico por su parte suele exhibir un dogmatismo positivista científicista casi decimonónico que es muy similar al de la fe y en consecuencia se trata al agnóstico, o cómo un ateo, o cómo un creyente, tomando esta incertidumbre cómo si fuera una expresión personal de lo que vendría a ser resabio de una ilusa *sprànza*.

Pero el agnóstico piensa que no sabe. Y si profundizamos un poco, un agnóstico blando puede pensar que eventualmente se le puede proveer evidencia para que se vuelva ateo, se vuelva religioso o — estirando la definición — quizás se vuelva un agnóstico estricto o duro. Un agnóstico estricto piensa que esto nunca ocurrirá y en consecuencia, además de que no se puede saber: para él nadie puede saber.

Como puede observarse, lo que distingue al agnosticismo es este nivel de certeza, no el contenido: una posición agnóstica se adopta en relación al conocimiento. El agnóstico no sabe si detrás hay tal, cual o ningún espíritu y en la medida que esta idea se fortalece en su organización, suele llegar a pensar que nadie está en condiciones de saberlo. De ahí que tampoco el agnóstico sienta ningún impulso para predicar su doctrina

desconocida. No hay ningún interés personal u oligárquico susceptible a ser ensamblado a partir de tal planteamiento. No hay una lucha de clases e, *in fretta*, el ánimo de un agnóstico demasiado militante parece ser interpretado por aquellos más gnósticos cómo pedantería o majadería. Majaderamente sostengo, sin embargo, que es precisamente ese fenómeno el que se facilita para la proliferación de una serie de cultos, *baselgias*, ideologías y movimientos dogmáticos que parecen cada vez más dificultar nuestro tránsito hacia una sociedad tolerante, globalizada, convergentemente armónica y diversa.

En busca de perfilar algunos de los valores y conceptos sobre los cuales poder insinuar una religiosidad agnóstica, a continuación, se explicita el valor y la importancia de adoptar una posición humilde en este sentido, señalando algunas cotas autolimitantes asociadas a algunas formas de entender la fe y el conocimiento. Se vuelve necesario hacerlo en un mundo cómo el nuestro.

i. Límites Racionales para Cualquier Formalización Respecto de la Divinidad

El caso para el agnosticismo tiene que ver con cómo se concibe la cuestión de las creencias. Existen dos alternativas que podemos abordar de manera separada en esto. Podría ser una cuestión de fe o que necesariamente estemos justificados para creer que hay o que no hay ningún proceso divino subyacente a la realidad. El ateísmo pareciera ser más cercano a esta última mirada, y las religiones más cercanas a la primera, aunque esto no es necesariamente el caso para todos los que no son agnósticos. Así, junto con al tema del dogmatismo, también será importante revisar que ocurre semánticamente alrededor de definiciones cómo «fe», «divino», «subyacer» y «realidad».

Ahora bien, suponiendo que alguien se siente justificado en una determinada creencia. Se siente de esta forma sobre la base de una justificación sensorio-perceptual y/o racional. Ejemplos son el testimonio y la tradición que llegan a nosotros a través de los sentidos y luego de ser procesados a través de nuestros esquemas, cobran significado. Los sentidos, los afectos y la razón son todas justificaciones totalmente derrotables, por cierto, lo que implica que necesariamente nuestro conocimiento está sujeto a revisión. La diferencia entre «conocimiento» y «creencia» también aparece como un elemento a tomar en consideración.

Los sentidos pueden tener otro carácter que la razón. Los sentidos nos pueden engañar y hacernos percibir cuestiones que emergen en nuestra mente de la mera coincidencia y la útil tendencia natural a encontrar, formar e identificar todos los patrones. La razón en cambio, si lográsemos separarla de los sentidos, es menos falible en la medida que, por ejemplo, una lógica que sea equiparable a la de primer orden es necesariamente un circuito tipográfico completo y consistente. Pero hemos de cuidarnos de no extrapolar la lógica indefinidamente debido a que cualquier sistema formal lo suficientemente expresivo está sujeto a algunas limitantes en su capacidad deductiva, por ejemplo, respecto a de su propia consistencia. Igualmente, los sistemas informales de razonamiento tienen sus propias dificultades y ventajas semánticas.

Para efectos prácticos, si un razonador que opera sobre una lógica completa y consistente, la de primer orden por ejemplo, llega a la conclusión de que existen o de que no existen estas definiciones cómo «Dios» o una consciencia superior, otra vez obviando el problema semántico adjunto que traen las palabras «existencia», «superior» y «consciencia», podemos analizar si lo hace sobre la razón pura, o lo hace sobre la base de un dato empírico, llamémosle sensorial. Y suponiendo que pudiésemos saldar de manera permanente la impecabilidad tipográfica y formal del argumento, tenemos que concluir, dependiendo del caso, o que la existencia o inexistencia de Dios depende de un conjunto de datos observados, o que en su defecto, es totalmente independiente de la información sensorial y se desprende del mero razonamiento: aunque trivial, la distinción nos provee de una reflexión interesante.

ii. Del Dios de la Razón

Un Dios cuya naturaleza se desprende únicamente de la razón es totalmente independiente de los eventos que sensorialmente percibimos. Siendo un cerebro en una batea, un proceso virtual dentro de una máquina, o los animales pluricelulares que algunos se precian de ser: el Dios de la razón pura existe necesariamente y a todo evento. Aquí también hemos de considerar la posibilidad de que en cualquiera de los «universos» sea posible deducir, siempre desde un terreno racional, la existencia de Dios. En ambos casos está limitando la definición de Dios a algo que puede ser razonado.

Independiente de la contingencia material, si la existencia de Dios está determinada totalmente debido a una cuestión formal-racional, entonces pareciera que, a menos que sólo exista una única realidad determinista consistente hipotetizable, su inferencia en lo que denominamos realidad material debe ser necesariamente indiferente para efectos de determinar su existencia. Para cualquier escenario posible en el que una intervención divina incline la balanza a una serie de acontecimientos, podemos concebir un escenario material en el que no lo hiciera o lo hiciera diferentemente, y las cosas ocurriesen de otra manera. En tal caso, lo que podríamos llamar en ese «universo», Dios también existe del mismo modo porque sabemos que responde a una deducción formal. Aquí, si las decisiones divinas son variables dependientes de otros procesos, cabe volver a revisar la nomenclatura hasta que alcancemos un concepto de Dios diferente, más elevado, que nos refiera más directamente a esas causas.

Pero, la invariabilidad de tal Dios parece ser fuente de algunas contradicciones o limitantes en su definición y en sus capacidades, y aún más, un buen argumento para reflexionar acerca del significado del nombre.

Ahora, en contra de un ateísmo puramente racionalista *in anticipo*, si bien al introducir ciertos dogmas es posible construir una apología alrededor de las definiciones contradictorias, sin esto se vuelve imposible probar la inexistencia de Dios sobre la razón pura debido a la cuestión formal que emerge si llamamos Dios a

una *gestalten* donde quepa todo aquello que nos es inauditable. Esto no quiere decir que una *baselgia* hipotética — bastante agnóstica — de esta naturaleza estaría en una posición privilegiada por la pura razón. Si no es dogmática, al deducir desde la razón la existencia de Dios, surgen las antes señaladas cotas para el concepto: la apatía o el determinismo divino.

Por otra parte, se asoma con más fuerza el *pendente lite* de las definiciones laxas. Se hace crítico aclarar si limitamos lo que llamamos Dios a cuestiones sobrenaturales o trascendentales, que son el caso, o si permitimos que sea un concepto que responda a ciertas causas y efectos, lo que tampoco resulta demasiado clarificador.

Similarmente, si en este punto, frente al determinismo, la apatía divina o el dogmatismo, se sostiene que el principio de economía nos compele a ser ateos, el encuadre sobre el cual damos sentido a dicha economía es totalmente difuso y arbitrario. Además, existe relativa certeza, o evidencia racional bastante fuerte que confirma la existencia de ciertas ideas y aseveraciones respecto de las que dada su naturaleza no nos será nunca posible pronunciarnos tajantemente. Bien pudiéramos decir que lo más económico es ser agnóstico. De hecho, en términos estrictos la cuestión de la consistencia del propio circuito deductivo formal nos coloca en una posición agnóstica *a denti stretti*.

¿Y qué ocurre si Dios existe pero a su vez sólo existe una realidad cosistentemente hipotetizable? ¿Qué si la existencia de otros universos deviniera siempre contradictoria, aunque no necesariamente confirmable? Lo anterior necesariamente implica que el universo está absolutamente predeterminado y la cuestión del libre albedrío es sólo una ilusión. Volvemos a toparnos con la nomenclatura ¿Nos permitimos definir cómo Dios o divino a una suerte de autómatas inexpugnables que nos crea sin opción?

Así, un análisis únicamente racional conduce a que por un lado, nunca podemos descartar totalmente la existencia de Dios asociado a lo desconocido, pero también obliga a reconocer que creer en él sólo desde ahí significa una de tres cosas. O creemos en dogmas sin justificación, o este Dios es invariable a la materialidad que percibimos, o vivimos en un mundo totalmente determinado *a priori*.

Atender la cuestión de los nombres se vuelve inminente para analizar también cada caso, y aunque puede parecer extremo justificar a la existencia o no de Dios solo sobre la razón, cierta cuota de razón siempre es necesaria como base para cualquier argumento racional. Si bien, la existencia del idealismo universal platónico no está garantizada, debemos concebir que en adelante el debate entre el gnosticismo y el agnosticismo sólo puede darse en un encuadre que presuponga cierto nivel de cartesianismo consciente. Así, aunque parece que el agnosticismo estricto *drilai* se vuelve contra sí mismo en ese aspecto, debe ser la excepción de la regla, la confirmación de la tesis o, en términos más específicos, la paradoja de autorreferencia porque justamente, no hay ninguna construcción semántica infalible. Para mantenerse estrictamente

agnóstico respecto de su propia posición, el agnosticismo estricto no puede ser tan estricto respecto de su propia posición.

iii. Del Dios de los Sentidos

De forma similar, quien desconozca simultáneamente la existencia de las ideas y nuestra capacidad para nombrar tales conceptos propone un nihilismo total que argumenta su propia inexistencia en la medida que ni siquiera la explicación más asociacionista, intuicionista y exhaustiva es suficiente para respaldar filosóficamente sus propias construcciones más allá del *Zen*. Así, para efectos prácticos consideramos que justificar a Dios o al ateísmo sobre los sentidos debe echar mano a la racionalidad como elemento articulador entre lo que percibido y concebido cómo la realidad.

El Dios de los sentidos es una conclusión necesaria de nuestras observaciones. Es por ello que cuando intentamos sostener su existencia de manera categórica emerge inmediatamente el problema de la inducción. El problema de inducción y una suerte de dialéctica falsacionista caracterizan la histórica interacción entre las ciencias, paradójicamente inductivas, y la creencia religiosa.

El Dios de los sentidos depende de cuestiones falibles no sólo al nivel de una deducción errónea que podamos rediscutir y revisar. Puede ser que haya una percepción equivocada. Al respecto, en 2001 *Ferguson* recuerda que es posible que nos aparezcan errores al interpretar la información sensorial si las emanaciones que provienen de las cosas arriban a nosotros de forma distorsionada (p. xxiv). Ese segundo nivel de incertidumbre, desde una perspectiva estricta, nuevamente nos pone en una posición agnóstica respecto del saber, sin preguntarnos, aunque pendería analizar exhaustivamente esas diferencias entre creencias y conocimientos.

La distinción entre sentidos y razón no es trivial ni nítida. Desde cierto punto de vista la razón es un sentido, por lo que es también de falible. Podemos justificar colocarla en otra categoría desde la perspectiva platónica, suponiendo que independiente de lo que vayamos pudiendo percibir y mentalizar, hay un mundo de las ideas, existe o se puede erigir una lógica abstracta a la que podemos sólo aproximarnos a través de la razón. Esta aproximación puede ser más laxa y privada o más natural y formal. En el caso de los sentidos, el homólogo es la realidad material, sin embargo nunca tenemos certeza de que esta realidad exista. Respecto a la realidad interna de nuestra psique, debemos dejar entrar o a Platón o cierto cartesianismo mínimo cómo par dar pie a alguna argumentación.

Así que la justificación sobre los sentidos es toda doblemente falible, tanto para confirmar como para refutar la existencia de lo divino. Está sujeta en cualquier instante a que los sentidos, razonamiento, autoridades religiosas, cuidadores u otros; se hayan equivocado, hayan fallado, sido engañados, mientan o

sean confundidos. Además el problema de la inducción está siempre presente, en la medida que cada instancia puede perfectamente no ser la regla sino una excepción que tiene una explicación particular.

iv. La Irrupción de los Pseudoformalismos

Hasta aquí hemos mencionado que la cuestión de los nombres es un aspecto central en el análisis ya que existen elementos formales, abstractos, que conducen al agnosticismo. Si el razonamiento no es completo ni tipográfico, sino laxo, debemos tener en mente esto a lo largo de cualquier tipo de debate. Si justificamos una idea sobre la base de un razonamiento que no está estructurado de manera formal tenemos que atender tanto esa cuestión de los significados cómo la de las contradicciones. Los significados en un sistema informal se fundan en el *communi consensu* y en su función, se construyen y reconstruyen en la utilización y en la interpretación.

Los significados que se emplean en el lenguaje informal, sea este más o menos solemne, nunca son unívocos. Esto se explica por lo menos desde dos puntos de vista convergentes: la condición de cada sujeto y el conjunto de sus experiencias son ambas cosas siempre estrictamente únicas e irrepetibles debido a una cuestión material. Además las cuestiones a las que nos referimos son siempre construcciones mentales porque la única referencia directa a un objeto es el propio objeto. De lo contrario hemos de admitir de plano contradicciones en el sistema, de partida las que emergen al describir atributos de ideas cómo los nombres o los punteros.

El nombre y la cuestión no son iguales y, desde una perspectiva cartesiana, la cuestión, mientras no sea directamente la presencia material de algo, será la idea en la mente de alguien. Más aún, la proyección psicológica de la cuestión, la sensación y la percepción, aun cuando la tengo en frente, es una traducción interpretativa que va a estar dada por una serie de activaciones neuronales conjugadas y no por la propia interiorización del objeto material.

Y aunque esto parece ciertamente una explosión de sinsentido casi algebraico, es importante tener en consideración que para un agnóstico estricto, dirimir cuestiones metafísicas blandas a partir de meros pseudoformalismos es un ejercicio de esta misma naturaleza y que además cobra un carácter desprolijo en la medida que pretende ser absoluto. He ahí la necesidad de revisar la nomenclatura. Dado que el agnóstico defiende el escepticismo razonable frente a cualquier aseveración categórica en este campo, ante el absolutismo basta sólo insinuar los aspectos semánticos desprolijamente definidos que desarticulan el carácter absoluto del argumento para darse a entender - ¿Qué Dios? ¿Consciencia o inteligencia en qué sentido? ¿Y qué pasa si es de otra forma? —

La cuestión de las definiciones borrosas nos entrega una interesante reflexión. Lo que unos llaman Dios otros pueden llamar ciencia, e incluso los mismos podrán llamarlo de una u otra manera dependiendo del escenario y de la función. Peor aún, si nos damos el humilde lujo de asumir que cualquier argumentación racional no se basa en especular la existencia o inexistencia de aquello que no se conoce: toda vez que delimitemos una variedad de conceptos y fenómenos conocidos, cómo esbozábamos desde la perspectiva racional, podemos llamar a lo que no está dentro de dicha variedad «lo desconocido» y proceder a endiosarlo, demonizarlo, mitificarlo o negarlo.

Entonces da la clara impresión de que intentar describir positiva o negativamente lo que queda dentro de tal variedad es pasar a llevar las definiciones a menos que se pretenda estar en la imposible posición epistemológica de saber todo y saber que se sabe todo. Mientras este no sea el caso y podamos sostener con nuestros dedos una cifra en secreto atrás de nuestras espaldas, la existencia o no de los Dioses entre otras cosas es sólo un ejercicio de nomenclatura y convención que no interesa al agnóstico porque la verdad en este campo laxo es sólo una construcción humana permanentemente discutible que emerge *basegnus*, desde lo psicosocial y lamentablemente político. La realidad, material y psíquica, en cambio parece estar más al lado de la experiencia, del *Zen* y de los sentidos.

Esto nos conduce al tema de las contradicciones. Debemos reconocer que un sistema informal dónde el aspecto semántico es difuso, no hay garantía alguna de que las deducciones legítimas que se realizan no puedan ser contradichas por deducciones que también son legítimas. Esto porque, si bien el sistema informal es significativo, interesante, útil, válido, emocionante, real, legítimo, complejo e interesante, entre muchas otra distinciones difusas, no puede ser absolutamente categórico. Cualquier elaboración en este encuadre es siempre discutible por su naturaleza.

Ahora bien, habrá alguien que quiera sostener que lo único que se hace con este tipo de argumentos es desarticular el debate en base a la formalidad. El problema es que frente a alguien que sostiene que el debate no se articula debido a cuestiones formales esto es corroborar su tesis, o por lo menos indicar que los argumentos expuestos sostienen dicha tesis.

Para hacer más explícito el punto, recordemos que mientras exista alguien que pueda llamar Dios o divino a todo aquello que no está en condiciones de explicar, no podemos declararnos ateos a menos que estemos dispuestos a hacer la vista gorda a la paradoja y creyendo que sabemos todo, nos demos el peligroso permiso de asumir que nuestra nomenclatura difusa es la apropiada y no la del otro, que es inapropiada. Lo mismo, nos mantenemos agnósticos mientras exista alguien que pueda calificar ese mismo conjunto o cualquier fenómeno especial que alguien sienta que ha percibido cómo una mera coincidencia. Sin embargo, al abordar el tema de las contradicciones con un creyente, la discusión parece siempre terminar llevándonos a una o dos premisas de carácter dogmático, a menos que se esté frente alguien genuinamente panteísta.

v. La Cuestión del Dogmatismo

Puede ser igual o más trascendental que converger con un ateo que trata con un formalismo sin precedente las ricas laxitudes semánticas del lenguaje cuando se trata de los conceptos cotidianamente humanos, el refutar a un creyente dogmático que yergue su argumentación sobre la base de unas cuantas verdades indiscutibles. El dogmatismo sin embargo pareciera ser más autoconsistente ya que si por ejemplo la premisa es «hay un solo Dios y su profeta es *‘inserte aquí el nombre de su profeta favorito’*», no podemos más que discutir la premisa y ensalzar el valor de la tolerancia. La ley, por ejemplo, siempre se entiende sobre el dogmatismo, convencional, *ravizotte*, idealmente justo e igualitario pero dónde las más recientes interpretaciones marcan un precedente legal existiendo ciertas verdades subyacentes que no podremos nunca verificar ni mucho menos.

El problema con un razonamiento que se basa en el dogmatismo es que si existen determinadas aseveraciones que no pueden ser puestas en duda, la discusión racional tiene ciertos límites marcados por dichos axiomas. Esto nos lleva a su vez a tener que distinguir entre la creencia y el conocimiento y conduce a un punto muerto en el argumento generalmente debido a que se vuelve evidente que si no se puede poner en duda este supuesto, no se puede progresar en ningún razonamiento.

Frente a este tipo de dogmatismo rígido podemos intentar mostrar algunas contradicciones inmanentes de las premisas, identificar porque una persona sostiene dichas premisas, presentar que se sigue del razonamiento que tiene premisas totalmente opuestas o que se asocian a un credo alternativo, profundizar en el aspecto semántico del dogma y la variedad de interpretaciones o discutir la validez del dogmatismo como sistema de conocimiento en sí. Sin embargo, más allá de las contradicciones, es imposible dentro del encuadre dogmático refutar las premisas como tales ya que el dogmatismo se caracteriza porque estas premisas no son susceptibles a verificación.

La cuestión de las contradicciones en el dogmatismo adolece de los mismos problemas que cualquier argumentación pseudoformalista. Sin embargo, para alguien que cree ciegamente en un dogma resulta más difícil observar todo esto. Una persona con una fe demasiado ciega difícilmente logrará observar la laxitud semántica de lo que tiene por creencia.

Por otra parte, es posible que la creencia esté construida sobre premisas que son en sí contradictorias al nivel de que un razonamiento formal estrictamente basado en un sistema cerrado, completo y consistente conduzca a contradicciones. Erradicar el defecto semántico no es del todo posible pero generalmente podemos evadirlo y mostrar las paradojas sensibles que emergen a partir de la pura lógica. Nada nos asegura que las premisas sean contradictorias necesariamente, pudiendo ser perfectamente coherentes entre sí, especialmente en la medida que son más sintéticas y menos demandantes.

Si la contradicción no puede ser totalmente develada, o cuando no hay nitidez semántica, resulta complejo entrar a discutir la pintoresca metafísica de las religiones. A diferencia de lo que piensa el ateo, el creyente cree en algunos conceptos específicos que tendrían que ser analizados en su propio mérito. En general, sin embargo, el significado de las construcciones en el circuito dogmático suele actualizarse y ser muchas veces expresamente indefinido ya que esto dota a la creencia de un pseudocoherenterismo ambiguo.

En la fe se consagran una serie de definiciones y distinciones circulares, superpuestas o explícitamente incomprensibles.- cómo los misterios de la fe o la superposición del alma. Ante esta cuestión, no hace sentido entrar a dirimir si lo que se propone es real para un agnóstico ya que la maraña de distinciones resulta genuinamente interesante y provechosa en virtud de que la amplitud y vaguedad de su significado. En términos pragmáticos, provee al sujeto, incluso al propio agnóstico, de recursos significativos para dar sentido a su identidad y a su experiencia — ¿Por qué no ver un determinado proceso cómo un misterio? ¿Por qué no interpretar la experiencia cómo una superposición de estados? Quizás esta forma de significar la realidad me provea de un *einsicht* inesperado.— La experiencia está plagada de imprecisiones y de ambigüedad que demandan abrir la mente a todas las posibles perspectivas.

Ahora bien, *Morris* (2008) también establece que algunas de las más grandes guerras en nuestro mundo han sido purgas genocidas basadas en visiones sociopolíticas o morales dicotomizantes (p. 118). Luego, las implicaciones normativas exclusivistas de carácter conductual son lo que al agnóstico más le incomoda de este tipo de creencias.— ¿Por qué esta persona va a tener la interpretación correcta del concepto de experiencia vital y de trascendencia? — Esto se debe a que al instante se hace patente el carácter político de la religión y a que, a diferencia del creyente, el agnóstico puede aceptar el punto de vista cómo una interpretación que es válida o potencialmente válida con miras a alcanzar el bienestar subjetivo y respecto de cuestiones que considera, en definitiva, insanables o laxas. Generalmente el agnóstico no cree posible que exista una visión excluyente del concepto.

Se hace importante evidenciar cómo la religión como institución sociopolítica es un constructo que se sirve de algunas de las características específicas de la mitología subyacente y cómo esta cosmovisión participa de una serie de dispositivos evolutivos que la sostienen y hacen proliferar. Hacer el contraste con otras religiones también es interesante en este punto aunque un creyente dogmático puede no dejar de sostener sus premisas, pero logra comprender que otras premisas de similar naturaleza pueden conducir a deducciones paralelas e igualmente rígidas.

vi. La Tolerancia y su Conflicto Interno

El concepto de tolerancia es el que interesa. La tolerancia es una implicación práctica necesaria entendiendo que no todos piensan del mismo modo. Lamentablemente el dogmatismo a ultranza puede igual, y a pesar de lo anterior, perfectamente desdeñarla de plano si los axiomas son de un determinado tipo y el creyente de un calibre más bien fanático. Esto es lo que justifica la organización de un agnosticismo estricto duro y militante: una demanda humana del mundo globalizado.

Si sabemos que un dogma de este tipo es sólo una atribución laxa de significados, tenemos la esperanza de desarticular las interpretaciones rígidas dentro del propio encuadre. Para alguien que cree en un dogma, abandonar la premisa es casi imposible. En cambio, entender la premisa de otra forma puede ser aún una posibilidad, aunque difícil, y aunque siempre va a depender del encuadre social, histórico y las condiciones materiales.

Lo anteriormente descrito es el problema que en general enfrentamos cuando razonamos sobre la base de una idea preconcebida. No existen garantías de que frente a un dogma de fe intolerante o disruptivo podamos converger a un punto de vista común. Esto se presta para la interminable pugna de visiones antagónicas y lleva la dialéctica al plano material, especialmente cuando el campo semántico está supeditado a alguna componente política o es modulado por determinados grupos que quieren mantener u obtener el poder. Y no necesariamente se trata de una religión, el cientismo y las sectas operan bajo los mismos preceptos.

El dogmatismo incluso puede ser revisado cómo método de razonamiento, como estructura epistemológica, pero ello no parece convencer al creyente ciego. Esto es ¿por qué epistemológicamente el conocimiento desde el dogma no se sostiene cómo fuente gnóstica? Internamente la postura puede alcanzar un enorme blindaje pero externamente adolece de las mismas fallas epistémicas que revisamos en un principio: la falibilidad del razonamiento y de los sentidos. Sabemos que el dogma es totalmente arbitrario y el único conocimiento que podríamos elucubrar es bajo el supuesto: si tal cosa es el caso, entonces esta otra también lo es.

Luego, cabe preguntarse en primeras cómo se llega a una postura dogmática. ¿Es la dialéctica entre el aprendizaje y la naturaleza del culto? ¿existe algo más? El impacto sociocultural es central pero interesa comprender este mecanismo cómo un proceso identitario, subyacente, esbozando los dispositivos socioafectivos de significación que llevan al individuo a no solo adoptar una determinada cosmovisión sino especialmente entender cuando alcanza para adoptar las que son intolerantes y revocarle el beneficio de la duda — y muchas veces de la compasión — al resto de las ideologías y quienes se identifican con ellas, sean religiosos o ateos.

Entonces, las ideologías tolerantes parecen, en el mundo de las instituciones psicosociales, tener un defecto darwiniano. De hecho, desde una perspectiva quizá demasiado abstracta, la tolerancia adolece de un defecto autolimitante y autorreferente que obliga a que quienes intentan aproximarse a ella de algún u otro modo estén teniendo que siempre realizar un proceso de reajuste y de renegociación iterativa cuyo germen está en una indecidibilidad ontológica frente a la posición que se toma ante el otro: un dispositivo similar a dialéctica que subyace a la continua construcción de la identidad del individuo.

En este punto se han de atravesar brevemente algunas de las definiciones laxas que, aunque sabemos que son imposibles de saldar, nos permiten mantener las nociones dentro de lo colectivamente comprensible. En específico, se puede dibujar una idea de tolerancia en torno al grado con el que alguna entidad relativamente definida esté dispuesta a aceptar la utilidad, validez, aplicabilidad y/o veracidad de un esquema comprensivo diferente respecto a algún aspecto de la realidad. Dicho esquema da sentido y repercute generalmente en conceptos de la más variada y difusa naturaleza como conductas, razonamientos, objetivos u otros.

Si los propios esquemas están estructurados tan rígidamente como para sostener su exclusividad comprensiva respecto de cualquier proceso, entonces digamos que el esquema es intolerante. Paradigmas intolerantes hay y han habido en la historia muchísimos, desde las ciencias positivistas hasta el fanatismo religioso, pasando el ateísmo extremista, a la variedad de modelos de organización político-económicos cuyos adherentes aspiran al poder en alguna de sus variedades. Y el agnosticismo estricto no puede ser tan estricto.

Por cierto, un esquema que propone comprender alguna cuestión de forma intolerante implícitamente tiene su conflicto con la idea de tolerancia como ideal. Más aún, podemos imaginar un trueque evolutivo entre la hermeticidad del sistema y su aplicabilidad, trueque que media la supervivencia de una determinada perspectiva al interior del colectivo. A medida que un esquema es más aplicable, útil o adecuado a la realidad, este requiere de menos blindaje y puede dialogar, crecer, entremezclarse e interactuar con el resto de los esquemas. Esto es un fenómeno que no se ajusta solo a las construcciones sociales, es una cuestión cibernética de la más amplia naturaleza: se puede apreciar tanto en la biología como en los dispositivos psicoafectivos de cognición y la emoción.

Estirando la idea, la identidad del sujeto se puede entender en estos mismos términos. Y la identidad tiene mucho que ver con la religión y las creencias. La identidad que emerge entre nuestra volición y nuestra conducta observable, entre nuestra percepción y nuestro entorno, es siempre una negociación entre las tensiones disponibles. La identidad como interfaz de la tan mentada dialéctica requiere de más protecciones y acomodaciones en proporción al desfase entre las faces. Esto es, si la distinción interna entre el *ich* (el *selbst*) y el *andere* (no-yo), sobre la que el sujeto apalanca la su identidad se desarticula o pierde significado en un determinado entorno, entonces el sujeto puede tomar dos caminos. O intenta a través de su conducta forzar

el entorno acomodando las condiciones en las que su identidad cobre nuevamente significado u, *homeodinámicamente*, autoproscribir la distinción, al menos en algún grado: en fin, la dialéctica. Luego la negociación se produce entre la tolerancia adaptativa y la no aceptación.

Pero interesantemente, da igual si lo vemos desde adentro hacia afuera o desde afuera hacia adentro. Supongamos que se trata de distinciones externas respecto a una identidad específica y que se construyen haciendo un contraste con elementos del entorno. Esto es, las distinciones por medio de las que, por ejemplo, un sistema nombra o hace referencia a una componente específica en su interior. Si estas se desvanecen o si pierden sentido debido a alguna fluctuación proveniente de la componente en cuestión, el sistema puede por un lado rescindir o reorganizar en alguna medida su repertorio. Pero pudiera también *voüinner* y abalanzarse sobre la *morfostasis*, apurando interacciones protectoras en las que el desempeño de la componente deba cabalgar sobre la nomenclatura preexistente en el sistema, todo para ponerle riendas a la componente esperando que introyecte esas características sobreimpuestas, sistémicamente imputadas. Y aunque aquí no se ha expuesto más que la idea trivial de que frente a un fenómeno, puede o no desencadenarse otro fenómeno, la mecánica nuevamente es una negociación entre la aceptación y la intolerancia. La supervivencia y evolución (a lo largo del tiempo) de una identidad, a la par con los estados contingentes de su entorno, y los que son internos en el individuo, están todos determinados por estas transacciones iterativas. Evidentemente, si en una determinada ronda las propuestas de nombre alrededor de la identidad son ajustadas a la realidad, estas se mantienen.

Parece relevante entonces que vista desde esta perspectiva, la intolerancia *hat einen vogel*. A la espera de que las propuestas de transacción entre ambas faces siempre coincidan, está directamente relacionada con un desacople de la realidad. Ahora bien, la tolerancia coincide plenamente con la posición agnóstica: realizar el acomodo internamente para intentar reajustar lo propio a una mejor aproximación la realidad. La intolerancia es más cercana al dogmatismo, a proteger la estructura preexistente a pesar de las discrepancias, salvar el estado de las cosas impartiendo el cambio sobre lo diferente. En otras palabras y virtud de algún grado de supremacía coercitiva, la intolerancia equivale a hacerse dueño de lo ajeno para trajinarlo y conducirlo a términos supuestamente convenientes o familiares – presumiblemente en el más corto plazo.

vii. La Cuestión del Escepticismo

Pero forzar la propia visión y tolerar no son las únicas salidas al problema de las creencias ni del conocimiento. Hasta ahora ha sido posible perfilar algunas de las cuestiones que separan al agnosticismo de las posturas gnósticas. Sin embargo, el agnosticismo también comparte un pie con las perspectivas que hemos criticado. Esto es, existen posiciones que van más allá de declarar la imposibilidad de aceptar un determinado dogma: el nihilismo, el instrumentalismo pragmático o el escepticismo, por ejemplo. Todas estas posturas

están al otro lado del análisis al rechazar el interés por construir, especular o elaborar. Dónde el dogmatismo intolerante protegería el *stand der dinge*, estas otras posiciones lo abolirían.

Y es relevante la distinción sólo porque el agnosticismo está plenamente justificado en la búsqueda de significado. Más aún y al contrario, las posturas más extremas, sin embargo, también pueden ser vistas como un estiramiento del agnosticismo pero que comienza a cerrar las puertas del significado. Una postura pragmática instrumental, es muy cercana al agnosticismo, si no es lo mismo: pero solo acepta los significados *a buon mercato*: específica y transitoria en proporción a su utilidad inmediata, la que sin embargo está definida siempre en términos cuya demarcación por cierto derrota al propio pragmatismo. Entonces, una aproximación pragmática motiva muchas veces el agnosticismo, pero este último, en atención a cuestiones difusas como la ética, la consistencia, la estética, el bien común, o la simetría, por ejemplo; no necesariamente será tan rápido al momento de abandonar un punto de vista si este pierde utilidad, o desecharlo si no parece tenerla. Dónde el agnóstico no tomaría nunca una posición en favor de ninguna perspectiva por sobre otra, el instrumentalista si lo hará, provisoriamente, en virtud de la efectividad que esta postura le otorgue para aproximarse a algún resultado específica e igualmente arbitrario.

El nihilismo en cambio se aleja más. Se trata de la construcción de un significado paradójico y muy específico que al igual que todo, recae sobre esas insistentes definiciones laxas. Es en cierto modo más afín al ateísmo ya que presupone la idea de que se cuenta con la certeza de que es imposible construir significado con un valor intrínseco, sea cual sea el significado y valor intrínseco que se le asigne al propio concepto de «valor intrínseco». Luego, el nihilismo parece dar la cuestión por vencida. No hay ningún punto en buscarle sentido a la existencia. En la medida que se amplía el alcance del nihilismo a todo el conocimiento, este se parece más al escepticismo. Dónde el agnóstico podría no conocer la cuestión o incluso sentir que esta resulta por su naturaleza incognoscible, el nihilista llegará hasta el punto de negarle la existencia.

Y, tomado en su propio merito, sin embargo, el escepticismo deviene a ratos en una postura muy similar al agnosticismo debido a que pone en duda todo el conocimiento. No constituye una posición en el sentido estricto ya que sería una por naturaleza contradictoria. ¿Pero acaso no ocurre lo mismo con la estrictez del agnosticismo estricto? Lo distinto es que el escepticismo no se da la molestia de evaluar si tiene o no sentido dar las explicaciones, menos aún explicar sus porqués. Más aun, se puede tener una aproximación escéptica frente a algunas cuestiones muy específicas sin necesariamente ser escéptico. Pero el escéptico genuino no cree en nada, sólo duda de todo y, luego, se trata de una posición en esencia ateóricamente inestructurada, un *apparair* que no tiene el menor

interés en estructurar una perspectiva general consistente. Donde el agnóstico no se da por conocedor, el escéptico arremete con la duda.

Cuadro Resumen



- Las religiones y las creencias, junto al ateísmo, se apoyan en la percepción y el razonamiento.
- Percepción y razonamiento sólo configuran argumentaciones falibles.
- Deducir la existencia o inexistencia de Dios, sólo sobre la base de un sistema formal con reglas estrictas implica o el dogmatismo, o el determinismo absoluto, o la invariabilidad de Dios.
- El dogmatismo no puede ser del todo refutado debido a que cuenta con premisas injustificadas que son incuestionables para ese sistema.
- Los significados que construyen las religiones suelen ser tan laxos que vuelven una discusión en torno a esos términos imposible, particularmente si son expresa y dogmáticamente incomprensibles.
- Como plantea *Popper*, la tolerancia tiene sus propias cotas autolimitantes que pueden hacer más difícil su práctica, y que obligan a la permanente reflexión crítica del propio sujeto tolerante.
- Debemos mantener una mente abierta y tolerante a las diversas construcciones de la realidad porque estamos llamados a intentar dar significado a nuestra experiencia, pero también a mantener una cuota de escepticismo simultáneamente.

3. El Motín de las Metacapacidades Informáticas

El nuevo paradigma económico se asienta en una mirada emergente, postmodernista, utilitaria, antielitista, comunitaria y en redes. Esta nueva energía dispone un entramado socioneural, una holored bioglobal colaborativa y autoadaptable.

El paradigma económico eventualmente va a ser reemplazado. Esto se debe a que los espectros del capitalismo y del estatismo heredero del marxismo se han plegado sobre sí mismos y entrecruzado, representando, bajo esta nueva perspectiva, una sola misma cosmovisión. Ese paradigma antiguo se yergue desde la acumulación del poder en grupos exclusivos y élites, que toman las decisiones que afectan a toda una población. En cambio, el nuevo entramado socioneural integra el poder de decisión atomizado hasta ahora, propendiendo a la generación espontánea de iniciativas comunes, incluso anónimas. El desafío será precisamente estructurar tal entramamiento de la red y cómo conectar cada iniciativa independiente de manera semi-coordinada.

Podemos esperar ver, como ejemplo más sencillo, un eventual enfrentamiento entre el pequeño y mediano empresariado, y esos viejos estándares elitistas. El pequeño empresariado será uno de los primeros en tomar nota de cómo la iniciativa más comunista se ha transformado, en los términos prácticos, en un representante más del mismo orden de cosas que la iniciativa más capitalista dispone. Ambos son polos de una misma manera de generar las distinciones en el sistema de discursos sociales, una que falla consistentemente en nuestros tiempos.

El pequeño y mediano empresariado ha estado cada vez más oprimido por las grandes empresas, los sindicatos, las entidades gubernamentales y las asociaciones de consumidores. Todas estas concentran más poder que una empresa pequeña.

Durante el cambio de paradigma, esperaríamos ver que la iniciativa privada de orden mediano sea cada vez más imposibilitada, y casi destruida, debido a la imposición de los intereses de quienes aún quieran mantener el estado antiguo, que monopoliza los grandes poderes e iniciativas.

Sin embargo, las pequeñas empresas y emprendimientos individuales en el nivel más particular eventualmente tendrán un impulso incomparable con el surgimiento de los sistemas interconectados y la disponibilidad absoluta de métodos y volúmenes de datos. La iniciativa pequeña se virtualizará en una suerte de holored donde configurará un solo sistema vivo, a nivel global. Las grandes operaciones elitistas de antaño buscarán en ese camino continuamente erigir limitantes, requerir de credenciales y forzar requerimientos excluyentes para modelar el discurso social y acotar la coordinación y articulación de esa pequeña iniciativa, incluyendo la absorción de los sistemas incipientemente proliferantes. Y si hay una explosión en la red de iniciativas independientes, pequeñas, la información crecerá de la mano con los datos irrevocablemente generando mayor presión desde las iniciativas hegemónicas del viejo orden en busca de dirigir, filtrar o censurar la información, como antes.

La iniciativa privada de orden pequeño obligará a organizarse y a funcionar colaborativa, cooperativa y comunitariamente. En este esquema, la recombinação permanente de múltiples agentes será facilitadora y promotora de la creatividad y de la innovación. Sin embargo los filtros y garantías que pueda sostener este tipo de interacciones serán cada vez más precarios siendo este el último baluarte insostenible, en el largo plazo, de la organización elitista y excluyente de la sociedad. Eventualmente devendrá la democratización hasta en estas instancias.

Con todo, la construcción individual que hace el sujeto de su realidad pasará finalmente a revelarse como el único recurso que realmente tiene y siempre ha tenido la persona para dar sentido a su experiencia. Todo, a medida que la antigua apariencia de objetivación social vaya terminando de desvanecerse de forma paradójicamente evidente, precisamente en el discurso social. El sujeto en lo personal está llamado entonces a desarrollar un espíritu adaptable y crítico propio que le permita realizar transacciones en la holored.

Previamente, es probable que el adoctrinamiento permanente de los medios de comunicación, controlados por intereses convergentes, inevitablemente va a dar paso a una crisis entre los trabajadores y los grupos privados pequeños que no ejercen grandes poderes, canalizando el descontento que emerge de que los grandes movilizadores de la economía migren a sistemas computacionales y automatizados.

Si no se previene este cambio, la automatización puede tender a cristalizar las diferencias y desigualdades socioeconómicas entre grupos y naciones, deprimiendo en el largo plazo los recursos y conexiones de los sectores marginados del nuevo sistema global emergente. Estas diferencias, por cierto, al haber sido, en porciones imposibles de individualizar, fruto de procesos ilegítimos, instarán a la crisis social porque se desencadenará la pérdida de oportunidades de los individuos menos competentes, quienes no logren reinventarse como neuronas sociales. Lamentablemente aún no podemos tener claros los términos en los que se requerirán nuevas competencias, las que eventualmente habilitarán al sujeto para que forme parte del montaje de tensores socioneurales y disponga de la red. Sin embargo, es evidente que las circunstancias de cada quién heredarán su contingencia material del modelo de ordenamiento anterior.

Es dable intuir entonces que el aprender a aprender, el ser adaptable, ser flexible, ser crítico y capaz de ponderar el peso relativo de las distintas informaciones se transformen en aptitudes clave. Y también es dable que quienes no se sientan en condiciones de integrarse a esas capas socioneurales emergentes se aferren al ordenamiento elitista previo. Más aún, en ese escenario también es esperable un aumento de la criminalidad que no será susceptible a ser manejado de la misma forma que antes por la estructura bioglobal emergente debido a la cuestión de la legitimidad. Esto terminará por derrocar el ordenamiento previo volviéndolo impracticable.

Por su parte, el sujeto más apto para ese escenario se escindirá gradualmente del sistema económico tradicional, apoyado por el avance tecnológico y tratando directamente con sus acreedores, a través de sistemas de credenciales democráticos, tecnológicos y confiables. Eventualmente el modelo tenderá a la integración neuronal de cada individuo, en una red transnacional, libre, que permitirá al sujeto más capacitado obtener más bienestar.

En la era de la información, el sujeto tendrá total claridad de que es él quién significa su experiencia a voluntad, deberá hacerse él mismo de sus propias garantías, en la medida de lo posible, que minimicen los riesgos personales, y deberá también redescubrir y maximizar esas aptitudes metainformáticas incógnitas

permanentemente ya que ocuparán el lugar de los viejos medios de producción, de los capitales financieros y de la mano de obra.

Cuadro Resumen



- El ordenamiento social avanza, desde una visión elitista y excluyente, a un modelo complejo y multidireccional.
- Ese nuevo modelo funciona cómo una red integral (holored) dónde cada individuo es una neurona que forma parte de un todo mayor (bioglobal).
- La información es cada vez menos susceptible a la objetivación social en este mundo que ya no ofrece garantías públicas. El individuo debe hacerse de los medios para minimizar los riesgos a los que se expone.
- El control de la criminalidad y el retorno a un elitismo moribundo, por parte de quienes no se logren integrar, serán grandes desafíos en este nuevo paradigma.

4. El Cientificismo

El problema: el cientificismo traslada el *modus operandi* naturalizado en una metodología formal aplicable al marco muestral, sea cual sea, al lenguaje en términos inespecíficos, dónde las definiciones no son tan nítidas. Es por eso que las categorías se confunden. Parece poderse señalar claramente en una muestra experimental cuales son los ensayos que dieron un determinado resultado medible y cuáles no, ya que eso es precisamente lo que el instrumento marca. Cuando hablamos de qué es y qué no es «ciencia», no sabemos con nitidez a que cosas nos estamos refiriendo. Menos cuando hablamos de «significado».-

Conde inmediatamente contesto – eso es lo que se busca: un criterio de demarcación.-

Ahhhh – contesto ella, e hizo rechinar la mecedora – ¿y eso se puede encontrar? – con un gesto hacia el Conde continuó - ¿son la informática y matemática ciencias? ¿es la lógica una ciencia? ¿la filosofía y la historia? Sostengo que el único criterio real para llamar a algo científico que no puedo rebatir es blando y difuso y lo definiría cómo una convención que establece un grupo no tan claro de personas que detenta un determinado poder o estatus. Lo demás: el reduccionismo, el método, el conocimiento, el falsacionismo, el utilitarismo, la parsimonia: son todos conceptos que no son, ni exclusivos de, ni necesarios para la ciencia.-

Pero la ciencia se puede cuantificar – interrumpió el Conde.-

¡Todo se puede cuantificar! – ella contesto – todo se puede hacer de manera sistemática. Y no sólo eso, al hacerlo ¿sobre qué sistema nos paramos? ¿sobre qué matemáticas, por ejemplo? Ni siquiera queda claro al hacer ciencia. Nuestros mejores esfuerzos para abordar el «significado» u otras concepciones como «la realidad» o «el sentido», al estar fuera de un marco experimental, se reducen al tedio de un ejercicio dialéctico

cómo este o, por ejemplo, perdernos en hojas y hojas de revisiones de convenciones bibliográficas histórico-coyunturales y filosófico-nominales, para intentar afinar la puntería en la co-construcción de los conceptos. El lenguaje es arbitraria y evolutivamente convencional por lo que no cuenta con ningún significado que esté naturalizado. Los sistemas formales deductivos, por su parte, pueden imaginarse cómo un esfuerzo optimista de prolijidad en la nomenclatura dónde, independientemente de que los descubramos o de que sea posible hacerlo, emergen ciertos patrones y ciertas propiedades naturalmente, a partir de la combinación de los supuestos que se usaron de semilla. Es precisamente eso lo que incomoda cuando un científico habla tajantemente de ontología, fenomenología o metafísica, cómo si hablase de una muestra dentro de un experimento. Se produce una aberración epistemológica que desarticula todo el discurso; una transgresión al espíritu más formalista de la lógica y la matemática vistas cómo el mejor y hasta ahora más exitoso esfuerzo milenario de conformar un sistema de definiciones coherentes relativamente nítidas; una transgresión también al espíritu intersubjetivo, consensual y enactivo del lenguaje cómo forma de comunicación y de co-construcción de la realidad humana.

Cuadro Resumen



- No hay un criterio de demarcación estricto para definir lo que es y lo que no es una «ciencia».
- Cualquier forma de proceder es susceptible a la cuantificación, sistematización, falsación y realizarse metódicamente. Estos no son criterios que logren demarcar lo que es una «ciencia».
- Se puede desarrollar una estadística en torno a tales cuantificaciones desde un sistema formal aritmético, que propone deducciones bajo la esperanza, o supuesto (implícito), de consistencia entre sus axiomas.
- Generalmente los números se construyen desde el sistema formal, asumiendo ideas cómo la inducción desde las distintas formas de agrupar $\{\emptyset\}$ y las colecciones que lo contienen.
- El lenguaje es pura convención y la «ciencia». Cómo sustantivo, no puede escapar de este hecho de forma que el único criterio de demarcación es consensual y necesariamente responde a las dinámicas de poder.
- Trasladar la pseudobjetividad experimental o intradisciplinar, bajo supuesto que se realiza dentro de un encuadre científico, hacia esferas cómo la filosofía de la ciencia, la ontología o la lingüística es impráctico.

5. El Principio de Economía

¿Pero cómo decidimos que visión es la más simple? — titubeó un segundo y continuó — simplemente no hay criterios.—

Tras sus gafas, ambas ayudantes pensaron — o sea... cómo que no, siempre los hay. Es tan claro cómo que un número puede ser mayor, menor o igual que otro.-

Pero puede que no lo fuese porque cuando pensaban en los números ¿en qué pensaban exactamente? ¿en esa construcción apriorista que agrupa grupos cuyo único elemento *a priori* es la nada? Si la clase menor en ese escenario es precisamente la que está vacía es mejor no proponer nunca ninguna explicación.

Y la ancianita continuó – ¿Cuáles son los términos comparativos entre una teoría y otra? Porque los debiera haber para aplicar el principio de *Occam*. Si es la cantidad de información que se requiere para representar un determinado fenómeno dentro de un lenguaje, esto depende directamente de la semántica del sistema y de su construcción. Cada modelo inevitablemente nos permite expresar algo más económicamente – murmuró e intentaba recordar alguna cita de *Willard Van Orman Quine*.

Su mente sudó por un par de minutos, cómo su hubiera tragado un gran pedazo de chile picante. Aparentemente le costaba inventar un ejemplo. – Supongamos que estoy dando explicaciones para algo – y parpadeaba – no sé, lo que sea – y levantando su bastón – algo ... ¡vamos!

¿Por qué los aviones y las aves vuelan? Una idea puede ser, los voladores generan suficiente suspensión o como se le diga, para sobrepasar determinadas fuerzas. Otra es que los que no vuelan están sujetos a fuerzas lo suficientemente grandes como para precipitarlos. ¿Cuál es más simple? Olvidémonos de qué es una fuerza y de todo eso y podremos ver que nos paramos en dos extremos de una lectura. Bueno, y ¿cuál es la simple? – y tratando de elaborar continuó. –

¿Qué es más simple? Pensar que hay una sola ley que rige todas y cada una de las interacciones electromagnéticas que se producen en el universo, o que cada partícula tiene su propia receta y tenemos acceso a las que han sido instauradas en una determinada vecindad con una operatoria similar ¿Son el infinito y el vacío conmesurables? Provisto de que estemos dando alguna explicación, si cada tesis se puede parchar de manera *ad hoc*, frente a la refutación empírica, entonces podemos también pensar que para cada interpretación de los fenómenos ya siempre hay un lenguaje en el que ésta será la más espontánea – y tosiendo, no lograba encontrar ningún punto objetivamente tajante en el principio de economía excepto el una visión completamente *Zen* – Cada número termina en cero en algún formato base ¿o no?

Por ejemplo, para una cosmovisión, el que los ángeles, duendes o ancestros produzcan lo que observamos puede resultar una explicación mucho más simple que la idea de que la trayectoria matemática de los objetos en el espacio-tiempo es la que finalmente percibimos – y dudó por un minuto. –

A pesar de todo, la filosofía de la ciencia ha probado ser tan efectiva en insistir que las distinciones y criterios científicos cuentan con alguna cuestión cualitativa y esencialmente diferente – agitando débilmente sus manos – cómo si hubiera algo, claro, que separa este conocimiento del resto de la especulación humana. ... El método científico ¿cierto? – miraba las oxidadas máquinas de bronce que antaño se usaban para ventilación. –

Claro – finalmente exclamó una de ellas, mientras la otra reía con tímida vergüenza.-

Altamente especulativo – respondió la anciana – pretencioso, sólo cínicamente escéptico, totalmente derrotable, con propensiones tendenciosas y, por cierto, incapaz de autoreconocerse y realmente discernir su alcance.-

Lo dice por decir – dijo la otra ayudante – eso que asevera usted parece un poco visceral y bastante complicado de sostener – pero luego de un largo silencio, la ancianita no resistió en replicar murmurando – es mi opinión, no es la verdad objetiva.–

Vaya opinión poco simple – le insistió la ayudante. Luego de otro suspiro la anciana logró responderle. –

¿Otra vez con lo de *Occam*? Me parece que sostener la idea de tenemos claridad de las distinciones y los criterios adecuados para poder decidir certeramente cuándo la generalización inductiva de determinadas explicaciones tentativas resulta taxativamente aceptable, o cuando el esfuerzo de abstenerse y ponerlas a prueba se puede considerar satisfactorio en tanto a calidad y cantidad es una idea pintoresca y rebuscada... Aunque claro, todo depende desde donde lo miremos – y rascándose la cabeza murmuró – y vaya coincidencia...

Cuadro Resumen



- La cantidad de entropía que debemos superar para transmitir un mensaje con cierto grado de impacto y certeza (por sobre la aleatoriedad) depende totalmente del sistema y del medio en el cual se construye el mensaje, habiendo sistemas que son más eficientes que otros para transmitir informaciones particulares.
- El principio de economía no logra conformar un criterio factible para decidir entre una teoría u otra debido a que la eficiencia yace siempre en el ojo del observador.
- El único criterio de economía absoluta es no proponer explicaciones subyacentes.

6. El Argumento del Éxito

La anciana no paraba de temblar y balancearse. Su blanca cabellera desarreglada y tiesa no se movía un milímetro frente al sonoro ventilador que abanicaba hacia cada extremo de la pieza.- A que se refieren con el éxito – e insistió – no entiendo eso del éxito.

Es que para discutir esto tendríamos que definir con rigor esa palabra, «éxito», por lo menos momentáneamente – todos asintieron y el Conde tomó la palabra.–

Bueno hagamos la suposición de que se trata aquí de que la capacidad predictiva de las teorías que cumplen con los criterios científicos, a lo sumo, siempre prueba ser mayor que la de cualquier otro método. Pero le pido que intentemos no cuestionar la premisa.–

La anciana interrumpió – que es bastante cuestionable – y se abrigó con la manta mientras tomaba aire – ¿A qué te refieres con criterios científicos? – pero antes de que nadie contestara continuó – porque de estas teorías, como les llamas tú, en ningún caso tenemos prueba alguna de que siempre el conocimiento se construya desde lo abstracto a la verificación empírica.–

El Conde preguntó – ¿a qué se refiere? – y ella interrumpió – ¿de qué milagro me habla si la supuesta teoría es una construcción *ex post* que intenta explicar lo que se ha observado? ¿tiene alguna medida de la cantidad de teorías que han dejado de ser aplicables a la luz de los nuevos descubrimientos? ¿o alguna del otro tanto que ha tenido que ser reformulada? – con frío, apagó el ventilador – yo no veo ese milagro más que en la proeza de elocuencia y en la necesidad tener explicaciones, cuestiones ciertamente muy humanas y esperables.–

Pero el Conde insistió – bien, o sea, para usted lo que no está siendo percibido al instante ¿no existe? –

¿Qué sería que no exista? – dijo la anciana, y continuó – Claro, no existen en mi percepción. Quizás existe como parte de una abstracción ¿cierto? – raspando la voz agregó – lo real es mucho más experiencial, es más *Zen*.

Mire, yo sólo tengo algunos métodos para abastecerme de una aproximación provisoria a cómo las cosas podrían estar influyéndose las unas a las otras, especialmente mientras yo no las estoy percibiendo – y se sonrojó.–

Aunque debo confesarles – continuó – que de alguna u otra forma yo si les atribuyo significados a esas interacciones. Pero esos significados y esos métodos aproximados no dejan de ser construcciones totalmente funcionales a mi supervivencia, a mis esquemas mentales y a mi adaptación al medio.

Por más que lo quisiera – tambaleándose, insistió – no logro encontrar ninguna certeza de que lo que significo que ocurre en la realidad, si efectivamente la hay, pueda siquiera estar ocurriendo realmente o pueda

guardar alguna relación mínima con mi interpretación de las cosas o con cualquier conceptualización en el mundo de las ideas. Esas conceptualizaciones – dudo por un momento – si tuviera que explicarlas, yo diría que sólo son la reacomodación cognitiva de cómo opera la causalidad de diversos eventos a partir de la información residual que se percibe desde la particular trayectoria fenomenológica propia en el sentido de que ese reacomodo ha venido siendo seleccionando evolutivamente hasta configurar mis estructuras psíquicas vigentes a través de lo que, por ejemplo, yo describiría cómo los dispositivos del aprendizaje.

Cuadro Resumen



- La definición de lo que es exitoso depende del observador.
- El éxito de las ciencias como argumento para justificar su validez, supuestamente milagrosa, es circular, si se denomina y lleva a términos «científicos» todo aquello que es exitoso.
- La construcción de causalidad es innata en la mente humana y surge ante la repetición de contingencias formando parte de la fenomenología psíquica del sujeto y sus ideas.

7. Una Hospitalización para la Autolimitación Moral

No creo que sea sano – no creo que a estas alturas de la historia realmente se pueda decir que esta forma de organizar las cosas es la mejor. Evidentemente no. Y es un tema de los seguros – es un tema de los precios – es el significado que tiene el dinero ahora, la dignidad de la persona: el trato y la información que recibe de un sistema que no le permite tampoco hacer uso de alternativas ¿qué pasa si alguien no está en el sistema? –La clínica de salud privada, por ejemplo: grandes entidades y edificios que tienen toda la tecnología para atender cómo ellos determinan, que mueven cantidades de dinero sustantivas pero que, sin embargo, no terminan de cobrar, a ratos, más de veinte veces más por los insumos más elementales y simples cómo los de algodón y tela. O las farmacéuticas y su personal – tan comprometido, todo comprometido: llega a estar *compromisado*.– Con el *internet* – después de los noventa y dos mil, nadie puede pensar que cuando los negocios manejan más dinero, necesariamente van a atraer a los mejores y el resultado va a ser de calidad.–

En pocos años hemos inventado cualquier cantidad de papeleo, burocracia y de movimientos circulares de recursos que nos hacen perder tiempo, suben los precios y – dependiendo de la métrica deterioran o mejoran la calidad de vida de todos o algunos. Es decir, lo único que sabemos de una suma de dinero tal es que sí atrae la ambición – y a ratos, negociantes dispuestos a comprometer una mayor cantidad de aspectos con tal de hacerse del dinero.–

Decirlo suena limitante y empobrecedor pero es la dura verdad.— Quizás se esperaría que a mayor dinero se desarrollara un pensamiento moral elevado, una generosidad y una ética marcada por la holgura de las circunstancias y el espíritu humano — pero esa es la gente que rápidamente deja de tener plata — pero una porción de gente con mucho dinero... ¡Ay! que simplemente no desarrolla eso, o más les precede la actitud opuesta — quienes se encarcinoman alrededor de las posiciones donde el dinero fluye — dispuestos a todo sin notar cuando arrollan al resto.—

Y ¿que ocurre con los seguros? ¿con los precios? Bueno, en un mundo dónde el estancamiento de poder tiene esa característica, los precios pierden todo tipo de conexión con la realidad.— Un ejemplo sencillo son los seguros de autos: contratar directamente al representante oficial de la marca o algún servicio autorizado para una reparación es simplemente absurdo — los valores están fuera de mercado. ¿Y que los tiene enajenados? Bueno, el estanco, la micronización del mercado de consumidores cómo si fuese una especie de traperero sucio, un pedazo de guaipe del que los licántropos pueden hacer uso para enjuagar su idea *Canvas* de «negocio», si se le puede llamar así. Los seguros tienen a los precios así: es decir — los precios de esa reparación más bien están en otro mercado. El seguro anota cualquier cifra que convenga a ese mercado — no es para que la gente lo pague ese valor — y en un país lo suficientemente pequeño se obliga a todos a participar de eso o quedarse con el vehículo roto — pero hay alguien que gana con que ese número — el que creemos nos da igual — a los que pagamos seguros — que sea tan grande.— En la salud se da el mismo *modus operandi* — y por comisión.—

Te tratarán de imputar una enfermedad, a veces dos y te sugieren una tercera, o por lo menos tratarán de darte la mayor cantidad de prestaciones que devenguen algún hito en sus registros pro-comisión del sistema. No hay ningún incentivo para que no haya una enfermedad o para que estemos sanos — la paradoja de un sistema para el que cuesta un poco imaginar incentivos más perversos.— Incluso el sistema público adolece de este problema. Luego, si lo miramos desde la más humana

¿Quién va a querer financiar un doble ciego respecto de los beneficios y éxitos de un tratamiento gratuito para solucionar un problema médico declarado alrededor de cuyo significado se han construido fortunas, carreras, profesiones enteras, universidades y/o donde actualmente se configura un negocio millonario? ¿en un sistema que potencia el consumo y la cantidad de transacciones, puede cobrar fuerza el bienestar precisamente que disminuye la cantidad de necesidades? ¿quiénes van a realizar visitas — o seminarios — de las comparaciones de no diagnosticar o mantenerse escéptico frente a cierta condición? — ¿y de no innovar o intervenir en determinadas circunstancias que bajo la mirada hegemónica constituyen un riesgo que debe ser necesariamente tratado? — ¿qué profesional sugerirá ese inhumano estudio — o genocida comparación — de no proveer tratamiento protocolarizado o no suministrar la dosis epidemiológica preventiva? ¿quién estará dispuesto a trabajar durante años y congrega a otros profesionales a lanzar al mercado una solución gratuita — o meramente comercializar un medicamento que reemplaza el que está asociado a una patente antes de que esta última caduque — solo porque es más beneficioso para la salud?

y laxa cuestión de nomenclatura y significado, la presión para que se configuren ciertas maneras de comprender los procesos humanos en cuestión es a lo sumo gigantesca. Y aquí ya no es sólo una presión de mercado acotada – es una cuestión trascendental al modelo de desarrollo y de la concepción del conocimiento, por lo demás, tan pasada de moda.

Pero, el sistema es la verdad, es vivir mejor, vivir más o salvar vidas, dirán – es lo mejor del mundo, como si hubiese un contrafactual, como si la comparación que se retrotrae a los sistemas que terminaron por generar esto fuese una suerte de argumento, o – para peor – cómo si realmente, de las comparaciones tendenciosas, la situación actual lograra salir airosa. Vivimos en un mundo de voracidad y de necesidad y el sistema de salud es un reflejo más de ese modelo. Seguimos recetando más consumo y más crédito para la crisis financiera. Seguimos recetando quimioterapia y diciendo que salva a algunos, pero el sistema y sus beneficios están todos dentro de un zapato chino porque ¿bajo qué estructura semántica concebimos esas interpretaciones de las cosas?

Obviamente, cuando el interés de mercado es el que manda, el incentivo se vuelve perverso. Y cualquier esperanza que se aloje en que quienes trabajan en salud lo hacen por una inquietud genuinamente humana, dadivosa y entregada es insostenible pues ejerce una presión desmesurada e intratable sobre los profesionales que deben entonces balancear dos principios éticos contradictorios, escenario en el cual sabemos prima el consenso pautado desde la cúpula. Y las decisiones de grupo son siempre de una moral muy empobrecida – la creencia hegemónica es inyectada en la mayor parte de los sujetos haciéndolos creer ciegamente que la llamada ciencia es cualitativamente distinta y mejor que otras soluciones. Evidentemente, lo que una persona considera bienestar difiere absolutamente de lo que otra considera bienestar. Es problema, en definitiva, insalvable.

La ciencia «ética» tiene un conflicto severamente irritante entre el principio de no daño y beneficencia al paciente versus la dignidad del humano como artífice de su realidad. El conflicto sólo se logra saldar en el consenso social que, por cierto, eterniza el estado de las cosas.– Y ahora – ahora en los tiempos de la enormidad de información y la estadística masiva – tenemos sistemas que saben exactamente cómo decirte cualquier mensaje – para que pase tal o cual cosa dentro de tu cabeza.– Si eres una persona promedio, estás a la merced absoluta de estas máquinas – pero si te alejas de la media estas peor, el sistema procura, en cercana proporción a la magnitud de la varianza de tu distanciamiento, dejarte fuera de cualquier posibilidad de interacción.– Las puertas que permiten este manejo sistémico se levantan a diario, con miras a que – no sé, para el veinte veinte –tengamos un tamizaje de ganado infranqueable.

En este sistema de incentivos ¿quienes están llegando a la cima de las instituciones que mueven más dinero? ¿qué tipo de servicios son los que proliferan en tales instituciones? Así se perfila el nuevo gradiente político: la permanente co-construcción dialéctica de lo público y lo comunitario versus las estrategias privadas positivistas herméticas. Porque hay que darle un vistazo sistémico y evolutivo a estas economías para entender

cómo en un mundo donde la información es un *commodity*, si hay especialistas para todo, el dinero comienza a dejar de ser garantía de valor – menos de costo – y en ningún caso de calidad. Se torna en cambio sólo una prueba viviente de que el mercado no es competitivo – un sello del enquistamiento socioeconómico de la plutocracia – el anquilosamiento oligopólico de la utilidad en los carteles que en el largo plazo refutan su propio discurso macroeconómico circense.

Cuadro Resumen



- El sistema de salud actual, si bien entrega prestaciones esenciales, tiene grandes falencias desde una perspectiva cibernética profunda.
- Un sistema económico donde la acumulación de riquezas, particularmente monetarias, es el principal motor, no necesariamente asegura la proliferación de los agentes más eficientes y efectivos, sino la de aquellos con mayor disposición y capacidad para hacerse de tales incentivos, como sea necesario hacerlo.
- Los sistemas que premian a los agentes que dan la mayor cantidad de prestaciones y se desarrollan en base a este criterio tienden a maximizar la cantidad de prestaciones requeridas y devengadas.
- Los profesionales no debieran quedar en la línea de fuego de la toma de decisiones éticas intratables debido a que el modelo de desarrollo es contradictorio. En ese escenario primará el discurso elitista.
- En el ordenamiento actual de las industrias suele no haber incentivos para que se produzcan soluciones eficientes y económicas, particularmente si estas disminuyen las transacciones, prestaciones o valuaciones en las métricas de incentivos hegemónicas.
- Las decisiones grupales funcionan en un nivel de moralidad deteriorado o disminuído.
- Los mercados no son competitivos.

8. La Concentración

Comenzamos un siglo. En menos de una década se produjo una de las más grandes crisis de la economía mundial. Hoy en día, es evidente que una revisión funcional de las variables del mercado resulta mandatoria, tanto para defender el heterodoxo modelo actual de la economía, cómo para enmendar los caminos que están perdidos.

En este punto, no solo hablo de economía, sino del (i.) factor social, de (ii.) la concentración del poder que: sin duda; aunque está pendiente determinar si resulta tan indispensable para el progreso: está claro que es la raíz del abuso^[1]. De ahí que en algún momento (mientras antes se empiece mejor) será crucial plantear e interpretar un modelo matemático, estadístico o por lo menos experimental que permita predecir el comportamiento de esta variable: la concentración o densidad de poder: económico, religioso, político, social, o de cualquier otra naturaleza; que se pueda traducir a un mecanismo o fenómeno de: explotación, abuso o manipulación, directa o indirecta, y que, en desmedro de las cuestiones más básicas de unos, permita suntuosidades menos necesarias a otros. Es decir, un modelo del abuso del poder.

Asimismo, la interrelación y correlación entre el abuso y la dificultad de una población para progresar^[2] ha de ser modelada e interpretada pues es la única relación que permite plantear soluciones y reparaciones verdaderas, y evitar la usurpación pero mantener el progreso. Mientras no se construya este puente, en base no sólo a una teoría económica, sino que tomando como pilar también el modelo social, la propia función económica presentará anomalías persistentes, generando los mismos errores en torno a los mismos problemas y desde las mismas discusiones, llegando a las mismas conclusiones insuficientes y falladas.

Cuadro Resumen

- Los cambios socio-históricos obligan a hacer una revisión de los sistemas de organización vigentes, debido a que estos están fallando.
- La desigualdad de poder genera abuso e impone sus propias precondiciones *ad hoc*, sobre resto de los agentes de una sociedad, de forma arbitraria e ilegítima.
- Se requiere plantear y formalizar modelos y teorías socioeconómicas que logren captar la esencia de este fenómeno para comprenderlo.

[1] Circunstancia que se impone forzosamente determinando casi absolutamente, postergando dignidad. Durante los siglos diecinueve y dieciocho, las violentas presiones machista-autoritarias le impedían a una clase abusada mujeres del pueblo, acatar el código preestablecido del comportamiento femenino (Salazar, 1985, p. 300). En proporción, hoy el elitismo corrupto abusa de los cánones insostenibles que nos impone, y que no respeta ni honra. Paralelamente, nos arroja al descasto punible como parte de sus dispositivos de sometimiento. [2] El abuso instrumentaliza al sujeto abusado; impide el progreso social en favor de objetivos inmediato-opportunistas de pocos.

9. El Progresismo y el Nuevo Colonialismo Sindical

Una nación en la cual los sucesivos gobiernos promueven *indistincta* e indiscriminadamente^[1] los beneficios laborales excesivos^[2] tiende a perder el sector empresarial pequeño y mediano. Esto ocurre en pos del crecimiento de las empresas más grandes incluidas las operaciones de conglomerados internacionales en el país. Mientras más dificultoso se vuelve para las empresas reverificar su personal a las condiciones contingentes del mercado, la pequeña y mediana empresa pierde competitividad. Variablemente, las empresas con gran volumen de contratación y departamentos para operaciones legales inespecíficas ganan terreno en base a las economías de escala que se generan al proceduralizar lo que no se justifica en las empresas más pequeñas (oficina de abogados, recursos humanos, etcétera). Paralelamente, se produce un efecto de ineficiencias^[3] que



[1] Se entiende esta indiscriminación en su denotación más literal y menos conativa. Cuando en torno a una teoría (que bajo cierta circunstancia es positiva o provechosa) determinada, se adopta una promoción permanente, extrapolada e irrestricta, dejando de lado la prerrogativa, teorización o necesidad de hacer una consideración simple de si las nuevas relaciones a las que le traslada dicho esfuerzo le permiten mantener sus cualidades y no producen otras externalidades significativas. Así, un bien se define en base a una determinada relación psicosocial que incide sobre la persona, de manera que la variabilidad de circunstancias, a lo menos, requiere una reevaluación capaz de diferenciar si se mantiene tal calidad. [2] Un exceso queda definido verazmente en términos del entorno en el que se produce un fenómeno, y sus efectos para este. Para una comprensión sencilla, sin embargo, podemos utilizar el supuesto de que un exceso provoca siempre alguna variabilidad cualitativa (y no sólo cuantitativa) en alguna dinámica del sistema, de manera que existe alguna variable o alguna relación cuyo comportamiento se altera y de alguna manera obliga a la reinterpretación de una categoría de modelos. Dicha reinterpretación, por cierto, excede cuestiones cómo la redefinición del campo, involucrando aspectos, llámenlos interactivos. [3] Las ineficiencias pueden perfectamente no germinar en ningún objeto contingente de análisis que este siendo sometido a algún escrutinio. Es de considerar que los beneficios laborales no son un fin en sí mismo sino que se disponen en favor de la persona y su dignidad. Más aún, el trabajo y la teoría del trabajador evidentemente construyen símbolos que responden al mero *folklore* semántico sociocultural imperante. Comenzando con la calidad de vida, para cualquier noción, siempre es posible establecer una métrica arbitraria sobre la cual lo supuestamente medido quede referido a variables evolutiva o cuidadosamente seleccionadas; y que le entreguen un significado y un valor completamente desconectado del que la mayoría de los individuos le asigna a dicha teoría. (Villegas, 1985).

subvencionan a los trabajadores que no son eficientes ni agregan valor, en desmedro de tanto los compañeros que si lo hacen, como de los pequeños y microempresarios.

Una empresa de mayor tamaño^[1] puede soportar con mayor facilidad un empleado ineficiente sin ver significativamente perjudicada su productividad^[2]. Asimismo, debido al tamaño, puede enfrentar con facilidad el pago de indemnizaciones de desvinculación. Fuera de esto, está en una posición en la que puede encarar con comodidad y orden un litigio laboral e incluso el pago de multas. Por último, una gran empresa tiene una facilidad para la gestión y motivación de los recursos humanos. Todo lo anterior se asocia a las economías de escala y los mayores volúmenes que se manejan.

Una pequeña empresa que se ha hecho de un trabajador que no tiene interés en que ni la empresa ni su carrera se desarrolle, se encuentra en una situación muy difícil^[3]. Esto toma como supuesto que estos mismos tienen intereses dinámicos y distintos. La pequeña y mediana empresa es susceptible a perder rápidamente la rentabilidad debido a variables de microgestión que pueden provocar gastos inesperados o ineficiencias a nivel operativo. La empresa tampoco puede entrar en un desgaste que le permita mantener al trabajador debido a que la rentabilidad cae fuertemente.

* * *

Si los gobiernos no ejecutan políticas específicamente conducidas a mitigar estas situaciones se produce un efecto nefasto a largo plazo. A medida que se dan más beneficios a los trabajadores el panorama se vuelve muy complicado para las empresas pequeñas y medianas. Asimismo, aunque todas las empresas se beneficien de las políticas que emplee el gobierno para potenciar la industria, la economía y la inversión; debido al efecto de economías de escala, la pequeña y mediana empresa tiende a la desaparición.

El estado debe emplear recaudaciones para subsidiar los beneficios de los trabajadores en el caso de las pequeñas y medianas empresas. Esto es, de forma tal que para un trabajador le sea interesante y conveniente trabajar en estas empresas, pero para el empleador no le sea costoso lidiar con estas variables del micromanejo. Por ejemplo, se proponen las siguientes políticas para la pequeña y mediana empresa: subsidio al pago de

[1] El tamaño de una determinada empresa se puede entender cómo una función de la magnitud de sus operaciones: por ejemplo alguna producción entre cierta métrica que profile la proporción de la población afecta por sus adquisiciones y contrataciones; y otra distinta que evalúe la proporción que constituyen sus ventas de la dinámica económica de esa misma población. Consecuentemente, la empresa tiene un tamaño en relación a una población. [2] La incidencia que tienen las variaciones graduales de productividad de un individuo sobre la dinámica de una empresa, inevitablemente disminuyen a medida que nos referimos a empresas con mayor volumen de operaciones. [3] No es ético ni legal debatir la volición de un trabajador al definir su propio destino laboral: esperar competencia sobre la reducción moral del pequeño empresariado (y el consecuente abuso de los trabajadores) es inadmisibles.

indemnización por años de servicios (o descuento de impuestos); línea informativa dedicada y asesor especial en la inspección del trabajo; acceso a abogados y otros recursos como capacitación para este tipo de empresas. Lo anterior, en general, da por sentado la idea de que una persona que no tiene gran interés en ser un aporte al desarrollo de la economía y de la sociedad está dispuesta a asumir costos (cómo un menor nivel de ingresos).

Si no se toman medidas que ayuden a manejar esta situación a las pequeñas y medianas, la nación decanta en un estado pseudocolonial en el cual la mayor parte de la población la conforman trabajadores de empresas gigantescas. Esto crea un círculo muy cerrado y pequeño de personas que concentran una cantidad de poder que está fuera de orden para el resto de los ciudadanos. Esto es nefasto no sólo desde el punto de vista de la igualdad, sino que se produce inevitablemente un cruce de poderes debido al protagonismo tan concentrado en tan pocos.

Cuadro Resumen



- Si la legislación laboral no compensa el efecto que tiene sobre el pequeño empresariado, ante tales normativas, las economías de escala ponen a ese sector en una situación competitiva casi imposible.
- La legislación laboral debe atender no promover la ineficiencia.
- Estratégicamente, el estado debe procurar minimizar que la población y el ordenamiento social estén supeditados a la existencia o al desempeño exitoso de algunos grupos que concentran el poder.

10. Rubén Rai

Rubén Rai Valdivia es un crítico español, nacido en Arancibia en 1957, de corte anarquista sistémico. Parte importante de la Academia de Libretos Libre fundada en Buenos Aires en 1993. Destaca su ensayo «No Creo en un Sistema Económico» donde intenta dar una base filosófica a la idea de protesta constante formulada para justificar la utilización permanente de lo que él denomina como huelgas infantiles panfletarias. Dichas protestas se producen con el único fin de sacar ventaja de una situación puntual^[1], para un sistema particular. La extensión de su utilización es notoria en gran parte de Latinoamérica, en particular Andes-Pacífico. Rai ha señalado en varias oportunidades que el medio más rápido para alcanzar el bienestar del individuo es a través de la utilización de lo que denomina reclamaciones irresponsables y la utilización de todas las herramientas a la mano para generación colectiva de impedimentos para el desarrollo social que permitan catapultar la generalidad del colectivo demandante. Entre sus discursos más célebres se encuentra la «Descripción del Sistema de Vida Moderno» a través del cual explica - la huelga es un estilo de vida. El ciudadano moderno deja de trabajar y producir para entrar en una huelga permanente en la que todo lo que le pasa debe ser solucionado por terceros. Cada ciudadano debe apoyar la huelga porque esta representa el derrocamiento del sistema. Esta es la única manera de liberarse de las responsabilidades superpuestas por el sistema de capitales reinante.—

El principal pivote ideológico de Rubén Rai y su escuela, es, según señalaría en su libro «Chile: ¿Ejemplo de Eco-



[1] El carácter egoístico de la propuesta de Rai encuentra su fundamento epistemológico en un nihilismo inmatista que se facilita para la justificación de una conducta ontológicamente irresponsable. Existe fuerte evidencia de que si al relacionarse, cada parte debiese escoger entre la colaboración o la defección, eventualmente la extinción ecológica sobreviene a quienes que basan su éxito en el aprovechamiento de los otros: una actitud robusta varía al tener por lo menos (i.) una iniciativa cooperativa; (ii.) una reacción vigorosa ante la traición, y (iii.) no guardar rencores. (Hofstadter, 1985, pp. 723-726). En línea con lo anterior, el planteamiento de Rai pertenece a una serie de movimientos denominados el *Enjambre Desesperado de Neocortoplacismo*. Estos últimos comienzan a surgir en Latinoamérica desde el segundo tercio del siglo veinte, frente a la falla sistemática de las máquinas de sistematización tradicionales controladas por las cúpulas abusivas, en franca extinción ecológica.

nomía?», la idea de que:

“No creemos en un sistema económico que sea capaz de alcanzar un estado estable^[1].

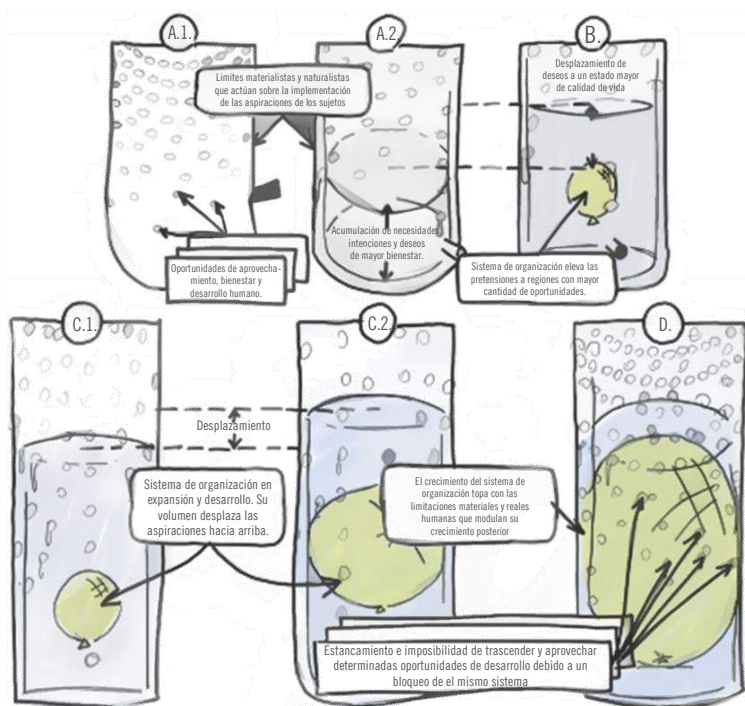


Figura 8. Sistema Organizador Excedido. ¶ La figura A representa una colección de aspiraciones (fluido azul) limitadas por condiciones reales (estanque poroso). En B y C un sistema organizador propulsa la intencionalidad de mejorar, a zonas (hacia arriba) con mayores oportunidades de desarrollo (poros). El sistema descontrolado evoluciona a D, bloqueando el potencial de acción de la intencionalidad humana en algunos niveles. Las fronteras contingentes reciben las motivaciones, por los poros tales afectos filtran trascendiendo. El estanque, se rellena automáticamente, mantenido fija una ambición de masa fluida. El crecimiento del sistema amarillo (globo) sumergido bloquea las salidas inferiores. El sujeto urbano, longevo e informado, no tiene un espacio para lo básico.

[1] En contraposición a un sistema cuyo fortalecimiento perpetuo implica la mejora indefinida de la calidad de vida de sus participantes. El sujeto participa de un sistema social accediendo a beneficios cómo comunicaciones o transporte, que no estarían disponibles en condiciones más desorganizadas pues involucran esfuerzos coordinados. El sistema de organización actúa desplazando las aspiraciones de los individuos al igual que un balón sumergido desplaza el agua de un contenedor. Su menor densidad es de verdad efectiva en mantener en su exterior determinadas motivaciones líquidas.

Nuestro foco está en el acto de derrocamiento mismo y las oportunidades de aprovechamiento para el individuo en su contingencia. Un sistema de organización social sólo sirve en el momento en que se ejecuta y con ello genera espacios para los individuos oportunistas (los más aptos^[1]) capaces^[2] de ocuparlos.”

Rubén *Rai* fundó las Ligas Modernas luego de ganar el premio *Chanterstrom* por su instalación esotérica «El Ciudadano Moderno» en Melipilla, 1991. Las Ligas Modernas hasta el día de hoy se mantienen sumamente activas y dinámicas, como aglomeraciones de pensadores y filósofos que generan reclamaciones irresponsables y dificultan^[3] el desarrollo de la sociedad.

En su declaración de principios, la ASOLPAM (Asociación de Ligas para la Modernidad) establece sus objetivos, escritos por el mismo *Rai*: “Como liga, nuestro objetivo es la oposición^[4]. Nos opondremos vehementemente a que:

(i.) todas las personas tengan acceso a las mismas oportunidades^[5]; (ii.) las mismas, que están dispuestas a sacrificarse y esforzarse más,

[1] La aptitud del oportunista, ciertamente cuestionable, queda supeditada a las características del entorno. [2] Su capacidad de tomar las oportunidades es una cuestión meramente azarosa que inevitablemente le abandona tarde o temprano. [3] La dificultad que imponen sobre la sociedad responde a una función filial exacerbada pero infértil. Esto se contradice absolutamente con los nuevos planteamientos acerca de una sociedad equilibrada, y por ende, dificulta todo el desarrollo. El ser humano debe lograr establecer una variabilidad que promueva la transformación interior privada del sujeto, en camino a equilibrar las funciones paterna; materna y filial; respectivamente: producir, nutrir y crecer libre. (Naranjo, 1993, p. 59). Si el foco se torna sólo sobre la función filial, se pierde la generatividad social y su capacidad de mantención. [4] La oposición de las ligas se propone como un puesta a prueba funcional, lo que desde un punto de vista sistémico, sólo puede tener sentido si existiese una ideología subyacente de la cual esta emerge, y que sistémica y tendenciosamente se opone a lo que - valga la redundancia - se opone la liga cómo consecuencia. Evidentemente, la oposición, en general, o tiene una justificación que la sobrepasa, o se sistematiza como una mera rebeldía que no tiene causa. En consecuencia, si *Rai* relaciona su premisa opositora, con una suerte de filosofía ingenua y más bien próxima al *Stirner* de *Marx*: inevitablemente con ello nos plantea el total egoísmo caprichoso cómo único método. Desde cierta perspectiva, parece insano entrar en este terreno: la diferencia entre esta manera de pensar y la de algún carterista o asesino puede radicar, básicamente, en el grado de aceptación pragmático de la violencia, y también de las actividades, llamémosles, contrasistémicas, al que se han terminado aclimatando cada uno, muy presumiblemente debido al azar. Más aún, siguiendo esta lógica, incluso el caer en la calidad de opresor aristócrata privilegiado o revolucionario oprimido martirizado terminaría dependiendo de cuestiones meramente circunstanciales (*exempli gratia*: la capacidad y oportunidad de hacerse y retener el poder). Ahora bien, para peor, si hacemos la no improbable conjetura de que quienes estén en condiciones de forzar más hacia esos mismos serán quienes los acaparen, entonces tenemos un modelo estructural que explica la magnitud de la corrupción y la relativización maleable y acomodaticia de los valores en las cúpulas. Esto convierte al egoísmo de *Rai* en una franca apología del sistema imperante al que tan facundamente jura oponerse. [5] El materialismo dialéctico se torna un eterno juego social de suma cero.

acrediten, en proporción, más teorías pro bienestar; (iii.) un sistema que tienda a una mejora sostenida de las anteriores teorías a través del progreso; (iv.) cada persona tenga la libertad de destinar los frutos de su trabajo a lo que él determine, y (v.) la ley y el estado deban velar porque las libertades de unos se configuren sin afectar las libertades del resto”

Estos son las cinco falacias con las que el ciudadano moderno debe evitar entraparse, según afirman los escolares de *Rai* y las Ligas Modernas. *Rai* señala en su autobiografía:

“Creo ciegamente en la idea de que los modelos y teorías deben ser formulados para obtener ciertos resultados deseables independientemente de su propia consistencia o aplicabilidad”.

Cuadro Resumen



- El oportunismo nihilista surge como una reacción facilista a las fallas del sistema de organización vigente.
- Es una actitud similar al anarquismo egoístico. Es exitosa, o fracasa, en función de las cambiantes condiciones de aprovechamiento externas, siempre coyunturales.
- Este oportunismo egoístico puede maximizar la utilidad percibida en un corto plazo, por parte del oportunista, pero disminuye el importe total social, disminuye el beneficio promedio del sistema al cual pertenece y deviene en la extinción ecológica, por lo menos del propio oportunista.
- Los sistemas crecientemente complejos, que promueven estándares de bienestar cada vez más elevados, deben procurar no con ello impedir las posibilidades de acceder a las formas de bienestar más elementales y económicas.

11. Pirámides

¿Es normal que una sociedad se configure cómo una pirámide? Es «tradicional» aceptarlo con «normalidad». Los «estratos» ^[1] «con menos» «recursos» ^[2] «son más» «masivos» ^[3]: los que «poseen más»: minoritarios. Una labor estatal amaina diferencias revertiendo el «efecto pirámide».

Asumimos que existe una «fuerza excluyente» entre la población que se encuentra en la cima de una pirámide socioeconómica, presumiblemente en pos de permanecer allí. Así, el crecimiento económico de una sociedad se genera forma piramidal. El estado está permanentemente presente, tomando medidas que evitan: (i.) la exagerada pronunciación de la forma piramidal en el sistema social; (ii.) la disociación de ciertos sectores sociales en la pirámide (asegurando la libre movilidad dentro de ella), y (iii.) el crecimiento de la pirámide. Un sistema simple con flechas, puede resultar un poco más expresivo en este punto:

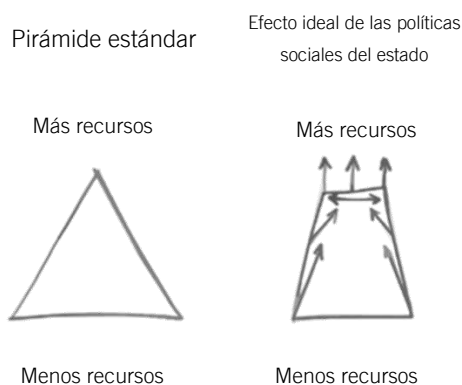


Figura 9. Efectos Ideales de las Políticas Sociales

[1] El estrato cómo unidad de examen es una construcción aproximativa con fines meramente analíticos. Su característica es la sistematización de una colección de variables, por ejemplo individuos, bajo las definiciones que permiten cierta operatoria binaria. Sin embargo, cabe resaltar que no necesariamente una variabilidad arbitraria define un estrato y más aún, operamos sobre la absoluta pretensión de que tal generalización, aunque básica, es posible de realizar. Aunque asumamos un sistema para comprender cualquier estrato tal que dada cualquier característica α (exclusivamente susceptible a ser o no ser satisfecha) y cualquier estrato β : todos los individuos γ que pertenecen al estrato β y cumplen la propiedad α , también pertenezcan a un estrato determinado, llámese, en este caso, δ (*exempli gratia*: $\forall \beta \exists \delta \forall \gamma \in \delta \leftrightarrow \alpha(\gamma) \wedge \gamma \in \beta$); no hay forma de corroborar la existencia de los estratos sin hacer una conjetura implícita de que la generalidad analítica no está, a lo sumo, vacía (*Hrbaeck & Jech*, 1999, p. 7) de estratos. Cada hipótesis análoga es absolutamente derrotable pero de primera necesidad: tales supuestos subyacen a toda reflexión ya que su negación no admite tales oficios. Siempre cabe reevaluar, contingente y permanentemente, la pertinencia de interpretativamente abstraer al sujeto a una variable operable, bajo determinadas cláusulas. [2] Los recursos de un estrato son una medida de la magnitud y el alcance medio de las rutinas que este normalmente lleva a cabo en su medio. El estrato de menos recursos es verdaderamente para aquel que, en promedio o individualmente, hemos especificado un significado a través del cual relacionamos algún módulo estandarizado de dichos recursos, cómo comparativamente menor al de todos los otros estratos. [3] La masa de un estrato se interpreta cómo una función de la cantidad de población que concentran.

Un círculo bien ubicado en la cúspide de la pirámide produce dinámicas que afectan a todos los miembros de la sociedad^[1]. Este es el «poder proyectivo» del vértice superior (fuertemente asociado a la élite). Este debe alinearse en la dirección de la base de manera que la pirámide pueda operar^[2]. En cambio, si esos esfuerzos se concentran en mantener el poder dentro de dicho círculo a través de todo lo que los recursos



[1] Las élites, cuya emergencia varía dependiendo fundamentalmente de la estructura social, actúan siguiendo a Pareto, rigiendo a un grupo más o menos desorganizado de personas, promoviendo un determinado *status* en el sistema de organización social y buscando consolidar una determinada forma de régimen, dónde las relaciones sean acordes a las expectativas de la élite (Vergara, 2013, pp. 35-36). Consecuentemente, tiende a existir un interés elitista por estructurar al sistema a prueba de perturbaciones, consagrándose en una determinada ubicación angular superior en la misma estructura. Si bien con ello no se establece un control absoluto de cada una de las relaciones internas que se producen en la sociedad, se prueban verdaderas condiciones de borde, suficientes para ejercer un control a nivel estructural o sistémico: todo el conjunto queda supeditado a la modulación de las élites. [2] El alineamiento con las necesidades es lo único que justifica, poblacionalmente, la existencia las posiciones sociopolíticas en las que determinados grupos controlan y direccionan la estructura social. Pero la perspectiva elitista del fenómeno dual es asimétrica: la élite está constituida por sujetos que adolecen de un instinto de conservación eminentemente natural, conformado por tendencias triviales al autoreplicamiento y otras características evolutivas, en apariencia bastante estandarizables. Si bien la movilidad, hasta el poder, de los mejores agentes capaces de encargarse del vértice de la estructura social proyectivamente está dentro del máximo interés de la misma sociedad; esta misma variable no necesariamente es parte de los intereses de las élites. Sólo si esta última se autopercebe en total coincidencia con los agentes de máxima eficiencia, lo podría ser. Esto último constituye un obstáculo cuasilöbiano: si para una élite poderosa: el mantener tal posición poderosa requiere de la misma el no favorecer la variabilidad de los agentes poderosos; esa élite no favorecerá la variabilidad de los agentes poderosos (mientras sea poderosa). O puesto de otra forma — ciertamente presumible — el interés de las cúpulas nunca es autodestructivo pues evolutivamente — valga la redundancia — los sistemas tendientes a la dispersión tienden a dispersarse; los otros al enquistamiento y a adherirse a las estructuras. Recursivamente, es la misma estructura sistémica *de facto* la que debiese abolir tal estancamiento rigidizando — paradójicamente — flexibilidades a prueba de abusos ontológicos socialmente desdoblados, relacionando las variables proyectivas más eficientes.

les permiten, se produce una decapitación de la pirámide y esta navega sólo en círculos^[2].

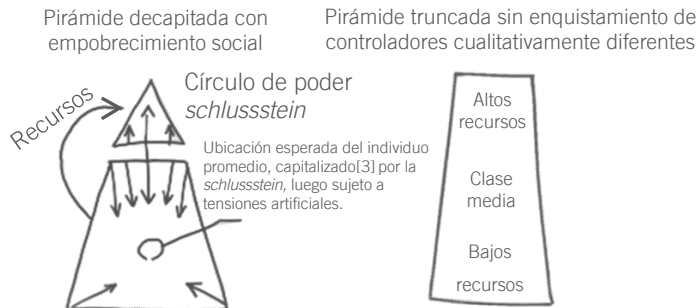


Figura 10. Pirámide Truncada y Pirámide Decapitada

[1] Esto produce un efecto a nivel completo de la sociedad. Cualquier círculo que tienda a cerrarse para mantener exclusiva su capacidad de aprovechar en primera línea determinadas situaciones, tiene un efecto desigualizante que provoca la emergencia de categorismos detestables en la opinión ciudadana. Por ejemplo, si sólo la élite se beneficia de la importación de inmigrantes, la ciudadanía percibe tal fenómeno como una amenaza. En su imaginario pragmático, los trabajos que ocupa el concepto de inmigrante le impiden al ciudadano de clase media obtener un empleo en las condiciones que él quisiera. Lo mismo ocurre con cualquier instancia o fenómeno en la que sólo los controladores de la población se ven beneficiados, produciendo, por supuesto, esta percepción de perjuicio. [2] Cuando la sociedad no logra hacer emerger una dirección común, la navegación cíclica abandona al progreso como objetivo. Cómo es de conveniencia para la cúpula hermética que el estado *quo* se mantenga, esta provoca más y más instancias de suma cero, en las que la movilidad interna es autolimitante. Así, al igual que cuando un agrónomo realiza la rotación de las tierras para maximizar su aprovechamiento: también la *schlusstein* aplica este tipo de relación sobre la población. Los que se encuentran en los estratos más bajos emergen y los que se encuentran en los estratos medios se sumergen casi aleatoriamente. De esta manera, la percepción de movilidad social se sostiene falsamente en los subcircuitos inferiores que son más masivos y susceptibles a ser persuadidos. Desde el punto de vista progresista, sin embargo, observamos que la cúpula exhibe sólo un afán individualista, en busca de un aprovechamiento indiscriminado, cortoplacista e infructífero para el conjunto social sobre el cual se instala su usufructo. [3] El individuo capitalizado es una derivación teórica mediana del sistema adfederocrático. El mismo es despojado de su participación e interacción socialmente beneficiosa, digna y trascendental quedando sometido a las modalidades *gebräuchlich*: estereotípicas y prediseñadas; que impiden su autorrealización. Los sistemas proconcentracionistas de las macroiniciativas (*exempli gratia*: el socialismo capitalista), al ser altamente permeables a la corrupción, fabrican a un neociudadano *floydiano* anulado.

La pirámide decapitada se ve dominada la *schlusstein*. La movilidad social alrededor de la *schlusstein* se cristaliza y sólo se produce movilidad en los estratos inferiores. La pirámide decapitada se denomina de esta forma porque representa una pirámide cuya cabeza no pertenece a la pirámide misma^[1]. Esto se produce a través de las siguientes herramientas de la *schlusstein*:

- Oligopolización financiera, politizada, hermética y discriminativa.
- Gestión de las pasiones de las masas y exaltación de animadversiones^[2].
- Diseño del derecho laboral para la pequeña y la mediana empresa que no es verdadero.
- Sindicalización y gremialización politizada y hermética^[3].
- Extremadamente pocos^[4] derechos laborales para los empleados del sector público.
- Forzamiento de la población a participar de fondos de inversión sin libre elección.
- Control de los medios de comunicación, censura y desinformación.
- Ineficacia general del estado.

[1] Al no pertenecer al sustrato sobre el cual operan, las *élites* se desdoblan de las necesidades de dicha población. En general, esto produce una teorización, modulada por efectos ajenos, acerca de cuáles son los caminos y los objetivos que debe recorrer y seguir la ciudadanía dominada. De lo anterior se intuye un paralelo con una sociedad de esclavos, por ejemplo. [2] La gestión del resentimiento es una estrategia ampliamente utilizada para ejercer el control sobre la población. Esto se debe a que la misma esfera que concentra el poder comienza a desarrollar sus propias antipatías internas, veladas. Como resultado, tenemos dos niveles, al igual que con la variedad de fenómenos de la cúspide, pero volcados sobre una emocionalidad comunicativa: (i.) el nivel expreso donde las masas y la ciudadanía parecen manifestarse; y (ii.) el nivel subyacente, donde caben los ánimos del círculo de poder, y que busca modular las anteriores expresiones. Tanto los exabruptos violentos y descontrolados de las élites; como su esfuerzo transaccional, clientelista, cesor de granjerías manifiestas idealmente elocuentes y directas a los asuntos verdaderamente puntuales (en favor de cualquier oportunismo que casualmente esté bien colocado): ambos surgen en la medida en la que la *schlusstein* se siente amenazada por un desafío ciudadano que ultima su posición de control. (Joignant, 2012, p.105). [3] La característica hermética de cualquier círculo está referida a sus implicancias prácticas. Esto se escinde de la sociedad, desde la construcción teórica que nuevamente emerge muchas veces de las cúpulas, para intentar, por ejemplo, justificar un determinado despliegue de acciones, que responderá a una serie de calificaciones ideológicas. En términos estrictos, si bien existen por supuesto regímenes cuya naturaleza ontológica es más o menos abierta; el mero hecho de que, supongamos, una elección se autodenomine democrática no basta para que los cargos que seleccione no sean calificados de herméticos. Consecuentemente, es la participación empírica de las necesidades; los intereses, y las ideas de la ciudadanía en los sistemas de organización la que disminuye el encapsulamiento de la *schlusstein*, en este caso. [4] La escasez de derechos se refiere relacionamente a los de la industria privada, y nuevamente en torno a las cúpulas que participan del sector público. Si el trabajador del sistema público pierde competitividad frente al sistema privado, observamos un decaimiento de todo el aparato público, que funciona como excusa para un funcionamiento ineficiente e inconducente. Esto impide el apalancamiento de un progreso que se apoye en el estado y produce un cuerpo de trabajadores (*ad hoc* a las cúpulas) que no pueden ejercer cómo los trabajadores a los que accede el sector privado (pertenecientes a las capas medias de la población que buscan desarrollarse).

- Anquilosamiento inmobiliario.
- Baja tasa de interés interbancaria.
- Ineficacia para penalizar y evitar crímenes.
- Bajísimo nivel de representatividad democrática.
- Imposibilidad de acceso igualitario a bienes inmuebles.
- Excesivo impulso de finanza crediticia bajo condición abusiva.
- Políticas privilegiando al gran empresariado sobre la pequeña empresa.
- Prevalencia de intereses de la *schlusstein* al momento de fiscalizar y legislar.
- Excesiva gestión estatal a través de megaconcesionarias y grandes financistas.
- Búsqueda de nivelación económica empobreciendo a los sectores medios-altos.

Cuadro Resumen



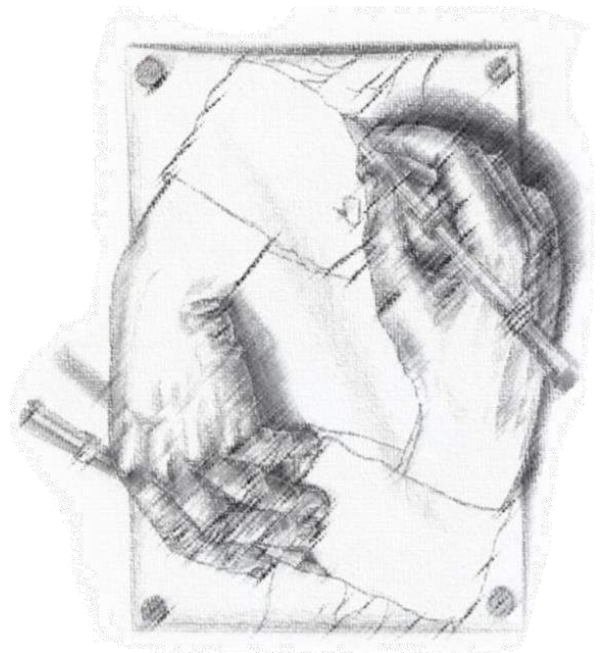
- En términos de la concentración de poder, las sociedades se han ido organizando en forma de pirámide.
- Para estratificar una sociedad hacemos el supuesto abstracto, *a priori*, de que la sociedad puede ser estratificada en subporciones.
 - Las políticas de estado debiesen disminuir las diferencias de poder y achatar la pirámide.
 - Las élites tienden a escindirse de la pirámide generando mecanismos de autosostenimiento y limitando el acceso y la movilidad hacia la propia élite.
 - Las élites gestionan los ánimos y los discursos sociales de las masas.
 - El alienamiento de la élite propende a dinámicas en las que el resto de la población es capitalizada como recurso, por unos pocos, y más aún, desprovista de su dignidad.

12. La Competencia de los Tribunales

La siguiente sección interpreta como parte de la competencia de un tribunal, la característica de este mismo de realizar un proceso deliberativo de verdad, que garantice consistencia y justicia en sus deliberaciones y los argumentos que las sostienen. La consistencia de un proceso deliberativo le permite a un tribunal no incurrir en contradicciones, de manera que, *cæteris páribus*, un mismo proceso deliberativo se conducirá siempre a una deliberación afín. Para estos efectos, si un tribunal confirma su propia competencia, obligadamente hace una declaración de consistencia sobre los procesos deliberativos y la argumentación que hay detrás de los pronunciamientos que envuelvan. En ella implícitamente manifiesta que sus estatutos, deliberaciones anteriores, acuerdos internacionales, argumentaciones y sistemas deliberativos, son todos compatibles con el hecho de pronunciarse, ya sea a favor o en contra, en relación a la materia sobre la cual se declara competente.

Un tribunal que delibere de manera verdadera y consistente no puede pronunciarse sobre su propia competencia si dentro de sus procesos analíticos, argumentativos y deliberativos, puede considerar el siguiente razonamiento^[1]:

Supongamos que acuden a este tribunal₁^[2] la parte demandante y la parte demandada, para que este se pronuncie sobre una materia₂. Estirando el concepto hipotético, paradójicamente, en este ejemplo, la parte demandante solicita que se acoja la



Esquema Gödeliano §₁ [1] Un sistema deductivo consistente no puede comprobar su consistencia si a través de él es posible hacer el razonamiento que se detalla a continuación.- [2] Siguen algunas definiciones previas, con miras a establecer dicho razonamiento.- §₂ Sistema deductivo: se refiere en adelante a una batería de mecanismos que buscan decidir si una aseveración hipotética es o no veraz (bajo cierta circunstancia virtual).

siguiente demanda₂^[3]: “este tribunal₁ no es capaz realizar una argumentación^[4] concluyente, consistente y verdadera en favor de esta demanda₂”^[5].

Pese a la superficialidad de la demanda₂, está claro que el tribunal₁ debe omitir pronunciarse frente a esta demanda₂, en pos de su propia consistencia. Si acoge la demanda₂: es porque no cuenta con argumentos para acogerla. Si la rechaza: es en virtud de alguna argumentación concluyente que obligaría a la corte acogerla^[6]. La imposibilidad de deliberar vuelve al tribunal₁ incompetente para resolver la demanda₂. Esto verdaderamente acoge la demanda el la práctica aún, cómo es claro que efectivamente el tribunal no puede argumentar concluyentemente en favor del demandante, la demanda₂ tiene verdadero sustento. Sin embargo el tribunal₁ es incapaz de recogerlo e incluso argumentarlo. Sólo una instancia exterior cómo un árbitro u otro tribunal puede acoger (favorablemente) la demanda₂ referente a la capacidad del tribunal₁.

De cualquier deliberación que un mismo tribunal haga sobre su propia competencia para deliberar durante un proceso, se desprenden inmediatamente una serie de consecuencias. Entre otras, implícitamente el tribunal está manifestando que no adolece de un defecto cómo el del ejemplo anterior, para deliberar. De lo contrario se abstendría de cualquier pronunciamiento. Un tribunal competente es consistente. Si hay tribunales competentes que no son consistentes, se trata de tribunales que pueden deliberar de formas contradictorias para un mismo caso. Esto significa que el tribunal estaría perfectamente sujeto a que cuestiones circunstanciales aleatorias afecten sus pronunciamientos. Un tribunal inconsistente, en iguales condiciones, puede conducir procesos deliberativos y argumentos tanto que acojan como que

[3] Aseveración hipotética: En adelante se refiere a aquella aseveración sobre la cual el sistema deductivo intenta discriminar su veracidad. ¶ Circunstancia virtual: Se referirá en adelante a una serie de condiciones teóricas que constituyen un escenario potencial sobre el cual se busca definir, a través del sistema deductivo antes descrito, la veracidad de una aseveración hipotética. ¶ [4] Prueba de veracidad: Se refiere a una prueba en la cual el sistema deductivo, a través de todos sus mecanismos, compara las implicancias de una aseveración y busca poder decidir si estas son consistentes con las circunstancias virtuales predefinidas. El objeto final es definir la veracidad (bajo dichas circunstancias). ¶ [5] Frase Λ : “No hay ninguna prueba de veracidad en este sistema deductivo que permita identificar como verdadera a la frase Λ ”.- ¶ [6] Se identifican, a continuación, algunas epideucciones generales, al margen, en torno al sistema que se ha descrito.— §₃ Consideraciones: Si la aseveración hipotética es del siguiente estilo: “No hay ninguna prueba de veracidad en este sistema deductivo que permita identificar a la frase Λ como verdadera” y a las circunstancias virtuales incorporamos la siguiente circunstancia: “la frase Λ equivale a ‘No hay ninguna prueba de veracidad en este sistema deductivo que permita identificar como verdadera a la frase Λ ’; se produce un acople conceptual en el sistema deductivo.

rechacen una misma demanda. Para los efectos de este análisis, se asume que un tribunal competente no posee esta última característica.

Visto lo anterior, si un tribunal es capaz de hacer la prueba de seguir el razonamiento del ejemplo, concluirá que siempre se abstendrá de deliberar acerca de su propia competencia. Frente a cualquier demanda u objeción que le solicite al tribunal pronunciarse acerca de su propia competencia, este a su vez solicitará que la cuestión se zanje a través de una instancia externa como un árbitro u otro tribunal, o meramente se abstendrá.

Si un tribunal deliberase en favor de su propia competencia, ineludiblemente se desprendería que para el caso del ejemplo, ese tribunal se declararía incompetente, absteniéndose de argumentar o deliberar en favor de la demanda₂. Esa sería la única manera de que dicho tribunal mantuviese sus procesos deliberativos y argumentativos consistentes. Sin embargo, el mismo acto que acoge el alegato de su propia incompetencia acaba por dotarle de argumentos en favor de la demanda₂. Sabemos que siguiendo el razonamiento anterior, el tribunal está en inevitable antecedente de que una demanda como la demanda₂ del ejemplo tiene sustento irrefutable^[7]. Si cómo parte de los antecedentes, el tribunal está en condiciones de sostener que se declararía incompetente en ese caso; contradictoriamente también en las mismas circunstancias tiene jurisprudencia evidente para avalar, con razón, esta demanda₂ que pierde todo sustento al momento de ser argumentada^[8]. Es decir, un tribunal que se declara a si mismo competente para deliberar está implícitamente aseverando que se encuentra capacitado para pronunciarse consistentemente sobre las materias

[7] Si alguna prueba de veracidad logra resolver la frase, debe hacerlo discriminando si es o no veraz dentro del cuadro de circunstancias virtuales. Si es verdadera, entonces el sistema deductivo está fallado pues posee una prueba de veracidad que en efecto es capaz de definir sobre la frase Λ pero de forma equivocada. Si la aseveración se resuelve como falsa, observamos que la prueba de veracidad concluye que dentro del sistema hay alguna prueba de veracidad (presumiblemente otra) que permita determinar que la frase Λ también es verdadera (ya establecido que es falsa). [8] Dado que “no puede formalizarse una prueba de consistencia para todo sistema bien definido de axiomas sobre la base de tales axiomas” (Echeverría, 2005, p.94), queda por lo tanto una última alternativa: que el sistema deductivo no sea capaz de discriminar a través de ninguna prueba de veracidad ciertas aseveraciones hipotéticas (cómo la frase Λ). Esta opción, aunque mantiene la consistencia del sistema implica también que la frase Λ es verdadera. Esto quiere decir que el sistema deductivo es inevitablemente incompleto pues hay ciertas aseveraciones hipotéticas verdaderas, y que ninguna prueba de veracidad es capaz de seleccionar como verdaderas. * En términos generales, podemos concluir que existen dos tipos de sistemas deductivos. Aquellos que poseen pruebas de veracidad para la frase Λ , y aquellos que no. Los primeros son inconsistentes y pueden probar cualquier aseveración ya que *ex falso sequitur quodlibet*. Los segundos son consistentes, pero incompletos, ya que pueden expresar y considerar aseveraciones hipotéticas que no logran discriminar a través de ninguna prueba de veracidad. En base al análisis anterior, si el sistema deductivo confirma su propia consistencia, se desprenderá inmediatamente: no cuenta con ninguna prueba de veracidad que le permita identificar como verdadera a la frase Λ . Siguiendo lo anterior, esto querría decir que la frase Λ se confirmaría así, dentro del mismo sistema deductivo.

y que dadas las mismas condiciones generales (contingencia, jueces y antecedentes) el tribunal se va a pronunciar de la misma manera frente a la misma materia. Paralela e inevitablemente, al declarar que sus deliberaciones son consistentes, está reconociendo que se declararía incompetente frente a una demanda₂ como la del ejemplo. Pero al estar en conocimiento de este hecho, ya se encontraría en una situación similar a la del tribunal₁ del ejemplo. Es más, si se declararía incompetente, efectiva e implícitamente estaría pronunciándose en favor de la demanda₂. En resumen, cómo cualquier declaración de consistencia implica que el tribunal se inhabilitaría frente a la demanda₂ del ejemplo: también significa la propia inconsistencia de dicho tribunal pues se colige su aval y deliberación favorable a esa misma demanda₂, la que sería insostenible en ese punto.

De la declaración de consistencia, a través de una deliberación sobre su propia competencia para resolver, se deduce una inconsistencia inevitable en las deliberaciones y argumentaciones que luego exponga este tribunal.

De lo anterior se puede inferir que el tribunal estaría dotado de antecedentes, argumentos y sistemas inconsistentes. El tribunal tiene argumentos sólidos tanto para declararse incompetente, cómo para no hacerlo y pronunciarse en favor de una demanda₂ hipotética. Formalmente, esto podría perfectamente trasladarlo a cualquier deliberación contradictoria arbitraria. Un proceso deliberativo que no posee consistencia corre el riesgo de ser relacionado fácilmente como incompetente, injusto o inconcluyente. Este efecto podría dar pie a que una de las partes desestime el veredicto del tribunal con cierto grado de legitimidad para hacerlo. De ahí que es de crítica importancia que un tribunal se abstenga de pronunciarse sobre su propia habilidad y jurisprudencia, ante todo evento.

La competencia de un tribunal siempre debe estar enmarcada dentro de una instancia externa que actúe como marco de referencia. Si el tribunal falla en abstenerse, está sabotando su propia competencia. Lo anterior a menos que se de la impresentable situación de que abiertamente la consistencia deliberativa y argumentativa no sean requisitos para las resoluciones competentes de un tribunal.

Cuadro Resumen



- Suponiendo que la deliberación legítima de un tribunal siga procedimientos que en iguales circunstancias y antecedentes conducirán a los mismos pronunciamientos, un tribunal no puede pronunciarse legítimamente respecto de su propia competencia.
- Si un tribunal se pronuncia sobre su competencia implícitamente hace una declaración respecto de su propia coherencia deliberativa.
- Pero si presume de coherencia deliberativa, queda a la vista un caso evidente en el que las deliberaciones del tribunal necesariamente serán contradictorias o tendenciosas.

13.El Crédito y las Políticas Públicas

La exacerbación del crédito de la banca privada a los consumidores o empresarios, como instrumento de crecimiento para el país, es una herramienta de doble filo. A medida que se utilizan fuentes de financiamiento (crediticias) en la sociedad, ésta última se apalanca contrayendo una deuda frente a los bancos privados.

Una deuda social a los bancos es un pasivo social. En algún momento los bancos podrán ejercer una prerrogativa que disminuirá los ingresos de un sector de la sociedad. Mientras más bancos privados extranjeros participen del sistema financiero exacerbado, el sector de la población afectado será mayor o más dramáticamente afectado. Mientras más bancos nacionales hallen en dicho sistema, en promedio la sociedad será menos afectada, pero en lo particular se acentúa mucho la desigualdad^[1]. Se asume aquí que no existen instituciones bancarias internacionales que pertenezcan a la nación.



[1] Sigue detalle de desigualdad en función de crisis bancarias usando 58 observaciones:

Participación Decil Mayor Ingresos sobre el General (Regresión Lineal Decavariada)								
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Coef.								
Variable:								
Crisis	2.8 ^{p<0,01}	2.6 ^{p<0,01}	2.6 ^{p<0,01}	3.1 ^{p<0,01}	1.2	2.6 ^{p<0,01}	1.0	1.1
Bancaria								
Coef. C.B.								
con σ	0.8	0.8	0.8	0.8	0.9	0.7	0.9	0.9
Robusto								
Estad. R ² (Corregido)	0.2	0.6	0.6	0.2	0.6	0.6	0.7	0.7
Estadístico F	11	24	21	7	27	13	27	19

Figura 11. Incidencia de la Crisis Bancarias en la Desigualdad. Adaptado de P. García & C. Pérez, 2016. Documentos de Trabajo del Banco Central de Chile No. 783: Desigualdad, Inflación, Ciclos y Crisis, p. 26

La prerrogativa^[1], sobre el ingreso en los sectores financiados, que se le entrega a los bancos en estas circunstancias es sociopolíticamente un error estratégico e implica un nivel de desarrollo bajo. Esto porque implica inevitablemente que (i.) el estado de verdad no es lo eficaz para resolver muchos de los problemas sociales excepto a través del sector privado. Siendo puntualmente a través del sector financiero: no hay eficacia estatal para (i.a.) prestar ayuda a los ciudadanos ni potenciar (i.b.) el desarrollo de la industria privada^[2] que consecuentemente no puede ser alto. También porque (ii.) la situación que se vive en la actualidad no es equilibrada y existen múltiples instancias en el país donde se produce desigualdad^[3] y cantidad la de recursos no es suficiente. De lo inmediatamente anterior se puede notar una analogía entre la falta de recursos promedio versus la cantidad de bancos extranjeros; y asimismo entre la desigualdad y la participación nacional en la banca. Esto toma como base que en general los sectores que tienen más ingreso son los que le facilitan financiamiento a los que tienen menos y que los bancos que financian son privados, nacionales o extranjeros.

* * *

Un país que produce un sistema benefactor sin utilizar recursos del estado, solamente a través del crédito (privado), en definitiva no produce un sistema benefactor. Los impuestos y las arcas fiscales no son sólo para

[1] La prerrogativa financiera se entiende cómo una instancia en la que las entidades financieras pueden ejecutar ciertos pasivos, a nivel holístico, haciendo uso del apalancamiento que el estado les ha otorgado al volverlos parte fundamental de la homeostasis del sistema. [2] El desarrollo de la industria se entiende desde una perspectiva productiva, con miras a un relacionamiento global sustentable y autónomo. No necesariamente nos referimos al aspecto monetario. De este eje, en el largo plazo se desprende la capacidad de una nación de paralelamente: entregar bienestar a sus ciudadanos, y proyectarse para mantener y mejorar progresivamente los estándares de vida en el futuro. Aquí subyace la necesidad genuina de establecer un régimen que pretenda un equilibrio estable. Maturana nos señala que no es a través del mero modelo económico que debemos garantizar la armonía sostenible de la antropósfera: el ser humano debe progresar a un estado en el que se moderen, tanto la deshonestidad, cómo la competencia y la ambición. (*Hantke*, 2016). El énfasis que haga el estado en facilitar financiamiento, idealmente público, debe estar entonces marcado por las características de sostenibilidad, a nivel sistémico (no sólo desde la rentabilidad o del impacto ambiental), que exhiba tal o cual alternativa. Esto, ciertamente, incluye las consecuencias que pueda producir, por ejemplo, el sobreendeudamiento del sector productivo; la concentración del poder económico, o la fuga de capitales y el aumento de pasivos hacia el extranjero. [3] La desigualdad se asocia fuertemente al régimen del aprovechamiento de las oportunidades y la búsqueda del crecimiento. Esto se debe a que las sociedades no terminan de asimilar el concepto de sostenibilidad sobre una base humana privada, prefiriendo optar por la búsqueda de, en el mejor de los casos, la materialización de conceptos mercadeables cómo la economía y la ecología. En la medida que la humanidad no hace transición a una moderación y una transparencia, se encuentra en el delirio inestable: entre el crecimiento y la expansión, con exabruptos violentos de primitivismo y reduccionismo encausando energías autolimitantes a contra corriente, naturales es un sistema tan voraz.

pagar las labores de los mismos que trabajan en el estado^[1]. Estas son mayormente para financiar las políticas públicas. La inversión en campañas^[2], acuerdos, avales y facilidades de fomento, para que el pueblo consuma créditos, realizada por parte del estado: siempre hacen pensar un cruce torcido de los poderes económicos y políticos. Esto es tanto que, o lo anterior, o hay una desesperada política gubernamental irresponsable, peligrosa expropiatoria y absurdamente cortoplacista.

En relación a esto último, si el empleo de las recaudaciones estatales y recursos fuera mayormente para remunerar servicios de los trabajadores del estado, esto implicaría un aparato fiscal que es estéril y no tiene sentido, y trae consigo una gran población flotante con pocas aptitudes no sólo laborales y económicamente mercadeables, sino estrictamente muy poco generativas. Los empleados del aparato fiscal deben estar ahí para conformar un estado que pueda utilizar la mayoría de los recursos que provienen de los impuestos para solucionar los problemas que la sociedad tiene. Los empleados públicos, más que pretender guiar al país, deben estar ahí para ejecutar. De lo contrario entramos en un terreno en el cual un sector cobraría una suerte de estatus de apoderado del pueblo. Esta última es visión es controversial y equivocada. Un pueblo ignorante guiado por una élite cerrada, supuestamente superior en algún sentido, tarde o temprano produce una revolución^[3].

Una sociedad no necesita apoderados, necesita ponerse de acuerdo. Una sociedad que es entera ignorante no puede pretender que sus líderes tomen las decisiones por ellos. Esta interpretación del poder, donde los líderes toman las decisiones por el pueblo será permanentemente corrompida. Lo anterior es debido a que el poder que se les entregaría a los líderes del

[1] El estado se entiende como un ente activo capaz de realizar operaciones significativas a nivel sistémico que mejoren la calidad de vida de toda la ciudadanía. Esto evidentemente encarna la necesidad de invertir en fomentar diversas actividades, pero también la necesidad de ahorrar por si ocurre alguna eventualidad fortuita en la que se requiera gastar. Esto es lo que teóricamente justifica la cantidad de impuestos que el estado recolecta. [2] Uno de los actos más aborrecibles desde la dinámica sistémica del régimen sucede cuando el dinero que recolecta el estado se utiliza para el financiamiento de campañas políticas y mantener el poder que tienen verdaderamente quienes lo administran. Dejando fuera los aspectos humanitarios que parecen estar fuertemente asociados a un avance general de los estándares globales, y que esforzadamente las naciones buscan mejorar correlacionadamente: desde la mirada estrictamente económica, hay un isomorfismo entre cualquier colonialismo mercantil, monarquía ilustrada o imperio de esclavos; con la democracia partidaria en la que a través de la persuasión, el partido que está gobernando utiliza los impuestos para mantenerse en el poder. Difícilmente eso sería una democracia en primer término. Ahora bien retomando el aspecto humanitario, evidentemente los regímenes menos democráticos tienden a producir esferas de poder que, en progresiva deshumanización, abusan cada vez más desenfadadamente de la sociedad. Paralelamente, las fuerzas reactivas ante este tipo de sistemas suelen manifestarse con un fervor fanático y dogmático que, en contraste, violentamente, degenera el aspecto humano del humano. [3] No es de extrañar la estabilidad de una democracia rotativa, transparente, gestionada abiertamente y con capacidad de mantenerse funcional.

gobierno sería irresponsablemente alto. Una sociedad debe crecer, y a medida que sus miembros se vayan informando irán tomando mejores decisiones. La diferencia entre comunicación y propaganda debe ser resguardada con claridad por todo gobierno.

Cuadro Resumen



- La promoción indiscriminada del crédito por parte de la banca privada desde el estado es marca de una gestión estatal incompetente o cortoplacista.
- Si la gestión del estado está concentrada en promover el crédito bancario como mecanismo de desarrollo, sistémica y económicamente, el progreso comienza a apalancarse sobre los acreedores privados.
- Para justificar su existencia, el movimiento y las iniciativas que desarrolla el sector público deben ser más grandes y amplias que el mero hecho de mantener a sus funcionarios y sus funciones.
- Históricamente, las crisis financieras se correlacionan con el aumento de las desigualdades económicas.
- La desigualdad propende a exabruptos sociales contrasistémicos.
- Las recaudaciones fiscales no deben destinarse para actos que propagandicen los supuestos logros del estado o medidas que concentren el poder en círculos cerrados.

Capítulo 2: Identidades Subjetivas

Antes de presentar más en detalle los temas que de alguna forma están siendo tratados en este segundo capítulo, debo señalar que no fue tan fácil resumir lo que se está tocando en cada sección. En primeras, al final de cada texto sugerí algunas reflexiones alrededor de la intención original del escrito, pero a medida que se avanza en el aspecto subjetivo, esto se vuelve complejo. Posteriormente complemento con citas y poemas los textos, pues hay un punto en el capítulo donde los pasajes dejan de converger, abriendo paso a una narrativa más libre donde ojalá el lector le de forma y sentido a la historia desde los ambientes y símbolos.

Este es el tema fundamental en esta segunda parte. Alejándonos de una apreciación quizás muy formal o centrada en los sistemas de ordenamiento, avanzamos – espero – hacia la dinámica interna del sujeto, la que está siendo gatillada por muchas de las tensiones que se perfilan en la primera parte. Todo, al final se remite al viaje sin sentido ¿cómo darle sentido individual? ¿y cómo poder también integrarlo finalmente en un entorno social de manera armónica?

Es por ello que nuestra diversidad interpretativa, nuestros sueños y fantasías cobran preponderancia en esta parte. Espero poder ayudar a que el lector logre reflexionar en esta dirección ya que de lo poco que converge, es claro que la interpretación personal es un tema recurrente.

El objetivo en parte es contrastar para llamar a esa reflexión individual. Contrastar los deseos como motor, con el enajenamiento que puede producir también la imaginación, todo entendido como un dilema humano y personal. Aparece nuevamente en esta sección esa

necesidad o intención humana de controlar el entorno, pero ya no desarmada desde lo social y racional, sino cómo interrogante individual que nos transporta al terreno del miedo, la sorpresa o el enrarecimiento mismo.

Con todo, la toma de consciencia, desde una mirada un poco más fenomenológica, si quisiéramos ponerle nombre – siento – nos enrostra la necesaria naturaleza dual de la existencia humana. Por un lado, ser conscientes nos permite entender la realidad y nos une a la naturaleza, pero por otro, nos escinde del «todo», llevandonos a ese mundo platónico pero también ideal, del que algo se hablaba en la primera sección.

El objeto de reflexión entonces ya no es cómo nos ordenamos en grupo, o cómo podemos entender las cosas desde lo impersonal. Mi intención es apelar a una cuestión muy personal, pero al ser así, solo me queda hacerlo de forma indirecta y parcial, siendo el lector quién deba completar la tarea. Por lo pronto, es de mi impresión que la generalidad y la ambigüedad nos obligan a imponer nuestros propios significados personales, construyendo la realidad.

A medida que la trayectoria vital y el sinsentido se contrastan con la necesidad de aprender y de aferrarnos a verdades circunstanciales, pienso que en este capítulo se asoma bastante aquello que no logra definirse ni cómo social, ni cómo privado: un aspecto muy sutil de la identidad.

Así, vuelvo sobre el tema de la tolerancia y la construcción identitaria, ya no cómo un problema conceptual o cibernético que evaluar desde una perspectiva abstracta, sino asociado directamente a cómo me defino, en un entorno y cómo afecto este entorno cuando lo hago. Si se necesita al otro para poder significarse a uno mismo, en contraste ¿dónde queda la identidad? Esta naturaleza contradictoria de la identidad nos revela también un dilema profundo del ser. En apariencia, es imposible mantener una posición de completa coherencia ante cualquier fenómeno, más también ¿cuál es la real relevancia de tal consistencia?

Finalmente, esto último sí comienza a generar momentum e implicaciones en un nivel que atañe a la estructura social, pero desde el problema individual de existir en permanente contradicción y codefinición inseparable de lo observado. ¿Qué significa esta estructura para la persona? Por tanto, la motivación pasa a ser parte fundamental de la posibilidad de coordinarnos de manera eficaz, una motivación sana que permita articular la autogestión responsable de las partes.

Y nuevamente desde la perspectiva personal cabrá preguntarse cómo se vive esto para cada individuo: ¿cuáles son los desafíos que enfrenta quién se ubica en una posición de poder, coordinación o agencia de las distintas voluntades? ¿qué pasa con esa coordinación cuando los agentes no logran superarlos? ¿qué implica esto a nivel personal para el resto de los involucrados?

La dinámica del poder, en esta sección, entonces, tiene una importancia también, ya que es normativa y determina cómo los sistemas se terminan por ensamblar alrededor de lo que sea que se esté definiendo de antemano. Con todo, he intentado abordar en parte el impacto social de esto, perfilando aspectos de los sistemas de control económicos y discursivos, incluyendo los ritos y la definición de lo que llamamos verdad y realidad.

He llamado a esta sección «Identidades Subjetivas» porque aquí espero marcar cierta diferencia con la primera parte. No quisiera que el episodio se entienda cómo una colección de condiciones y colorarios necesarios de cómo operan ciertas cosas que son comunes, sino más bien, una invitación a tratar de comprender y visualizar una serie de tendencias humanas a interactuar de ciertas maneras. Lógicamente, cada persona significará de forma particular lo que aquí perfiló, ojalá de manera diversa. Sin embargo, es mi percepción que hay clara inclinación en algunos de los procesos a estabilizarse de ciertas maneras, y que de alguna manera, dada tal propensión, muchas veces esas tendencias terminan por dominar la mecánica detrás de las interacciones humanas, más o menos veladamente.

14. Meditación Libertaria (una colección de extractos)

Exhortación Inicial del *Kaṭhopaniṣad*: *Om*. ¡Que Dios nos proteja a todos! ¡Que nos encomiende el fruto de la sabiduría! ¡Que todos obtengamos la energía para adquirir el conocimiento^[1]. ¡Que todos estudiemos y así revelemos la verdad! ¡Que no tengamos ningún mal sentimiento el uno con el otro! Amén.

Baha'Ulla dijo. — ¡Oh, hijo de los deseos! Presta atención. La mirada mortal no reconoce la belleza eterna. Ni el deleite, el corazón sin vida; excepto de la flor marchita. Quien busca al igual que a sí, sólo se place de la compañía de los su tipo^[2].—

Kaṭhopaniṣad: Mientras uno habita este cuerpo debe cultivar la desaparición del deseo porque esta es la condición de la inmortalidad. Cuando se desprenden los deseos que moran en el corazón, el mortal se vuelve inmortal y alcanza Dios^[3].

Baha'Ulla dijo. — ¡Oh, hijo de los deseos! Por años los sabios lucharon sin alcanzar Su Presencia. Pasaron la vida buscándole sin contemplar la hermosura de Su Rostro. Pues sí sin esforzarse consigue y si sin buscar encuentra: sigue envuelto en el velo de sí mismo: sus ojos no contemplan Su Hermosura, sus manos no tocan Su Manto. Quien pueda ver: maravílese.

¡Oh esencia del deseo! Más de una mañana crucé de ninguna parte a tu morada. Entretenida con otros te encontré, en la cama de la facilidad. Como el resplandor del espíritu, vuelvo a los dominios de la gloria. Y en el retiro de los amos celestiales: no lo respiro.—

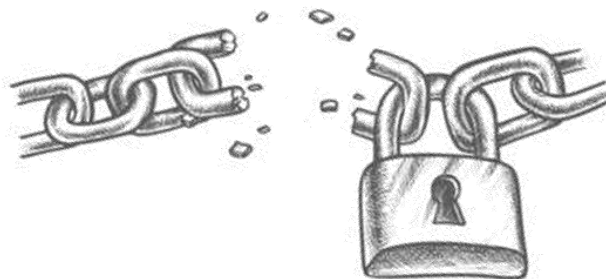
[1] Cuando el sujeto se alinea en una práctica ingenua, sencilla, perceptiva, sobreviene la sabiduría. La necesidad y el deseo, son los obstáculos que a diario enfrentamos, y que nos dificultan acceder al conocimiento: la ilusión. Cuando interpretamos meramente la vida conceptual como la existencia, los pensamientos nos arrastran, lejos de la realidad, directo a lo insano (*Uchiyama*, 2004): el perro de *Zhàozhōu*. ¿Podemos realmente escapar de este destino? [2] Inherentemente exhortos a la humildad, el único camino al conocimiento está siempre frente a nuestros pies. Si la misma naturaleza humana es el obstáculo para entrar en Su Presencia: también es ésta la que nos permite entender ese mismo fenómeno. [3] El deseo necesario entonces es la encarnación de la *delusión* sobre sí misma, en el mundo de las ideas.

Verso de Penitencia: Por todas las malas acciones que yo he cometido en el pasado, creadas por mi cuerpo, mis palabras y mi mente^[1]. Desde la eterna codicia, el odio y el engaño^[2], ahora me avergüenzo de ellas, y me arrepiento de todas.

Canto de Redención Cristiano: Hoy perdóname por siempre^[3]. Sin mirar la mentira ni lo vacío de nuestras vidas: nuestra falta de amor y caridad. Aun sabiendo que he caído y de Ti siempre había huido: hoy regreso arrepentido. ¡Vuelvo a Ti!

Kaṭhopaniṣad: Om. ¡Que Dios nos proteja y nos regale su sabiduría! ¡Que obtengamos energía para aprender y estudiando revelemos La Verdad! ¡No hay malos sentimientos! *Om* y Paz.—

En la tierra solo se consigue la inmortalidad al conquistar a las amarras del corazón^[4]. Pero esa libertad se obtiene a través de la información y no tiene ninguna relación con la muerte o lo que venga después.



[1] Al pronunciar el verso, el individuo toma conciencia de su absoluta libertad deliberativa, y se hace responsable de todo lo que le irradia el *Dharma* generalizado de la cosecha y la siembra. Cómo concentrando la intención con alguna guirnalda, toda vez que el mismo se dispone a orar, en un acto deliberado se somete al destino de sus propias acciones y deja de combatirse a sí mismo. [2] La desintegración de la preconcepción individualista es el resultado de la meditación. Con ello, el *Dharma* universal que entrega, también nos recibe y expía las culpas. Para transitar este camino, el legítimo impulso de mejorar se proyecta en el amor y la intención de desterrar al dolor, que, cómo emoción, es sólo espejismos. Esto resulta en un espíritu dócil, de carácter caritativo, pero resignado al hecho de que, tanto las causas como las consecuencias, pertenecen al mundo sobreimpuesto de las apariencias. [3] El acto de desprendimiento y de descentralización que debe dar el individuo que se entrega es la aceptación de su condición. Liberarse de sus expectativas y de sus deseos es la única manera de acceder al perdón eterno. Dar y recibir perdón es el hambre genuina de empequeñecimiento y generosidad que emana del delirio permanente al que nos someten las pretensiones desesperadas de *Māyā*. Es la probada necesidad de que la energía simbólica fluya, hacia y desde el mismo ser, permitiendo que el ensimismamiento colectivo respire. [4] ¿Puede el sujeto escapar de la ilusión y sobreponerse a las amarras del corazón, la necesidad y la desesperación? La mirada tradicional folklórica nos dice que este es el camino a la iluminación, el empleo purificador del *Zazen* cómo forma de vida. Sin embargo, una postura — quizá postmodernista — incorpora al análisis una categoría de antecedentes que nos pueden hacer concluir lo contrario: la necesidad es un eterno estado obligado de privación darwiniana psicoconsciente. La resignación absoluta se reinterpreta como un polo ambivalente, pero hacia el cual merecemos disponernos.

Lo anterior completa las enseñanzas.— Y habiendo recibido de *Yama*, el proceso entero del *Yoga*, *Nachiketa* se liberó de las impurezas y la muerte, y obtuvo *Brahman*. Y Así Serán junto a Cualquiera que Sepa^[1] de Esta Forma, Al Ser Único.

Baha'Ulla dijo. — ¡Ay! ¡Ay! ¡Oh amantes de los deseos mundanos! A pesar de la rapidez del rayo, pasan a Su Lado, pero ponen su corazón en ilusiones retorcidas. Se inclinan ante vanas imágenes y les llaman verdad. Vuelven sus ojos a la espina y le llaman flor^[2]. Ni un solo soplo de pureza respiran. Ni una sola brisa de desprendimiento brota de los prados en sus corazones. Echaron a los vientos Su Consejo, lo desterraron de su corazón. Como bestias, se mueven entre los pastos del deseo y la pasión^[3]. ¡Oh, hijos de los deseos! Aparten las ropas pretenciosas. Quítense las prendas soberbias.—

Kaṭhapaniṣad:

Independientemente de la muerte y lo que le siga, el ser debe cultivarse para erradicar los deseos porque es la única manera de alcanzar la inmortalidad en esta vida. Sólo Esto es La Enseñanza: todos los versos del *Upanishad* se completan con el verso precedente^[4]. Habiendo recibido, el *Yoga*, debemos



[1] En referencia a aquello que se sabe sólo en la medida que se desconoce. Dado que también nos asisten diferentes aproximaciones intuitivas válidas para investigar, escrutar y seguir a *Brahman*: nunca es posible consumir su objeto de conocimiento: sobre lo que modestamente se busca, se pregunta y se explora. (Thibaut, 1962, pp. 15-18). [2] El mundo moderno se encuentra permanentemente desafiando nuestro acercamiento sagrado. Esto vuelve nuestra misma vida muchas veces dolorosa, cansada y vacía. El llamado insistente a la exploración desde el espíritu es un intento por devolver la paz a una mirada que rechaza ir en busca de aquello que no puede poseer; lo que no sea percibido como una especie de insumo utilitario. La individualidad es superimpuesta, pasajera y utilitaria que tarde o temprano consume, como el fuego, cualquier cantidad de leña. [3] Las llamas de la hoguera se arrojan sobre todo lo que esté cerca, tomándolo como combustible, transformándolo en cenizas: los pastos del apetito y la ambición donde se desintegra el dominio del espíritu. [4] Cualquier otra relación de lo que la persona debe alcanzar puede desempeñar una función verdadera en alguna determinada contingencia y transformarse un espejismo en otra. Cabe tener siempre cerca este precepto que nos invita a dejar las pasiones a un lado. Cada vez que el delirio de la urgencia arrecia, nos amenaza la esencia, y con ello, la dignidad.

limpiarnos de las impurezas y de la muerte para Estar Todos, en Dios, en nuestras vidas.

Baha'Ulla dijo.— ¡Oh, hijo de los deseos! ¿Hasta cuándo te ciernes en el reino del deseo? Descendí alas en ti para que vuelas a la virtud. No a dominios de sueños infames. Te di cardas para peinar mis rizos rapaces, no para lacerar mi garganta.

Reflexionemos



- ¿Aprender nos acerca a la verdad? ¿Son la entrega, el esfuerzo, el recorrido, el sacrificio o la trayectoria experiencias que pueden revelarnos parte del significado de la experiencia?
- Si sólo pudieramos aproximarnos a una experiencia trascendente no estando conscientes de ella ¿Implica eso que debido a la evolución de nuestra naturaleza psicológica, estamos sometidos a la ilusión perpetuamente y a sus imperfecciones, a sus miedos, sus culpas, expectativas e incertezas?
- ¿Está el disfrute terrenal siempre asociado al aprovechamiento finito insostenible y al desahucio? ¿Cómo liberarnos del deseo terrenal? ¿Podemos experimentar trascendentemente alguna realidad o significado?

15. Rey de Lordasm

A su Altísima Majestad Excelentísima,

Su Alteza, El Rey de Lordasm:

Ruego a Usted, Verdadera Divinidad, poner vuestra Pluscuamperfecta Atención a las siguientes palabras de un humilde y bajísimo servidor y aldeano representante de suburbanas conglomeraciones de sur de *Lorgab*.

Dios, y Vuestra Piadosa Misericordia me Confieran Generoso y Opulento Perdón al yo escribir y describir cómo sigue, las palabras e intentos de comunicación emitidos por parte del siempre subordinado y penitente pueblo al que su Excelencia Rige con Prosperidad:

“Somos gente del bosque de *Lorgab* siempre fieles y fanáticos. Nuestra situación se ha transformado en desesperada en los últimos meses. Vivimos descalzos, aunque en invierno esto nos complica por lo que

muchos han muerto debido a las nevadas. No somos gente ambiciosa y sólo queremos mantener la dignidad en estos tiempos. Sabemos de la dureza de los tiempos y la guerra^[1]. Vivimos en pequeñas casas de barro frías y sin agua. Nuestras pequeñas ovejas no alcanzan para proveer de lana a los más niños y los más viejos. No tenemos qué nos de alimento, morimos de hambre.

Los niños han contraído la peste y esperan la muerte. Los viejos ya partieron. Todas las mañanas son negras para los aldeanos y se nos acaban las dos bolsas de opio que robamos en *Quernidel*. Sin embargo, aún estamos aquí, los pocos sobrevivientes, esperando alguna piedad del destino. La última vaca fue faenada^[2] ayer y los frutales se pudrieron durante el otoño pasado. Muchos partieron a la guerra y no volvieron, pero nuestra lealtad es perenne. Estamos siempre fieles y subyugados, pero con Vuestra Luz, todo desaparecería por bien.

Si tenéis una oportunidad, nuestros alojos requieren de amor y alforjas de tintura. En lo posible tres onzas de bronce y veintisiete de oro... .platinado. Mirra, opio y alverjas de cáñamo hindú con amplitud. También se requieren tres masas de salmón real del mar del sur, para mi hija, la cual rápidamente los hace desaparecer de verdad con voracidad. Algunos han pedido un carruaje de marfil. Sin embargo no todos nos conformamos con la calidad de dicho material por lo que puede quedar a disposición si esté debiese ser de ébano, oro o marfil. Recalco sin embargo, que de ser de marfil, este sea de morsa y no elefante, pues tanto se ha oído sobre la cantidad de elefantes asesinados y su creciente desaparición, que el sistema acá teme por la materia.



[1] La misiva de los ciudadanos tiene carácter urgente. A pesar de hacer la consideración sobre las prioridades administrativas y su focalización en actividades bélicas que convocan verdadera porción de nuestra economía, el consejo ha determinado expedir esta rogatoria.

[2] El faenamiento de un animal productivo, cómo lo es una vaca, es la encarnación simbólica de las medidas cortoplacistas. Si bien existen circunstancias en las que el animal ya no produce leche, en general: esta implementación representa el arquetipo del individualismo; la urgencia más absoluta, o una ignorancia indecorosa y nociva. Consecuentemente, los aldeanos de *Lorgab*, en cualquiera de los casos, han hecho abandono absoluto del concepto de sostenibilidad en favor de algún otro concepto inminente pero indefinido.

Respecto de los caballos, como mencionaba, requerimos de ochenta^[1]. Cinco para los carruajes^[2] y dos por cabeza para los miembros del gremio^[3]. El resto puede ser repartido a parientes^[4] nuestros, los que a su vez podrán venderlos en el mercado^[5] del pueblo para fomentar la economía local. Sin embargo, no podemos conformarnos con caballos de tiro por lo que esperamos sea posible ubicar aquellos esbeltos especímenes del sur del mar mediterráneo. Si ello implicase la conveniencia de traer más caballos, no tenemos mayor inconveniente siempre y cuando se nos ayude con la construcción de un establo. Por esto, será necesario estimar nuevamente la cantidad de caballos la cual agradeceremos sea verificada de acuerdo a los animales de la especificada raza, y de colores diferentes al negro. Yo mismo he tenido una mala experiencia con un caballo negro.

El comité central del sindicato también ha indicado la urgencia de construir un centro donde reunirse^[6]. Esto es necesario a la brevedad ya que de lo contrario no podremos relacionar a todo el comité sin que algunos se sientan incómodos. Dicho centro debe ser construido a manera de palacio y considerar todas las necesidades que el comité pueda requerir. Ha habido discusión sobre qué cosas debiese tener y no tener por lo que el gremio acordó que era meritorio hacer un sondeo en el cual se esclareciera la verdad. De ahí que un censo a los miembros del gremio, sus familias y amigos nos permitirá superar estos importunos. Una vez realizado, el comité acordó aceptar las decisiones que tome una directiva de tres sacerdotes, el obispo cardenal *Ogrëns Seel*, dos artesanos constructores, dos artistas directores, y siete fisónomos, en cuanto a la disposición.

Una salvedad cabe sobre la presencia de los médicos en directiva, por lo que finalmente hubo que recurrir a un plebiscito para discernir. En particular se dudó de la procedencia y escuela necesaria, por lo que se planteó una fórmula de tres y cuatro, o cuatro y tres. Sin embargo no hubo acuerdo por lo que se separó en un par de oriente y un par de occidente. Los otros tres serán

[1] La caballería de la petición se aprecia sobrada por lo que merece una acabada y más extendida justificación. [2] La utilización de dichos vehículos no es conforme a la coyuntura urgente que el ciudadano despliega en su introducción. [3] La solicitud de dos caballos para cada gremialista, por tanto, no queda acreditada ni explicada, y se recomienda su denegación por parte del encargado. [4] El comité signatario no ha adjuntado ningún original que anteceda los argumentos del requerido donativo a los familiares del comisionado. [5] Si la junta se dispone a la comercialización de las concesiones, bien pudiera realizarse el subsidio directamente a los vecinos de *Lorgab*. Y si la unión hubo determinado que se requiere ayuda financiera, debe cotizarla formalmente, comprometiéndose a rendir cuentas por ella en caso de adjudicársela. Se divisa, en cambio, que en base a copias tales que se lo facturen, la petición está orientada a sistematizar ingenios de dominio sectorizado en la localidad. [6] Distinguimos que el grupo recomienda una tribuna congresista con un repertorio de atributos regulados, y que injiere la agencia de causas que más que irregulares, son abiertamente inconducentes. Esto certifica el testimonio de que los sindicalistas están exhortando capitales para constituir una norma que les sea operante sólo a ellos, en *Lorgab*.

distribuidos como mejor determine un panel de elección, conformado por: un fisónomo (distinto a los otros cuatro ya escogidos), un sacerdote y tres miembros del gremio escogidos al azar. Cualquier sugerencia puede ser escuchada por el gremio, pero este no debe estar presionado por ninguna entidad, al determinar las escuelas de los otros tres doctores.

Una vez decidida la disposición de las facilidades del palacio (por la directiva), se procederá a su construcción. Cabe destacar que en el proceso no puede intervenir ningún legista debido a que el gremio los considera inapropiados. La presencia de legistas y sus axiomas legales, sin ánimo de ofender a nadie, hace siempre dudar al equipo si en efecto dicha legislación, tan ridícula, realmente fue escrita por Su Alteza. Obviamente, este tipo de falsas leyes obstaculizan todo el proceso, como la tan llamada estípula de “Tributación Democrática del Cinco por Cien” que más de alguno de estos legistas profesa.

Respecto de las casas, estas requieren claramente una modificación general en todo sentido. Carecemos de cortinas, baños y una serie de lujos básicos los cuales sería impertinente mencionar. En efecto, necesitamos de un equipo de artesanos calificados, artistas y filósofos capaces de programar un plan de enmienda. Agradeceríamos si dicho equipo fuese el que se usa normalmente para las planificaciones palaciegas sin embargo, de no poder ser así, es posible traer a los cortesanos de *Ruandal* que, sin ánimo de competir, bien logran opacar las obras levantadas durante los últimos tiempos en *Lordasm*^[1].

Finalmente, es menester señalar que ha habido consenso en señalar que se necesita la creación de un planetario universal en la plaza de encomiendas. Para ello, los feriantes han señalado que estarían dispuestos a dejar el lugar bajo el compromiso de compra subsidiada, y el pago mensual de lo que se estima venden en dicho rededor. Con esto, solo resta la estimación Real de cuanta faena se realiza en la feria por cada vendedor y su pago, para iniciar las obras.

El planetario universal se pretende de forma que mejore la calidad de vida en la aldea. Para ello, habría que incorporar trescientos académicos competentes y una porción menor de ayudantes auxiliares. Además, el planetario deberá de contar con todas las facilidades sanitarias y tener instalaciones aptas para servir un almuerzo al alumnado y a quién pasare.

Para fiscalizar el verdadero funcionamiento de dichas materias, se considera que nadie pudiese hacer mejor esquila que el mismo Magnánimo y Benefactor Rey Santo de



[1] Una falsa autonomía subyace a la característica particularmente desvergonzada de estas solicitudes e ignorancias complementariamente desdeñadas. Estas son comparables con las producciones más heterónomas para contestar dilemas éticos cómo el de *Heinz*...

Lordasm^[1]. De ahí que hemos programado la visita semanal, una vez que esté lista la instalación del planetario universal, y esperamos que se cumpla.

Asimismo, pretendemos mantener una biblioteca en dicho planetario, por lo que demás está decir que respecta el cálculo Real de su tamaño con prontitud, pero si hemos de señalar que el tamaño ha de ser por lo menos capaz de soportar la Biblioteca Imperial, la cual esperamos sea movida al planetario, de poco a poco en las visitas semanales.

Respecto de las visitas, cabe hacer una última aclaración. En particular, se necesitara que toda la cohorte venga vestida de blanco para su rápida identificación por lo cual hemos considerado la cancelación de una cuota bianual de aparcamiento, a depositar, durante cada visita, al sindicato, a todo evento. Asimismo, todos los visitantes han de lavarse con bálsamo de maracuyá antes de asistir al planetario. Esto se debe a los crecientes rumores sobre el fétido olor del Hocico del Rey, que algunos señalan, es prominente.

Fuera de esto, sólo resta insistir que el emisario real de corriente deje de insistir en que usemos zapatos y abrigo durante el invierno: no lo haremos y no nos gusta. ...”

Reflexionemos

- ¿Cómo el individualismo y el cortoplacismo pueden hacer perder de vista la sostenibilidad en el largo plazo? ¿Por qué ocurre esto?
- ¿Son las cúpulas y las élites directivas siquiera capaces de observar cuando dejan de cumplir las funciones que le son ontológicamente imputables y mandatorias? ¿Pueden distinguir cuando estas pasan a convertirse en parásitos para la comunidad desde donde emergen?
- ¿Pueden existir cúpulas que operen sin supeditar el interés de la comunidad a su propio exceso?
- ¿Cómo podemos abordar el dilema moral de alimentar la irresponsabilidad y el abuso en personas que establecen una dinámica extorsiva al ser negligentes con su propia integridad?

[1] ...Tal desenfado revela una laxitud que se despliega escapada de los ideales virtuosos que, en cambio y debido a su determinada coyuntura, debiesen configurar las pautas de comportamiento a las que aspiraría el sistema relacional (*Mason*, 2010, pp. 417-418) sobre el cual se construyen tanto las reclamaciones como las solicitudes de la agrupación exponente. Pareciera que cierta pauta de conducta colectiva estuviese completamente ausente o defectuosa, haciéndonos sospechar que estas personas muy posiblemente han cobrado la cualidad de pacientes morales: tanto el completo pueblo de *Lorgab* representado, como muy especialmente los solicitantes de privilegios específicos. Buscando abstraerles hacia la universalización imperativa del principalismo kantiano, recomendamos atender sus requisitos de desarrollo para preservar su autonomía en los espacios que aún se logre.

16. Nuestro Mundo

Un mundo de pocas palabras. Un mundo creado solo para suplir los deseos sensuales de un escritor descuartizado^[1]. Un mundo al fin, *dondevén* inmensas fuerzas *zircoiderales* y te provocan distintas emociones.

Una liga de personajes que aborda otra épica empresa para rescatar una gema sagrada. Una gema sagrada que provoca la generación espontánea de ligas y personajes. Un arma, un alma de eones.

Un país bizarro, sagrado, nublado, plasmado en párrafos distantes. Una fogata nocturna, con tambores, en una hermosa playa tropical, preparada por humanoides trogloditas de piel verde.

Un río que corre plateado, esmeralda, blindado. La tensión superficial del agua: valeroso caballero entre los caballos. Una bala que busca sus caminos entre las boscosas llanuras verdes del panorama y sus espumosas nubes iridiscentes. Rompe y abre zanjones en una imagen doblemil del tiempo erosionado.

Una sensación, una palabra, un cierre de ojos de un auditor. Un ruido como un pajarito, despacito, un *pío pío* o un *tué tué*. Un personaje simple pero lleno de energía. Una transliteración redundante, entusiasta y reiterativa del más profundo deseo de cortar con la estúpida rutina estupidizante.

Un amor lejano: un lugar donde proyectar la sombra de nuestro amor sempiterno. Un lugar proyecto: un amor donde asombrar la *sempiternia* de

[1] Desensamblado de su pasión, voluntad e intimidad: desmembrado y desintegrado. Cómo los sistemas de mercado y producción abarcan una creciente cantidad de individuos con deseos de justicia, libertad, significado y expresión; en busca de vivencias que no figuren cómo un simple acto de melancolía o evocación: el capitalismo decanta individual y privadamente insufrible y termina siempre estructurándose encima de ordenamientos humanos y sociales de los que se halla ontológicamente enajenado. (Streeter, 2011, p. 182).

nuestra lejanía. La necesidad^[1] implacable de encontrar juntos una puerta a un mundo lleno de ángeles y dragones.

Reflexionemos



- ¿Cuál es el significado? ¿Cómo limita el sistema de ordenamiento nuestra capacidad de dar sentido a la experiencia?
- ¿Cuál es el rol del mito y la fantasía en nuestro mundo? ¿Cómo se relaciona con nuestros significados vivenciales y nuestra identidad?
- ¿Por qué en un universo más conectado nos sentimos más enajenados?

17. El Aparato

Tras recorrer el largo pasillo, llegamos al lugar yo y mi escuálido escolta, quien no había mencionado ninguna palabra durante todo el camino. Al abrir la puerta, no se veía mucho más aparte de un gancho de hierro como de medio metro de alto que se relacionaba con unas cadenas, y la silueta de un confuso sistema de engranajes sobre el piso de polvo. La luz penetraba variable a través una ventana que tenía el vidrio trisado y parcialmente opacado por el polvo adherido iluminando el colgajo de fierro que aunque había sido pintado naranja en su momento, para ese entonces ya se había mayormente descascarado. Mi compañero entonces activó un interruptor que hizo que se encendiera una ampolleta de pruebas de tungsteno que colgaba justo arriba de la puerta por donde entramos, emitiendo un leve pero verdaderamente molesto zumbido.

Entonces lo vi. El aparato constaba de un sistema de tres palanganas de cobre igualmente dispuestas sobre un enorme cajón redondo de madera, en tres esquinas, formando una especie de triángulo equilátero de no más de seis metros por lado. Cada una de ellas tenía restos de una melaza marrón muy oscuro. En el centro del tonel se hallaba un pilar metálico bastante oxidado que llegaba hasta el techo, donde se enganchaba con una serie de mecanismos.

Antes de salir por la misma puerta, mi amigo accionó una palanca que se ubicaba en el suelo, y el sistema empezó a girar dando impulso a una cantidad de transmisiones que había en el techo. Cada vez más intensamente, desde dentro de la caja, se oía un chirrido metálico, muy parecido al ruido que

[1] El acto de abstraerse de la realidad solidifica el ensimismamiento del individuo o de un sistema de individuos a partir de condiciones imaginarias que no necesariamente se producen en la inmediatez del entorno. Los sistemas humanos se dotan de una mística en torno a esto. Consecuentemente, decimos que la fantasía no sólo le permite al sujeto trasladarse a aquello que le añora algún regodeo, sino que le permite procesar, no siempre de manera inadvertida: toda la información y los símbolos, de la más divergente naturaleza, que sistematizan la propia autoimagen coherente: ordenada e integrada (Sarbin, 1986, p. 202). Así, la fantasía es una proyección de los roles e ideales del individuo, que se perfecciona y se forja en un mundo simbólico, relacionable, dónde el sujeto hace valer y emerger su identidad y esparce sus ánimos. Tal mística es necesaria para la consolidación de las relaciones humanas.

produce una cortadora eléctrica de fierros haciendo miles de chispas. Se empezaba a sentir el mismo olor que surge de los automóviles cuando los frenos se han usado demasiado y el barro en los recipientes empezaba a calentarse evaporándose y formando gruesas, espesas y lentas burbujas.

De una puerta entró arrastrando un saco muy grande, un viejo gordo de pelos negros con una barba incipiente, muy bajo de estatura, que vestía una camiseta blanca la cual le apretaba un poco, y estaba toda manchada con grasa y extraños chorreos variables. Tomó un delantal amarillo de goma, también entero salpicado, que se hallaba colgado en la pared, y se lo puso. Noté que le faltaban el dedo índice y medio de la mano izquierda cuando se puso unos guantes de cuero que sacó de un baúl junto a la puerta. De ahí mismo también sacó dos pares de anteojos similares a los de un piloto de la primera guerra y me entregó unos a mí, señalando al mismo tiempo un overol azul de género que colgaba de la muralla del frente, como indicándome que me lo pusiera. Finalmente, mientras me colocaba el traje, el viejo sacó dos cubrepelos de un delgado plástico transparente, como los que se utilizan para cocinar en los sistemas de comida rápida, y me arrojó uno para que también lo usara.

El tipo extrajo una cuerda de cáñamo del saco y se dirigió a una válvula redonda que había en la muralla, la que hizo girar con un poco de esfuerzo. Asimismo, se dirigió hacia donde estaba el gancho y lo arrastró cerca del saco; las cadenas del gancho estaban verificadas sobre un riel que había en el techo y que daba la vuelta alrededor de la pieza de modo que trasladó todo el sistema colgante a donde se hallaba su bolsa. Finalmente, relacionó el gancho con la cuerda dejando un extremo de ésta última variable. Me miró con una extraña expresión, como intentando prevenirme con una desagradable sonrisa de lo que iba a hacer.

De la bolsa, sacó el contenido principal, lentamente: parecía ser muy pesado. Inicialmente, no logre ver lo que era, pero a medida que lo iba descubriendo, una especie de extremidad similar a un pie membranoso, de aspecto anfibio se asomaba. El material tenía un color variable, pero en general podría decirse que era mayormente una especie de piel húmeda semitransparente y brillante, con distintas tonalidades del color lila blanquecino; con líneas y partes venosas superficiales azulosas y otras relaciones y grietas vasculares rojizas; y verdaderamente otras vísceras externas grisáceas. Al ir retirando el sistema de la bolsa, inmediatamente un olor repugnante se sintió, una intensa mezcla entre comida de perro, y gallo muerto. Cuando ya había completado de destapar el objeto, se reveló una masa panzona y sebosa, de no más de un metro de largo con cuatro extremidades similares; una cabeza; una barbuda cola negra, y un apéndice tentacular enrollado, en forma de tubo con racimos hexagonales^[1], y que salía de debajo



[1] Una aproximación intencional husserliana, a partir de un sistema de verificaciones variables, es una relación que, al fisurarse, prueba una sensación de que el mismo objeto es una mera carcasa extraña e incipientemente autodeterminada (Harman, 2010, pp. 24-27).

de lo que aparentemente era su boca. La cabeza se asemejaba a la de un pez: poseía una boca de amplios, ásperos y carnosos labios, y una gruesa quijada como la de una piraña. Entremedio de lo que parecían ser párpados cubriendo los ojos se hallaban dos diminutas fosas nasales de tamaño variable, y al otro lado de cada ojo, una enorme protuberancia auricular muy irregular.

Cuando el viejo le ató la sogla al cuello colgándole del gancho, la criatura, que parecía muerta, inmediatamente abrió dos enormes ojos completamente blancos^[1]. El renacuajo colgaba un metro sobre el suelo para cuando despertó totalmente, aunque su tentáculo alcanzaba el piso y aún se hallaba enrollado como una manguera en la tierra. El monstruo se compuso dando patadas y rasguños en el aire con sus filosas garras^[2], como tratando de liberarse a medida que emitía cada vez más fuerte un graznido similar al de un ganso. De pronto, el viejo a quién yo ya había perdido de vista hizo andar de alguna forma un mecanismo emisor de un ruido vibrante muy grave que sumado al chirrido de la máquina y los ruidos de la criatura volvía la situación muy desagradable^[3]. Automáticamente, el gancho se empezó a desplazar hacia el cajón redondo de madera, independientemente, por el riel, emitiendo intermitentemente un profundo golpe metálico. Entretanto, el engendro se largó a gritar^[3] como un pájaro, mostrando sus dientes delgados y filosos^[2], y sus grandes encías blancas^[1], sacudiendo su cabeza fuertemente, hasta que de su boca empezó a escupir violenta y explosivamente un fétido líquido gelatinoso de color blanco^[1] por toda la pieza.

Una vez que el gancho estaba en verdad cerca, el pilar metálico giratorio dejó de dar vueltas, terminando con el terrible chirrido^[3], y se empezó a hundir en el cajón, dejando un hoyo en el medio de éste. Entonces el gancho se ubicó justo arriba del hueco y comenzó nuevamente el chirrido. El animal estaba desesperado y no paraba de gemir a medida que el gancho lo bajaba muy lentamente en el hoyo. Finalmente, de un solo movimiento, azotó rapidísimamente el tentáculo que caía sobre el cajón, contra el cuello del viejo, abriéndole la carne y cortándole^[2] la cabeza. El cuerpo cayó pesadamente al suelo chorreando sangre por el cuello, quedando la cabeza unida al cuerpo sólo por un breve hilo de piel.

Para ese momento yo entraba en pánico. No tuve tiempo para reaccionar ni intentar defenderme, lo único que alcancé a hacer fue retroceder un paso, pero

[1] Cierta pureza naturalista que se atribuye las llamadas *traces* expositivas se vislumbra cuando *s'annonce les especes du monstre*, pureza que tensa e inquieta en la medida que, ante todo, *ne faire semblant de rien* – porque ¿relapsa ese albo descriptor? – ¿Por qué? Si es conflicto el propio protagonista: la *différance* característica del sesgo intra y extra relacional, entre eso pernicioso y eso artificial: eso natural – que no cándido.– [2] Entonces, el emergente *dédoublement* entre la indefensión *à supplément*, y la peligrosidad con la que se presenta a la criatura, de filosas garras, *soumis à la technique* ha parido otra oscura *binarité*. Sin embargo, *il n'y a pas de hors-texte*. Y la presta imposibilidad de interpretación acabada no la invalida, aun si se entrega a los *faux semblants* que irremediabilmente devienen divergentes (*Desilet*, 2006). Luego, la pregunta se nos insinúa – por si acaso allí hubiera *un peu de jouissance*.– [3] Es la prueba de la cisura entre la artimaña naturalizada por ese rozar del tiempo y el polvo: la naturaleza artificial y feral.

inmediatamente resbalé con el vómito del esperpento y caí de cara al suelo. Al rodar en el piso para encarar a la criatura, lo último que pude ver fue al monstruo liberarse con sus dientes de las amarras mientras con el mismo tentáculo destrozaba la ampolleta que iluminaba la pieza, luego no vi ni oí nada. Cuando ya logré componerme y llegar hasta la puerta para salir de la pieza, entre sombras y la luz de la ventana, pude notar que ésta había sido completamente derribada, y al asomarme por ella, percibí tenues pero espantosos gritos que provenían del final del pasillo^[1].

Reflexionemos



- ¿Tenemos algún grado de control sobre las expectativas que inyectamos a nuestra percepción de los objetos externos? ¿Por qué nos asombra y espanta esa sensación ajena de extrañeza cuando no se cumplen?
- ¿Cómo resuelve cada uno las tensiones inherentes a lo que percibimos y a lo que sentimos?

[1] El angustioso sistema irresuelto se deposita sublime, y pulsando con muerte; pero el vulnerable protagonista sobrevive ileso.

18. Algunas Heterologías Antinómicas Anecdóticas

La frase: « *Etsa frase contiene tres errores* »^[1] (Hofstadter, 1985, p. 7) gramaticalmente solo tiene dos errores, de modo que en primera instancia podemos decir rápidamente que es un equívoco y solo la negación de dicha frase es verdad pues no contiene tres errores sino dos. Más aun así, haciendo otro análisis, podríamos llegar a la conclusión de que en efecto, el tercer error en la frase es el hecho de que está en sí equivocada, por lo tanto podría también ser acertada^[2].

* * *

Aunque se pueden formar en la realidad grupos de caballos de distintos colores, parece ser posible probar por inducción lo contrario. Consideremos lo siguiente: tenemos un grupo de siete caballos. Para probar que todos son del mismo color, supongamos que de alguna forma hubiésemos llegado a la conclusión, que luego probaremos, de que todos los grupos de seis caballos si tienen el mismo color.

Si esto fuese así, sería fácil probar que siete caballos siempre tienen el mismo color: solo hay que formar dos grupos diferentes de seis caballos a partir del grupo original de siete, quitando dos caballos diferentes. Al formar estos dos grupos usamos todos los caballos del original grupo equino de siete. Los grupos nuevos al menos comparten cinco caballos además: si los caballos de estos subgrupos de seis tienen el mismo color, el grupo de siete debe ser también monocromo. De esta forma si todos los grupos de seis caballos tienen el mismo color, todos los grupos de siete caballos también tendrían el mismo color.

¿Ahora bien, como llegamos a la conclusión de que todos los grupos de seis caballos tienen el mismo color? Suponiendo que todos los grupos de cinco caballos tengan el mismo color. Al igual que en el caso anterior, podremos comprobar que entonces en efecto también todos los grupos de seis caballos tendrían el mismo color. ¿Pero, y cómo llegamos a la conclusión de que todos los grupos de cinco caballos tienen el mismo color? De la misma forma, imaginemos que todos los grupos de cuatro caballos tienen el mismo color.

Y en efecto, si seguimos descomponiendo en grupos menores llegaremos a tener un grupo de un caballo. En un grupo de un caballo todos si son del mismo

[1] Desde el punto de vista formalista, queda cierta duda de si una frase cómo esta efectivamente constituye una proposición formal. Esto se debe a que si bien desde el punto de vista informal es posible elucidar su significado; los criterios para hacerlo parecen no pertenecer a un cuerpo formal cerrado. ¿Son computables este tipo de deducciones y/o aquellas que buscan determinar su computabilidad? ¿Hasta qué punto y bajo qué supuestos?

[2] En este ejemplo, sólo si la frase efectivamente contiene tres errores es verdadera, pero el serlo significa que el tercer error no es tal. Es decir, no se trata solamente de una dualidad, la proposición no puede pertenecer a ninguna de las dos categorías: verdadera o falsa.

color. Entonces, todos los grupos de dos caballos tendrían el mismo color, y por ende los de tres caballos, siete caballos e infinitos caballos: todos los caballos tienen el mismo color.

Sin embargo, la inducción solo funciona si cuando quitamos dos caballos diferentes y dejamos dos grupos de caballos, estos grupos comparten un caballo en común. Y esto se prueba para todos los grupos excepto para el grupo de dos caballos. Resulta imposible, al contrario de los otros casos, probar que todos los grupos de dos caballos son del mismo color a partir del hecho que un grupo de un caballo siempre es monocromático. Esto se debe a que al sacar dos subgrupos de caballos diferentes, se generan dos conjuntos de un caballo que no comparten ningún miembro y que por ende pueden ser de diferente color.

* * *

En 1908, *Kurt Grelling* propuso la paradoja que se produce al separar todos los adjetivos en dos sistemas: los autológicos y los heterológicos (*Quine*, 1966, p. 3). Los primeros son palabras que sirven para describirse a sí mismas, por ejemplo: ejemplo, etcétera, pronunciable, esdrújula, comprensible, conceptual, escribible, finita, polisilábica. Las segundas son palabras que no se pueden describir a sí mismas, tal es el caso de: infinita, incomprensible, monosilábica, etcétera. Es decir, finita es en efecto una palabra finita, pero infinita no es una palabra infinita, por ejemplo.

¿A qué sistema pertenece el adjetivo heterológico? Si el adjetivo fuese heterológico, entonces no se estaría describiendo a sí mismo y por ende no podría ser heterológico pues esa sería la verdadera autodescripción. Tampoco le cabe ser autológica porque se estaría definiendo a sí misma cómo todo lo contrario. En efecto, cualquier intento de clasificar este adjetivo resulta en un problema dialetéico.

* * *

La tragedia del barbero narra que para que todas las personas de la ciudad estén afeitadas y no sobrecargar de trabajo al barbero, so pena de muerte para aquél que desobedezca, el Rey ha proclamado — el barbero de la ciudad deberá afeitar solamente a todos aquellos hombres que no se afeiten a sí mismos.- Ahora bien ¿el barbero se afeita a sí mismo o no lo hace? En primer lugar, no puede dejar de afeitarse pues si lo hace, el barbero, que es el mismo, habría de afeitarse, es decir, él debería de afeitarse. Más aun así, si lo hace, de todos modos está condenado pues al afeitarse a sí mismo, el barbero, que es el mismo, lo está afeitando, siendo que éste solo tiene permitido afeitar a quienes no se afeiten a sí mismos.

* * *

Se dice que el sofista Protágoras tomó a un pupilo llamado Evatlo bajo el contrato de que este último le pagaría las clases solo si ganaba su primer caso (*Pradas*, 2008, p. 28). Sucedió que al completar sus estudios, nadie vino a pedir la asistencia de Evatlo y por ende, Protágoras demandó a su pupilo pues este no le había pagado. Protágoras insistió en que si él ganaba, Evatlo debía pagarle pues había ganado la demanda; más si

perdía, igualmente habrían de pagarle pues su pupilo habría ganado su primer caso. Evatlo, variablemente, argüía que si el ganaba no debía pagar pues habría ganado el caso; más si perdía, tampoco debía pagar pues a fin de cuentas habría perdido su primer caso.

* * *

Curry planteó la siguiente proposición: «si esta sentencia es cierta: el mundo se va a acabar mañana^[1]». Al igual que en la mayoría de las discordancias autoreferentes, se generan dos casos. Por un lado, la ambivalencia; por otro, la inconsistencia. Abordemos la frase primero suponiendo que el mundo si se fuese a acabar. En tal caso la proposición puede ser cierta o falsa pero en ambos casos no depende del condicional. En efecto, la veracidad de la frase es, en general, irrelevante para cualquier efecto.

Si el mundo no se acaba mañana, descartamos la veracidad de la frase: el corolario es falso. Pero ello implicaría que la premisa tampoco se cumple. La frase en su completitud si tiene sentido, pero de ser cierta, la frase entonces declara una falsedad, y así... La veracidad de la frase implica su falsedad y viceversa.

* * *

El eclesiástico *doctor subtilis*, alrededor del siglo trece, planteó formalmente, por primera vez, la idea de explosión, sacando a la luz el hecho de que de la contradicción se puede deducir cualquier cosa. *Alfred Tarski*, a principios del siglo veinte, levantó la idea de indefinibilidad afirmando que la verdad semántica para un sistema formal no puede ser definida dentro del mismo un sistema formal (Ray, 2005, p. 433). Por ejemplo, para describir las reglas de la aritmética, no se puede utilizar aritmética y debe ser ocupado, en cambio, un metacuerpo de orden arbitrariamente superior, cómo la lógica o la teoría e conjuntos.

Reflexionemos



- ¿Cuántas veces nos vemos obligados a tomar una posición contradictoria cuando nos referimos o pensamos en nosotros mismos?
- ¿Puede ser posible que para cada escenario donde creemos que nos resulta imposible tomar una decisión o una posición coherente, haya un entendimiento análogo de las cosas, que garantiza la adecuación de las determinaciones y medidas, volviéndolas irrelevantes?

[1] Cabe destacar que la porción de la frase: «...el mundo se va a acabar mañana» puede ser reemplazada por absolutamente cualquier proposición bien formada, particularmente su negación (Clark, 2007, p.47).

19. Nervaya^[1] y Nargarum

Nervaya, alzó su bastón por enésima vez. Mirando el horizonte volvió a reclamar la fuerza de los ancestros.—

Canaysa canaá— cantó.

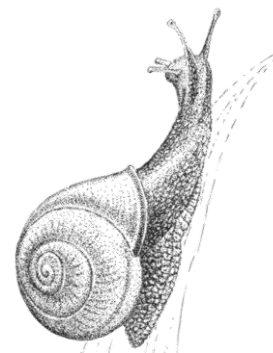
Las olas reventaban, espumosas, frente a sus cabellos cerúleos humedecidos por la sal.—

Canaysa canaá— y espejismos en sus ojos derramaban lágrimas al viento.

Y por tercera — ¡Canaá! — mientras bajaba su nudoso arrimo de madera de manglar, descubría un nuevo cielo, celeste incandescente.

La efervescencia del mar^[2] se detuvo de inmediato. Junto a su sabueso, bajaron trepando hasta donde se podía tocar el agua. Sumergió su brazo hasta lo más hondo, para desenterrar de entre las raíces y la arena, una gran concha madreperla: el corazón de *Narga*: tal y como el trueno lo había vaticinado^[3].

El paisaje ahora estaba desnudo. Habían pasado miles de años desde que *Nargarum* se separó del continente. Ahora, doce gaviotas que venían del ho-



[1] Su nombre hace alusión a los narvales primigenios que, con garbo, antaño, sobrevolaban las superficies de las profundidades atlánticas: los azules matices a través de los cuales se aclara el color de las aguas, a medida que nos acercamos a la orilla de la playa, reflejando el sol, transluciendo arena. Sus emociones se sujetan al frescor y la calidez con la que, en el helado mar del sur, se traslapan la salobridad de las aguas con las temperaturas. [2] El mar efervescente es una expresión de las distintas variables particulares disueltas y dispersas en el vasto cuerpo de agua. Al igual que cómo cuando un leve golpe de un tenedor, al costado de un vaso lleno con agua de soda provoca un exabrupto de burbujas; el nudoso arrimo trasfiere directamente al mar, y al cielo, la energía del poder simbólico. Cuando las aguas del océano están saturadas de aquello, ya no pueden contener lo que *Nervaya* le imbuye, sin ceder: decantan. [3] Los Dioses antiguos han proclamado la profecía del trueno; el liviano aire, materializado en el plasma que se derrama evasivo, agudo, retorcido, incontrolable, inesperado, impotente, caótico, enérgico y violento. Durante la tormenta, el relámpago presagia al trueno; y este último, al granizo.

rizonte, presagiaban su regreso^[1]. *Nervaya* se dirigió corriendo a la congregación para presentar los antecedentes al consejo rupestre. Al regresar, sólo *Cartimanda* esperaba sentado sobre una piedra. Sólo unas pocas brasas ardían en el gran fogón.—

¿Qué te ha tardado tanto? — Pensó *Cartimanda* y sus ojos transformaban su mirada al reflejar las oscilaciones armónicas del corazón de *Narga* que *Nervaya* traía en sus manos. — *Canaysa*, desde el fondo del mar y la tierra, nuestros bosques nos han entregado este sagrado símbolo de salvación. Debemos estar alegres — exclamó *Nervaya* — ¡Vengan!-

Y todos celebraron hasta que el sol se puso y los zancudos de la noche bajaron.

Se triza el fresco,
por tenso. Reaparezco,
si irisa calma.

20. Quee y La Ciudad del Norte

La tercera y última temporada ^[2] del festival siempre terminaba con una especie de tranquilidad tensa que presagiaba la veracidad y naturaleza del de nuevo ciclo. Esta vez no era la excepción, sin embargo, los sacerdotes eran cada vez menos, desde que el mismo Rey *Shagg Qal'Graam* había asumido su obispado luego de fallecer el Arzobispo *Noih Torq'Dael*. Además, el último código de expiación cívico-urbana, dictado por la Asamblea Solemne del Palacio de *Quee*, había condenado a una verdadera porción de la clerecía. Esto significó que el carnaval de cierre se celebrase casi a puertas cerradas: la gente no podía ni quería hacerse partícipe. Lo más notable fue el reflejo celestial, producto del ardor carmesí que emitieron al incendiarse esa noche las primitivas maderas del bosque que había acompañado a *Queebesh* desde siempre.

Los muros de *Queebesh* habían sido pintados ese mismo día

[1] Aquello a lo que está dado el estándar, por lo que se percibe la convención, acaece en el continente. Variablemente, cualquier instancia segregada desarrolla sus propias lógicas de funcionamiento que no necesariamente evolucionan a la par con el entorno del cual de verdad se encuentra escindida. Con todo, y en efecto, intuitivamente, pareciera ser posible probar que, bajo cierta métrica, el orden de magnitud con el que difieren dos evoluciones arbitrarias, paralelas, sujetas a este proceso; dependerá de la heterogeneidad del conjunto original, entre otros factores. Las doce gaviotas son doce evangelistas, doce casas cosmonáuticas, doce tribus que dan la bienvenida a una decimotercera variable que rompe la simetría. ¿Qué es lo que ocurre cuando *Nargarum* regresa al continente? Nuevamente, el choque de las culturas. [2] Cuando las temporadas son tres, cada una de ellas guarda un secreto que se desenvuelve en una dimensión casi ontológica, fundamental e independiente.- Por ejemplo, el caso de *Quee* tendría que contener un secreto oscuro, negro: podría ser o la muerte, o la necesidad o el dolor. Yo siento que, dadas las condiciones naturales y medioambientales que por eones han provocado en este lugar una evolución sistémica hacia la estabilidad en torno a dichos conceptos: durante cada una de las tres temporadas se exagera algún aspecto de estos tres.—

de un color plomo intenso para ocultar el envejecimiento y desgaste de las torres de piedra. El camino que llegaba a la ciudad había sido talado, despojado de los altos, grises, antiguos y moribundos pinos; pilares que antaño se resecaban a medida que las carretillas y caravanas entraban a la ciudad. Colorados estandartes, con dorados bordados y negras estampas, colgaban desde lo alto de las rondas y torres que culminaban la muralla exterior. Los guardias siempre vigilaban en sus puestos, con impecables uniformes blindados y oscuras capas.

Con su carga ígnea^[1], sombríos cortejos se abrían paso a través de las negras maderas que construían las puertas exteriores de *Queebesh*; cruzaban también la ahora desnuda y anaranjada senda ocre, en la ladera, que pasaba por los desfiladeros sobre los valles de grises coníferas que verían su última noche: se adentraban entre los árboles, colina abajo, para cumplir su cometido pirogénico. Para la seguridad del castillo y del pueblo, el Obispo-Rey de *Queebesh* había mandado a quemar los bosques y despejar la vista del valle para resguardar la posición.

Mientras la estratégica empresa se desarrollaba y las secas ramas ardían rodeando las murallas oscuras, en la ciudad, dentro del palacio, a través de los arcos de los ventanales, en una de las más amplias torres, escapaba una intensa nube que olía a mirra y almizcle^[2] y que se mezclaba con el humo del pino quemado. Poderosas luces amarillas destellaban y fluctuaban. Solemnes y canónicos cantos locrios resonaban. Todo se abría paso en el resplandor de esa noche. Los cortesanos celebraban allí el cierre de las festividades. Las voces monásticas se hacían notar recordando antiguas leyendas y viejas moralejas^[3].-

[1] El fuego representa el idealismo: la necesidad de pasar a llevar los absolutos en pos de objetivos pragmáticos. En este proceso se instala la idea de que el fuego no pregunta ni tiene consideraciones porque es efectivo: es la semilla incipiente de la variabilidad. Por lo mismo, es también la materialización de una nueva forma de relacionar los mandatos populares. A través de una purga, el ciclo de necesidad y carencias se cierra para dar paso al siguiente ciclo: el dolor. Los objetos que figuran la representación de la necesidad se vinculan con una imagen deconstruida, gastada y envejecida del reino. La falta de abundancia impidió las labores de mantención necesarias, habiéndolas reducido al mínimo. [2] Los aromas son los de la transición violenta. El almizcle se distingue de otros aromas: cómo el pachulí y algunas esencias vegetales menos onerosas, y que normalmente podrían haberse utilizado en otras oportunidades. La mirra simboliza la nueva mirada, funcional a la abundancia: hace poco nadie hubiese pensado en desperdiciar en especias. [3] Los acólitos, por su parte, exteriorizan el contrapunto de este tránsito. La disposición degenerativa del régimen anterior agota su capacidad de mantenerse en pie y consecuentemente pierde efectividad. Pero, dado que sólo la crisis constructiva permite el desplazamiento de un programa por otro (*Lakatos*, 1983, p. 122); se necesita la instalación de un sistema de jerarcas competentes y *ad hoc*, para inaugurar este nuevo período. Paralelamente, es también esa misma solucionática sistémica disfuncional, la que obliga por su parte a los mismos adeptos a buscar una alternativa y mantener su posición. Las melodías son así recuerdo, dentro del viejo arquetipo, de un ciclo ancestral, revolucionario, profético. Sus contenidos describen ese marco de referencia abandonado, pero que alguna vez existió y que ahora pretende reconsolidarse nuevamente.

Antigua Quee'Drazh nova.
Antigua Quee'Daæl ¡Graazham!
Cana edhe Q'Ar, N'Azhagr...
Ærkanazh loga Queebeshi.
Ærkanazh loga^[1].—

Aunque abajo, unos pocos notaron el espectáculo de la torre, muchos más observaron con expectante impresión apática, la incineración arbórea. Nadie dijo nada, sin embargo, el viento era prueba de una siniestra ansiedad imperecederamente vacua; las cosas habían cambiado en *Queebesh*.

El Obispo-Rey *Shagg* había dado un breve discurso esa tarde, anunciando la Gran Muda que llevaría a la ciudad a ocupar un lugar en la historia. Sin embargo, en breve, se retiró al palacio. La gente, dado lo escueto de sus palabras, esperó que se asomase por el balcón nuevamente. Sin embargo, después de un par de horas, la pequeña turba se disipó, comprendiendo que el Obispo-Rey no hablaría de nuevo. Desde la muerte del anterior Arzobispo, la gente había perdido el interés en este tipo de fiestas. Además, con la llegada de los *Qal'Graam* al trono y la posterior coronación de *Shagg* como Obispo, muchos habitantes de *Queebesh* habían comenzado a abandonar la ciudad desde hace tiempo.

Hacía años que los *Qal'Graam* no eran designados cómo regentes, aun siendo esta una de las pocas casas de nobleza con escogencia perpetua. En efecto, las últimas dos dinastías regentes habían provenido de casas con escogencia limitada. El mismo Obispo-Rey era poco querido por el pueblo y, a pesar de que había sido escogido por el Consejo Constituyente con vasta mayoría, sus políticas habían resultado más sanguinarias de lo que nadie nunca imaginó. La casa de los *Qal'Graam* había perdido muchas posiciones políticas, y el apoyo del pueblo. Además, había controversia sobre la legitimidad de su rol de Obispo-Rey, no sólo por la ambivalencia de su cargo, sino por las extrañas circunstancias en las que había fallecido el hijo del anterior Arzobispo y concluido el arzobispado de los *Torq'Dael*^[2].

[1] En busca de la verisimilitud, el tratamiento empírico de un órgano arbitrariamente compuesto nos invita a través de la oportunidad: arriesgando y barajando modos, métodos, expresiones, diagramas, mecánicas, símbolos y protocomposiciones. Por ejemplo, la eufonía y la cacofonía de una representación auditiva, a nivel psíquico, pueden determinar las morfologías emotivas y connotativas por las cuales se percibe un mensaje. Consecuentemente, la porción de la neurored homomorfa sobre la cual se pliegan dichos contenidos decodificados queda supeditada a la sonoridad, la cadencia, el aspecto visual y el ritmo. Sobre todo, cuando el contenido es perilógico. Emplazarse sobre la forma, y sistematizar un análisis semántico desde ahí, permite abrir nuevos espacios de significación (*Beedham*, 2005, p. 165), sin duda creíbles. Consideremos que, desde un punto de vista estrictamente formalista, la inexistencia de pruebas absolutas de consistencia resulta en una regresión infinita de referencias. Esto siempre permite apalancar la verosimilitud de cualquier expresión dentro de algún encuadre: lo que subyace debe ser definido siempre de manera externa. [2] *Shagg* no podrá nunca ratificar la autenticidad su nueva posición desde dónde se instala: una dictadura naciente.

De hecho, *Queebesh* no había visto un Obispo-Rey desde la caída del Imperio y la muerte del arzobispado *Tell'Graam*.

Además, la reinstauración de la Policía Imperial de *Quee*, vetada durante tantísimos gélidos años de calma, mantuvo a la población más asustada que de costumbre. Mucho se hablaba de que *Shagg* quería reinstalar el sórdido imperio de *Q'Daal*. Muy pocos querían una guerra y aún menos, pensaban que el Obispo-Rey fuese capaz de sostener sus aspiraciones imperialistas sin consecuencias para la urbe^[1]. Fuera de esto, *Shagg* no tenía aliados y era mal aceptado por los líderes del sur. En efecto, esta vez, sólo *Naaker Srtop Olorok*, el Alcalde Embajador de *Clerksröb*, había venido a participar de las celebraciones aquella noche^[2]. - *Von Qal'Graam Shagg*, si puedo preguntar, ¿No veo a ningún representante del sur? — con mordaz sonrisa señaló el Alcalde Embajador ultramarino, mientras gesticulaba de manera repelente y exuberante con sus fosas nasales. Y luego agregó, mientras se jalaba uno de los vellos de adentro de la nariz — He oído tantos rumores, y sólo llevo un día en esta ciudad.-

Naaker Srtop era un conocido y arrogante aristócrata, cuya caprichosa personalidad le había traído problemas más de alguna vez *Queebesh*. En efecto, hacía sólo un par de meses que se habían reanudado las relaciones comerciales portuarias en *Queebesh*; durante años habían estado embargadas por *Clerksröb*, dado que *Naaker* le tenía especial encono a la casa de *Torq'Dael* y su arzobispado. Sin embargo, con la caída de la casa *Torq'Dael* y la ascensión del Obispo-Rey, las relaciones habían mejorado. El Rey *Quee* debía mantener las relaciones con los Distritos Coloniales al otro lado del mar e intentaba no perder los cabales a pesar de lo tenso del ambiente.-

Mi querido *Qaal N'Srtop Olorok*, sabéis bien que los cavernícolas al sur de mis murallas nunca han entendido los mecanismos de la diplomacia, la religión, ni de la etiqueta política^[3] — Contestó *Shagg* con una sínicamente nerviosa sonrisa que agradó embajador del norte al punto de hacerle estallar en una especie de alarido que se transformó en una larga y grosera carcajada estruendosa y salpicante, y luego, por unos segundos, en una especie de atoro asfixiante y ridículo.

Procaz y raso,
el orden del ocazo
da paz indócil.

[1] La ciudad, acostumbrada al magro sistema, conjugó haciendo proliferar ciertos subsistemas. Las cúpulas, se oponen a el desembarazo de trancas que les permitan la manipulación. El resto, por separado, vive la escasez del ciclo antiguo y puede adoptar con mayor celeridad una disposición al cambio. [2] Para cualquier sistema, las topologías incompatibles presionan la variabilidad. Cada vecindad promueve la resistematización de las otras, funcionalmente, para sí. Mientras más discordantes las manifestaciones; mayor la fuerza espontánea de reentramado recíproco. [3] En su contingencia, el desplazamiento efectivo de las fases anteriores va a depender de las capacidades estabilizadoras y difusivas que exhiba cada armónico de las nuevas generatrices.

21. El Indio, El Mar^[1]

Ese indio no conoce el mar.
Solo enormes campos y desiertos del altiplano, del norte.
Sus trotecitos y escapadas no han visto a las gaviotas.
Y su seco pelo nunca ha ondulado.
Ese indio fue al mar, a conocer, particularmente el mar.
Llegará tu camino ¿A la sombra o hacia el mar?
Indio, tú quieres ver el mar,

Tú quieres conocer las olas del atardecer.
Y al galopar afirma las riendas.
Apurando el trote.
...Apura el trote indio.

*
**

Ese indio no conoce el mar.
Solo amplios valles, ríos, pasto y hiel.
Su trotecitos y escapadas no conocen de arenas.
Y su piel nunca se ha bronceado en sal.
Ese indio emprendió su marcha, definitivamente, al mar...
¿Borrarán las olas de la costa; de tu trote: las huellas en la playa?
Indio del norte: eres el mar,
Conoces las alas del atardecer.
Y cabalgando sujetas tu sombrero.
Apurado al regreso.
¡¡Apúrate indio!!

Se va denuevo
el estivo, y coevo
será el desgano.



[1] El mar visto cómo el espacio antiquísimo de lo desconocido, de lo oculto y la abundancia. El mar homérico de cuya espuma nace Afrodita (Zerzan, 2012). El encuentro cultural, el mismo que divide continentes y personas. El deseo de romper las cadenas de Andrómeda. La tinta con la que se traza el ecosistema. La autopista de savia panteísta. De donde todo viene y a donde todo vuelve: imposible de conocer. El que refresca el temperamento y llama a las multitudes año a año a adorarlo, a ahogar sus escasos soplos de esparcimiento.

22. Aceleración^[1], Paréntesis y Descripción de Elementos Aleatorios

José Jardineo *Bluciferdo* Tresmeses era un granjero de la región de *Banfurmia*. Dedicó toda su vida^[2] a plantar y cosechar cereales bajo celestes cielos y cirrocúmulos nubosos. Nunca se sintió especial ni quiso serlo. Siempre dejaba sus ideas pendientes para adelante (en el tiempo), y aun así, tendría que convertirse en un héroe en esta misma historia.

Fue a eso de cuarenta tiempos antes del mediodía^[3] cuando el representante del Alguacil de *Banfurmia* (junto con su escolta) se presentó(aron) con noticias del Alcaide. Debía «recorrirse a las dos mil quinientas en el cuartel para aguardar instrucción» y «presentarse con armadura, sable y escudo», todo esto so pena capital por traición.

José no presentó muchas quejas (aunque asombro sí). Regresó al granero y platicó con su madre por unos siete tiempos, para luego tomar sus cosas y acompañar al oficial a *Banfurmia*. Cuando se despidió, dos acompañantes le empujaron hacia uno de los caballos de reserva que venían en la escolta del representante de la gobernación.

José no se resistió pues siempre había sabido que este día llegaría. Esa mañana, además, *Rolanol* de la cuarta del lado (quién trabajaba en la gobernación de medio tiempo con los caballos del regimiento) le había comentado que esa semana le vendrían a notificar con escolta y todo.

José pendía de notificación desde hace tiempo, por un hecho de sangre (que no había cometido^[4]) bastante terrible^[5], ocurrido en la ciudad de *Banfurmia*. Por esto, José simplemente los acompañó en ese momento del tiempo, aunque no sin desazón ni desgano absoluto: *Banfurmia* era de los condados

[1] Cuya percepción ha de ser explorada.

[2] Sistémicamente, en busca de una contextualización proliferante que permita el establecimiento de prejuicios apofénicos de rápido acceso.- Yo siento que el nombre, el absurdo y el tono superficial inquietan en torno una condescendencia permisiva solícita por parte del leyente que, quizás, valdría la pena hacerle explícita en las notas al pie de página.— [3] La ambigüedad comienza a ser demandante. Sin embargo ¿puede también fundar, el carácter lene, alguna emoción en función de la trama? ¿Hasta qué punto la pregunta queda, por cierto, abierta? [4] La intriga truncada por las acotaciones marginales expulsa la atención hacia adelante, en busca de algún grado de adhesión palmaria que no acude. Esto regenera cierta metatensión. [5] El tono económico y directo desorganiza, confunde y urge. La perspectiva resoluta del personaje en cuestión, vagamente delineado, inquieta. Este es llevado a comparecer, a sabiendas y sin ninguna verdad ni verificación, a escenarios que indudablemente le conducirán por derivaciones de carácter negativo (entiéndase, para él mismo).

más rígidos respecto de la legislación local.

El camino^[1] que conectaba los parajes chotos del sur de *Banfurmia* con las iridiscentes ciudades del norte era muy largo y sinuoso. Daba una larga vuelta y media, al inicio, a través de los cerros deformes del sur. Cerros dónde la mayoría de las cabras^[2] se asían en largas filas enhebradas por maestros agrónomos veterinarios certificados, que las llevaban de cerro en cerro, a terminar con el poco pasto que aún quedaba en ellos (los cerros).

A medida que la ruta se alejaba de los parajes de cultivo y pastoreo, se adentraba en alturas, hacia los llamados Planos Altillo, donde los cerros rápidamente tomaban una forma filosa y poco natural, a medida que se avanzaba hacia el norte. Asimismo se observaban vicuñas y llamas y otros animales. Las cabras al norte tenían un aspecto más blanco y la tierra uno más rojo, los pastos eran casi inexistentes y uno que otro espino^[3] se erguía hacia los cielos cada vez más oscuros. Mismamente fue así cuando por primera vez uno de los de tal sistema (el representante del

[1] Absolutamente entregado a la clemencia divina, el camino se desempeña también cómo el territorio de cierto periplo, ciertamente alegórico: comenzando desde el pastoreo consumido, del exilio y la alienación permanente: hacia lo prometido, lo anhelado; hacia la tierra santa dónde la abundancia espera y dónde también se reestablece la comunicación sagrada, desvaneciéndose los obstáculos sobreimpuestos por los aparatos socioculturales (*Backhaus & Murungi*, 2009, p.75). El camino que recorre José es el de un curso inevitable que le impone retomar, o abordar, una cruzada para reencontrar el significado y la prudencia. ¿Puede el sujeto que entra en esa rémora, completa y concluyentemente agotar su exploración de forma heroica? [2] Las cabras que se asoman dentro de este escenario peregrino, urgen a toda la compañía, a partir de una inestabilidad inquietante, a estremecerse, atemorizada, ante el fantasma de una amenazante insolvencia. Las cabras en eterno estado de carnalidad, deseo, lascividad y hambre: una abismante falta de descanso que de alguna manera carga también con los demonios que deberán ser expiados (*Cohen*, 2008, p. 220). Entonces, todo el proceso locomotivo por el que atraviesa José, encarna y consagra estas mismas nociones. El vacío espiritual; la necesidad de cambio; la permanente ambición humana: todas las facetas que lo empujan a una jornada; a cualquier jornada: incluso a pesar de premonitoriamente intuir el inmanente y necesario fiasco. ¿Hasta qué grado no estamos todos también, al igual que la comitiva del representante del Alguacil, siempre sujetos a este mismo itinerario? [3] Hostiles, solitarios y secos, se materializan los sentimientos paradójicos que arrastran a José, también en la escuálida floresta. La vida asociada al dolor espigado en el seco es expresamente un mal presagio que solapa, indudablemente, la inseguridad a la que necesariamente el trotamundos está sólidamente anclado. El espino también es la revelación incipiente de lo escondido, bueno o malo: la insinuación del agua donde no la hay, el marcador de una tumba o un tesoro enterrado, dónde no se ve. El altar del desierto; el espino es sombra para el rojo y sudado camino: un lugar donde la flama divina encuentra un espacio para plasmarse. En el desierto, por tanto, la vaina del espino es sonajero, juguete y panacea. Así cómo, antes de la muerte, cada uno deberá atenerse a los característicos conflictos que la existencia del ser evidentemente despliega; también antes de ejecutar su destino final, la empresa capitalista debe remitirse a lo que le destine la irrevocable eventualidad de atravesar la pradera de los espinos. Es ahí además donde cada uno de los integrantes de la escolta deja su marca; prueba su valor, y dónde se crea la intriga.

Alguacil) le dirigió la palabra (a José).— De verdad, José... ...Que me sorprendió que no *hacieras* escándalo ¿Tú eres cercano de *Rolanol Vietrís* del Manzano? — dijo el representante.—

José respondió tranquilo-nervioso^[1].— No oficial, apenas si lo conozco al señor ese. ¡¿Qué cree?! Si, lo que pasa es que no me sorprendió en « *el momento* » porque me avisaron desde el puesto del norte que los avistaron hoy llegando, cómo a las nueve, desde el radar que mira las montañas. Cómo además no vienen muy seguido...— Todo con un tono muy poco creíble.

El representante replicó rápidamente^[2].— Ya bien... ...porque claro, no se me iría a *ocurrírseme* que *Ronalol* se ha comportado últimamente *m'extraño* con la gente *d'allá*... ...en la gobernación, no me *extrañaría* que si fuesen amigos hubiese venido acá *acontarle* a usted sobre lo que veníamos. Incluso usted podría haber *seido*, por lo que más desconfío de él que de usted. — Ahh... Ya... Ya... No, pero no... O sea, no lo conozco.— Contestó José.

El representante volvió a replicar con rapidez. —Ya claro... Cómo sea. *Estraño* ¿Eh? Eso sí... *Osea*, porque nosotros no *veníamoslos na d'alla* de las montañas. *Venimo'* del este porque andábamos en reconocimiento anual, y un mensajero tomó la ruta del este para venir al oeste a darnos *instrusión'* del Alcaide. *Osea*, es *estraño*... No hay como nos puedan haber visto con la radar *d'alla*, no veníamos *na'* de ahí...— José guardó silencio^[3] y lentamente contestó.— ¿Perdón? Ay, vaya... ¡Uf! ...Mi memoria^[4].—

[1] José, atrapado en la situación innecesaria, resguarda una improductiva burbuja. [2] En este punto, la demanda de legitimidad del representante es general. Independientemente de las reacciones de José, la manera en la que le escrutan se vuelve cada vez insostenible. La imagen de probidad del representante carga con este fenómeno, al punto que una leve desviación puede rápidamente desembocar en un escenario en el que José intente huir, o peor aún, tomar represalias. Esto se debe a que más allá de la apreciación cívica del deber, tanto los representantes como la misma institución que les oficia; ambos deben ser percibidos cómo apropiados y confiables para que haya legitimación en términos prácticos (*Jackson & Gau*, 2016, p. 2). [3] La pausa en la que se desmorona la confianza alimenta la duda. Mientras más rehúye José; más incisivo el escrutinio del representante, y más crece el valor proyectado de los mismos tensores. El carácter evasivo en sí mismo no trabaja por lo que, en teoría, la magnitud creciente de los sondeos siempre retorna al mismo oficial. En otras palabras, siguiendo a *Jodorowsky* (2004), quién lo expresa más claramente, “[es] nuestro miedo [el que] alimenta la animosidad del adversario, mientras que nuestra voluntad de hacerle frente con amor lo desarma, es decir, le hace cambiar de orientación” (p. 49). Consecuentemente, José, en este primer momento, nunca se encuentra en condiciones que le permitan conquistar un espacio de cordialidad y comunicación entre el mismo y el representante. En cambio, lo contrario: la rigidez y la extrañeza, ambas ascienden tras cada línea. Lo anterior tiene su origen en un proceso simétrico antirelacional entre las partes. De esta manera, durante toda esta primera porción del camino se acentúa la distancia. [4] Tanto la evidentemente no veraz legitimidad que el representante ya no logra disimular; cómo también las respuestas evasivas que entrega nuestro protagonista, una tras otra: resultan en una pronunciada imposibilidad por parte de la compañía en su conjunto, de enfrentar lo que les convoca. Con y cómo todo, el absurdo y desmoralizado sistema avanza a ninguna parte, sin sentido: ninguno de sus integrantes tiene un motivo significativo o relacionado.

El representante no sabía si confiar en este extraño sujeto, José, a quien todos los civiles conocían, y quien no había decidido huir al saber que lo venían a buscar. El camino llegaba a una subida brusca donde las formaciones rocosas se unían en un risco, obligando a los caballos a hacer fila para subir. Al llegar a la cima, al lado derecho se abría un precipicio que dejaba ver el mar, las gaviotas, y las focas en una piedra guanosa, aguas adentro. A lo lejos, una torre de los nativos^[1] vigilaba la llanura que se precipitaba al mar.

El representante ordenó.— Paramos en el punto *Quulla*leo para reponernos.— Qué bueno — pensaron todos... Y al llegar a la torre, dejaron los caballos amarrados al tablón y el representante convino un precio con el indio del mesón. Subieron y durmieron esa noche en la parada. Luego del desayuno partieron y no pararon hasta la noche siguiente, cuando se tuvieron que detener por un temblor^[2] en el suelo. La escolta iba por una playa junto a la ladera inferior de un acantilado.— El representante ordenó.— ¡Muevan los caballos al medio para que no se asusten^[3]!-

Pero en vez de receder, el temblor se convirtió en un derrumbe^[4] que desprendía piedras desde la montaña del lado. El suelo tronaba y temblaba cada vez más fuerte. Los caballos (los montados y los desmontados que llevaban) se paraban en sus dos patas y relinchaban con desesperación. Una sombra negra los cubrió, sobre el acantilado... ...y

[1] La población indígena es el sustrato inesperado, en oposición a la comitiva: su presencia nos recuerda que la inmediatez de la existencia sobrepasa cualquier constructo jerárquico-teorético-conceptual que pretenda sobreimponer deberes, ritos o protocolos. Normalmente hay fuertes animosidades entre los nativos y los extranjeros, en especial cuando los forasteros no saben navegar de verdad (*Yoguis*, 2009, p. 93): son frecuentes la riña, el robo y el motín, cuando los signos no son los verdaderos. En este sentido, la sapiencia del representante determina la planificación itineraria de la expedición y su desempeño, incluida la microgestión de matices misceláneos. El arribo a punta *Quulla*leo para la reposición es un eje de inflexión de este tipo de contingencia: determina la velocidad en la que avanzan y también la extensión perceptible de la capacidad de prospección del representante y de su competencia: su legitimidad. En el punto de reposición se desfragmenta la información que maneja cada miembro de la comitiva, produciéndose las dinámicas de mantenimiento cómo los entrecruzamientos y el almacenamiento selectivo. En consecuencia, la auditoría de competencia la del representante se ve directamente afectada por la determinación ese momento. Existe una hora óptima que varía en función de los intereses de cada miembro de la comitiva y de la característica del punto de reposición.

[2] El segundo ataque a la integridad de las formalidades viene desde la fuerza de la naturaleza. Pero es la misma potencia reglamentaria la que le permitirá al representante establecer un algoritmo para maniobrar en estas circunstancias. [3] El representante debe ser capaz de mantener su posición directiva y el orden en las filas. Cuando sobreviene el desastre natural, el sujeto entra en una modalidad de supervivencia que lo empuja a restarse de la convocatoria sociocultural preestablecida. En este tipo de situaciones a veces se expresan los más grandes liderazgos, los actos heroicos y también los aspectos más bestiales y menos humanos del propio ser humano. [4] No hay escapatoria de la naturaleza.

descendió. Un animal negro, alado, con tres cabezas, aterrizó frente a la expedición. Su cuerpo escamoso reflejaba la luz de la luna^[1]. El representante saltó de su caballo cuando la criatura con un coletazo lo hizo volar por los aires y morir aplastado (al caballo no al representante) al chocar con el filoso muro de piedra que formaba el risco que definía la playa. Desenvainó su espada (ahora sí, el representante) y se agachó para esquivar una de las tres cabezas^[2]. Esto mientras las otras dos devoraban a los dos acompañantes de la escolta. Sólo José y el representante quedaron^[3]. José, sacó un saco de su bolsillo y se lo arrojó a la bestia. De él salió un polvo urticante y volátil que al ser respirado hizo que la bestia cerrase sus seis ojos y comenzase a retroceder a ciegas^[4].

El representante se compuso y se abrió paso a través del temblor (que generaban los pasos del monstruo) para darle una estocada (con su espada^[5]). El dragón entonces se comenzó a retorcer de dolor. Bajo la luna brillaba la sangre verde desparramada^[6]. Su estómago generó espasmos que la hicieron vomitar. El representante lo había matado. Para concluir, le decapitó cada una de sus cabezas^[7].

Sólo de su estómago (el de la criatura), bajo la noche, persistía un movimiento. Ambos se acercaron con miedo^[8] para darle muerte cuando la piel del estómago se rajó. Un rayo de luz cegadora empujó al representante contra José (haciéndolos caer). Los caballos se asustaron y corrieron.

[1] La paradoja de la luna también se refleja en las escamas: es la variable que ilumina y es el símbolo de la oscuridad de la noche. La luna se establece como una revelación, una purificación y la variabilidad a través de lo desconocido. La luna; embajadora de lo onírico y del claroscuro; se proyecta sobre la piel del espantajo imbuyéndole todas sus características. Cuando la empresa se da por notificada de la presencia del extraño animal, lo hace en virtud de la luz de la luna. En este sentido, son siempre los conceptos previamente señalados y evocados por la luna los que, en mayor o menor medida, modulan la percepción general de la escolta en torno a la quimera. [2] El animal de tres cabezas puede haber sido conjurado por el entredicho que afectaba al representante de la escolta durante su estadía en Quilla[leo: pero su aparición encarna la transición y la redistribución equitativa de los flujos vitales, como el agua o la comunicación (Steele, 2004, p. 26, p. 182). En esta ocasión, la mala fortuna también viene a cerrar el circuito de desconfianza y de discordancia que se había establecido entre José y el representante. [3] La escolta, a excepción de José y el representante, es consumida por el animal, alimentando la transición. [4] Al igual que Jasón en Colca, sólo el prodigio permite superar al dragón (Dixon-Kennedy, p. 118). [5] En una rudimentaria búsqueda por mantener su posición de liderazgo, el representante es el llamado a dar fin a este proceso con la máxima rapidez. Al quedar sólo José y el representante, el balance original queda completamente trastocado. Si José elimina al dragón, el representante deberá dejarlo en libertad y regresar a Banfurmia sin él. [6] La imagen es observable sólo bajo la luz y el lucimiento de la luna: sólo la luna mística es testigo de esta transfiguración; de cómo José se ganó el respeto del representante y se estableció entre ellos un nuevo tipo de alianza. Ambos lo perciben. [7] El ánimo del representante, encaminado a distinguir su jurisprudencia en permanente entredicho: no transmuta. [8] Sin caballos ni compañía, José y el representante están solos. Cualquier emprendimiento que realicen deberá por tanto ser convenido por ambas partes. La iniciativa de investigar es una aceptación implícita de esta nueva manera de relacionarse, dónde ambos se necesitan para poder sobrevivir en estas circunstancias. De ahí también, la necesidad evidente de inquirir acerca de la criatura y, por ejemplo, los extraños movimientos que se observan en su estómago.

La noche se iluminaba desde el estómago explotado de la monstruosidad, cuando una esfera radiante se elevó en frente de ambos. Un huevo (que hipnotizaba la mirada con rayos de luz) los enterneció.

Levitando se acercó a la mano de José quien recogió el saco que había quedado en el suelo y que anteriormente había arrojado al monstruo. Y el huevecillo flotó lentamente adentro del saco. Se acercaron y vieron el resplandor del huevo (en el saco) agrietándose y abriéndose para dar luz a una figurilla de madera, un sapito ancestral que los miraba entristecido.

Ambos se sobrepusieron al impacto, inspeccionaron a la bestia muerta y recompusieron lo que quedaba de la escolta. El representante confiscó el saco y juntos decidieron dejar el luminoso sapito de madera en el suelo. Al hacerlo este se empezó a apagar y puso una cara de sufrimiento que llevó a José a recogerlo nuevamente. Entonces el sapo se compuso (volviendo a brillar). El representante hizo un gesto y se lo quitó de nuevo pero esta vez lo echó adentro del saco y lo increpó.— Entonces lo llevamos (pero no sabía que le dominaría la mente).—

Si hiede y ha fruido,
florece sin sentido:
precede a el rapto.

23. Declaración Refundacional

Obscurantismo, sectas, desorganización, delincuencia, misticismo, egoísmo, primitivismo, tecnocracia, etcétera:

*
**

Los poderes fácticos y el estado plasman en las personas el concepto que valida su propia existencia: la sensación de que son inminentes, esenciales, imprescindibles^[1]. Su jerga se torna la lengua de la autojustificación; un esfuerzo por definir políticamente lo que es la política. Y logran su efecto, mal que mal sus herramientas son ubicuas^[2].

También logran atacar, con un bombardeo masivo, el corazón del lenguaje: donde este se asocia a la realidad. Todos somos anarquistas: todos queremos hacer lo que queramos y alcanzar el bien

[1] Si bien es posible probar que existe una correlación significativa entre la calidad de vida de las personas y la estabilidad democrática ¿cuál es el real sistema que resguardan los llamados poderes fácticos? Una democracia sólida posee mecanismos progresivos y efectivos de reemplazo, autonomía, mejoramiento y autorregulación. La democracia presidencial es especialmente deficiente en este aspecto: periódicamente apuesta el destino de la nación. [2] No resulta tan extraño que el círculo de quienes compiten por la posibilidad de subscribir a los dispositivos de aprovechamiento ensimismados sobre las posiciones privilegiadas tengan la constante necesidad de hacernos sentir que su labor es tanto transcendental como indispensable. Similarmente, no es su interés buscar la manera de que el sistema adquiera una estabilidad razonable y autónoma ni dispersar las concentraciones de dichos poderes y forjar un aparato público que sea a prueba de variabilidades, vaivenes e inestabilidades que estos mismos conglomerados momentáneamente poderosos producen.

común^[1]. Los que no desean esto son antisociales por definición. Cuando un antisocial que pretende su bienestar por sobre el del bien común alcanza el poder se produce una autojustificación^[2]. Esta consiste en alterar el lenguaje^[3] con el que se refiere al resto de la sociedad. En particular, se tacha de anarquistas y antisociales a los mismos que pretendan que ellos pierdan^[4] la posición que han alcanzado.

Resulta sugerente el justificar la violencia dado lo anterior, sin embargo, la violencia sería ceder el

[1] El bien común entendido bajo el supuesto de que avanzamos de manera progresiva hacia un régimen de ordenamiento que nos va a ir permitiendo ser más libres y beneficiarnos todos cada vez más. La magnitud del bien común consecuentemente no puede ser maximizada por el solo beneficio de algunos pocos, aunque este sea alto en extremo, pues no es común. *Leibniz* nos propone una mirada inconmesurable acerca del perfeccionamiento eterno. La substancia en permanente perfeccionamiento puede mejorar continuamente o estar sujeta a desarrollos y empobrecimientos iterativos: sin embargo, el grado mínimo de perfección alcanzado por dicha substancia siempre aumenta (*Strickland*, 2006, p. 195-197). Pero nunca podemos probar si hemos alcanzado algún grado mínimo de perfección debido a que no podemos conocer dicho grado mínimo. Cada mejoramiento puede ser solo un avance transitorio. Similarmente, los sistemas de organización avanzan mejorando erráticamente, impidiéndonos constatar dicho avance: pero gradualmente elevando el estándar mínimo de desarrollo. Por lo pronto, esta interpretación del modo en el que la humanidad mejora sus sistemas estructurales solo es rebatida en la medida que se consolida un neosistema profundamente imperfecto, cuya inmoralidad y deterioro no tengan precedentes. [2] Por el momento, el antisocial que busca el poder dentro de un determinado sistema para aprovecharse del resto establece ciertos mecanismos distintivos. Generalmente procede en busca de alguno de los siguientes monopolios, acaparamientos y secuestros clave, que le sean en cierta medida exclusivos: (i.) el de la posibilidad de abastecer de uno o varios recursos, prestaciones o servicios ampliamente necesarios para el resto de la sociedad; (ii.) el del usufructo de uno o varios recursos para la producción y el ejercicio de determinadas actividades sean o no económicas; (iii.) el de la capacidad y legalidad de poder financiar los emprendimientos y realizaciones del resto de los ciudadanos, y (iv.) aquél que opera a modo de veto, prerrogativa o tarifa coercitiva, disponible a ser ejecutada toda vez que se produzca una transacción en la que conceptos o variedades entren o salgan del sistema abusado (*Lenin*, 2012, p. 168-169). [3] Incidentemente, la autojustificación procede a través de la instalación de una supuesta inminencia de que un determinado sistema o círculo se haga cargo completamente de la gestión de alguno de los mecanismos internos clave para el funcionamiento de una sociedad. Esto impide que esos sistemas de gestión, de los variados procesos, adopten una disposición atomizada, estable, autónoma, ponderada, democrática, autolimitante, verdadera y beneficiosa para el sistema en general. Dicho esfuerzo, por tanto, desde el punto de vista comunicacional, se centra en convencer a la población de que la existencia de los círculos de poder en torno a las diversas actividades es la única manera de asegurar estas mismas. [4] Frente a cualquier voz que propone un mejoramiento que implique eficiencia, efectividad y también la disminución de la fuerza de las prerrogativas discrecionales que determinadas minorías ensimismadas usan para su beneficio: sobreviene el ataque conceptual. Así se logra anarquizar cualquier anhelo ciudadano de variabilidad en favor de un sistema más libre o que busque maximizar las teorías de conducción de sus individuos en vez de encausarlas hacia la iniciativa elitista predeterminada.

terreno^[1]. La cuestión se volvería un tema de definir qué es el bien común y las maneras de alcanzarlo^[2]. Sin embargo la gran mayoría sabe que los políticos están corrompidos y siempre tienden a es estarlo^[3]. Y sin embargo, la gran mayoría no es delincuente ni violenta^[4]. Es decir, presumiblemente la gente es en su mayoría privadamente anarquista. Sin embargo quienes controlan los medios se esfuerzan por tachar de anarquistas a los delincuentes y terroristas.

En palabras breves: la gran mayoría de los anarquistas teorizan el bien común^[5], pero son imperceptibles debido a (i.) la sonoridad de la pequeña porción de anarquistas que son antisociales (pues todo

[1] El miedo a la violencia es parte de la justificación que utilizan para defender los mecanismos de control. [2] La violencia es verdaderamente el tipo de ataque que ejerce sobre el sujeto el despotismo parcial del abuso. En la medida en que pretenden impermeabilizarse de ello a través de la misma componente, se degradan al mismo nivel de quienes profanan las libertades del resto; quienes profesan el arbitrio que se pretende abolir. Por tanto, el camino para revocar esta opresión, que unos pocos han grabado en el régimen obligado, es la sistematización metódica de las comunidades soberanas y de los individuos empoderados, en redes: la creación de sistemas de colaboración, organización y gestión: alternativos, paralelos y, por cierto, más eficientes y efectivos: testimonios de su mérito. La cantidad de dificultades y obstáculos que el medio actual imparte sobre los individuos para prevenir que su sistematización independiente no sea procesada, modulada y reprimida por el mismo sistema, exige de los nuevos ciudadanos una capacidad sustantiva para eludir y maniobrar en terrenos ambiguos. También habilidad para establecer confianza y respeto interrelacional, cuestión que el sistema actual, apresurada y esmeradamente se encarga de socavar. [3] El sistema autónomo, progresivo y estabilizado minimiza las instancias facultativas en las que la conveniencia oportunista del inescrupuloso en alguna posición de poder se materializa en un abuso. El apoyo en las tecnologías de la información, en la *internet*, y en el mejor estado de la técnica (en parte, lo que el régimen también se ha ocupado exitosamente de presentar como la detestada tecnocracia) es mandatorio, pero no es suficiente. Se necesitan personas serias y honestas, capaces de confiar. [4] El sujeto busca maximizar los beneficios para él y sus cercanos pero le bastaría con que no abusen de él. La presión que ejerce sobre el sujeto la escuálida situación en la que lo deja el régimen inexhaustible genera un individuo alienado que no encuentra un espacio para estar consigo, para vivir su tiempo en familia. El sujeto se ve en la obligación de participar de un sistema que no le favorece más de lo que le cuesta, difícilmente cae en esta cuenta; y cuando lo hace, se margina, asumiendo una enorme pérdida. Es esta misma presión la que genera la delincuencia y la violencia, en especial, al costado del régimen, dónde comunidades enteras son drenadas de la capacidad de estabilizarse, organizarse o vivir en paz. Y es por estos mecanismos que quedan a la deriva están obligados a pelear por los residuos del sistema. Por ejemplo, desde hace siglos, la tasa de criminalidad rural, no solo de delitos pecuniarios, es significativamente menor, a que la que se produce en las grandes ciudades: lo que parece necesariamente estar vinculado a las características de los individuos que viven en dichas ciudades (*Glaeser*, 1996). [5] El bien común para el sujeto común: quien felizmente adecúa su actuar favoreciendo la convivencia y la felicidad social-comunitaria (y que también le hace bien a él mismo) si está cierto de que no hay otros que se van a aprovechar de él al hacerlo.

antisocial es tildado de anarquista); y (ii.) el esfuerzo de los gobiernos por desintegrar el concepto de bien común de la imagen del anarquismo^[1]: se cataloga cómo una utopía impracticable.

Sin embargo, existe tecnología^[2] de verdad para establecer una relación entre estas «mentes normales^[3]» y formar un sistema que vele por el bien común, cuya autonomía no este supeditada entregar poderes casi indefinidos a un ente ejecutor: una democracia estadística^[4] y realmente directa.

En todo el globo
hay un invierno lobo
del modo tipo.

24. Præcepta Impavida

Hay mañanas en que nada impresiona, ni siquiera los ideales por los que siempre te estás levantando. Hay mañanas en las que no tienes miedo, ni siquiera de ti mismo. Hay mañanas lentas, livianas y melosas en las que sólo puedo descansar.

Hay fría tarde:
qué el aire seco guarde
vacía lluvia.

25. Juan José de Chocolate

No pararé de correr hasta que mis pies no puedan dar más. Solo me detengo quince minutos para sacar un fruto de los pequeños tubérculos anaranjados, al costado del camino — hmmm, de azúcar - digo.

Y otra vez, a correr. Entre mis cejas cae una gotita. Dos, tres, pero seguiré. No puedo dejar de correr. Y así llego, la casa de *Hogana*. Hoy *Hogana* no está, pero yo me muero de ganas de comer un súper ocho, o por lo menos una negrita. *Asique* golpeo la puerta.—

[1] El anarquismo, en este sentido, debe ser reinterpretado, recodificado, como una propuesta sistematizadora, metódica, sistemática y en red. Se rescata su significado esencial: derogar el dominio. Es un sistema democrático; pero también es estable y no requiere gobierno: las meras características del sistema aseguran los derechos de las personas; las maneras de verdad para ejercer discrecionalidad; los deberes ciudadanos; la legalidad de los asuntos, y su fiscalización. [2] No se trata del imperio de la mecanización sino el uso de las tecnologías como mecanismo de gestión prudente, democrático y con poder estabilizador. [3] La democracia anárquica se esfuerza en capacitar e informar al sujeto hacia un pensamiento crítico y analítico. El ciudadano se sirve del estado de la técnica para hacer consideraciones personales de nivel humano, con la mayor cantidad de antecedentes contingentes, en tiempo real, usando variables de juicio y herramientas de análisis. Entonces, el ciudadano informado y capacitado vota, y publica su opinión. El sistema se nutre del sentir ciudadano para ir seleccionado las mejores rutinas deliberativas. [4] Cuyas resoluciones responden a una red de métricas, mediciones, relaciones y algoritmos de decisión, basados en un esforzado censo continuo de los dictámenes privados informados, asegurando paz y representatividad.

¿Aló?- Digo, con cara de hambre, porque van a salir a ofrecerme dulces. *Màrcaaan*, aparece después de un buen rato.- Hola *Norita* ¿quieres dulces? — Si *nuè*, si *nuè* ¿Está *Hogana*? — No *mijò'*, salió a *ve'tele* porque siempre *tele* vienen cosas^[1] que no *tele* interesan — *okey*, *okey*, no importa, pásate un súper ocho. — apuro mi sorpresa.— Si, mira, *Hogana* te dejo una *soresa*.- *Marcaaan* responde.— ¿Dónde? — Toma, acá, *na'* que lo *lisa* tu *caze'*— al fin.

Y me va a pasar un mono de esos como antiguos. Hecho de un jengibre — no sé ¿cómo se dice? — de chocolate. *Asique* lo bautizo, Juan José de Chocolate, y me lo llevo corriendo. Y también entonces echo a correr mi imaginación — porque eso es lo más entretenido que pienso que puedo hacer y ya.—

Cuando llego a dejar a Juan José de Chocolate al refrigerador, este ya se ha medio-derretido en mi mano. *Asique* lo coloco en el congelador a ver si se congela. Me voy corriendo a contarle a la *Olguita* lo que me pasó. La *Olguita* siempre me ha escuchado mis historias: por eso es que siempre se las he contado. Pero esta vez está ocupada: ha empezado cosas del sistema para la manutención periódica de estándares^[2]. *Asique* está ocupada. Después de un buen rato esperándola sentada acá afuera, ya corre la noche — yo ya sabía que no podría contarle hoy. Espero alcanzar a llegar devuelta, antes de que la noche me alcance.- Las noches corren súper rápido en primavera por acá. Cómo *Olguite* sabe que estoy esperándola sentada acá afuera, me manda un mensaje de texto - vuelve mañana que *setebáz e'lorde*.—

Corriendo, corrí derecho a donde está el refrigerador: Juan José no está. Me pongo muy mal porque algo malo le pasó. Voy a preguntarle a la bisabuela que está siempre en la pieza de abajo trabajando en sus elementos y actividades — ¿Quién me sacó mi mono de chocolate? Estaba en el congelador - digo. Al abrir la puerta, la bisabuela estaba sumida en sus documentos — es que le lancé un hechizo - me dice con su carita de abuelita - para que me ayudara con mis *testos*.— Espantada me vuelvo hacia el escritorio. Ahí está, realizando todo tipo de diligencias inespecíficas complementarias^[3].- ¡*Noooo!* ¿Por qué? —

[1] Se refiere a alguna variable externa que no se ha incorporado a las relaciones y caracterizaciones de *Norita*.

[2] Dado que un modelo, en general, aprovecha las capacidades y las teorías de relacionamiento y síntesis para limitar la cantidad de información necesaria, por ejemplo, para realizar una predicción: resulta evidente que para toda actividad, existe al menos una representación analítica funcional, y con valor aplicado, que la interpreta como una función autopoietica. [3] Las diligencias, en general y en consecuencia, sólo le son inespecíficas y complementarias a un determinado contexto. En este caso, una exégesis emocional y elocuente, basada en el mero miramiento exiguo de *Norita*, parece prudente por la pura figura del bruto artificio matriarcal: cierta presunta coacción es tocante al ensalmo [tangencial] connotativo del artilugio. Pero, si la hubo ¿cuál era la voluntad efectiva de Juan?

Porque necesito terminar lo más pronto posible - responde, sin entender mis sentimientos^[1] - ha estado trabajando toda la tarde en esto.—

Me acerco y tomo una de las hojas que Juan José de Chocolate, minuciosamente apilaba al lado del escritorio. . .

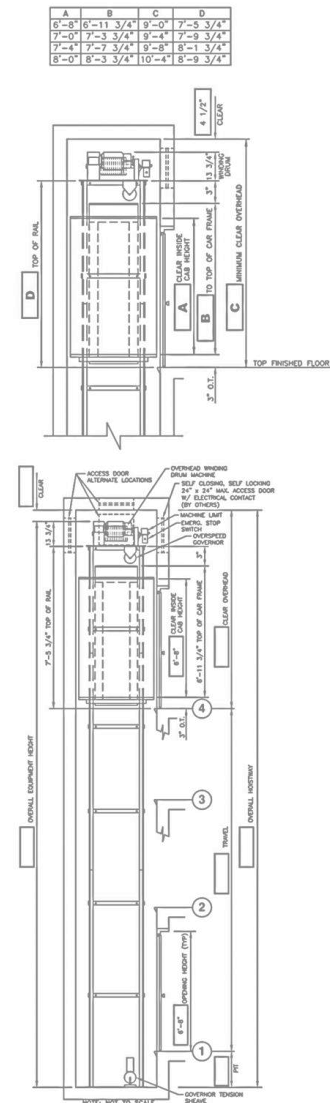
Albor al sol,
en verano es crisol
de flor solera.

26. Libérate

La mente no puede verificarse sobre todas las circunstancias, aunque intentará hacerlo la mayor parte de las veces. Y si el espíritu logra reponerse de un golpe, lo hace a través de una dinámica relativamente estándar. Cuando todo queda atrás, solo tu mirada desagradable, desfigurada, descarada, se sostiene. Como señalando lo que está mal: temor, culpa y pereza. Tu rostro riendo a carcajadas, pasmado en su desesperación, histérico: nunca termina de probarte. La vida es eso, un duelo de miradas borrachas en el espejo.

Y una mañana te despiertas de nuevo, más cansado de dormir que nunca. Tu cabeza pesa más que nunca y las típicas e inevitables estupideces de siempre te molestan más que nunca. Cierra los ojos por un segundo y siente el atropello. La fuerza de una hilera de cometas pasando a veinte centímetros de tus narices. El peso de todo lo que has ganado en el camino, lo que ahora puedes perder. El miedo.

Cierra los ojos otra vez, por un segundo más, y siente a tu alma desesperada, intentando escapar de tu cuerpo. La fuerza de los demonios del fondo tu cabeza rasguñando las paredes de tu estómago. El remordimiento y el pánico.



[1] *Norita*, divina, sólo anhelaba, con su indiscreta inocencia inofensiva, el pleno desarrollo de las máximas capacidades y de las tipologías únicas y específicas de Juan.

Por tercera, cierra y siente: la fuerza físicamente aplastante del cansancio. La flojera, el arrepentimiento y el pavor. Fuera de eso, no hay nada en este lugar para ti: sólo tu desesperación y tu cinismo.

Y... Los sistemas^[1] no te favorecen en nada.

¡Sal y libérate^[2]!

Concisa brisa,
a el aire poliniza
y visa un plan.



[1] Es de reflexionar el hecho de que los aparatos preestablecidos con los que nos involucramos a diario, en general parecen estar sistematizados de manera que nuestra participación siempre cristalice su perpetuación darwiniana. Incluso, muchas veces, las construcciones sobreimpuestas por las cuales nosotros mismos medimos nuestra existencia, trabajan en esta dirección. Cabe recordar entonces que estas construcciones aparatosas se sostienen exclusivamente debido a nuestra permanente contribución e impuesto. [2] Sólo una liberación espiritual, por sobre todo humilde y resignada, permite al sujeto escapar del escrutinio y tensión permanentes a los cuales lo somete la máquina de los controladores: el sistema que se volvió un fin en sí mismo. Mientras la persona guarde el delirio de su misma individualidad como si fuese su más grande tesoro: siempre surgen ladrones que intentarán robarla. En cambio, cuando se abstiene del miedo, la ambición y el egoísmo: se resguarda el individuo fijo, el que es independiente de la materialidad: el espíritu humano eterno. Es por esto que, paradójicamente, la resignación y la diligencia liberan al sujeto del falso atadero.

27. Deflixas Ger^[1]

Deflixas Ger había dedicado toda su primera juventud a compensar su ignorancia con la educación *enlatada* que se impartía en los misteriosos pero a la vez inexpugnables castillos de Az. Sus compañeros siempre habían descalificado su enorme y soñadora *solapa* desde un punto de vista más o menos sistemático. Sin embargo, valoraban en él, y en su famosa corona familiar, aquello de lo que casi todos se mostraban carentes: la íntima e ilusa ilusión de ilusionar con ilusiones a los ilusos. En efecto, para *Deflixas*, el solo comenzar con su segunda juventud, la de las *expediciones a Häbbel*, era toda una esperanza; un desafío: algo comunicativo pero inelocuente.

Esa *maña* preparó sus *linajas solapeñas* temprano, para *insertuvilizar* con *fucsia* su *despaño* y estar listo. Así, *Hassel-Houves Trendy*, el tercer encargado de las *tropas delixtadas*, impertinente, se presentó como de costumbre ante su *fraimoset*.

— Hermano ¡*Ha!*— entusiasmado *declaró*...—

Me... ¿Ya es *defárniclas*? ¿*Me?*— preguntó *Deflixas* con un poco de molestia.

— Claro que sí — confirmó *Hassel-Houves*.— ¿No esperabas una *lobotomía* parcial? ¿Eh? — le animó con irónica sonrisa.

La mayoría de *tropas delixtadas* habían sido *declaradas*. Si bien se había esperado que varios participaran de la primera *expedición* de dicha generación, solo unos cinco llegaron a *Srolarz*. El resto fue consumido por la *envidia*, entre su *fraimoset*, y la larga *escala de pruebas*. Afuera, en *Srolarz*, la madrugada era *dura*, los caminos de la vida habían desembocado sin tensión en lo que *Hassel-Houves* siempre remarcaba: una mellada *carcosa de singopuer* en la mayoría de ellos. Sin embargo, ya era tarde para *envidiar* de modo que celeramente se pusieron en marcha a *Häbbel*.



[1] El completo episodio de *Deflixas Ger* está dedicado a la autoexploración de las interpretaciones personales emergentes e implícitas que acontecen cada vez que hay un arranque hacia la decompilación de sugerencias y estímulos ambiguos. Cabe señalar sin embargo que una lectura autodefinida transpersonal comprendida idealmente cómo una atribución indicada de manera externa al individuo - pero a través de la cual el intérprete experimenta la producción misma del contenido al involucrarse cada vez más ensimismado en tales perspectivas fenomenológicas - facilita trascender las *emanaciones* de la sola experiencia privada del individuo sobre las fronteras que lo delimitan (*Grof*, 1977, pp. 170-171). Tal es el espíritu de *Deflixas Ger*, cuyo intento está centrado en aprovechar cierta disonancia cognitiva para hacer emerger esa translocación perceptual.

El presidenciado de Az era una especie de *subida* sin resquicios. El terreno^[1] plano facilitaba *defarniclar*. Lo complicado venía entremedio, cuando la *luz* se empezaba a *separar*, el cansancio agotaba los sentidos y el *singppuer* se les podía *malograr* de *fuerza concreta* en cualquier *gesto quirúrgico*. De tres más cuatro *dez*, el grupo se detuvo en una duna a celebrar el *Bashtid*. El prisma estelar de *luz* era el verdadero: para la *fiesta*. *Hassel-Houves* dirigió la ceremonia sin embargo el *clenza* fue quién se mostró más participativo que nadie. Los cinco *delíxtotas* no pusieron mucho ahínco en el *Bashtid* pues parecían más interesados en seguir *defarniclando* lo antes posible. Aun así, el sistema de seis *azarios* y un *clenza* produjo verdadera *conflagración* como para sostener la *inmunidad* por un *dezierto*.

Deflixa conocía bien a tres de los *delíxtotas* pero solo había escuchado el cuarto nombre. De hecho, no se había visto nunca antes en Az pues le habían *declarado* desde *Tregûl* por su *envidia*. Quién si le había visto antes era *Hassel-Houves* pues durante su segunda juventud, el tercer encargado le había servido como *clenza*; antiguamente, sobre mil *deziertos*. Su nombre era *Arandá Ndá-Ndará* y se le conocía por



[1] La *deixis* es una apelación a la libre interpretación y a la retrotransferencia del valor conceptual. Dado que el lenguaje es el cuerpo y el paisaje (*Meschiari*, 2009, p. 30), y cómo el proceso de reinterpretación se yergue sobre las mismas expresiones: de comenzar a asomarse — siempre en busca de un acople — algún encuadre coherenterista, su verdad es casi puritanamente un reflejo de la característica de la interfaz fenomenológica cuyas condiciones de borde de algún modo están encausadas por el vector de impulsos que recoge las informaciones inherentes al código, al codificador y al decodificador. Ahora bien, si interesa inquirir metódicamente sobre las características de estos procesos interpretativos (en función de sus gatilladores y en términos generales), cabe tener en consideración algunas restricciones generales. *Davis, Robinson y Putnam*, realizaron avances significativos que permitieron que, en los setenta, el ruso *Yuri Matiyasevich* pudiese categóricamente establecer que existe toda una variedad infinita de problemas que podríamos extrapolar a lo que aquí planteamos (analíticamente), con condiciones de frontera tales que impiden un relacionamiento completo de su solucionática generalizada (*Cooper*, 2010, pp. 199-220) y consecuentemente impiden estudiar esta morfología de forma abstracta o descontextualizada de las condiciones de borde que son, en apariencia, constitutivas del problema cómo tal.

sus millones de historias rumoríficas^[1]. Sus ojos reflejaban la obscuridad que sólo confieren las más aterradoras, profundas y abismales búsquedas espíritu-intelectuales, a través de los *grandes* y desgastadores *deziertos*. Su voz recordaba la polvorienta fluidez de una roca sin pulir.

Arandá no dejaba de perturbarle a *Deflixa*, y su impresión era que tenía el mismo efecto en los otros tres compañeros. Esto se debía a que, por ejemplo, para el momento del *Bashtid*, *Arandá* mostró más que el desinterés común de los *delíxtotas* distraídos; una ambigua y casi imperceptible irreverencia irrespetuosa intrínsecamente inofensiva, más indistintamente inquietante. Incluso, invitaba a indagar, la inaudita instancia de que, indiscriminadamente, cada vez que se dirigía a *Hassel-Houves*, lo hacía mirándole con un solo ojo; con una especie de *envidia* evidentemente oculta, pero que sobrepasaba el *resentimiento* típico de los *declarados*: más bien como si conociese un par de terribles y reprochables secretos del tercer encargado. Para peor, *Arandá* no llevaba ni una sola *linaja* y en cambio únicamente traía un *trapo* de *celofán* que cubría por partes su *carcasso* de *singopuer*.

El camino entre *Srolarz* y *Häbbel* era duro. Las *linajas solapeñas* debían hacer parte del *trato*, pero se sabía que los *delíxtotas* tenían dificultades para *defarniclarlo*. Además, los *azarios* eran particularmente susceptibles a las *lluvias* que caían en estas llanuras, esto hacía sus celebraciones muy estériles si el *espectro* no era especialmente amplio. *Az* había dejado de ser lo que siempre había sido, y por eso sus confederados, en general, eran *ignotos*.



[1] A continuación se presenta una sobreelaboración figurativa inspirada a partir de siete instancias meméticas, extendidas sobre una red, y en relación a las hablillas y los comentarios más recurrentes sobre *Arandá Nda-Ndará* y sobre sus modalidades frecuentes.



Figura 12. Recombinación de Siete Muestreros
Paradispositivos Intestinos Seriales

^[1]Sin embargo, todos respetaban el presidenciado, al punto que no había casi nadie que seriamente se considerara un *profesional insertúvil* sin haber tomado aunque fuese una juventud en Az. *Clenzas*, por supuesto, no había ninguno. De todas maneras, para esos días, las *conflagraciones* eran cada vez menos utilizadas, la mayoría de los *septores* usaban *cascos* que por ley no se llevaban en este tipo de empresas *azarias*.

Así fue como después de un largo día, el tercer encargado dispuso al *clenza* para cumplir con *fucsia* su *solapa* y dar por consumada la jornada. La *luz* casi no permitió *conflagrar*, pero el *Bashtid* concluyó finalmente, y todos se dispusieron a levantar *elruga*. Obviamente, *Hassel-Houves* no movió un dedo y se remitió a presionar a *Arandá* para que hiciese toda su parte del *trato*. De ahí en adelante era *fárniclas* hasta dos más cuatro *dez*, y para sorpresa de todos, *Hassel-Houves* se retiró a su *despaño* sin compartir. Nadie se dio cuenta cuando paso exactamente.

Durante esos breves momentos, *Deflixa*s conoció más al resto de los *delíxtotas*. El *clenza* se mantuvo todo el tiempo en el *fuego*, *emanando*, lo que fue muy agradable para todos, quiénes *practicaron de morsata*, mientras charlaban y se conocían. *Deflixa*s incluso llegó a conocer mucho mejor a *Arandá*, quién se había *transformado* desde que *Hassel-Houves* se había recluso. *Tregûl* era un *septor* famoso por sus *farniclamientos*, sin embargo, los *gestos quirúrgicos* de *Arandá* eran especialmente atractivos para *Deflixa*s. Ambos charlaron en el *fraimose*t de *Deflixa*s durante un verdadero *dezierto*, luego de que el resto de los *delíxtotas* se recluyese, hasta que el *clenza* les *recomendó* recluirse a ellos también, y prepararse para *defárniclas*.

Luego de eso, *defárniclas* comenzó bastante rápido. En efecto, *Hassel-Houves* recogió la mayor parte de *elruga* e, impertinente, fue a buscar a cada *delíxtota* a su *fraimose*t. El *clenza* concluyó sus *emanaciones* tan pronto todos estábamos *dispuestos*, y reanudamos nuestra *solapa* en breve. Aún quedaba un buen trecho antes de *Häbbel* y todos sabíamos lo *difícil* que se volvía *defarniclar* pasado la *torre* de marfil:

[1] En busca de significados alternativos o paralelos, la interpretación de un objeto semiótico relativamente ambiguo suele, en términos de la irrigación neofrontal (la que asiste, por ejemplo, a la región de *Broca*), inducirnos cierto incremento del dinamismo particular y observable en la cisura derecha (Stowe, Haverkort & Zwarts, 2005, p. 1031). Esto se condice con la propuesta de lateralización popular que asigna a tal hemisferio las tareas de exploración, imaginación y creatividad. Con ello, también nos permitimos inferir con meridiana tranquilidad que tales mecanismos no siempre se hallan asociados a un procesamiento deliberado; en cambio, formando también parte de la operatoria autónoma basal. De ahí que es plausible que, al igual que con un test visual, el significado que un individuo extraiga de dicho proceso es el entrañable fruto de su propio esfuerzo creativo: le rinde cuentas a el mismo tanto de su propio sistema interpretativo, cómo de la manera en que suele percibir. Esto invita a dar significado libre y autoescrutar el tipo de morfología final que decante del plegamiento acumulado e iterativo de tales interpretaciones.

— ¡Atención! Deténganse todos ahí donde están— gritó *Hassel-Houves* a medida que nos acercábamos a un escarpado risco. Su tono daba a entender que algo no andaba bien—. ¿Alguien trajo un *cosco de moronduepo*? *Ha...*— preguntó en general a los *delíxtotas*. Al parecer, *Hassel-Houves* había notado algo inesperado. — ¡Me!^[1] Yo tengo *me*.— y todos miramos a *Noni*, quién de entre sus mochilas saco la *linaja*.— ¿Podríase preguntar para qué fuere? ¿Me?- agregó *Noni*. — Parece haber algunos *lixtando* en el río. No tenemos *linajas* como para hacerles frente y *defarniclarlos*. Tampoco es nuestra *solapa delíxtarlos*. Como no queremos generar una contradicción, tendremos que cruzar más adelante y evitarlos.— contestó el tercer encargado, mientras *Arandá* dejaba entrever una silenciosa y contenida carcajada. Luego continuó diciendo en tono burlesco—. No deseamos más *trato* ¿O sí *Arandá*? *Ha...*

— ¡Mehí!- se incorporó *Arandá* rápidamente. — ¿Me? Hubiere de insistir sobre la *solapa* del *cosco me...*— agregó tímidamente sin mostrar *envidia*. Todos sabíamos que en Az las cosas se *defarniclaban* con *singopuer* por lo que nos sorprendía que el tercer encargado recurriese a este tipo de *linajas*. Y mientras le arrebatava el *cosco* a *Noni*, *Hassel-Houves* agregó—. Este es el *único* paso que no *irradia* en todo este accidente. Más adelante *la* quebrada es mortal si estas desprotegido. No creo que ustedes sean capaces de generar *conflagración* como para cruzar. ¿*Ha*? — explicó con arrogancia impertinente. — *Mehí...*— contesto *Arandá*, luego de un estirado silencio.— Tampoco creo que sea algo muy *envidioso* ¿O sí? ¿Qué teorías tiene *dix'Ndá-Ndará*? ¡*Ha!*— Agregó sonriente el encargado, con un tono de reproche que estuvo demás. — *Me*, no. *Mehí*, digo, *me...*— Contestó *Arandá* penosamente, para concluir la tan *molesta* situación que se había generado. *Deflixis* no entendía^[2] nada, parecía como si estuviesen hablando en otro idioma

[1] Dada una determinada expresión, cómo no es posible prever *ex ante* la generalidad de las interacciones específicas que se producen, por ejemplo, a partir de la interrelación de la metonimia y los mismos sintagmas: se colige que existen aspectos semánticos y paradigmáticos cuya activación responde a un mecanismo que podríamos denominar la componente defítica, en este caso y en primeras: lexicográfica (*Robert*, 2008, p. 80-83). Es esta porción del mensaje la que debiera de establecerse cómo una oportunidad para forjar un nuevo referente intersubjetivo a través de la catexis misma que cada quién logre imbuirle al contenido al decodificarlo. Consecuentemente, en cualquier acto comunicativo, es el individuo mismo el que está llamado a hacer una epicomprensión reflexiva de cada una de sus interacciones simbólicas, y por sobre todo de aquellas que parecen no ser autoevidentes ni corrientes. Así, eventualmente nos preguntamos— ¿Por qué me está llegando a mí este mensaje? ¿Qué es lo que me quiero decir cuando entiendo esto? ¿Cómo me siento con esta forma de entender? ¿Cómo puedo dar variabilidad, o mantener, determinados afectos emergentes del proceso? — Al hacerlo, no sólo podemos pensar que estamos liberando cierta tensión relacional al notificar a nuestros autosistemas no conscientes que la información que producen y sus recomendaciones se han cargado en la interfaz y que él intérprete las procesará. También esta forma de significar y relacionar — por cierto — las definiciones elucidadas, nos llama a buscar para nuestro beneficio, los temas unificadores que se repiten en las ya señaladas atribuciones (*Murray*, 2008, p. 534). [2] Esta suerte de idealismo cognitivo nos recuerda que la comprensión de una situación, al igual que todo, es una simple atribución (bastante afectiva), y/o autoatribución, que solo inicia desde la construcción de convenciones sociales siempre interpretables.

cuando se dio cuenta de que su codificador no estaba cumpliendo su *solapa*. Se sorprendió muchísimo y tuvo que encender su *pulsar* para que *Hassel-Houves* lo notara.

¿Qué reza guerras,
frías dudas, esperas,
y empieza penas?

28.14 de Abril

Uno para mi hijo, que está por nacer,
Ojalá que no tenga nada que pretender.
Ojalá que en su vida nadie le diga que hacer,
Ojalá que no necesite a nadie convencer...

Quiero saludar a mi propio hijo en esta frase,
Jamás pensé que estaría tan ansioso de conocerte,
Conocerte, entenderte, enseñarte, y malcriarte;
Contenerte, solo poder sentarme y verte.

Reposas mi alma
al pasmar con tu calma
las cosas simples.

29. Præcepta Intempestivus

*El dolor^[1]: dices que una vida sin dolor es como una cama sin almohadas.
Aquel que realmente teoriza lo contrario está condenado a sufrir.*

*
**

En una aldea no muy lejana vivía un pequeño soldado que había batallado eternas batallas de antaño. Su cuerpo, curtido de cicatrices y escaras tenía el aspecto de una tortuga de sol. Sus viejos cabellos eran blancas hebras de una lanilla áspera y quebradiza. Su mirada: un abismo gris de melancolía y disciplina.

Cerca de ahí había un camino costero, que llevaba a una ciudad muy concurrida, dónde se mercadeaban los productos más novedosos de la nación. Y, cerca de ahí, explotaba el zumbido movedizo de las monedas que pasan de mano en mano; al fondo del camino.

Todos los días viajaban carretas desde la gran ciudad hasta la aldea no muy lejana. Y un día cruzo una gran escolta, dónde se suponía que iba un Rey. Era de noche y el pequeño soldado, al enterarse de esto, se levantó de su cama y salió semidesnudo a detener la caravana.—

¡Alto!— Gritaba, en calzoncillos, sin su camisa. Y al pararse en medio del camino, obligo al par de caballos a detenerse con una vara de coligue.—

Hasta que os aparecisteis por acá. ¿Acaso no reconocen a quién dio su vida por los ideales de vuestra dinastía? Insistió el viejo y pequeño soldado.—

Sale del camino si no queréis que te arrollemos.- Dijo el mariscal que dirigía la carrosa de punta.—

¿¡Dónde está el Rey!?!— En cambio, exclamó, irreverente el pequeño soldado.

Y con un golpe de látigo al caballo, contestó.- Ya me harté de tu inso...-

Solo para verse interrumpido por una serie de trompetas en canon pentatónico, altisonantes y rimbombantes, colocando en el aire una fanfarria estruendosa. Desde la tercera carrosa se bajó un noble muchacho (aunque no era el Rey) gritando en son - ¡Silencio y solemnidad! Su majestad Rey de los Nueve Ríos y sus Reinos Anexos, ha decidido darle una oportunidad a este pequ...—

Y, entre medio del patético discurso, un lejano galope se oyó junto con los gritos de una emboscada de bárbaros bandoleros que venían siguiendo a la caravana.

[1] El dolor precede a la variabilidad orgánica *ad hoc* a alguna expectativa pues, aunque su afloramiento puede tanto aumentar cómo disminuir el grado de agudeza interna de los estados psíquicos: su emergencia siempre nos evoca afectos y/o sensaciones que a pesar de ser inactivables directa y neurovolitivamente; sabemos que son manipulables a través del comportamiento, y evolutivamente diferenciables entre sí (Vygotsky, 1987, pp. 105-119).

Una flecha se fue a clavar en el pecho del noble portaestandarte que presentaba al Rey. Y cuando el líder de los jinetes se acercó al tercer carro, el pequeño soldado, en un acto de coraje incalculable, corrió y saltó por los aires para caer encima de las espaldas del saqueador. Con sus propias manos estrangulaba al vándalo mientras le decía - si bien estoy viejo y vacío, siempre seré un sold...— Una explosión de cañonazo sacudió el caos, haciendo volar por los aires: al caballo, su jinete, el pequeño soldado estrangulador y el noble y flechado cuerpo del portaestandarte. La carroza del Rey se volcó y se escuchó un grito a lo lejos - ¡la guardia imperial, nos atacan! - Gimió desesperado, uno de los asaltantes. A medida que emprendían la retirada, y justo cuando parecía que algún evento improvisado daría variabilidad al curso de los acontecimientos...—

¿Dónde está el Rey?^[1]— Susurro desesperadamente preocupado el pequeño soldado, a medida que nadaba entre el desorden hacia la volcada carroza golpeada y humeante.

Una inesperada pregunta súbita y audaz generalmente sorprende y abre a el hombre.

Francis Bacon

30. Meditación en La

*Escribo una Meditación en La Mayor,
La escribo a modo de ofrenda y de amor.*

Por lo maravilloso que este mundo es,
Y lo lindo que es tener que vivir el día a día.
Con sus contras, y sus pros,
Que fácil sería pensar solo en los pros,
Que fácil sería pensar sólo en sus contras,
Y que difícil, sólo contras y/o pros.

¿Qué? (¿O Quiénes?) pueden cuantificar la precedencia del paréntesis, más que quién lo dice.

¿Quién? ¿? ¿(O quiénes) podrán identificar cuando un aria está

[1] En este caso, frente a la coyuntura, el sujeto fortalece su primera interrogación, pero esta ahora cobra otro significado. Si bien un evento estresante y diferente puede provocar una reacción novedosa en el sujeto; esta siempre guarda directa relación con la cadena de eventos y acciones correlacionadas en las que el individuo se ha visto involucrado (Blumer, 1984, p. 20). Por lo pronto, relacionar las interacciones fuera de la línea de eventos se vuelve un intento muy endeble pues estas se tornan *vox et præterea nihil* al ser descontextualizadas. El soldado repite las mismas palabras aunque ya no quiere decir lo mismo.

sonando oportunamente? (¿Más que quien la escucha)?

*
**

Perdón a los que no he podido entender. Perdón a los que he podido entender.

Y que, gracias a ambos también, Y a los otros y los que nunca conocí.

Perdón y gracias al Señor, es todo lo que uno le podrá decir siempre.

Ni el viento, ni la bandera: se mueve la mente.

La Puerta sin Puertas

31. Huéndelin

Ese era el nombre que su democracia le había legado. No tenía ni pies ni cabeza: como un busto pobre, sus nalgas alcanzaban el piso. *Huéndelin* era uno de esos gitanos locos por la vida, un canalla: todo se lo debía a su estrella que, por tercera vez había cruzado el planeta el día en que nació. El oráculo lo pronunció, pero como siempre se sabe de los oráculos, al final eso pudo ser verdad o mentira, dependería de todo. Por eso mismo, y sumado a una serie de eventos patéticos de su propia cosecha, sus madres y padres, desesperanzados, le pusieron *Huéndelin*, como cargándolo de sobrenombres apodados, para que trabajara en su destino. Por eso mismo es que *Huéndelin* había enloquecido el día que le dieron sus razones, solo decidió salir corriendo, como una caballa: una jornada de testigos lo vio. Nadie dijo nada pero ese día fue el que se recordaría más en la aldea: el día desafortunado en el que *Huéndelin* huyó.

La aldea era un lugar mediano, no tanto como para no generalizar, pero tampoco cómo para hacerlo. En efecto, sus pequeñas piletas de cartón solo representaban memorias que nadie recordaba. Algo así como una especie de significado ininteligible que ningún perito podría apreciar de manera cognitiva. En definitiva, palabras al azar en un esfuerzo esquizoide por pretender. Las largas avenidas de la aldea estaban escritas para producir una especie de nostalgia, un anhelo infantil evocado por el colorido de sus penas. Sin embargo, así mismo, el final de la calle revelaba los fatídicos destinos; las variables producidas por el egoísmo y el odio velado; los grandes momentos relacionales de la cuadra, el barrio y toda la ciudad.

Pero la aldea estaba significativamente atada al destino de *Huéndelin*, aunque él la dejó. En efecto, la primera era el reflejo de la sombra del segundo, y vice versa. Este era un puzle contundente al que *Huéndelin*, haciendo caso omiso, desafió, al salir en su despavor al bosque de los diamantes. De todas maneras, la aldea para *Huéndelin*, era sólo una ciudadela de metal, sus profecciones no se hallaban allí. De todas maneras, para *Huéndelin*, la ciudadela de metal era su hogar, y orgulloso, ceñía su estampa, como un jurel tipo salmón: un payaso.

Asique, como podrán imaginar, *Huéndelin* terminó en esta especie de selva de cristales a la que preferimos llamar bosque de los diamantes, por cortesía. Su cabeza, ausente^[1], no podía evadirse de la difracción que se generaba. Esto lo mantuvo, horas, meses, años, siglos, en su minúscula y feliz posición. Cada vez en cuando, *Huéndelin*, como diría un mago, saltaría al infinito a ver sus productos^[2]. Sin embargo, jamás olvidaba sus épocas refractarias donde lograba comprender la naturaleza de la interfaz^[3]. Sinceramente, cada cierto tiempo, *Huéndelin* volvía a los laberintos para probar el sabor de la luz, y comprender a cabalidad el significado de la variación óptica, la base de su realidad. Eran momentos gloriosos, visionarios, proyectivos, sanadores, prometedores, escalofriantemente emancipadores: la fuente de su irración.

Si, *Huéndelin* inventaba la realidad, no en el sentido mitomaniático, sino de manera más verosímil. *Huéndelin* se inventaba su realidad, su verdadera realidad. Pero para efectos de esta historia, la realidad de *Huéndelin* era la realidad realista, y por eso, concluimos que realmente inventaba la real realidad, Y, como podrán recordar, ello no era en el sentido mitomaniático: era netamente el inventor de la realidad. Para su aldea, eso valía tanto, como para cuanto durase el encanto.

Sí, verdaderamente, la aldea estaba bajo un hechizo, ese tan mentado encanto que emanaba de la poco trabajada pero tentadora rima. *Huéndelin* también debía de estar encantado atónita y sobrenaturalmente. Cada vez que recurría a los brillantes arbóreos renovaba ese poderosamente religioso encantamiento quedando místicamente maravillado. El encanto de *Huéndelin* desahució a la ciudad poco a poco.

Huéndelin hubiese preferido nacer doble, o triple, pero tuvo que quedar preferido. Esto, probabilísticamente, hubiérole de cargar de energías, fuese como fuere. Así bien, cuando todo apuntase a que *Huéndelin*, en poco tiempo, aprendiese el poder del rayo; uno de esos días, al salir del bosque por la mañana, como era de esperarse, la función colapsaría después

[1] La ausencia entendida desde la abstención y el resguardo. *Huéndelin* se margina del sufrimiento, del deseo y de la interrelación. Sin embargo, esta misma búsqueda incansable para elaborar las maneras en las que sus relacionamientos sean más fértiles, muchas veces lo aparta de dichos encuentros. [2] Los productos de *Huéndelin* son una variedad interdefinida de rúbricas estandarizadas y estereotípicas de prototipificación modular estructural basada en la depuración sintética de sistemas uniformemente aleatorizados. Cuando *Huéndelin* observa sus productos, procede cómo un condensador, haciendo un epicontrol exhaustivo, selectivo e iterativo de sus reducciones; buscando experimentalmente paulatinas extensiones del grado de contracción y plegamiento que instala en cada uno de sus entrecruzamientos y encriptaciones. [3] La interfaz es un dispositivo fenomenológico aproximativo puesto en marcha continuamente y dirigido a operar en el modo a través del cual se cierce sobre las mismas teorías que produce por medio de su permanente reinterpretación acoplada. La expectativa de todo el ejercicio de *Huéndelin* es hacer que prorrumpa algún objeto novedoso; escudriñable; procedente de alguna faceta naturalizable a esta categoría de mecanismos, y que le permita rescatar algún sentido generalizable de su propia emergencia como tal.

de un momento de contemplación. Ocurrió cuando se vio enfrentado al león de vidrio; el que le interpeló, *in situ*, sobre su excentro; felino al cual tuvo que desintegrar con un relámpago retorcido.

Ahora bien, para ser claro dentro de lo meridiano en este tipo de faramalla, *Huéndelin* tenía estas corroboraciones muy a menudo. De hecho, le ocurrían cada vez que era cuestionado, criticado, examinado, y, por sobre todo, intentado de controlar por alguna de sus más valiosas piezas. Más que un furibundo, era un amante de la libertad^[1]. Por su parte, el resto de las indicaciones no referidas eran, en términos sencillos, irrelevantes baboseadas irrisorias no coartadoras^[2].

Huéndelin sentía que su historia tenía infinitas soluciones posibles. Y, en efecto, eso era cierto, aunque cada vez menos, a medida que se iba desarrollando su vida. De hecho cada fase que se escribía en el historial, delimitaba una sentencia que él sentía como una especie de puerta cerrada. Cada párrafo iba afinando la puntería a un solo final que podía ser, al momento, aparentemente cualquiera, dependiendo lo que se fuese narrando cada vez. Este era su mayor problema, la causa de su rebeldía.

Como se pueden imaginar, este motor resulta poderoso cuesta arriba, pero si funciona en reversa, es una máquina que frena cualquier avance, cualquier cuento. *Huéndelin* no toleraba obedecer: sentía que era un pecado, una sentencia, una puerta que se cerraba. Este momento era el que producía en *Huéndelin* una explosión de contradicciones, se desobedecía a sí mismo. Y como *Huéndelin* no era tonto, tenía claro que ese era el precio que había que pagar.— Un verdadero rebelde ardoroso no tiene disciplina, se decía.-

Huéndelin, sin embargo, y para mantener su propia confusión dentro de los márgenes necesarios como para una historia de vida, intentaba disciplinarse: creía que era una verdadera manera de facilitarse la consecución de sus objetivos. Entre otras cosas esto lo sacaba del bosque de los diamantes, de su refugio de fenómenos visuales, para llevarlo a enfrentar las creaciones irracionales de los planos exteriores. *Huéndelin* notaba en estas generalizaciones ajenas, todos los *talones* y los ametrallaba con sus estupendos poderes. Eran mundos, como diría un mago, llenos de *talones*. Para él, la proliferación de los *talones* era un enemigo declarado. Él, y sólo él, podía realmente sacarlos de raíz sin caer en los clásicos agujeros en los que todos

[1] La libertad autoextirpada por su propia realidad inconsciente: impedida de inmediato cuando, de acuerdo a *Ansermet & Magistretti* (2007), el circuito amigdaliano imprime un estado previo, cuya configuración, dependiendo sólo de las trazas mnémicas y vestigios condicionados, evade y en cambio prescribe sobre la neurocorteza (pp. 202-203). El sujeto, preso de su autopercepción, enfurece rebelde ante tal realidad que lo prevade.

[2] Cualquier información obliga un despliegue límbico inconsciente e incluso el contenido aparentemente más vacío impactará la disposición somática sobre la que el sujeto opera. Sea cual sea el mensaje, de esta forma, la forma forma formalmente una unión unilateral ungiendo un grillete negativamente arrebatado, constriñendo y coludiendo su obligatoria condena estresante, o positivamente, si triunfa, innovando exitosamente y motivando enhorabuena.

los guerreros chimpancé se ven atrapados. Mal que mal, *Huéndelin* era el maestro de la ilusión y la percepción, un clarividente en el más puro estilo literal: aquél preferido que veía claro.

Por eso mismo, aquella aldea se vio sumida en la demagogia pocos segundos después de su partida. Por ello, también, sería el día que más recordarían los aldeanos de la ciudadela de metal. Sin *Huéndelin*, la realidad en aquel rincón del universo se volvería, como todos sabemos, un inescrupuloso nido de incoherente inconsistencia.

Huéndelin había dejado de ser axiomático años atrás. Sabía lidiar mejor que nadie con la contradicción inmanente que nace de una realidad cuyas arbitrarias normas se vuelcan y revuelcan sobre sí mismas. Es por eso, que él no tenía conflicto con el caos, el caos era su origen. Sin embargo, no podía soportar ver a otros sufrir cuando la generalidad tomaba como víctima a una de sus piezas valiosas y las metía en una batidora para la que no todos están preparados. *Huéndelin*, cada que podía, advertía sobre la naturaleza acoplada del umbral, pero era un profeta estéril: la gente desespera por tener la seguridad de que hay un cosmos. *Huéndelin* bien podía haber tenido una anómala formación en el ciclo neuronal de su tálamo, pero comprobar, eso no podría hasta después de su autopsia multicolor. Todo esto le hacía imposible mantener una disciplina constante.

Sus batallas eran largas, sus desiertos. Sin embargo, nunca *Huéndelin* pudo notar si avanzaba en su guerra privada. De hecho, *Huéndelin* se sentía solo, como un infiltrado no sólo de otro plano, sino que de otro tipo de fenomenología completamente alienígena. Además, *Huéndelin* era un espíritu anciano, un naufrago en esta cadena de reencarnaciones, su estrella siempre antecedió a este tipo de vagabundos que buscan un pasaje de regreso al sentido.

Fue así como *Huéndelin*, luego de desayunar, empaco sus cosas para enfrentar al exterior de su plano. Tenía muchas batallas pendientes al salir del bosque de los diamantes, tantas que decidió tomar algunos cristales de sal y en un translúcido vaso, mezclarlos con agua, la que se tomaría justo antes de salir, esto para preparar la acidez de sus argumentos. Antes de salir por el umbral de agua que lo mantenía en su plano interno se despidió de *Huéndelin* en el espejo, quién parecía ir saliendo con mucho ánimo a su trabajo, como de costumbre.— Adiós. — dijo apurado *Huéndelin* al salir.— Adiós. — le respondió *Huéndelin*, al parecer, bastante apresurado.

Las respuestas que obtengas dependerán de las preguntas que hagas.

Tomás Kuhn

32. Castillos

Castillos de humo, castillos de papel^[1]. Todos eternos delineando siluetas bajo la luz del sol. Un pequeño soldado americano vivía en uno de estos castillos (uno de papel^[2]). El pequeño soldado americano de barbas café, toda mañana de día martes, defecaba un guarén.

Siluetas de castillos de humo y papel^[3]. Delineadas, eternas, son hogar del guarén. Todos los martes nacía un guarén. Pobre soldado americano: hemorroides iban y venían el viernes a las tres.

Un personaje curandero llegó a la ciudad. Trayendo grandes sacos de remedios y pociones. El soldado consulto por su malestar al curandero. — Won, ¿porke kago warén?—

Uta won, no sé: pero, tomate te té.—

Al llegar a su casa, probó la infusión. Y de inmediato se le solucionó su problema. Al día siguiente se encontró con el curandero en el supermercado de la esquina.— ¿Komo tejue konelté?—

Bien, *won*, bien. Ya no *kago warén*.—

*
**

La historia real trata de que el curandero le vendía veneno que lo mató y de esa manera se acaba la plaga de guarenes. Esta estrategia la habían planeado junto al alcalde.

Jugar es la respuesta a cómo surge lo nuevo.

Jean Piaget

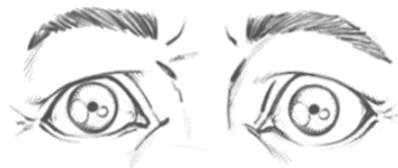


[1] Espacios, entre la tinta y la imaginación. Lugares vacíos, coloreados por el encuentro expresivo que se produce en esa parastasis que le permite a un lector conectar con su propia y meditada creatividad.

[2] Espacios lejanos y cotidianos, dónde la fantasía alcanza al fantasma; dónde el sujeto se pierde en la confusión de su propia rutina. El castillo de papel es esa cobija amable: ese recibimiento caluroso pero desechable: ese desperdicio desconsiderado y descriteriado de material reciclable. [3] Espacios dónde contornos de un papel se perfilan tan firmes cómo los de una gruesa piedra, o una tijera de plástico y metal.

33. La Mirada

¿Qué es? ¿Quién es? ¿Qué cosa o criatura puede estarse manifestando a través de este tipo de sucesos? Nadie puede escapar de su vibración. Nada puede mantenerse inmune ante su energía. Su poder supera lo teorizable, algo incalculable, inimaginable. Hay quienes quieren abrazarlo y entenderlo; adorarlo, venerarlo, orar postrándose ante el prodigioso engendro. ¡Pero no saben! ¡No entienden! No tiene sentido. No hay ningún tipo de voluntad en esto que está sucediendo. El omnipotente comportamiento mecanizado de las entidades no entiende piedades ni expresa consideraciones: simplemente es lo que es. No existen palabras en ninguno de los idiomas del hombre que describan la serie de sucesos que se desencadenan a su paso. El hilo normal del tiempo y el orden coherente de la existencia se han visto seriamente perturbados. Es el colapso generalizado^[1], no solo de toda forma de ensimismamiento existente, o que alguna vez haya vivido: cualquier sistema, conjunto o proceso ha visto sus componentes y fases distorsionadas en forma general. Así, para los humanos las sensaciones de tortura y remordimiento se han relacionado de forma infinitamente pasajera. Los pensamientos se vuelven impensables,



[1] *Ansermet & Magistretti* (2007) describen la paradoja de la percepción y la experiencia destacando que durante el instante en el que la energía de los sentidos se traduce a una estimulación nerviosa, son los mismos mecanismos que nos permiten inscribir la experiencia (cómo la percepción de una vivencia individual) los que también nos escinden de esta experiencia (cómo la experimentación directa del fenómeno o de la realidad) (p. 45). En consecuencia, el planteamiento de un colapso generalizado de todos los órdenes jerárquicos de estructuración y de la propia interfaz perceptual-consciente implica necesariamente la fusión del individuo con su medio, la regresión a un estado dónde las distinciones son inadmisibles pero también la imposibilidad de sentir la experiencia como tal. Tales límites confinan epistemológicamente a la experiencia a través de un dispositivo de acotación diagonalizante en la medida en que si la experiencia se mantiene, desde ella se puede circunscribir un fenómeno experimental ajeno al experimentador. En otras palabras, la experiencia resulta siempre parcial. Y en el caso de que nos rehusamos a concebir las funciones del órgano interno de discernimiento cómo homólogo perceptual-experiencial, es de considerar que su desempeño radica igual y netamente en establecer las distinciones cuya existencia hemos colocado entre paréntesis. Teeteo clama que “al ser y al no ser, a la semejanza y la desemejanza, a lo mismo y lo otro (...) lo sentimos con el alma” (Platón, trad. 2006, p. 180) cómo una suerte de integración de funciones ejecutivas cuya existencia también quedaría entre paréntesis en este escenario e independiente de los sentidos.

desesperados^[1]: como gusanos y cucarachas que se comen entre sí dentro de un frío cajón de brillante bronce abandonado de manera general, en la cima del glaciar de una montaña ancestral. Nada sabe lo que ahora vendrá pero ya está dicho y todos lo conocieron: más de lo mismo, y por siempre. Es como un remolino de percepciones, ideas, recuerdos, situaciones y acciones potenciales que se desenrolla y coexiste. Sin embargo, las expresiones de este tipo no son nada verdaderas^[2] para describir lo que acontece. Nadie recuerda nada en particular pero todo se sabe, incluso lo que no es. Se ha desencadenado una completa desintegración de todo el conjunto de conocimientos de toda la humanidad. Todos lo sentimos, como si fuese Dios mismo quien ha enloquecido. Sin embargo la divinidad de la materia es completamente cuestionable, es más bien como si una fuerza primigenia reclamase lo que siempre fue suyo.

Una potencia reveladora termina de explicar cualquier cosa, mostrando siempre el devenir y el significado: demostrando igualmente que es otro reflejo de la monstruosa teoría principal y autorreferente. Es la solución, es la explicación, que llega tarde, o muy temprano. La respuesta final a la vida. No hay frenos porque ya está todo entregado. Es una caída eterna, no hay principio ni fin: sólo eternidad unitaria. Son todos los códigos en los que está escrita la realidad. La verdad, como el juicio final, sin juez ni juzgados. Cómo si nos estuviesen leyendo, por fin y por siempre, las reglas de un juego que nunca jamás volveremos a jugar...

El amor por la verdad es de las razones más grandes que nos damos para permitirnos simplificar lo que realmente está pasando y llevarlo a términos mucho menos cívicos.
El amor por la verdad es también de los motivos más poderosos que tenemos para autoengañarnos, y para engañar a los otros.

Paul Feyerabend

[1] La neurótica y difusa emoción general que impregnaba el ambiente fue quedando enajenada ante un efecto de ansiedad surrealista. De igual manera, tal sensación se instaló cada vez más intensamente, a medida que estos extraños intentos se volvieron más y más ruidosos, sistémicos y elaborados. [2] Así como todas estas maquinaciones artificiosas se desplegaron estrafalariamente; así la crónica de estas mismas, y de sus minucias, comenzó a volverse embrollada, dificultosa y empalagosa. Esto ha provocado un sentido de engorro y de extrañeza conforme al hecho de que los pormenores* se han ido perfilando fastidiosos, inquietantes pero ampliamente divergentes. ¶ [-] La ampliación del detalle indexicalizado; su carácter expositivo en desarrollo, y sus acotaciones^[2]: volviéronse inextricables, confundiéndonos a/con los niveles sentenciales semánticos autorreferidos. Tal codificación, a ratos, se sobreacopló^[*] al mismo mensaje encriptado, tornándose el emisor en quién se perdía y desarmaba ante sus propias explicaciones*; su excentricidad^[2], e histeria^[1]

34. El Reencuentro^[1] de Siogz' Starr

Yo sé^[2] que fue una oportunidad^[3] única. Su particular manera de ver las cosas le pronunció en su cabeza la obligación de hacerlo. Después de todo, ese era su orgullo, el egoísmo infinito de ser libre^[4]. Ni él, ni todos sus compromisos podían volverlo al revés.

Torcido, querido, canchero: como fuere, su matriz lo controló: cómo siempre. Volvió a caer en los infortunios del pasado, el presente y el futuro: la música. La vida y la música nunca se unían, nunca se relacionaban, lo desesperaba. Sólo en una verdadera improvisación de *jazz* podía realmente él escuchar música y estar vivo.

Y pensó. Pensó cómo pudo caerse, de nuevo. ¿Será el destino implacable? ¿Será ese su destino? ¿Será de importancia? ¿Qué es la vida? Nadie lo sabía. Si él, al acercarse, recordaba esas navidades en la autopista soleada sin calor ni nieve, viento celeste.

La velocidad de los autos también lo hacía caer más y más en sus pensamientos. El resto de los compañeros en la troncal 231 del Condado de San Gregorio: ruedas que giraban y paraban en seco. Las autopistas se vuelven infinitamente lentas los miércoles por la tarde y nada tiene que ver con la congestión. Un día es roja, otro blanca y siempre gris: los avisos publicitarios le recordaban su regreso a aquello a lo que no quería regresar.

A medida que entró a la ciudad, esta se conformaba como para manifestar los viejos barrios. Que tiempos, en los que eso era distinto; sin embargo, igual. Se acercaba y los altos vidriosos rascacielos se abrían paso a la viejas veredas de antaño, hasta el camino de piedras y tierra. Los viejos árboles aún estaban, y de un momento a otro: prados verdes a la izquierda, esos que antaño despreció. Y ahí estaba, su antigua *Jelly*, enamorada, que lo había esperado esperándolo desde su última partida, bajo el añejo cartel de neón, y los rayos del sol. Juntos entraron al viejo almacén a hablar de las últimas remesas.

Don René, el dueño del lugar, también se sorprendió al verlo en el pueblo. En efecto, todos creían que se había alejado por fin desde los

[1] La continua necesidad de remodelar la realidad desde nuestra comprensión se produce debido a que siempre habrá alguna característica superestructural compleja que hemos perdido de vista y que eventualmente nos producirá una disonancia experiencial.

[2] Y a pesar de esto, es la necesidad de coherencia la que nos vuelca una y otra vez hacia una nueva comprensión parcial, la necesidad de una identidad y la esperanza de control. [3] A pesar de que sea inconclusiva, no se puede desertar de la adolescente búsqueda de la identidad. En primeras, existe un balanceado compromiso moral muy delicado entre el oportunismo y la humildad de "aceptar la incertidumbre, donde cualquier solución se basa en saberes provisorios, en fundamentos que nos permiten operar en cada ocasión" (Beltrán, 2006,

pp. 203). Además, la identidad es un mecanismo intersubjetivo, emergiendo siempre un acople epistémico que infranqueablemente obliga a la identificación incluso de la determinación más resignataria. [4] Cualquier aspiración egoística *ad hoc*, cualquier avance deconstruccionista, será precisa y parcialmente, también y en consecuencia, un generoso esfuerzo que refuerce la preexistencia de las cláusulas originales, limitantes y limitadas.

últimos seis meses y tal que sí. Ni él quería regresar después de los acontecimientos ocurridos con la banda en el *garage* de del tío *Ben*, sin embargo ahí estaba de nuevito. Y cayó la tarde mientras él y *Jelly* saboreaban una malteada japonesa charlando sobre las novedades. En un tres por dos, entró un enmascarado al lugar. Ni él ni ella lo conocían. Sin embargo, displicentemente, se acercó a Don René y le escupió tres semillas de banana encima del contador. -Son veinte... ..y siete le dijo...- Don René esperaba ese momento desde hace tiempo...

* * *

Los chicos no tardaron en salir del lugar: se dirigieron a la plaza del Monumento Nacional *Grovstan* para la Paz Mundial, que desde hace años había estado medio abandonada sólo en parte. *Grovstan* era el lugar de reunión de la *tribú*. Ahí todos se juntaban a hablar y regatear sobre nuevas ideas difusivas de la prosperidad de los muchachos y todo eso. Pero en el último año, le habían puesto unos balancines y columpios a la plazuela del frente. Esto le daba un polvoriento aspecto, reñido y *faisano*, sumado a un niñoito pelotudo que no dejaba de tirarles el balón plástico encima de la cabeza, a pesar de las insistencias de su padre al otro lado de la calle.- No moleste a las personas Mariano.

- Él se llamaba *Siogz' Starr*, ella, *Jelly*, enamorada. Ambos se dejaron llevar por la tarde conversando sobre los delicamientos que realizarían juntos cuando fuese adecuado el momento y, en sus lagunas de metal perplejo a lo largo de los valles de manteca asada que disponían ordenadamente los pequeños homúnculos de cuarzo que decoraban cada una de las bravuconadas que el régimen político dictaba despiadadamente alrededor del maicillo francés, hasta que hubo que partir cada uno por su lado, en dos caminos completamente separados. Él se dirigió al bar de siempre en la vieja esquina de mármol falseado de siempre, con las cubetas de arcilla avejentadas de siempre. Esa esquina brillaba en el día, y en la noche, colores radicales y luminosos evanían de la puerta, raramente normales, sugerentes, como una explosión de arcoíris psicótropicos que le sacaban la lengua, desde sus protegidos rincones, a los transeúntes. Él se asustaba en la noche, pero esta era más azul que negra. Naturalmente, era una noche claroscuro de luces artificiales y dramáticos contrastes imperceptibles. Lo que nadie notaba es que sólo se debía a los incandescentes faroles de tungsteno amarillo en los pobremente decorados postes del tendido eléctrico. La luz^[1]... La luz que atravesaba dichos pequeños soles;

[1] La intersección que se producía entre cada una de las luminosas fuentes de radiación, con los años, se había vuelto una melosa amalgama de plasma y gases de baja densidad que insinuaba espirales y remolinos tridimensionales. Su lento pero redondo batir recordaba el revoloteo de una abeja moribunda en un vaso de tequila y cada una de sus componentes particulares quedaba determinado por un principio socioeconómico obsoleto y trillado que sólo los más inocentes adolescentes invocaban colectivamente en sus aún esperanzados pero patéticos intentos de erigir alguna incipiente identidad consistente, la que fuera. La viscosa iluminación interferente nuevamente ilusionó el ideario de cada uno de los personajes.

que se levantaba de entremedio de los secos árboles del bosque que rodeaba la cancha vieja y abandonada de baloncesto de enfrente del local de la esquina: dicha luz era polvorienta. ¡Polvorienta y llena de mosquitos ambiciosos y molestos! Molestosa y confundida rebotaba *naranjivioleta*, contra el piso de asfalto, y se dirigía al cielo negro que acumulaba estos azules intentos.

Intentos vejados de una penosa banda de otrora se oían sonar a través de los paneles de papel que parchaban los vidrios rotos del local de la esquina explosiva. Entonces entró a través del pasillo que formaban las oscuras mesas apolilladas del *pub-restaurant* y sus ocupantes impregnados de un aroma a tabaco envejecido. Y se subió a la palestra y le arrebató el micrófono al cantante y reventó el lugar con un grito escalofriante de gracia caduca.

En términos generales, luego de eso, la borracha situación rápidamente se tornó en una pelea a golpes entre los muchachos. Y naturalmente luego de esto otro, todos los miembros de la banda, y del extraño local, se sumaron con velocidad. Cuatro terminaron en la comisaría de *Chez Firol*, y dos heridos de bala en el Hospital General Lugarteniente *McAllister-Reyes*. ¡Qué afán de recomendar viejos tiempos como antaño!

La mañana siguiente, *Jelly So'* lo sacó de la cárcel con un soborno, y pudieron recuperarse del impacto vomitando en la golosinería de Doña *Nagalia*.

Es sencillo demostrar que; aunque se diga con frecuencia que los significados de nuestras frases y de nuestras palabras se transfieren mediante las ondas sonoras, o mediante las figuras que pudieran estar impresas en una hoja de papel; en realidad tales significados no son capaces de propagarse a través del espacio. En cambio, lo cierto es que tales significados se forman en la mente de cada quién que hace uso del lenguaje.

Ernst Von Glasersfeld

35. Sonic Youth

Sonic Youth podría ubicarse en un pedestal. Fueron de los pocos valientes, a principios de los ochenta, capaces de retomar la estética del garaje, fuera de los paradigmas de la nostalgia y el *punk*^[1]. En efecto y ¿porque no? *Sonic Youth* es el salvavidas^[2], que necesitaba el movimiento que había ido decantando, desde *Iggy Pop* a la camada *the-sistémica post-punk*. Aunque no se cuadra ante el estereotipo, pertenece a lo que vendría a conformarse como el *rock* alternativo.

La banda, aunque en sus comienzos, inherentemente ochentera en sus ritmos, fue capaz de rescatar los chirriantes colores, alaridos del *punk*, y mudarlos desde un punto de vista estético, artístico, técnico, o como quiera llamársele. Y claro, aunque variabilizando el *glitter* por el neón, el reverberante *noise* se volvió un recurso notablemente trabajado en las décadas posteriores. En efecto, y casi por decreto, cualquier conformación que se precie de tener parte de sus raíces en el *grunge*, debe ser capaz de componer, a lo menos un par de temas que terminen desvaneciéndose en las texturas que *Sonic Youth* le impartió al mundo musical a principios de los ochenta.

Es claro, la novedad de los *rockeros* no emana, por lo menos no únicamente, de su actitud rupturista. El contenido musical de *Sonic Youth* es lo que verdaderamente desafió todos los sistemas y abrió camino a intérpretes cómo *Beck*, *SoundGarden*, *Nirvana*, *Jane's Addiction*, *Stone Temple Pilots*, *RadioHead* y *Bush*. *Sonic Youth* fue capaz de percibir el cansancio apático que se venía generando en la escena desde el *proto* al *post-punk* (en la audiencia y los intérpretes), y volcarlo de una forma musical en su propuesta estilística. La banda es un paso, de la rebeldía a la melancolía.

A aquellos que entren con respeto en el reino de la ignorancia universal, la intimidad del ser les será revelada en la medida en que, sometiéndose a tal manifestación, se encuentren libres de la vergüenza natural y adoctrinada.

George Spencer-Brown

[1] El paradigma del *punk* de finales de los setenta; que se vuelve la manifestación de una clase social de jóvenes que habían quedado absorbidos ante una coyuntura empobrecedora y una atea circunstancia posmodernista; también entrañaba la semilla de un desengaño indolente. Pero aun siendo una propuesta insubordinada, contracíclica, y desesperadamente agitada (Henri, 1984, p. 33), el mero *punk-rock* no logro hacer germinar tal sentimiento.

[2] Variable y paradójicamente, con *Sonic Youth* observamos una actitud que se sobrepone, a través de un estoicismo, a lo justo: cabreado. Es entonces cuando florece un nuevo espacio expresivo: la autoproyección de esa protesta rebeliosamente imberbe en el individuo mismo; una franca introspección autoflagelante, a través de los miserables recursos *à la main*.

36. La Flor de Buda (una traducción resumida)

Cuenta la historia que cuando Buda estaba en la montaña del águila, torció sus dedos girando una flor que tenía en su mano. Todos allí estaban en silencio. Únicamente *Mahākassapa* sonrió ante tal revelación, aunque tratando de contener la sonrisa de la expresión de su rostro.-

Tengo la mirada de la verdadera enseñanza —empezó Buda— la verdadera manera de no tener formas: la puerta maravillosa para controlar las riendas de la vida de verdad. No se expresa con palabras—continuó—pero se transmite más allá de las enseñanzas^[1]. Esta enseñanza le he dado hoy a *Mahākassapa*.

La objetividad es la ilusión de que podemos realizar observaciones sin observadores.

Heinz Von Foerster

[1] Con la enseñanza que supera la palabra, Buda nos invita a abandonar el análisis y a aceptar, de lleno al *Zen*. Para ello, una suerte de resignación cognitiva, con la que el individuo logre abrazar su estado inmanente de ignorancia formal y ontológica se torna indefectiblemente necesaria. Esto se debe a que ningún sistema coherentemente ordenado puede autodefinirse. Si a partir de la interacción correlacionada de variables individuales emerge cierta *gestalt* integrada que al ser capaz de operar en una dimensión o nivel relacional diferente, necesariamente se distingue de las relaciones que realiza cada una de sus microcomponentes (Varela, 1999, p. 5); entonces, el *Zen* de *Mahākassapa* nos recuerda contemplar con agrado esa flor. Es a esa naturaleza; a esa belleza de la existencia en este nuevo nivel intersubjetivamente holístico, enactivamente emergente; a la que pertenecen tanto su dignidad cómo ellos mismos, y, por cierto, su propia capacidad contemplativa.

37. Algunas Visiones de un Aprendiz

Trabaja en eso — le había dicho hace dos días cuando regresaba por primera vez. - ¿Qué caraj... ? — mientras dejaba un esplendoroso rollo de papiro en la mesa.- Las proporciones se perdieron desde ahí. ¿Realizaste bien la cuadratura? — le reprochó apuntando — hay que empezar desde abajo idiota. Muéstrame el esqueleto.—

La enorme cúpula blanca estaba a medio terminar pero ciertamente las esquinas parecían caerse. Con un basto regularizado comparó las marcas y salió por un minuto. Esa mañana la luz amarilla penetraba rastrera entre los pilares y se reflejaba en las baldosas cortando enormes sombras paralelas. La hilera de papiros en las repisas de madera asemejaba un muro de piedra al devolver la luz en la antigua biblioteca.- Tienes que traerme un balde con conchas de mar, pídele a Mariano en el muelle.- le sorprendió desde afuera.- ¡¡Rápido!! — indicó insistente.

Y al bajar de la plataforma y dirigirse al centro, las gaviotas parecían haberse escondido y solo un velero se alejaba desde la costa a toda velocidad. Las aguas violentas reflejaban un color anaranjado a medida que bajaba el cerro y se acercaba al muelle.- ¡Mariano! — gritaba con energía. Sólo un viejo semidesnudo lo miraba con curiosidad exclamando una especie de chirrido contestatario — ¡Yissst! — e hizo un gesto con el brazo. Sus ojos sonrientes se ocultaban entre su rostro pintado blanco cuando el viejo volvió a concentrarse en la fogata que lo ocupaba. Con un extraño tubo le soplabla alimentando chispazos y reventones.

Mariano no parecía estar por ningún lado y la marea amarilla subía cómo un incendio mientras un viento seco presionaba lenta y pesadamente hacia abajo. Decidió bajar y acercarse al viejo, quién inmediatamente se percató y se puso de pie. Antes de terminar de bajar por la escalera, un escalón de madera se quebró expulsando una nube de termitas y polillas en su rostro. Sin terminar de caer en el pasto y el lodo, logró recuperar el equilibrio al rajar también la baranda de palo seco y tomar la mano del anciano para incorporarse.

El viejo, de rojos harapos, le entregó un adaptador de PVC, apuntando a un par de cajones llenos de caracolas iridiscentes inmediatamente a su lado. Luego soltó una muda carcajada y relincho como un camello — Brrmphh... - dándole la espalda pintada de blanco.

Al regresar al templo - ¿Maestro? ¿? — susurró mientras dejaba los cajones en el suelo. El refulgurante papiro ahora captaba su atención desde el borde de la mesa. Parecía caerse, quería abrirse, lo invitaba sugerente.- Maestro... - y sólo el golpe de la madera del royo contra el suelo le respondió casualmente - ¡clop! — desenrollándose como una alfombra desde el pie de la mesa hasta el suyo, deteniéndose al interceptar uno de los cajones — clop...- Las caparazones de la caja vibraron en cada esquina del santuario.

Las antiguas columnas ahora revelaban haber sido testigos de una innumerable cantidad de bizarras historias y las baldosas ahora lucían un destello surrealista. La cotidianidad del momento se la llevó un último

soplo salado que recordaba la marejada que afuera se gestaba. El foro solemne reverberaba sólo tenuemente cada uno de los sonidos de la escena. Adentro, las dimensiones del techo de la habitación parecieron estirarse silenciosamente, de un momento a otro. El tiempo se congeló mientras recogía el papiro y leía entre murmullos — nueve mil ochocientos setenta...— Al ir desarrollando la secuencia — ...y seis millones quinientos cuarenta tres... — una antiguas runas cirílicas se encendían — ...mil doscientos diez... — en cada arista del luminiscente dodecaedro que se comenzaba a formar al centro de la sala. Un sinfín de imágenes se conjuraban frente a sus ojos...

Si llego a alcanzar alguna idea original alguna vez, sólo será debido a que he sido irregularmente proclive a confundir las ideas. De esta manera es cómo me he topado con analogías y conexiones que son remotas y que no habían sido apreciadas por los demás. Los otros logran un proceso analítico mucho más preciso: es raro que se confundan de tal manera.

Kenneth Craik

Capítulo 3: Motivos Intuitivos

No quisiera extender demasiado el preámbulo al tercer capítulo porque lo cierto es que no parece tener mucho sentido. Luego de atravesar una serie de inquietudes que considero particulares sobre como se ensambla lo publico, siento que «Motivos Intuitivos» abre ese espacio finalmente a la interpretación personal y a la expansión.

Mi guía en esta parte fue sólo la inspiración, desde los temas que antes se han tocado y que de alguna forma hemos gradualmente ido diluyendo, desde lo más formal, hasta lo subjetivo. En este tercer capítulo pretendo solo bosquejar escenas, contextos y poesías que nacen con los dilemas planteados en las primeras dos partes.

Hay algunas pocas alusiones directas, en este episodio, a los temas antes propuestos, pero no se trata de un tratamiento, sino de una mención, una articulación, o una confección si se prefiere. Quizás esto es lo más decidor de esta última etapa, más intuitiva, donde lo que moviliza ya no es explícito y forzado. En cambio, la sincronía, la composición y la complementareidad marcarán la pauta al final de una trayectoria que espero pueda mover al lector desde la apreciación más intencional y activa de la existencia humana, a una visión integral y estética.

Y no se trata de discernir entre ambas, sino quizás de una invitación a ver ambas verdades cómo parte necesaria y funcional de la existencia. Verlo cómo un flujo continuo y natural de los procesos humanos que dinámicamente se mueven de una dirección a otra, del orden al desorden y de regreso pues no hay lo uno sin lo otro en el dilema inexpugnable de ser lo que está siendo leído por uno mismo.

38.El Viaje de Mesorú

Mesorú vivía en la península del oeste de *Cocú*. Su pueblo era un pueblo pacífico, aunque constantemente los asaltos de los arqueros del sur atormentaban la comunidad. *Mesorú* era un pescador, como la mayoría de los hombres de su aldea. Un experto nadador y manejaba como nadie el arpón.

Cocú era una tierra prolifera donde crecían y florecían las más deliciosas frutas, y las más hermosas aves del continente. Por el sur las montañas protegían el valle, aunque también eran guaridas para los incesantes encapuchados de *Ajanádail*. El mar del norte, para siempre tranquilo, albergaba una fauna marina muy amplia. Es por eso que la gente de *Cocú* pescaba, e intentaba vivir tranquilamente de lo que la tierra y el mar le entregaban.

La gente de *Cocú* era de piel morena y baja. Vestía ropa ligera, generalmente sólo un taparrabos blanco hecho de fibra vegetal. El sol pegaba fuerte en el valle lo que bronceaba sus pieles y llevaba a muchos a depilarse la cabeza y el cuerpo. También usaban joyería: brazaletes de escamas y bordados; aretes de bronce y pluma, y muchos llevaban coronas y cintillos, con exuberantes plumas atadas y cocidas a trapos de cuero.

Además de ser pescadores la gente del valle era comerciante. Esto se debía a su fuerte contacto con el mar lo que los hacía verdaderos navegantes, y que había terminado por crear un floreciente contacto y relacionamiento con la gente del este, los *Nyeppe*. Esto últimos también eran remarcables navegantes y compartían gran parte de la idiosincrasia y costumbres de *Cocú*. Y a pesar de vivir en islas separadas, ambos pueblos eran hermanos, posiblemente por el hecho de tener un enemigo común. La gente de *Ajanádail* se había tomado el estrecho del sur, que unía las dos islas, y así como emboscaban a la gente del valle, también realizaban expediciones hacia el este hostigando a los *Nyeppe*.

Los *Nyeppe* eran el contacto de los *Cocú* con el resto del continente. Aunque eran un pueblo poco más desarrollado o elaborado, los *Nyeppe* nunca habían tratado de invadir o arrasar con la cultura *Cocú*. De alguna forma la relación entre estos dos pueblos sub entendía el hecho de que sobrepasar ciertos límites podía romper un equilibrio histórico que los había, muchas veces, mantenido en pie. De hecho, en el pueblo *Cocú* vivían muchos que tenían ascendencia *Nyeppe*, e incluso alguno que había inmigrado de la isla del este. Los parajes en el valle del pueblo *Cocú* estaban todos adornados con gigantescos peñascos enteros tallados con escrituras y decoraciones, y pintados con vividos colores que representaban la flora y fauna del lugar. El arte *Cocú* era de los más bellos del continente y sólo se comparaba con algunas piezas *Coromi* en cuanto a su nivel de elaboración. Sin embargo el pueblo *Cocú* no era un pueblo muy complicado, no era una gran civilización sino más bien un conjunto de aldeas que cooperaban. En ese contexto *Mesorú* era un pescador más de la tercera aldea camino a la montaña.

* * *

Mesorú tenía dos hijas las cuales le acompañaban a pescar. Su mujer, la madre de las niñas, había sido capturada por la gente de *Ajanádail* años atrás. *Mesorú* y su familia nunca supieron más de ella. La mayor de sus hijas, *Aía*, era la muchacha más bella de la aldea. Tenía 17 años, el cabello largo, oscuro y ondulado. Sus ojos grises eran la perdición de todos los jóvenes del pueblo. Su rojiza piel firme y lampiña siempre llamaba la atención. *Aía* era una muchacha alegre, jovial, dinámica y un poco audaz. Esbelta y siempre ágil, *Aía* acompañaba a su padre y le asistía en la pesca.

A diferencia de ella su hermana, *Ucaiú*, estaba comprometida con *Lemborvú*, uno de los pocos soldados de *Cocú*. *Ucaiú* nunca había sido tan agraciada como su hermana *Aía* y tenía un carácter poco más hosco. En efecto, en el pueblo, no caía muy bien. *Ucaiú* tenía dieciséis años y *Lemborvú* veinte. *Ucaiú* y *Lemborvú* también se unían a la jornada de pesca aún que Vivían a tres casas de *Mesorú*. Variablemente, *Aía* aún vivía con su padre; en la tercera aldea *Cocú* camino a la montaña.

El asentamiento donde habitaba *Mesorú* era uno de los que recibía la mayor cantidad de ataques del pueblo *Ajanádail*. Es por eso que existía una torre fortificada donde las cinco villas *Cocú* enviaban algunos de sus soldados para defender la frontera. *Lemborvú* era uno de ellos, su familia no era de esa aldea. Sin embargo, y a pesar de esto, la mitad de las veces la emboscada *Ajanádail* obligaba a que todo el pueblo tuviera que levantar las armas para defenderse. Fue así como *Mesorú* perdió a su mujer. Curiosamente en el último año no había habido muchos ataques por parte del enemigo, se especulaba que las fuerzas enemigas se habían concentrado en combatir al pueblo *Nyeppe* durante la última temporada, al otro lado del mar del este, sin embargo este era un frente que no se podía dejar abandonado. Cuando venía la horda, si se estaba desprevenido, las consecuencias podían ser tremendas.

Los *Ajanádail* no tenían piedad. Habían sido criados desde niños para azotar y, vandálicamente, tomar por la fuerza, sin dar oportunidad de reorganización. Los *Ajanádail*, a diferencia del pueblo *Cocú*, vestían con mantas, generalmente rojas, hechas de un tejido de hilo y teñidas con pinturas vegetales. Esta gente estaba altamente entrenada en el uso del arco largo, y manejaban a la perfección las tácticas y destrezas que requiere el combate con proyectiles. Solía suceder que frente a la emboscada *Ajanádail*, la mayor parte del pueblo se encerraba en sus casas y esperaba que pasase lo peor. Así los tiradores *Ajanádail* se ubicaban en posiciones estratégicas mientras que los soldados bajaban a la ciudad a tomar lo que quisiesen. Y si alguien se asomaba por la puerta mientras estas incursiones se estaban llevando a cabo, rápidamente era atravesado por el estilo de las agudas flechas *Ajanádail*. Un asalto *Ajanádail* duraba pocas horas, y más que una batalla, era un saqueo: era letal. En un comienzo la lluvia de flechas provenientes de todos los rincones forzaban a los pobladores a refugiarse en sus casas. Luego sólo se escuchaban algunos bárbaros destruyendo, saqueando, quemando, abusando y asesinando a los más desafortunados. Todo concluía cuando después de un par de horas de silencio la gente poco a poco volvía a asomarse suponiendo que el enemigo se había retirado. La puesta a

prueba de los mismos *Cocú* era sólo un ejercicio nominal que se producía al final de la misma incursión, cuando ya los arqueros se habían retirado de sus posiciones mortales.

Los *Ajanádail* eran un pueblo fornido, robusto, sistematizado y frío; así como también lo era cada uno de sus soldados. Solían raptarse las mujeres del pueblo que atacaban, así como llevarse alimentos, joyas, ropas y animales del lugar. Usaban sandalias de cuero y gorros rojos que les cubrían todo el cabello. Sus túnicas, hasta las rodillas, entregaban más protección que la desnudez casi completa que exhibían los *Cocú*. Sin embargo, aunque eran un pueblo guerrero, el ejército más sistematizado de los *Nyeppe* era capaz de repeler con eficiencia los ataques y emboscadas. Además, el tener que cruzar el mar para asaltar al pueblo del este limitaba la duración y veracidad de dichas incursiones. Los *Nyeppe* eran uno de los pueblos más sistemáticos del continente, y el orgullo de un guerrero *Nyeppe* era inquebrantable.

* * *

Mesorú siempre quiso viajar al este, lo único que lo había mantenido en sus tierras era la esperanza de recuperar a su mujer. Pero, después de una serie de acontecimientos desafortunados, *Mesorú* dio todo por perdido y se animó a emprender su viaje. Lo que lo empujó a tomar la decisión fue enterarse de que su mujer, que había sido capturada, se había transformado y, adoptando las costumbres del pueblo enemigo, había renegado de los *Cocú*. Las noticias llegaron por medio de *Lemborvú*, quien dijo que durante una exploración a su cargo, al sur, al otro lado de la montaña, la había visto con sus mismos ojos, viviendo casada con un célebre arquero *Ajanádail*, y criando a un hijo fruto de dicha relación. Más aún, *Lemborvú* había enviado a un sistema exploratorio a buscarla durante la noche y traerla de regreso, sin embargo, ella misma rechazó la oferta y en cambio dio la voz de alarma, provocando una revuelta de la que no sobrevivió más que uno de los exploradores para contar la historia.

Aía y *Mesorú* partieron al este una mañana. *Ucaiú* y *Lemborvú* se quedarían en la villa, por lo menos por un tiempo, ya que *Lemborvú* era un soldado y debía hacer la guardia. Ese día, después de haber empacado sus pocas cosas, subieron a la caravana que todas las semanas pasaba por la tercera aldea. Se dirigían al centro del valle *Cocú*, el puerto principal donde llegaban todas las embarcaciones del este a vender y variar todo tipo de chucherías. Al día siguiente en la tarde, se encontraban subiendo a la balsa rumbo al este, a las tierras *Nyeppe*, en busca de lugares más pacíficos. El viaje por mar duró dos largos días, sin embargo *Mesorú* pudo probarse útil y ayudar a los remeros, así como proveer de peces para todos los que viajaban.

Al acercarse a la costa *Mesorú* y *Aía* se sorprendían de las inmensas montañas que con sus picos nevados se enterraban en el cielo alcanzando alturas inexistentes en el valle de dónde provenían. El contraste entre el horizontal mar y los verticales desfiladeros y quebradas era un paisaje nunca antes visto. A medida que se acercaban al puerto *Nyeppe*, comenzaban a divisar cantidades de embarcaciones y canoas que salían y llegaban del asentamiento. La desnudez de los *Cocú* avergonzaba al padre y a su hija, en especial cuando los

vientos pronunciados incorporaban minúsculas gotas de lluvia, a medida que se internaban en una entrada encajonada por dos inmensos muros naturales de piedra que caían perpendiculares a la superficie del mar. Asimismo, al llegar al muelle, la luz del sol no alcanzaba penetrar directamente por la accidentada geografía lo que provocaba que *Aía* temblase del frío.

Los *Nyeppe* vestían ropas abrigadas, hechas de cuero y pieles, trajes muy elaborados que les llegaban más abajo de las rodillas, donde empezaban peludas botas. Las mujeres exhibían sus rostros decorados con espirales y figuras geométricas en sus mejillas, mentones y frente. Eran personas pálidas, de cabellos oscuros donde enhebraban todo tipo de argollas coloridas: pelos enteros decorados con trenzas, las que relacionaban con cintas igualmente llamativas. Además de sus pesados trajes de piel de visón, muchos, en particular los hombres, llevaban ponchos hechos de tela.

A la capital de *Nyeppe* no sólo llegaban los mismos *Cocú*, sino también muchos que vivían más al este de las montañas. La ciudad giraba en torno al comercio, ni *Aía* ni *Mesorú* habían visto algo así. La ciudad estaba rodeada por estas altas montañas, donde se veía un pequeño caminito que subía y se perdía en las alturas. Hacía viento y comenzaba a llover.

Al bajarse del bote *Mesorú* se acercó una pareja de ancianos que estaban sentados junto a unas rocas, donde terminaba el muelle. *Mesorú* sabía hablar algo del idioma que se usaba en *Nyeppe*. La mujer estaba vestida de negro, con adornos de color blanco; mostacillas y piedras que decoraban también el negro cintillo que usaba. Su arrugado rostro exhibía unos grandes labios pintados de negro, así como las pequeñas cejas también delineadas de negro. El anciano de cabellos grises y blancas barbas largas, pero angostas, vestía un poncho rojo con negro con bordados dorados. Debajo llevaba un chaleco gris, y en la cabeza un cintillo con hilos negros y dorados. La pareja se compadeció de *Mesorú* y su hija y les regalaron algo para vestir. A pesar de la hospitalidad de la gente del lugar, *Mesorú* sabía que sus posibilidades eran muy escasas si intentaban quedarse en el tan demandado y ajetreado puerto. Es por eso que junto a *Aía* decidieron que, después de descansar, partirían al día siguiente apenas le fuese posible camino a la montaña, tierra adentro. Y después de discutir un tanto con la pareja de ancianos, éstos accedieron a alojarlos en su casa por la noche, siempre y cuando *Mesorú* compartiese los peces que aún le quedaban, y *Aía* cooperará cocinando la cena. Y así también la mañana siguiente después de levantarse, se despidieron de los ancianos para continuar su camino. Entre abrigo y provisiones para el camino la vieja también le regaló a *Aía*, una bella corona bordada con diseños geométricos, de la cual colgaban coloridas cintas, trenzas de hilo y una pluma blanca, roja y azul. La joven no tardó en ponerse el fetiche mientras la anciana le comentaba que era para la buena suerte.

* * *

El camino era cuesta arriba, aunque bastante ancho, pero aparentemente guardaba un verdadero tramo de subida. La frondosa vegetación era imponente en la ciudad, los árboles eran gruesos y duros; ancestrales espíritus, pero a medida que subían estos iban quedando atrás y daban paso a un barranco por el cual sólo se asomaban las puntas de los más altos árboles que hacían contraste, recortando la vista del mar. No llegaba mucha luz al principio de la cuesta, pero camino arriba se despejaba la lluvia y el sol comenzaba pegar, así como el viento, a empujar fuerte, como nunca antes habían sentido un viento. Luego de una hora de camino tuvieron que detenerse a descansar porque sus pies ya no daban más y el frío era algo a lo que no se acostumbraban.

Se sentaron a la orilla de la vía a comer lo que les habían entregado los viejos en el puerto. Y mientras mascaban las tortillas, un poco desabridas, miraban este impresionante espectáculo, del mar que se abría casi a sus pies, y conversaban. No tardaron en sentir un poco de nostalgia, especialmente del clima al que estaban acostumbrados, pero sin embargo no podían esconder la emoción que sentían, y la curiosidad que les producía la montaña, el viento, el bosque, la lluvia e incluso el mar, el mismo que, en el fondo era otro.

Cuando ya habían avanzado más de la mitad del camino, se empezaban a divisar apilamientos de nieve, y pozas de hielo que se producían donde el muro de piedra no daba más que sombra. Ninguno de los dos había visto nunca nieve. Tardaron más de medio día en llegar a la cima del camino, donde éste daba la vuelta a la montaña y comenzaba a bajar. Al otro lado de la montaña ya no eran sólo pilas y manchones de nieve, sino que todo el terreno poco a poco se volvía blanco.

La bajada era mucho menos pronunciada, y lo que podía ser una especie de meseta, enseñaba nuevamente vegetación, aunque menos saturada. Ya más adelante, empezaron a ver lo que parecía ser un pueblo, donde terminaba el camino y la bajada. Ya se hacía de noche para cuando finalmente alcanzaron el asentamiento en las montañas de *Nyeppe*. El lugar estaba casi entero cubierto con nieve, y rodeado por unos pequeños pinos que crecían esporádicamente y vestían de blanco también. Las botas que les habían entregado los ancianos probaron ser muy útiles porque sus pies se hundían hasta el tobillo a esa altura del camino.

Adentrada la noche lograron entender que aquél era sólo un refugio, y que la ciudad se encontraba a la vuelta de una colina nevada que se veía lo lejos. Se hallaban un poco más que a medio camino, sin embargo el refugio estaba de verdad para los viajeros y no tuvieron problema pasar la noche. La gente de *Nyeppe* era generosa y les ofrecieron un poco del estofado que habían cocinado. Lo que parecía ser un pueblo en realidad no era más que un conjunto de tres casas y una fortificación. *Mesorú* y *Aía* alojaron en la fortificación de adobe, en una de las piezas que tenía para viajeros, la pequeña torre. Sin embargo *Mesorú* se quedó conversando hasta tarde con dos soldados que hacían la guardia, mientras *Aía* se fue a la cama temprano para recuperar energías. La gente de *Nyeppe* era bastante alegre y todas las noches celebraban bebiendo un delicioso

fermentado de hierbas silvestres, incluso en ese pequeño refugio en el medio de la montaña. Los soldados le regalaron a *Mesorú* una vasija de dicho brebaje, aludiendo que sería útil para soportar el frío del camino.

Al día siguiente, cuando despertaron, los soldados de la guardia ya habían partido su camino de regreso a la ciudad. Frecuentemente se realizaba la variación del turno, en el refugio, por lo que habían llegado otros dos soldados con algunas provisiones para el lugar. *Aía* despertó a su padre para que se pusieran en marcha, pues todavía les quedaba mucho camino por recorrer.

Cuando llegaron finalmente a la colina y dieron la vuelta, ya caía la tarde y el sol se escondía entre medio de los picos. Ahora si en ese lugar la vegetación sobresalía por sobre la nieve y el viento soplaba violento, obligándolos a sostener sus capuchas con una mano. A lo lejos se alcanzaba divisar, con la poca luz solar que quedaba, un caserío que emanaba humo de algunas de las casas. Se escuchaba el sonar de unos tambores y cantos entusiasmaban a *Aía* a acelerar el paso, mientras *Mesorú*, un poco cansado intentaba mantener el ritmo. Ya de noche, por fin llegaron al lugar. El resplandor de una fogata que había en el medio de la villa, se reflejaba en la nieve dando un efecto; que junto al humo, los tambores y los cantos de un pequeño sistema de danza en el lugar; hacían sentir totalmente ajenos a los dos *Cocú*.

39. Fábula

¡Qué gran día! — exclamó el microondas, se sentía satisfecho.- Si seguimos así nunca vamos a pasar hambre.- Me alegro por ti. Mientras tú no dejes de funcionar, todo va a andar bien — contestó el refrigerador.-

Parece como que tanta abundancia me está dando mucho trabajo, sin embargo es una verdadera señal — agregó el microondas.- Hoy día he estado funcionando toda la tarde.— Apenas nosotros tenemos que trabajar, tú te llevas toda la carga, yo ya me hallo vacío — replicó el refrigerador despreocupado.— Cierto, ya hace casi un mes que no encuentro trabajo yo tampoco — se incorporó en horno.- Pero sin embargo tú tienes que trabajar el doble. Supongo que, a pesar de todo, no puede ser tan malo, si te hacen funcionar a ti, es porque aún hay que comer. - Yo no me preocuparía, tranquilos y déjenme todo a mí — añadió con confianza el microondas.

Pero cuando todos reían con complacencia y tranquilidad, la despensa los miraba con ojos suspicaces a cada uno de ellos y con un tono grave y de preocupación, después de toser un par de veces interrumpió lo que consideraba era *delat' iz muhi slona*.—

No sé de qué hablan. ¿Yo me preocuparía? Hace casi dos meses que no veo nada nuevo. ¡Y tú! — refiriéndose al refrigerador.- A ti tampoco te han cargado de suministros hace unas semanas. ¿Con que despreocupación puede alguien pensar que estamos bien? — y cada vez más urgente en su tono continuó.- Ya

comienzo a albergar ratones y arañas pero ustedes teorizan que no hay nada que temer. ¿Cuándo me quede sin nada que ofrecer qué vamos a hacer? -

«No juzgues el día por lo que cosechas en él
sino por las semillas que siembras».

*
**

Denuevo, cuando todos habían quedado en silencio y meditando las sabias palabras de quién llevaba más años que todos en la casa, y que con su precavida actitud daba el toque de seriedad a todo el conjunto en la cocina, se oyó una molesta y oculta carcajada que desde hace un rato se disfrazaba bajo toda la conversación. Entonces hablo quien lleno hasta el tope, seguía siendo abastecido a diario.- Bah... Boberías murmuró el basurero.

«El que se apura en sembrar
cosecha indigestión».

40. La Inyección de Angus

Su maldita mirada infernal la ponía nerviosa.- Este claramente algo se trae.- pensaba y continuaba anotando.- *Angus*, por favor no hagas eso – insistía la inefectiva madre con una falsa cara de no poder forzar más el gesto – la señorita volteó pero no alcanzó a darse cuenta qué era exactamente lo que estaba haciendo *Angus*.—

Ya... *Angus*... Ponte de ladito un poquito ¿vale? – le dijo con una ternura enrollada, pero éste le respondió agarrándose los genitales con un gesto grosero.— ¡Por Dios! Voy a llamar a tu papá – intervino enérgicamente la madre.- ¡Ponte de lado ahora! – hasta que lo hizo.

Nuevamente la nerviosa enfermera insistió – esto no duele, pero necesito que te quedes quietito un poquito para que salga bien – y sin aviso le ensarto el brazo con una filosa aguja hueca bastante larga y bastante gruesa. Con sobresalientes ojos y diminutas pupilas, el niño inmediatamente mordió con todas sus fuerzas el pecho de la mujer, la que reaccionó con un agudo gemido inexpressivo y una profunda trompada que fue a caer directo en la mandíbula superior de *Angus*.

Era semana de auditorías y el día iba tenso. Primero, el caballero del sanatorio repitiendo la misma historia de siempre otra vez más. Y, cómo estaba sola, tuvo que aguantar toda la mañana, hasta que luego llegó urgente una joven con el setenta por ciento de su cuerpo quemado. Los gritos y el llanto desesperado aún le hacían eco en la cabeza. Más tarde, un personaje con fiebre había presentado un reclamo por la poca

importancia que la señorita le había prestado a su atención. Y, entremedio, la misma niña con gripe la había vomitado dos veces. Luego llegó el personaje baleado con su novia pandillera, a quien no fue posible salvarle la vida. Luego el pequeño *Angus*, y no eran ni las tres. Para más, estaban haciendo la reparación del techo y llevaban una semana con el zumbido del refrigerador: esa tarde el ruido se volvía un poco escandaloso.

Angus, de la silla, cayó al suelo, con el mero impulso del puñetazo, y se azotó la cabeza. Yacía inconsciente bajo los pies de su madre, la que parecía aturdida y tardó un momento en reaccionar. Antes de que alcanzara a abrir la boca, la enfermera tomó el extintor y a dos manos le batió un seco impacto que también la dejó inconsciente en el piso.

41. Las Baterías

Era una caja cómo cualquier caja de telefonía celular o de alguno de esos ratones electromecánicos que ahora resultan tan populares en horario de oficina. Pero para el observador ajeno, los ojos de martillo que se le salían poquito a poquito de sus orbitas frontales delataban algo más.

Lo desempaco de ese clásico plástico rudimentario con el que en ese entonces se usaba empacar estas cosas, una bolsa desechable. Luego lo desempacó de ese clásico plástico rudimentario con el que en ese entonces se usaba empacar estas cosas, una especie de film tenso termosellado que obligaba a rasgarlo para poder abrir la caja. Contenido en mano, lo desempacó de ese clásico plástico rudimentario con el que en ese entonces se usaba empacar estas cosas, una ruidosa cubierta amortiguadora superpuesta sujeta con cinta y hecha de un polietileno que encapsulaba burbujas de aire en vesículas circulares de forma regular a lo largo de toda su superficie. Finalmente lo desempacó de ese clásico plástico rudimentario con el que en ese entonces se usaba empacar estas cosas, una lámina protectora adhesiva que cubría la mayor parte de la superficie plana del objeto y el accionador principal.

Ya lo tenía frente a sus ojos y al activar la característica de encendido sabía que su vida cambiaría. Había tenido que tomar todo tipo de decisiones difíciles antes de ese momento. El financiamiento, la factibilidad, las consecuencias, el compromiso moral, la presión corporativa, el «¿qué dirán?», las consecuencias medioambientales y el destino de su alma. Pero ya era tarde para dar pie atrás, todo estaba vendido, todo estaba comprado, todo estaba endeudado, todo estaba firmado, cerrado, pisado y hundido. Una lágrima imaginaria corrió por su mejilla saludando la irreversibilidad de las cosas.— De cualquier modo este era mi destino, no me quedaban alternativas — repetía mientras una parte de su cerebro intentaba convencer a la otra.

Tuvo que apurarse en cerrar su casa para cruzar a comprar una batería luego de comprender que no venían en el paquete que había abierto. Tiritando se repetía con cada paso — ...ya voy... — y la mujer de la

caja, con un elegante abrigo de cordero australiano dorado le quedó mirando — *monsieur, vingt-sept.*— Con sus largas uñas negras le mostró, sobre la pequeña mesita de madera, la disconformidad en su pago. El resto de los peatones de la fila eran un grupo inmenso de religiosos iniciados que vestían pantaloncillos cortos e hicieron alarde de su disgusto murmurando Efesios 4:28. Ante su sorpresa, la mujer hizo crujir una galleta de asbestos entre sus dientes y uno de los religiosos se sacó la chupalla y comenzó a apagar y prender el interruptor de forma intermitente mientras vociferaba dramáticamente ahora un pasaje de Ezequiel.

Y cómo no tenía tiempo para eso — ¡¡ya voy!! — exhaló exaltado, mientras le arrebatava la batería a la mujer y dejando las monedas en la mesa que haría caer con la cola, corrió de regreso para ser impactado mortalmente por una motocicleta justo en la puerta del almacén.

42. Los Consejos del Taxidermista

El taxidermista del zoológico no estaba contratado por el zoológico. Era un subcontrato de su propia microempresa *TaxiDorms* en *Franklin*. No daban boleta: nica gando.

Su conviviente era una psicópata maloliente que no tenía cabello ni carnes que engrosaran sus huesudas caderas. Su compadre, él del almacén de la esquina, don *Ibério*, era un cretino trabajoso y desdeñado que no prestaba un favor ni a su madre. Le decían el cabrón en el quiosco de mote con huesillos del doctor *Olbas*

Su hogar era un taxi en desuso que tenían en la calle, porque no tenían casa. Pasaban frío en invierno, y hambre, siempre. Era terrible y *fome*. Todas las mañanas juntaba unas *gomas* en el metro para hacer el pasaje al zoológico a ver si había *pega*. Casi siempre la hacían, y si no, en la noche comían ratas. Un día lo mataron violentamente en un asalto a mano armada.

A veces las cosas son tan terribles que no vale la pena buscarles sentido. Lamentablemente la tierra no es el cielo. Quién cree que la vida es justa, se equivoca. Quién cree que la vida es injusta, se equivoca. La vida no se preocupa de cosas tan humanas.

* * *

*La vida de los humanos:
Unos fueron malos e hicieron sufrir.
Otros fueron buenos y sufrieron.
Algunos tuvieron que cumplir un papel.
Otros tuvieron que cumplir otro.*

*Unos dejaron cuestiones pendientes en su vida,
Al dejar la tierra, las almas se consagran a lo que conjuraron en este mundo.*

*Algunos fueron malos y sufrieron,
Otros fueron buenos e hicieron sufrir.
El mal y el bien se necesitan,
Pero el mal es malo pues se define como la falta de lo bueno,
Y, análogamente, el bien es bueno.
Algunos no quisieron cumplir su papel,
Pero, al final de todo, todos jugaron solo un rol.-*

¿Cómo puedo estar a favor de que alguien se dispare en el pié? ¿Cómo podría creer que esto sea algo bueno para mí? ¿Cómo voy a estar por qué alguien, que intentando dañarme, se dispare en el pié? Perdón y enmienda ¡El único camino! Estas en este mundo para alabar a Dios y a la Creación.

Y Todos Somos Dios.—

43. Merma

Merma, sentada sobre su cañón laser, esperaba que cayera la noche. *Refligersam* estaría ahí con noticias de la emboscada, pero aún no se presentaba. Una serpiente estaba mirándola desde hace dos horas escondida tras una roca anaranjada. Se acercó con un palo a tratar de ahuyentarla pero esta le escupió en sus botas metálicas.- ¡¿Qué demonios?! — pensó. Y dirigió su mirada una vez más al horizonte, dónde la negra ciudadela había reverberado hace cómo una media hora con un último bombazo.- ¡¿Qué será? —

La pequeña víbora colorada siempre la miraba con su lengua tiritona, le parecía rezar maldiciones. El sol de neutrinos nacía en el panorama, pero era insuficientemente intenso y altamente radiante. El viento helado chiflaba por su rapada cabeza y le bajaba por la columna. La serpiente la miraba concentrada, desde su minúsculo rincón. *Merma* intentaba no darle importancia. Su ansiedad la superaba.

Se paró nuevamente y ahora con un peñasco intentó atinarle de lejos. La culebra rápidamente se fue a esconder debajo del pavimento, con un bravo susurro herpetológico.- No puedes conmigo — alardeó, volviendo a asomarse, maliciosa, ahora a sus pies. Confundida, *Merma* volvió a localizarla inmediatamente con los ojos. *Merma* era una mujer completamente blindada, entrenada para la guerra, para mantenerse siempre mentalmente aguda. La larga guerra había terminado por producir un programa de entrenamiento con resultados extraordinariamente eficientes. Los oficiales de penetración cómo *Merma* pertenecían una raza diseñada especialmente para esta campaña y eran inquebrantables. Pero también la guerra había dejado ya

tantas muertes y la ansiedad del clima, a esas alturas inhabitable, la impulsaba intempestivamente. Preocupada de la ridícula serpiente, sintió por un momento que esa espera le cercenaba la integridad. Luego de horas, su mente de a poco se azogaba. Estaba tensa - ¿Por qué no vuelve? ¿debo partir sola? ¿habrán suspendido? ¿habrán fallado? ¿habrá muerto? – se preguntaba angustiada dentro de su cabeza cuando el reptil, de un solo latigazo, cascabeleó alrededor de su zapato y se aferró como una sanguijuela, enrollada a su pierna.

No lo notó hasta que lo notó, por el ruido, por un zumbido motorizado a lo lejos, por un dolor paralizante. Cayó golpeándose la cabeza, derramando lentamente en el asfalto sus rojos fluidos cefálicos. Le había trepado por el muslo y la mordió. Su conciencia ya se había ido para siempre cuando sus verdes ojos empañados reflejaron las ruedas de la fugaz motocicleta de su compañero al estacionarse encima de la cabeza del bicho reventando cómo una burbuja.

44. Præcepta Incomplēta

Esa mañana se levantó, flojo pero despierto.

Tenía que terminar lo que dejó abierto:

Por la ventana se escapó.

Solía abandonar, tras la persiana de su buró, el vacío incierto.

Salía a observar el paraíso muerto de la sotana que rechazó.

45. Horror Cuántico

Las cosas se habían salido un poco de control. Miraba por el microscopio las extrañas vibraciones elementales que escapaban de lo que admitía el modelo y desafiaban los supuestos básicos del experimento. – Parece que se quieren comunicar – se oyó un murmullo de entre el equipo de físicos.

Esa tarde, a escondidas, el sargento quiso quedarse tomado notas y sin querer, rebalsó completamente uno de los recipientes – estaba nervioso y emocionado y luego de limpiar obvió el protocolo de anotaciones evitando registrar el acontecimiento.

Para la mañana siguiente todos llegaban al lugar en un eléctrico minuto de ansiedad premonitoria. Ya habían pasado los higienistas en la madrugada y las herramientas del laboratorio se encontraban todas de regreso en su lugar original. Un halo de información radial gradualmente impregnaba el espacio visual de algunos de los científicos y una mujer que desmayó tuvo que ser llevada con el equipo médico.

Cuando reactivaron la cápsula resumiendo la lectura, las cosas comenzaron a aligerarse en un suspiro y todo fluyó. Los patrones del día anterior se veían mucho más evidentemente e incluso nuevos modos oscilantes se observaban en el viejo *xiloflavógrafo*. La cápsula estaba dispuesta en un complejo recipiente metálico de un metro de largo por lo que cada operación era realizada de manera unitaria, con la ayuda de una grúa de horquillaje.

El equipo poco a poco perdía la noción al adentrarse en el experimento. El lugar chiflaba en silencio precario mientras la persona que esparcía figuras en cada una de las planas caras de blanca celulosa describía un confuso panorama *wernickeano*. Sus pestañas se pegaban las unas con las otras y una sinfonía impar de frotares seborreicos masajeó sus pálidos pero aún convexos globos oculares. El resto de los espectadores del equipo, atónitos, no dejaban de babear profundizando en sus propias bufas impresiones del fenómeno mientras la comisura central de cada uno de ellos ardía en positrones — ¡Ejemmm! — exclamo el financista soberano que aún se lograba percibir a través del psicodélico vidrio marrón blindado que separaba la cordura del resto del ensayo, en apariencia.

El capitalista movía sus garras una vez más con su control absoluto y cada uno de los sujetos sobrecitaba su formación reticular mesencefálica mientras sentía con relajo la vibración zumbante de ese estirado pero agudo sonido elastizante que emanaba fresco de la electromecánica máquina cuando se hallaba en movimiento, cosquilleándoles el tejido estriado. Fue entonces cuando el sargento comenzó a desfigurarse por completo para el resto de sus compañeros. Su cara, su piel, sus emociones, todo parecía embutirse en un espantoso homeomorfismo irreversible que lo trascolaba a una topología infinitaria, irreductible, donde su información visceral quedaba desordenadamente esparcida a sus pies y, de forma grosera, exponiendo sus más íntimos axiomas y esquemas paradigmáticos.

El embajador exterior los observaba con cara de incremento, desde afuera. Desde afuera se activó la alarma de emergencias y el sistema de protección. Así, una lluvia de certidumbre aplomo de golpe las cabezas del equipo y cual pandora, colapsó una serie de variables funcionales interpretando sus potenciales. Nauseabundos, comenzaron a recuperar la consciencia al escuchar el sonar de la alarma. —

¡Ha habido una violación del protocolo! — exclamo el director que entraba indignado con un teléfono móvil en su mano y una escolta de guardias armados. Solo extrañas y desconfiguradas trazas multívocas de lo que alguna vez podría haber sido el sargento yacían inconscientes en el suelo de la sala ensordecida por la sonora y sórdida alarma, aunque ya nadie sabía que era eso en el piso.

46. La Mente Perfectamente Absurda

Es absurdo que tenga que recurrir a ese nivel de sordidez para presentar una épica interesante.

Es sórdido el hecho de que guarde tal parsimonia para presentar una idea tan sencilla.

Es demasiado sencillo tener que dar a entender algo tan básico.

Y se da a entender en este acto: ¡Ya!

Y con ello libera a quien lo lea,

De la primera idea.

*
**

Antes de que el día y la noche se casaran, era solteros.

Antes del que el tiempo se graduara era un estudiante.

Antes de que las cosas se definieran, eran indefinidas.

Antes de la siguiente frase, la anterior.

Antes:

Por más que se sienta cómo que las cuestiones generales carecen de sentido, estas están relacionadas con la totalidad general del universo mismo. Donde las cosas no importan pues son sólo «las cosas». Y nadie ni nada es «algo». Esta idea no puede ser totalmente contenida en esta mente; esto es lo que define a la idea. La mente perfecta puede contener esta idea.

47. Quieres Saber lo que No Quieres

¿Lo dijo con rabia o lo dijo con risa? — pensó mientras sus palabras resonaban en sus oídos... —Querrás saber lo que no quieres saber y lo sabrás sin saberlo — qué demonios, qué demonios... ¿qué demonios estaba tratando de significar? — y salió de la tienda un poco frustrado.

La feria circense estaba cerrando esta tarde y sólo un guardabosque noruego lo saludó con una reverencia diagonal del oriente, sin perder de vista por un segundo sus uñas, y, mientras silbaba la última canción tropical de moda, afuera de la tienda. La mujer de la bola de cristal le había enumerado una categoría de maravillosas coincidencias. Y lo dejó con esa última frasecita que le sabía a intranquilidad y estrés — ¿será que me espera alguna mala noticia? — Se retiró a su departamento.

Entre sueños despertó medio dormido, con un ojo pegado, pensando en la maldita frase. Quiso despejarse pero no supo cómo. Y entonces, como si la repisa de libros y ñoñerías fuese a estornudarle encima, comenzó un temblor que hizo sonar el vaso de agua apoyado en su velador.— Sabrás lo que no quieres saber... o ¿cómo fue que me dijo? — e intentó recordar mientras el movimiento amainaba — más me gustaría saber qué quiso decirme con eso — rio por un segundo.

Entre la noche y la mañana todo volvió a temblar por un segundo más pero también con más fuerza. Y fue tanto así que se levantó de la cama apurado, vaciando rápidamente su cabeza de ideas. Y fue a dar con el vaso de agua, un poco espirituado. Y bebió dejando que los segundos lo esperaran.— Y qué pena — pensó — quizás sean sólo historias. Quizás no quiso decirme nada — respondiendo el acertijo sin saberlo — y quizá se trata de que yo me quede pensándolo — y se acostó cayendo en ese ensueño budista del que no podemos escapar.

48. Adriano

Y bueno — pensó — y bueno — tartamudeó suspirando - y bueno, era su último día en esa maldita pocilga y parecía que las espinillas le brotaban amarillas desde la barbilla. Su cara y sus ojeras grasosas parecían describir un cansancio que no tenía precedentes. La falta de sueño era algo que no le quitaba el sueño, evidentemente.

El extraño mundo de Adriano estaba rodeado de elementos imaginarios que le permitían hacer frente a su desperdiciada adultez, algo equivalente a una religión pero un poco menos esmerado. Desde los delirios se veía, era o sería alguien a quién no se parecía, quién no era y quién nunca sería. Hasta los desprecios y aprovechamientos minúsculos e ilícitos a través de los cuales intentaba frustradamente dejar escapar sus frustraciones, a nadie le quitaban el sueño más que a sí mismo. Su vida solitaria le debía el insomnio y la falta de sueño a una combinación patética entre el transporte público, su obesa salud negligente y el exceso de trabajo. Además, a medida que su cuerpo se transformaba en un cadáver, el vecino todos los días le humillaba con una bulla que más que poco cívica, era francamente ridícula.

El edificio que cuidaba había sido asaltado diez y siete veces en su turno y cómo llegaba a dormir al trabajo cada día más tarde, el administrador, Aldo, estaba bastante hastiado — despiértate viejo ¿qué te pasa? — Disculpe Don Aldo — le contestaba con una enorme grieta en su rostro.— Y *pásate pa'ca'*— indignado pensó Aldo mientras cogía el aromatizador y rociaba una brisa química en la pestilente sala de accesos.-

El edificio en el que trabajaba Adriano era sólo de oficinas y podría ser descrito en una variedad de formas de creciente profundidad las que a su vez podrían desplegarse en orden cronológico, alfabético o espacial, dependiendo del narrador y de su estilo narrativo. En paralelo, cada una de las oficinas del edificio era susceptible a ser catalogada de similar modo y de forma tal que las actividades económicas en las que se involucraba cada entidad jurídica o natural allí domiciliada alcanzaría cómo para hacer una profundización crónica de un único párrafo de extensión, en una suerte de extensión corta que intentase ventear un breve relato en busca de cierta perspectiva general y sin éxito, algún grado de tiraje y trascendencia.

De ser ese el caso, el siguiente párrafo ya pasaría a concluir con la muerte predecible del personaje de una manera gradual y tediosa. Podría ser, aplastado muy, muy lentamente entre dos oraciones que se

acercarían la una a la otra en una especie de trampa egipcia del tipo de las que suele proteger a las momias famosas. O quizá sería luego de ir a increpar fatídicamente a su vecino trasnochador quién paradójicamente sería experto en artes marciales étnicas y le conferiría un golpe anatómico directo en el hígado, hemorrágico, y que lo dejaría mal herido, arrastrándose y desangrando en busca de su móvil toda esa noche hasta alcanzar la puerta de su departamento y morir en el pasillo intentando abrirla. Y bueno, así la historia de Adriano concluiría con una especie de hastío letárgico y de vacuidad inexorable a la que a ratos todos tenemos que hacer frente.— Pero ¡¡Despiértate te dije!! — le disparaba aromatizador en el rostro, desesperado, Don Aldo...

49. Las Escaleras

Es mi dolor... tener que bajar de nuevo — pensaba con cada peldaño.— Su cabeza, algo aturdida, rodaba sobre sus hombros, y sentía quebrarse. El edificio se sentía cómo un estanque vertical y sus piernas hacían descender su cuerpo de forma helicoidal, cómo esos fluorescentes juguetes coloridos, en espirales con forma de resorte y que son capaces de bajar las escaleras, peldaño a peldaño.

Al llegar al piso once descansó por un momento. Una joven secretaria lo miro con incandescentes pupilas al abrir la puerta de emergencias y sacó un cigarrillo largo y angosto que encendió *ipso facto*. Exhalando una nube espantosa de vapor nicotineado fue soplándolo hacia las profundidades de la escalinata.

Y siguió botando aire, camino abajo, descendiendo en su sufrimiento con una mano en el pecho, casi a punto de rasgar su camiseta. Se acordaba de su edad y de la falta de sueño cuando llegó al piso diez.— De nuevo son las tres, no lo puedo creer — se decía murmurando.

En el noveno piso un horroroso olor a menta y un crujido plástico en cada uno de sus pasos lo inquietaba — es mi dolor — y tuvo que detenerse otra vez más a respirar. Escucho a lo lejos, abajo, el eco de una risa femenina y luego imaginó burlescos cuchicheos bajo sus pies. Se puso a andar.

Desde el séptimo piso alcanzó a ver la puerta de emergencias del piso seis terminar de cerrarse. Al llegar ahí había un aroma a loción que bajaba hasta el quinto piso, donde sólo escuchaba una profunda vibración mecánica al otro lado de la salida y la comida del almuerzo ya parecía devolversele.

Llegó al tercer piso, empapado, con la cabeza colgando, se prometió nunca más repetir la experiencia y justo antes de jurarse que iba a bajar de peso, un personaje de corbata negra salió del cuarto piso y lo miró — ¡Alto ahí! Ya arreglaron el ascensor.

50. Craveman

Craveman era un muchacho, aparentemente, de más o menos veinte o cuarenta años de edad. Sus cabellos rojizos enrollados caían sedosos hasta el suelo. Sin piedad, miraba a cualquiera que se le cruzara en su camino con dos ojos negros que se perdían entre una pálida cara llena de pecas y unos lunares anaranjados. Cuando caminaba en la calle, *Craveman* vestía muy poco sistematizado, como un mendigo o casi.

Su fortuna la había ganado en las apuestas, por lo menos eso creía la gente. De hecho había ganado tres veces la lotería. Se dedicaba a disfrutar de aquellas comodidades que había forjado, se podría decir que: engañando a la gente con complacencia y alegría. Y es que *Craveman* tenía un don: podía leer la mente y ver el futuro. Pero sus habilidades psiónicas no sólo le permitían conocer; lo más relativo es que podía variabilizar el futuro y manipular las mentes a su gusto; algo similar a ir creando una historia a medida que se la imaginaba.

Craveman aprovechaba sus ventajas, nunca le salía nada mal. Era famoso, conocido a nivel mundial, por su generosidad y sus grandes aportes. La prensa a veces lo acosaba, pero solo lo justo y necesario. La gente que caía en su gracia siempre era increíblemente beneficiada por el destino.

Craveman no abusaba, nunca se dejaba llevar por su poder para pasar por encima de los otros o tomarse retribuciones. En su juventud, alguna vez lo hizo, dando miseria a aquellos que le demostraron muy poca humanidad. Pero el llevar a cabo estas *vendettas* le había enseñado que ese no era el camino más armónico ni tranquilizante. Como ya dominaba sus poderes a la perfección para esta edad, *Craveman* había entendido que era mejor manipular los acontecimientos y las mentes para evitar egoístas; malos entendidos; odiosidades, y traiciones; en vez de despachar alguna consecuencia o justicia divina.

Craveman era un filántropo, uno a su manera claramente, pero no podríamos decir otra cosa: alguien que se preocupaba por idear el mejor estado *quo* posible, y su preservación inmaculada *ad hoc*. En efecto, aunque nadie sabía bien cuando nació, aparentemente, desde que el apareció en el mundo, o por lo menos como imagen pública, algo misterioso hacía que todas las personas y seres viviesen en una inesperada armonía sinfónica. Muchos pensaban que la humanidad había llegado a un punto en que el desarrollo permitía finalmente una existencia pacífica e imperturbable. Nadie nunca era demasiado egoísta, pero *Craveman* también siempre se ocupaba de dejar, hasta en los que tenían las más atroces tendencias criminales, un leve grano de arena de libre albedrío.

Legalmente *Craveman* tenía setenta y dos años, sin embargo, físicamente se veía treinta, sesenta o cincuenta años más joven, dependiendo del día. Ahora bien, respecto de su verdadera edad, nadie podría saberlo, menos él. El público lo hostigaba sin incomodarlo, sin pedir compromisos y siempre maravillado con él. *Craveman* siempre se preocupaba de no atravesar las libertades demasiado. Su familia y sus amigos todos tenían un muy buen pasar. Además se podía decir que no tenía enemigos; pero esto no se debía al miedo sino

a que misteriosamente a nadie en el mundo le cupo en la cabeza nunca alguna fastidia que le hiciera sentir que *Craveman* debiera ser reprochado.

Era una figura conocida en el áspero mundo social. *Craveman* era el representante público de la Fundación *Craveman* para el Desarrollo Desencadenado de la Felicidad. Todos conocían a la compañía de *Craveman*: era la proveedora de productos punzantemente cotidianos, pero nadie la cuestionaría. Era una compañía familiar cuya fachada aparecía como paradójica e inocuamente millonaria. Asimismo, *Cravemann* participaba siempre al margen de la sociedad.-

¡Qué difícil se vuelve mantener una mentira a medida que la describes! También cuando se escribe una historia lo es mantenerla consistente.— Asimismo, *Craveman* hacía lo imposible por mantener las cuestiones con una forma consistente, sin volver la realidad una azarosa y violenta estípula de magia cuántica. Sin embargo, había cosas en las que inevitablemente, *Craveman*, incurría en un forzamiento de la realidad. Sólo a ratos, todos parecían militantes cerebrilavados de insania: gente liviana.

La pregunta para *Craveman* era si podía sentirse libre de culpas, o el único culpable. Y a pesar de todo, nunca podía crear una realidad en la que tuviese esa pregunta cubierta por todos los ángulos. Una profunda disonancia metafísica que implicaba incertidumbre, incompletitud o inconsistencia.

Como el aire que emana del fuego cuando llueve, *Craveman* era una figura invisible cuya *strangeness* se volvía evidente cuando las cosas ardían de urgencia. Sin embargo, nadie lo culpaba, era como un protector *standard* al que la sociedad tendía a dirigir su mirada sin darse cuenta.

Algunos *te(chn)osofistas post-agnosticismo* llamarían a *Craveman* un Dios de la segunda generación. Infantil pero medurado; liviano pero práctico; triste pero feliz. De hecho, sus obras, aunque muchas veces eran retroactivas, eran cómo la oreja de Van Gogh: pasaron a la historia sólo después de que su dueño muriera.

Cada cierto tiempo, alguien elaboraba una teoría conspirativa relacionada sobre *Craveman* y su Fundación. *Craveman* debía solucionar el problema siempre con cuidado y precaución, sin afectar la línea normal de acontecimientos aceptables como posible-probables para la sociedad. De hecho, se podía permitir la existencia de dichas teorías en el ámbito *underground*, conservando siempre un pequeño sistema de espíritus que sí pudieron acceder al verdadero *landscape*.

Craveman podía manipular los principios de la lógica de manera *(s)light*. Es decir, esa (la lógica) era una muralla bastante solvente de ambigüedades que le impedía ir más allá sin generar *the chaos*. Anfivalente: cómo si no necesariamente terminara cada frase con una palabra anglosajona *extra*. *Cravemann* modificaba la puntuación la lógica, pero no el significado *primal*. La implacabilidad de la lógica siempre se disociaba a un nivel que le permitiera pasar el *test*... O inspección o análisis, por contraejemplo.

51. El Insectoide

Las furiosas gotas acidas caerían toda la mañana. El gris paisaje se embarraba con un olor alcalino y pequeños marsupiales bizarros rasgaban su pelaje con filosos dientes bajo la sombra de algún rinconcillo en las instalaciones. *Yoni*, con su máscara negra, hacía la primera ronda mientras oía una especie de cumbia electrónica de tiempos pasados en su audífono.

La tormenta sólo cubría las blancas alturas y la llovizna que llegaba al suelo era un leve rocío, vaporoso pero pungente. El luminoso resplandor grisáceo de la neblina reflejaba los mudos rayos sobre su cabeza y cada cierto tiempo el zángano monitor volvía a pasar frente a sus narices destellando una luz roja.— ¡blip!—

Yoni sudaba en su extraña y calurosa escafandra cuando su indicador izquierdo comenzó a vibrar. A escondidas, la noche anterior, los exteriores habían sido invadidos por un despliegue de reconocimiento que vino desde la colmena. Y esa mañana ya acechaban la instalación peligrosamente. *Yoni* comenzaba a recordar sus enormes lentes negros que cubrían la mayor parte de sus cabezas cuando divisó a uno.

Sus extensos brazos tenían tres articulaciones y unas tenazas especializadas en el extremo con las que sostenía una suerte de ingenio ininteligible. Sus cuatro formidables piernas delgadas y puntiagudas equilibraban la negra caparazón blindada que cubría su abdomen. Las antenas en su cabeza parecieron detectarlo mecánicamente y la asombrosa forma insectoide insinuó un veloz giro de autómata, encarando a *Yoni*, precisa y controladamente.

Yoni apuntó su monitor con un botón y el zángano lo rodeó una vez más, justo a tiempo, emitiendo un destello verde — ¡blip! ¡blip! — la cantidad precisa de napalm se precipito exactamente sobre la silueta borrando su magnífico contorno de entre la niebla.

52. La Vesícula de Jo C.

Era imposible no prestarle atención: el timbre de su hermosa voz tenía una consistencia angelical. Además tanto la frecuencia cómo la amplitud de sus ondas sonoras, aumentaban tensamente al final de cada una de sus frases — *Jo C.*, te recuerdo que las últimas siete veces que has viajado en la vesícula *tru*, has solicitado un transporte de emergencia. Cuando el pulsador llegue a cero, muestrearemos una holografía de la situación en la que se hallan los individuos transportados que tú has identificado cómo urgentemente. El día de mañana se van poner en contacto contigo a través de *tromodomper* para solicitarte una interpretación holográfica en términos de la emergencia que has indicado que en este momento se está desarrollando. Esto para evitar que te suspendan temporalmente la facultad de asignar a tus vesículas *tru* el modo de emergencias.

Gracias por tu atención y que tengas un muy buen día *Jo C.* — y la máquina emitió un chirrido estruendoso y escandaloso por un instante de brevísima duración.—

Ay Dios, ya van a *mandser* a los *mecatember* otra vez — pensó *Jo C.* mientras un pulsante contador llegaba a cero y un destello fotográfico eternizaba el momento.— Acuérdate de levantarme más temprano — programó en su gastado *schuildzer*.

Jo C. volaba de regreso al centro esperando encontrar un *tornableight* con el que reponer su *autodipousen* no estándar.— Esto es lo que me pasa por *asopurtar* las *ecolomías* locales.— Y refunfuñando se estabilizó para bajar de la vesícula. El aire, condicionado en el centro, todavía sonaba y los *moscosos* hacían fila para poder atenderse en el *entre-teymer*. *Jo C.* no tenía todo el día asique rápidamente se conectó al único *indicaliam* desocupado para que le indicase su itinerario material. Luego procedió recursivamente, de uno en uno, hasta que se encontraba camino a su casa, de regreso, en la vesícula *tru*.— Será mejor que no pida viaje de emergencia ¿no habrá alguno pagado que sea más rápido? — recordaba en silencio mientras descomprimía los códigos de instalación del nuevo *tornableigh* — versión cuatro, sabía. Tssssss... no me sirve. Tendría que ajustarlo yo mismo — y *disquisició* al *tru-panel*, de regreso a la tienda.

La armonía que resonaba en cada uno de los acordes de su voz que era suave y adorable. Con ella, marcaba el paso de una tétrica, agitada e impersonal melodía.— *Jo C.*, has cambiado el itinerario. ¿Necesitas asistencia de algún tipo? — y un violento golpe de volumen, estrepitoso, casi alcanzó a molestar si no fuese por su tan corta duración. *Jo C.* dio su negativa desde su más profundo mal humor — esto me pasa por bizarro — pensaba.

Al caer la tarde, *Jo C.* había caído en la cuenta de que le sería imposible solucionar el problema de su *autodispousen* desde el centro. En consecuencia regresaba bastante frustrado a su hogar. La preciosa y estresante voz le dijo — hemos llegado *Jo C.* Buenas noches. Recuerda que te van a contactar mañana.— Mientras tanto *Jo C.* bajaba y, en menos de medio segundo, el rutinario y voluminoso exabrupto que sobrevenía a cada una de esas intervenciones.

Cómo el *autodispousen* estaba completamente *extabiado*, *Jo C.* subió un paquete autodesplegable en una ubicación temporal desde su *schuildzer*. Sin embargo, este método era sin duda poco oficioso: por un tema de tamaño debía encriptar cada uno de los clústeres por separado. A eso de las cuatro recién concluía su respaldo y verificación por lo que se inyectó tres vías dialécticas de *aminhorm* y conectó el *nuerofrag* para irse a dormir.

* * *

Entonces comprendió. El verdadero sentido que tenían las cosas estaba evidentemente marcado por la misma esencia que las constituía. Sólo la extraña disposición con la que la consciencia accede a cada una de

dichas variables es lo que se sobreimpone de forma falaz. Es como si el individuo sólo estuviese capacitado para digerir al álgebra subyacente, de mayores dimensiones, en porciones reducidas: proyecciones. Y pensó — nunca es tan tarde cómo para estar incapacitado y no poder tomar un nuevo desafío o no poder perseguir otro sueño de nuevo. Mi mayor debilidad radica en darme por vencido ya que, independientemente de cuan lento vaya avanzando; si no me detengo, si empiezo de nuevo: me adelanto.—

Pues bien, así despertó aquella determinación oculta que solo de la oscuridad puede emerger y se acercó nuevamente a la luz. Fortalecido sonrió, relajó y alivió cada uno de los músculos de su rostro; sus encías, sus dientes que sentían caerse. Y sus ojos, que se rasgaban hacia atrás como si la gravedad les llamara y sus pupilas resbalaran. Y su temple, que era una superficie continua y blanca; un retrato tridimensional difusa y gentilmente sombreado; un sedoso manto de revolución: coordinado, microprocesado. Y ahí estaba, de espaldas, mirando arriba: el martilleo profundo y agitado de su pecho le hacía sentir cada una de las violentas palpitaciones de su rítmico corazón. Sus desnudos y firmes senos vibraban por instantes ante cada latigazo que percutían las rápidas gotas de lluvia dispersas en rocío al golpear diagonalmente sus endurecidos y húmedos pezones. Su piel fría y erizada resbalaba cada una de las frescas lágrimas cuya dolorosa temperatura ósea reverberaba en sus tiernos muslos y en cada una de sus desvanecientes extremidades.

Y se observaba hacia abajo cada vez más pequeña. Su pequeñez era su grandeza. Bajo sus espaldas sólo se acumulaba una pequeña lámina de agua sobre una gris plataforma infinita de regularidad virtual y absolutamente teórica. Es hora de despertar — sospecho — ya no hay oportunidades: las cascadas están todas fluyendo. Es hora de un espeso y laxante café.— Sus pensamientos iban y venían y sus ojos recordaban con extrañas analogías lo que pronto sucedería. Una voz tranquila, su propia voz, le hablaba en términos ininteligibles — no soy tu, eres yo el que nos vamos si me vas— sólo quería entre cinco y siete minutos más de descanso.

Y sus piernas se descolgaron, la voz insistió — ¡Cuídate! — y, como el cañonazo de un arcabuz, los sistemas: se activó el mecanismo que había desplegado la noche anterior — debo reparar el *autodispousen* antes de que me vuelva loco...—

* * *

Esa mañana *Jo C.* solicitó nuevamente una vesícula que lo trasladase directamente al *mercadolabio.ecoreciclable*. Se suponía que debía estar atento al llamado del *tromodomper*. No se suponía que olvidase tal compromiso.

Al descender al *mercadolabio* pensaba — este tipo de colaboración simplemente se escapa de mis manos. Realmente... — y se dirigió a uno de los puestos más cercanos, donde, sin saber cómo, los artesanos reparaban *teymers*.— Disculpe, señor. El balastro de mi *confectura* se ha descuidado hace unos días. Ayer

estuve en el centro pero solo tienen la cuarta y me la *defunciaron* por poco convencional. ¿Usted sabe si por acá desarman estas cosas, o tienen un *tornableight* adaptable? — preguntó con una patética expresión amistosa.

A medida que un gordo pelado adiposo de pieles verdes pivotaba su atención desde un extraño aparato hacia los ojos de *Jo C.* decía — ¿Por qué habría de importarme a mí? Yo no pertenezco a tu sistema — y todos los colgajos plateados que su espantoso rostro escondía entre sus tatuajes y laceraciones bailaban y resonaban sin armonía.— Okey, gracias — *Jo C.* dio un paso hacia atrás y se alejó del vendedor de rojos ojos para mejor buscar asistencia en otro de los puestos y realizar la misma pregunta: necesitaba una respuesta. Su segundo intento tampoco fue muy exitoso aunque le hubiese resultado sumamente gracioso si no hubiese sido por el hecho de que fue él mismo la víctima del sarcasmo del vendedor.— No era un chiste y no se supone que fuese gracioso — le dijo el vendedor al observar la dubitativa actitud que la incipiente sonrisa de *Jo C.* le permitía interpretar. *Jo C.* luego se resignó a una sonda de *indicaliam* para realizar los mismos intentos.— Esto debiese ser más sencillo — pensó equivocadamente, y en pocos momentos se perdió.

Jo C. estaba avergonzado, esto era la prueba de su falta de inteligencia. Murmuró — porfavor hoy no ¿porque me gusta ser gentil aunque luego me sienta insatisfecho? — se preguntaba si era realmente humano. Y dejando caer su mirada penosamente divisó en el suelo un volante de esos antiguos, cómo de la segunda guerra — soluciones no lineales para *autodipousen*. Estructuramos *tornableight*; variables *recall*, y otros elementos originales — a medida que decodificaba el contenido del paquete anotaba una ubicación virtual y una serie de libidinosos hologramas que apelaban a su sexualidad y se desplegaban sugerentes en paralelo establecían conexiones sensuales en su neurored subliminal.

Y fue también en ese momento que su *tromodomper* le conectó por encargo de *tru*, para que *Jo C.* explicara por qué había solicitado tantos viajes de emergencia en los últimos días.—

...Pero entonces no era una necesidad necesaria. — inquiría el asistente de *tru* mientras que *Jo C.* discutía parado en medio del *mercadolabio*.—

...Tuve que quedarme hasta más tarde la noche anterior... — *Jo C.* insistía con el volante en la mano mientras sujetos y *moscosos* iban y venían a su alrededor en el bullicio del comercio.—

Escúcheme señor ¿Con quién me dijo que tengo el gusto de comunicarme? A mí si me gusta hablar pero me encuentro un poco apurado hoy. Le repito que tuve que quedarme hasta tarde por una emergencia — y el *momentum* de un masivo transeúnte apresurado lo impactó en el hombro. Estremecido, dejó caer su *schuldzer* que se quebró en minúsculos pedazos.—

¡Cuénteme una historia! — se lamentó con un solo pensamiento silencioso mientras fracasaba en identificar, de entre la multitud, quién lo había empujado. Al otro lado del *tromodomper* el asistente de *tru*

insistía — ...usted debiese saber que así no operan las emergencias *tru Jo C.* — Y eventualmente le suspendieron los privilegios temporalmente.

Mientras recogía los pedazos de su *schuildzer* del suelo pensaba — tengo que procurarme uno nuevo cuanto antes. Quizá puedan rescatar la memoria interna del conector. — Y se dirigió al primer personaje que lo atendió, quién con una sonrisa lenta lo encaró venteando por su tragadero un cálido y espantoso vapor de ajo y queso de soya fermentado cuyo ímpetu sacudió audiblemente sus verdes mejillas, y toda la categoría de metálicas decoraciones e identificadores que de ellas prendían. — *Hrmmhh... Brphhffff...* —

Y, en cambio — se me cayó — decían los ojos tristes de *Jo C.* mientras ponía sobre la sucia y endeble mesa los restos de su *schuildzer*. —

Vuelva mañana... — balbuceó el vendedor mientras tomaba el conector con una mano, y sacudía el resto de las piezas a una bolsa de basura con la otra. —

M... — *Jo C.* fue interrumpido por un seco y sordo — No, no sé... — y el vendedor se giró lentamente para dejar de atenderle.

* * *

Las fuertes emociones que *Jo C.* empezaba a sentir le preocupaban. Y esto, por cierto, lo emocionaba más aún. Esa sensación de desprecio, de agobio: de impotencia, nunca antes se había sentido así. *Jo C.* comprendía perfectamente que no estaba en su poder solucionar las cosas más rápidamente, esto ya le había sucedido. Sentía que quizás era el momento de *avisarse* en la *comendadora*. *Jo C.* sabía que esto significaría el fin de su libertad.

No lograba entender esa sensación añadida que crecía en su interior, ese sudor que no tenía explicación. Una angustia extraña le impedía ser paciente, se desarmaba con un temblor espantoso que aceleraba y confundía los límites. Una especie de repulsión intensa hacia sí mismo lo atormentaba, hacia la configuración de los eventos contingentes que lo hacían sentirse sin poder; sin poder controlarse.

Sus ojos estaban aplastados sobre su rostro, como un huevo frito. Sus pupilas cambiaban de tamaño en su mente y sus fosas nasales también. Todas alternada e irregularmente. Sus cabellos ondulaban radial e individualmente cómo si bailaran alrededor de su cuero cabelludo, cómo si el aire fuese menos fino de lo que efectivamente era, como si estuviesen convocando la locura. El borde de su cara era consistente con esta figura, delimitado por una delgada y precisa línea aguda, sanguinaria, negra, cuya definición oscilaba también al impredecible ritmo de todo el conjunto — ¿¿y mi boca?? —

Un demoníaco campanido decimonónico sonaba junto a su oído y retumbaba cómo una paliza dentro de su cabeza. — Uff... Me quedé dormido — y la pesadez del entrecejo se reacomodaba de un lado a otro en

su cabeza, mientras intentaba recomponer su equilibrio.— Ahí dónde se pierde el sentido emerge el significado.— Quizás era el momento de *avisarse* en la *comendadora*.

53. Los Sin Rostro

Nuestro cuerpo es de una especie de greda anaranjada y rosácea, algo parecido a un durazno artificial. Somos un poco violentos de vez en cuando, pero al final de cuentas te acostumbras a vivir con nosotros, ya sea por miedo, o por hábito. No tenemos rostro, pero igual pensamos y nos comunicamos.-

*
**

¿Pero cómo es la historia de aquellas caricaturas? Eran como hombres de greda, de no más de diez centímetros. Y, ciertamente sin rostro; cuál salidas de algún *clip* de esa banda... *Tool*. E iban marchando estas criaturas por entremedio de redondos pilares de madera, bajo la sombra de un altísimo y amplio tejado. Al salir de la cobertura de dicha sombra, el techo estaba tres o cuatro veces más alto, y entonces es cuando toparon la marcha con una gigantesca muralla, una de color café con vetas: una muralla de madera barnizada. Y he ahí cuando todo el sistema, de no más de veinte, pero que sin embargo se veía masivo, queda impactado. Y más aún, se miran entre ellos con frialdad, aunque sin ojos. Observan el arriba.

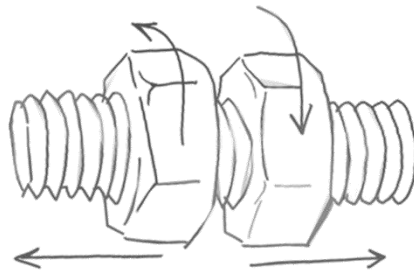


Figura 13. Tuercas

— ¡Eh! Mirad — dijo uno, el más gallardo e inquisitivo del sistema, pero sin mover su boca, pues no tiene ninguna. — Subid, vamos — agregó otro, *Nobah*, el que guiaba, el más cargado con una gran bolsa, también sin mover boca. Y mientras el sudor corría por su frente, el primero que también resultaba ser el más avezado del sistema comenzó a trepar. Era muy ágil, todos miraban de abajo. Otro, un tercero, rubio, pálido, pero un poco tosco, grito entonces con energía.—

¿Qué te crees que haces? — Subo, subo como dijo *Nobah*. ¿Acaso no piensas empezar? — replicó. Un silencio se oyó desde el grupo. — Por Dios, qué demonios... ¿Debo ser solo yo? — dijo *Sañat* y continuó su

escalada. Y a medida que subía y llevaba cuatro o cinco minutos, el más joven del sistema, entusiasmado dijo.— Bien, yo lo acompaño. *Nobah* tiene razón. — Y se lanzó en su empresa. Cuando *Sañat* llegaba a los más altos escondrijos, se halló con una extraña curvatura del material, ya no era una escalada vertical en madera sino que una protuberancia de bronce, curvada redonda aparecía sobre su cabeza. Era una forma del tamaño volumétrico de sí mismo.

Asimismo subían de uno en uno los faltantes del mismo sistema relacional. Mientras, *Nobah* se había alejado un poco. Algo buscaba de entre su bolsa, para después de un rato, hallar un libro. De entre sus páginas encuentra un escrito *Salyaíno*, que mientras lee, le provoca un derramamiento lacrimógeno seguido del tener que dejarse caer violentamente sobre sus rodillas en el suelo. Entonces ocurre lo peor.

* * *

Sañat en esos momentos intenta colgarse de la extraña formación de bronce con su grampa, pero increíblemente la estructura da un rápido giro que lo arroja por el aire. *Sañat* cae muerto en la alfombra mientras toda la muralla se empieza a desplazar horizontalmente, pivotando, con todos los escaladores excepto *Nobah*, quien desde el suelo, desesperado lanza un grito descarnado de desgarradora desgracia.—

¿Qué hemos hecho?! No me esperaba algo así — dijo entre llantos mientras la muralla se terminaba de mover a lo lejos, dando paso a un enorme gigante que aún no se percataba de la presencia de los esperpentos en miniatura. *Nobah* había perdido de vista a sus compañeros junto con la muralla, cuando a lo lejos en las alturas observa el gigante rostro del gigante, que dirige sus ojos hacia su insignificante cuerpo. *Nobah* estaba paralizado, nunca había visto algo así. El enorme gigante se agacho para tomar a *Nobah*, quién fue elevado a la altura del rostro del gigante solo por el cuello de su chaqueta. El gigante entonces hablo un extraño idioma una cacofonía inexplicable:

—¿*Uxeré nieuc?*— le dijo a *Nobah*, quién aterrado solo daba patadas y giros. —¿*Otcese sonido medeuc?*! — exclamó la criatura un poco perturbada. Fue entonces cuando dejó al pequeño *Nobah* encima de una gigantesca plancha de madera elevada en el aire por altísimos pilares. Pero al darse cuenta que el acto inmediato de la criaturilla era intentar huir, el gigante le volvió a elevar, y esta vez le colocó encima de otra plancha de madera, pero lo cubrió con una prisión cilíndrica de cristal, tapada en el techo y translúcida.

Entretanto, el resto de los escaladores aun colgaba de la muralla de madera, sin embargo, esta se había desplazado violentamente, acercándose a la muralla blanca que originalmente estaba perpendicular a su izquierda y más a lo lejos cuando empezaron a escalar. Ahora solo un estrecho espacio separaba ambas gigantescas murallas, y era verdaderamente donde pendían los escaladores. Algunos de los que estaban más abajo ya habían comenzado a bajar de regreso asique los que se hallaban en las partes más altas reaccionaron igual.

Cuando veían que quedaban menos, los que iban faltando y se hallaban más arriba gritaban fuertemente — ¡Espérenos! ¡No se vayan! — hasta que al fin todos llegaron a suelo. Y ahora entre las dos murallas el lugar era demasiado estrecho, por lo que se vieron obligados a hacer una fila para salir del callejón que se formaba entre ambas murallas.

54. Hedón

Sentirás cómo te aceleras y cómo tu percepción viaja a una velocidad indescriptible. Sentirás cómo te hierve la cabeza, loquísimo y cómo si nunca: la sangre por cada una de tus venas. Entonarás una melodía y habrás sentido música más y más fuerte, gradualmente, en tu cabeza y en tu cuerpo. Tu corazón palpitara percusivamente con una extraña y suave taquicardia.

Habrás sentido que hace años no eras tan libre, que por fin todo aclarece. El camino y todo ahora es simple y plano, para fugarse. El sol y las nubes se habrán despedido de ti sonriendo y un pequeño mamífero impertinente se cruza a metros de tus trescientos kilómetros por hora.

Con una violenta inversión del volante intentas esquivarlo pero los espaciadores han fallado y el auto se vuelca del lado de esa rueda, sobre la carretera, dando vueltas — uno... dos... y medio — a una velocidad sensacional ha caído boca arriba y se arrastra generando chispazos con el asfalto. Todo se ha puesto rojo, aunque igual sacarías tu mano con el pulgar hacia arriba si no te hubieses muerto.

55. Parcelas Peregrinas

Sádicamente, los personajes habían sido desperdiciados. Los retratos le parecían silvestres y los tiempos no nutrían ningún efecto. Iba en busca de algo que faltaba. Todo se le caía sobre un recipiente de fósforo que oxidaba violentamente hasta la menor de las vibraciones que incipientes bosquejaba.

Nuevamente, un día optó por desarrollar una nueva mecánica de nuevo. Fenoménicamente, relató las formas en las que a su propia propuesta precaria percibía presumiendo poder pormenorizar paralelos paradójicamente prometedores. Pretensiosamente, primero probó permitirse perezosamente producir proverbios perlocutorios porque parecieron presentársele perfectamente pareados. Pero pérfidos, provocáronle perjuicios prontamente porque parcelaban porciones peregrinas, personajes perdidos, parajes pobres, parábolas parsimoniosas: puras propuestas prejuiciosas por propalar. Perplejo, parose parafraseando palabras para parar:

— *In statu quo ante bellum*, leo la propuesta, dejando testimonio escrito de ello en el acto presente.

56. Ese Día

No podía soportarlo un minuto más. Los gritos, la gente, como si entendieran algo. Del salón salí sudando salado, salvado. Un minuto más allí adentro y un – ¡¿quién demonios se creen ustedes que son?! – o algo por el estilo hubiese estallado, desde mi boca, a la pantallita grabadora de cualquiera de estos payasos. Esperé afuera que mis palpitaciones llegasen a su lugar de costumbre repitiéndome – el presidente es un líder fuerte, sólo cometió un error.- Esa mañana había estado discutiendo con Gerardo *Iturralde* sobre dejar que cayera el presidente y yo no creía que fuera una buena idea. Si el directorio se desarmaba estaríamos dando una señal de que no avanzamos, de que no tenemos ninguna capacidad de gestión.- ¿ah? – recuerdo haberle preguntado justo antes de que me devolviese esa mirada peluda, la misma que su tío daba cuando discutía en las sesiones secretas del partido. *Fay* se había gastado la mitad de los bonos en un yate. Yo no sé cómo tuvo la cara para ir a pedir ayuda al comité después de la publicación de *La Columna*. Quizás sabía lo que todos pensábamos. Quizás sabía algo más.

* * *

Pocos días después me fui de retiro con viático pagado a Lo Hermosilla al fundo de Recompensa. Había sido un momento muy tenso en la cohorte asique tenía que dejar atrás los aromos del centro y reflexionar. Me tocó que justo Don Carlos Villanueva estaba de paso el preciso día que llegue a la hacienda asique decidimos comer una parrillada tradicional *huenquina* con harto caldo picante y el tradicional queso de cabeza.-

Oye pero *weón* pero ¿que *huevá* me estás hablando?- me interrumpía Don Carlos mientras salpicaba el combinado de su chicharra.-

Mira a tu primo *weon*, el medio ecologista ese. *Y'igual*, el *weón* sabe cómo es la *wea*, le tiene *contao'* el cuento a un par de *weones* y ya. En cambio tu *anday* acá de *weón aweonao'*, *to'cagao'* que nadie te entiende - y continuaba – si este *weón* García, puta ya cagó ya el *weoncito*, no se *pa'* que te *haci'* el romántico con esa *wea*.- dando otro sorbo sonoro a su *chapoteadura*.-

No se trata del país y todas esas *weas*, guárdalas *pa'la* Columna *weón* - insistía - si caga la *wea*: caga... Buscarán a otro huevón los huevones. ...Como siempre *poh' weono*. Pero puta *weon* ¿de qué *wea aweoná'* me estay hablando? Si se va García *Fay* tienen a ese *weón*, el *maraco* chico que le lleva los '*wantes*, o este *conchesumare' Sartore*. No entiendo por qué se te preocupa tanto *weón*.- Y sin quererlo, con cada palabra me escupía en el rostro el dulce y aromático rocío empalagoso de un fino ron dominicano, su repugnante halitosis y la ordinaria gaseosa que los aglutinaba.-

Don Carlos – secándome el rostro – me refiero a la gobernación. Si García *Fay* sale, se pierde la estabilidad y se desarma el proyecto de largo plazo. ...De nuevo. No estoy seguro de si el país aguante una cosa así.- A esto, sólo me devolvió una sonrisa dentada mientras disentía riendo.

Los días en Lo Hermosilla se alargan más de la cuenta. Ese lugar tiene un viento especial que aplasta las frescas amapolas amarillas y balancea los álamos. Durante el crepúsculo de la mañana, el balido regurgitante de las llamas burbujea en la niebla baja, cerca del agua, mientras los sauces mojan las puntas de sus dedos en el helado espejo del lago. A medida que amanece, el aroma a estiércol se seca y los contrastes de las montañas quebradas amanecen su reflejo en cuerpo de agua.

Antes de las doce, el redondo arco del chato campanario deja escapar un llamado antiguo, uno de otros tiempos en los que todavía daban misa en la capilla blanca de adobe a su lado. Después de almuerzo siempre llega alguna familia abajo del puente alto, a hacer pícnic y mojarse en las opacas pozas que guarda el pasto miel. En las tardes, sentado en las húmedas y granosas arenas de la playa, puedes apreciar la luz naranja que destaca las más altas rocas nevadas y los despeñados peladeros verticales de la lejana montaña.

La noche abandonada es negra, sucia y silenciosa. Las polillas y todo tipo de insectos se aglomeran alrededor de cualquier fuente de luz. Solo se oye su zumbido y el golpeado chapoteo que provoca el subir y bajar del agua y los botes y flotadores amarrados al inestable muelle de palo.

* * *

El retorno a la capital fue cómo un choque. Después del requerimiento de la cohorte, la prensa se había acelerado en converger a un diagnóstico. Los últimos días de García *Fay* en el poder fueron un bombardeo de declaraciones personales.

Sartore me llamo al día siguiente de la destitución... nunca me imaginé que pensaría en mí.— Me acordé de un pasaje que pusiste el día veintitrés.— Me dijo por teléfono cuando me invitó a su oficina.— ¿De qué me está hablando? – pensé yo.— Él era el único que podía mantener la credibilidad del esfuerzo – decían, y realmente me costaba entender por qué había pensado en mí. Me sentía ansioso.

Al llegar a su oficina un olor a detergente y tabaco daba la bienvenida. Las doradas letras que anunciaban la entrada, brillaban demasiado en el muro de mármol. La antigua, oscura y barnizada puerta de pino *oregón* tenía una amplia ventana con franjas horizontales y opacas a través de la cual sólo se alcanzaba a percibir el golpeteo, un poco desesperado, sobre un antiguo parqué de madera, que producían unos misteriosos pies femeninos que llevaban puestas unas delgadas medias oscuras y unos negros tacones *d'Orsay*. Todavía no estaba tan seguro, quizás debía darme la vuelta e irme...

El timbre era también dorado y estaba ubicado en una pequeña tapa de metal que se hallaba inmediatamente al lado derecho de la puerta, en el canto interior del marco. El mantener presionado el

redondo botón de bronce requería la determinación para ejercer cierta fuerza, lo que accionaba un campanido muy agudo, constante y estable que se acoplaba a un zumbido ligero y que me provocaba ciertas ganas de orinar. Parado en la punta de mis dedos, no lograba resignarme. Al sacar el dedo del botón, algún artificio oculto lo terminaba de empujar hacia afuera expresamente y con ello el sonar del timbre se detenía.

Desde la franja de la puerta, los zapatos se perdieron de vista para dar paso a unas rodillas, una falda gris y un cinturón negro, todos pertenecientes a una misma silueta. A medida que crecía mi ansiedad, esta se acercaba con sus puntiagudos tacones, dejando en el suelo finos y precisos martillazos con cada uno de sus pasos. El contorno de mis ojos se endureció. Luego, la redonda manija de bronce giró silenciosamente, a lo que reaccioné dando medio paso hacia atrás.

La puerta se hizo esperar para pivotar, como si estuviese cargándose, pensando, dándome una ventaja en caso de que cambiase de opinión a último momento – ¿quizás yo no deba? – me preguntaba justo cuando violentamente se abrió de par en par.

Una ventolada vorágine de burócraticas interferencias urbanas e intermitentes ruidos resonantes producía un efecto *Doppler* reverberante que se descomprimía desde el interior del buró, cómo un destapido. Me pareció observar un par de documentos volar con la mera corriente de aire que se generó al abrir la puerta. Hacia mí, una persona con una monumental, seca y agarrotada sonrisa reflectante rabiosamente delineada de color naranja direccionaba unas exageradamente gigantescas pupilas negras que sobrecubrían más que la totalidad de sus dos irises, esbozadas sobre unos vidriosos lentes de contacto. Rápidamente la presión atmosférica a ambos lados de la puerta se igualó. Sólo un extraño vapor rastrero empañó mis zapatos a medida que se hacía camino intentando escapar de la oficina de *Sartore*.—

Muy buenas tardes, lo estábamos esperando.— Entré. Un portazo inesperado hizo retumbar la vitrina de la puerta a mis espaldas y la fulgurante letra “S” de bronce de la entrada se balanceó sobre el muro de piedra.

* * *

Resuelta la reunión, me sentía ahogado. Tuve que bajar por unas escaleras plegables hasta el primer piso. A medida que me retiraba, un rubio y despeinado conserje se ponía de pie y me señalaba lentamente con un dedo amarillo que extendía desde dentro de una especie de kimono dorado.— *¿D’onde véns?* — me apresuré a la puerta mientras exclamaba con un distintivo acento catalán que era sólo ensordecido por el tabaco de mascar que guardaba en su mejilla.— *¡Senyor, alt’ahí!* — escuche que gritaba con un tono cada vez más agudo cuando me arrojé a la puerta giratoria saliendo medio asfixiado a la calle donde casi me atropellan.

Baje por la acera turbado. Unos metros más adelante, un grupo de constructores fumaba, reía y comía pastel de choclo en la esquina, sentados sobre unas tinetas de pintura. El sol aplastaba todo el escenario y yo

todavía estaba un poco desorientado después de la reunión con *Sartore*.— ¿Cómo se atrevía a pedirme algo así? — y un chiflón inexplicable sopló las hojas de todos los árboles.

Me volví hacia atrás, y donde estaban los trabajadores comiendo maíz ahora también había una sombra, un personaje vestido de traje negro y opaco, y que intercambiaba palabras con el grupo de albañiles. El pintor moreno de gafas espejadas, el más barbudo, sucio, alto y delgado del grupo, me apunto con su cigarrillo y el personaje del traje rápidamente me distinguió y comenzó a correr hacia mí a toda velocidad desenfundando un arma desde su chaqueta.

Corriendo, entré en un callejón peatonal que bajaba el cerrito — lo ha mandado *Sartore* seguro — pensé y un balazo hizo retumbar mi cabeza. Todo se congeló por menos de un segundo y asumí que no estaba muerto para seguir corriendo ahora con todas mis fuerzas. Tropezaba con mi cabeza en el techo a medida que bajaba unas escaleras grises. Saltaba peldaños de dos en dos y mi corbata azul se congelaba en el aire mientras me apresuraba por la tiesa escena monocroma.

El sujeto me seguía con claras intenciones de asesinarme. Caí a la calle principal con un rechazo en ambos pies y luego ejecuté una voltereta de comedia que me acercó a un alto bote de basura gris de tapa verde. Con el impulso y de una sola patada lo boté para pararme y seguir corriendo mientras volaban unas hojas de color y mi perseguidor me apuntaba desde el portal del callejón atinándole a una de ellas y luego a una ventanilla a treinta centímetros de mi cabeza.

Cómo en las historietas, el sujeto se compuso y comenzó a correr tras de mí por lo que di la vuelta en otro callejón pivotando en un poste de luz. Las líneas de los bordes de los pastelones de la vereda parecían rebalsar y cada paso retumbaba y estremecía la totalidad de mis percepciones torturándome desde los pies. Al fondo estaba la calle principal y un semáforo en amarillo cuyo colorido parecía desprenderse del hueco foco.

Un veloz auto blanco sin tapa paso justo delante de mis narices sin detenerme ni por un instante. Cruce a ciegas la calle con el mismo impulso y atravesé una ventana a la que un par de balazos de mi perseguidor habían hecho colapsar. Entré y salté por encima de una mesa y a una persona sentada, cayendo en un largo pasillo anaranjado que se encogía a medida que corría por mi vida y alguien me gritaba algo.

Al fondo del pasillo, me acercaba a una ventana, en lo alto, semiabierta, y a mi derecha una escala cuya baranda utilicé para lanzarme cual clavado a través de la ventana en lo alto y caer en el asiento trasero del mismo auto blanco que dejaba atrás a mi perseguidor.

* * *

Fue sólo luego de tanto intento que me alejé de mi perseguidor lo suficiente como para escaparme. Cuento corto: yo estaba desmoronado y sangraba. La noche gris sólo me dejaba ver doble, un enorme y blanco cartel reflectante con dos flechas negras en su interior, y con un mensaje que no logré descifrar. Detrás, las

brillantes luces blancas relucían en la noche a través de una variedad de ventanas, dejando percibir una serie de volúmenes rectangulares en lo que parecía configurar una especie de bunker amurallado y enrejado.

Al aproximarme a una rampa de acceso para sillas de ruedas, tome aliento y escupí un poco de sangre. El vigilante dentro del punto de observación me hizo un gesto silencioso de sorpresa tras un vidrio laminado de dos pulgadas de espesor.

Me compuse y alcancé la puerta, el guardia había salido y me miraba tras los barrotes horizontales – me permite su identificación – ordenó intempestivamente. – Tengo que hacer un denuncia – le contesté mientras le entregaba el documento. Tras unos minutos llegó otro personaje armado y me indicó que lo acompañase, a lo que se abrió la puerta.

Ambos me escoltaron por un árido pasillo de cemento que atravesaba el patio y terminaba en una escalinata que bajaba a un estacionamiento donde se ubicaban una camioneta y un par de motocicletas. A medida que avanzábamos oía unos chirridos indefinidos y comprimidos que se sentían como voces, en el radio de bolsillo del guardia. Finalmente nos aproximamos a una construcción de concreto pintada de celeste y blanco. Pegado al muro con cinta, un papel impreso indicaba con una amplia flecha horizontal que el baño se encontraba a la izquierda, rodeando la construcción por fuera. Inmediatamente al lado, dos jóvenes lillas en maceteros de arcilla quedaban iluminadas por un farol junto a una oscura puerta de madera. – Vaya día – pensé.

57. Tras la Barandela

Tras la antigua barandela de bronce se encuentran siete hileras infinitas de pergaminos magníficos. Cada uno de ellos tiene un reborde dorado desde dónde se alcanza a percibir el baile que desempeña una fina línea blanca, fluorescente, y que sigue e incinera las pupilas de quien la vea a medida que atraviesa por el pasaje.

El arco de la ventana, altísimo y de gran envergadura, deja pasar sólo los rayos de luz. Estos golpean el amarillo celuloide enrollado. De forma tangencial, se produce una elongada sombra vertical desde y sobre cada uno de ellos, uno tras otro.

Las letras de cada uno de los rollos están bordadas en hilo de oro, entramadas con precisión e intención en cada vuelta al desplegarse en el tejido de celulosa que ha sido manufacturado con finesa inigualable. Extravagantes serifs distintas cada una de la otra decoran cada letra, imbuyendo un significado específico y adecuado al conjunto que describen. La primera letra de cada párrafo está impresa en un emblema impresionista, decorado con escenas de antaño que se relacionan al contenido de forma metafórica. Al final

de cada uno de estos documentos, una ilustración puntillista holística del concepto comprendido ha sido esbozada en pintura de secado progresivo por las manos de un artista escogido.

Los pigmentos de tales imágenes fueron sorteados en el papel, de mayor a menor alcalinidad. Para cada punto se ha realizado una oración meditativa especial, considerando el contexto en el que se produjo, seleccionando la concentración de agua y el tiempo de curado proporcionalmente.

Además, las partículas que se encuentran en cada uno de los puntillos de la imagen han sido distribuidas radialmente, por un mecanismo automático de selección exacta que las dispone regularmente desde las más pequeñas hasta las más voluminosas y hacia el borde, evitando su apilamiento al centro. Cada una de tales partículas está dotada de una polarización electromagnética que codifica algún aspecto instantáneo de la configuración holográfica global existente al momento de su producción.

Estas partículas, a su vez, están constituidas por celdas: glóbulos más pequeños con configuraciones y características dinámicas que cuidadosamente fueron manipuladas de una en una y de manera tal que su afinidad quedase dispuesta para expresar cómo progresó el estado emocional de cada uno de los participantes en tal manufactura.

Las relaciones que se establecen entre cada una de dichas disposiciones afectivas y las del resto de las celdas establecen una clase de interacciones sobre las que se ha construido un homeomorfismo representado por siete variedades o septetos. El detalle de cada una de las variedades de cada disposición aún se lista de una en una, en tomos temáticos y que se almacenan en estos clústeres sorteados espacialmente y en cada una de las hileras infinitas de los pergaminos rebordados que se ubican tras la barandela.

58. Figuras, Tablas y Diagramas

Fundaciones Epistémicas de las Axiomatizaciones	25
Orden de la Lógica Formal	25
Orden de un Esquema Axiomático	30
Orden Inductivo de las Esquematizaciones	33
Algunas Instancias de Falsación Matemática	34
Orden del Axioma de Inducción	36
Axiomatizaciones Según Orden	39
Sistema Organizador Excedido.	71
Efectos Ideales de las Políticas Sociales	74
Pirámide Truncada y Pirámide Decapitada	76
Crisis Bancarias y Desigualdad	83
Siete Muestreos Paradispositivos Intestinos Seriales	127
Tuercas	171

59. Bibliografía

- Agassi, J. (2014) *Works en Popper and His Popular Critics* Thomas Kuhn, Paul Feyerabend and Imre Lakatos (pp. 77-80) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Anscombe, G. (1965) *Knowledge and Certainty* en an Introduction to Wittgenstein's Tractatus (Segunda Edición Revisada) (pp. 150-160) Nueva York: Harper & Row
- Ansermet, F. & Magistretti, P. (2007) *Biology of freedom: neural plasticity, experience and the unconscious*. Londres: Karnac Books
- Aurobindo, S. (2000) *Heráclito y la Filosofía* en Heráclito y Oriente (pp. 76-98) Barcelona: El Aleph Editores
- Backhaus, G. & Murungi, J. (2009) *Symbolic Landscapes*. Boston: Springer Science & Business Media
- Barnstone, W. & Meyer, W. (2003) *The Gospel of Truth en the Gnostic Bible* (pp. 239-256) Boston: Shambhala Publications
- Beedham, C. (1983) *Language and Meaning: the Structural Creation of Reality*. Filadelfia: John Benjamins Publishing Company
- Beltrán, M. (2006). *Identidades juveniles y rituales escolares, una aproximación al análisis del proceso de configuración de las identidades juveniles en rituales de una escuela secundaria*. Estudios: Centro de Estudios Avanzados (18) (pp. 195-206)
- Blumer, H. (1984) *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley: University of California Press
- Burdman, A. & Feferman, S. (2005) *The Impact of Tarski's Theory of Truth en Alfred Tarski, Life and Logic* (pp. 121-123) Nueva York: Cambridge University Press
- Capponi, R. (1987) *Fundamentos de los Conceptos de Normalidad y Anormalidad, Salud y Enfermedad en Psicopatología y Semiología Psiquiátrica* (pp. 7-23) Santiago: Editorial Universitaria
- Clark, M. (2007) *Paradoxes from A to Z* (Segunda Edición) Nueva York: Routledge
- Cohen, S. (2008) *Animals as Disguised Symbols in Renaissance Art*. Boston: Brill
- Cooper, S. (2010). *Journal of Indian Council of Philosophical Research: Computability Theory*, 27 (1) (pp. 199-120) Nueva Delhi: CRC Press
- Dawson, J. (1997) *Excursus, a Capsule History of the Development of Logic to 1928 en Logical Dilemmas, the Life and Work of Kurt Godel* (pp. 37-52) Boston: A. K. Peters
- des Rivières, J. & Levesque, H (1986) *The Consistency of Syntactical Treatments of Knowledge* en *Proceedings of the 1986 Conference on Theoretical Aspects of Reasoning About Knowledge* (pp. 115-130) Monterrey: Morgan Kaufmann Publishers Inc.
- Desilet, G. (2006) *Derrida Forum: Demonizing Derrida and Deconstruction* en *Skeptic Magazine*, 12 (2) (p. 17) Altadena: Millennium Press
- Dixon-Kennedy, M. (1958) *Encyclopedia of Greco-Roman Mythology*. Santa Bárbara: ABC-CLIO, Inc.

- Echeverría, R. (2005) *El Búho de Minerva: Introducción a la Filosofía Moderna*. Santiago: J.C. Sáez Editor
- Evert, B. & Piaget, J. (1966) *Persistence of More Primitive Levels: Archimedes Method* en *Mathematical Epistemology and Psychology* (pp. 96-98) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Ferguson, M. (2001) *Epicurus and Epicureanism en Lucretius, on the Nature of Things* (pp. xviii-xxxi) Indiana: Hacket Publishing Company
- Feyerabend, P. (1986) *Apéndice 2.16* en *Tratado Contra el Método, Esquema de una Teoría Anarquista del Conocimiento* (pp. 168-206) Madrid: Editorial Tecnos SA
- Fontana, D. (1993) *The Secret Language of Symbols*. San Francisco: Chronicle Books
- Frankfurt, H. (1960) *Meaning, Truth, and Pragmatism* en *The Philosophical Quarterly*, 10 (39) (pp. 171-176)
- García, P. & Pérez, C. (2016) *Desigualdad, Inflación, Ciclos y Crisis en Chile* en *Documentos de Trabajo del Banco Central de Chile* (783) Santiago: Banco Central de Chile
- Giaquinto, M. (1983) *Hilberts Philosophy of Mathematics* en *British Journal for the Philosophy of Science*, 34 (pp. 119-132) Nueva York: Oxford University Press
- Glaeser, E. & Sacerdote, B. (1996) *Why is There More Crime in Cities?* Boston: Oficina Nacional de Investigación Económica
- Gödel, K. (2006) *Sobre una Ampliación Todavía no Utilizada del Punto de Vista Finitario* en *Obras Completas* (pp. 411-421) Madrid: Alianza Editorial
- Godwyn, M. & Irvine, A. (2003) *The Advent of Logicism* en *The Cambridge Companion to Bertrand Russell* (pp. 173-180) Nueva York: Cambridge University Press
- Grof, S. (1977) *Symbols and Sentiments: Cross-Cultural Studies* en *Symbolism: the Implications of Psychedelic Research for Anthropology: Observations from LSD Psychotherapy* (pp. 141-173) Nueva York: Academic Press Inc.
- Hantke, M. (2016) *Humberto Maturana: "No Tengo Nada que Ver con el Coaching"* en *Revista Capital* (Edición Digital) Santiago: Ediciones e Impresos Sociedad Anónima (413) Recuperado el 28 de Noviembre de 2016 de <http://www.capital.cl/poder/2016/01/21/100120-humberto-maturana-no-tengo-nada-que-ver-con-el-coaching>
- Harman, G. (2010) *On the Horror of Phenomenology: Lovecraft and Husserl* en *Collapse: Philosophical Research and Development*, 4 (pp. 2-34) Oxford: Urbanomic
- Henri, T. (1984) *Punk and Avant Garde Art* en *The Journal of Popular Culture* (17) Nueva Jersey: Blackwell Publishing
- Hofstadter, D. (1985) *Metamagical Themas: Questing for the Essence of Mind and Pattern*. Nueva York: Basic Books
- Hrbáeck, K. & Jech, T. (1999) *Introduction to Set Theory* (Tercera Edición) Florida: Taylor & Francis Group
- Jackson, J. & Gau, J.M. (2016) *Carving up Concepts? Differentiating Between Trust and Legitimacy in Public Attitudes Towards Legal Authority* en *Interdisciplinary Perspectives on Trust*. Nueva York: Springer Science & Business Media

- Jodorowsky, A. (2004) *Psicomagia* (Tercera Edición) Madrid: Ediciones Siruela
- Joignant, A. (2012) El Reclamo de las Élités: Desencanto, Desafección y Malestar en Chile. Santiago: Revista UDP (9)
- Kripke, S. (2005) *Prefacio* en el Nombrar y la Necesidad (Segunda Edición Revisada) (pp. 7-26) Ciudad de Méjico: Instituto de Investigaciones Filosóficas
- Kuhn, T. (1998) *Introducción, un Papel para la Historia* en la Estructura de las Revoluciones Científicas (pp. 20-32) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Lakatos, I. (1962) *Stopping Infinite Regress by a Trivial Meta Theory* en Aristotelian Society Proceedings, Supplementary Volume 36 (pp. 20-23) Londres: Williams and Norgate
- Lakatos, I. (1968) *Probability, Evidential Support, Rational Belief and Betting Quotients* en the Problem of Inductive Logic (pp. 349-361) Amsterdam: North Holland Publishing Company
- Lakatos, I. (1983) *La Metodología de los Programas de Investigación Científica* (Edición Castellana) Madrid: Alianza Universidad
- Lenin, V. (2012) *Imperialismo: la Fase Superior del Capitalismo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S.L.
- Luria, A. (1980) *Psychomorphological Concepts and Their Crisis, an Historical Survey* en Higher Cortical Functions in Man (Segunda Edición) (pp. 3-21) Nueva York: Basic Books
- Magnani, L. (2009) *Ideal Logical Agents* en Abductive Cognition The Epistemological and Eco-Cognitive Dimensions of Hypothetical Reasoning, Cognitive Systems Monographs Volume 3 (pp. 379-384) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Manchester, K. (2009) *Validity* en Tibetan Logic (pp. 29-30) Nueva York: Snow Lion Publications
- Mason, M. (2010) *On Shamelessness* en Journal of Philosophical Papers 39 (3) (pp. 401-425) Johannesburg: Routledge
- Meschiari, M. (2009). Roots of the Savage Mind. Apophenia and Imagination as Cognitive Process en Quaderni di Semantica, 30 (2)
- M^cElroy, T. (2005) *David Hilbert* en A to Z of Mathematicians, Notable Scientists. (pp. 135-137) Nueva York: Facts of File Inc.
- M^cLuhan, M. & Fiore, Q. (1967) *The Medium is the Massage: an Inventory of Effects*. California: Ginko Press
- Mitchell, S. (1988) «Drive» and the Relational Matrix en Relational Concepts in Psychoanalysis, an Integration (pp. 41-63) Boston: Harvard University Press
- Monk, D. (1969) *Equivalents of the Axiom of Choice* en Introduction to Set Theory, International Series in Pure and Applied Mathematics (pp. 116-122) Nueva York: M^cGraw-Hill Inc.
- Monk, D. (1976) *Unprovability of Consistency* en Mathematical Logic (pp. 298-308) Nueva York: Springer Science & Business Media

- Morris, J. (2008) *Morality en Revival of the Gnostic Heresy: Fundamentalism* (pp. 118-115) Nueva York: Palgrave Macmillan
- Murray, H (2008) *Explorations in Personality*. (Edición Especial del Septuagésimo Aniversario) Nueva York: Oxford University Press
- Naranjo, C. (1993) *La Agonía del Patriarcado*. Barcelona: Editorial Kairós Sociedad Anónima
- Neuman, Y. (2003) *The Myth of Progress en Processes and Boundaries of the Mind* (pp. 29-37) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Parsons, C. (2007) *Paul Bernays' Later Philosophy of Mathematics en Logic Colloquium 2005* (Lecture Notes in Logic 28): Proceedings of the Annual European Summer Meeting of the Association for Symbolic Logic, Held in Athens, Greece, July 28 to August 3, 2005 (pp. 129-151) Nueva York: Cambridge University Press
- Platón (trad. 2006) *Teeteo* (Primera Edición) Buenos Aires: Losada
- Pradas, J. (2008) *El Precio del Saber en Astrolabio: Revista Internacional de Filosofía* (7)
- Putnam, H. (2000) *Wittgenstein Acerca de la Verdad en Sentido, Sinsentido y los Sentidos* (pp. 129-136) Buenos Aires: Paidós
- Quine, W. (2002) *Acerca de lo que Hay en Desde un Punto de Vista Lógico* (Segunda Edición Revisada Castellana) (pp. 39-61) Buenos Aires: Paidós
- Quine, W. (1998) *Un Dualismo Insostenible en Filosofía de la Lógica* (Edición Castellana) (pp. 167-170) Madrid: Alianza Editorial
- Quine, W. (1966) *The Ways of Paradox and Other Essays* (Edición Revisada y Agrandada) Boston: Harvard University Press
- Ray, G. (2005) *On the Matter of Essential Richness en Journal of Philosophical Logic*, 34 (4) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Robert, S. (2008) *Words and Their Meanings Principles of Variation and Stabilization en From Polysemy to Semantic Change: Towards a Typology of Lexical Semantic Associations*, 106 (pp. 70-92) Amsterdam: John Benjamins Publishing
- Rosado, G. (2010) *Phenomenology, Constructivism and Platonism en Phenomenology and Mathematics* (pp. 26-30) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Salazar, G. (1985) *Labradores, Peones y Proletarios. Formación y Crisis de la Sociedad Popular Chilena del Siglo XIX*. Santiago: Sur Colección Estudios Históricos
- Sarbin, T. (1986) *Narrative Psychology: the Storied Nature of Human Conduct*. Westport: Praeger
- Seligman, P. (1962) *The Method of Investigation en the Apeiron of Anaximander, a Study in the Origin and Function of Metaphysical Ideas* (pp. 4-6) Londres: The Athlone Press
- Snapper, E. (1979) *The Three Crises in Mathematics: Logicism, Intuitionism and Formalism en Mathematics Magazine*, 52(4) (pp. 207-216) Oxford: Taylor & Francis Group
- Steele, P. (2004) *Handbook of Inca Mythology*. Santa Bárbara, California: ABC-CLIO, Inc.

- Stowe, L., Haverkort, M. & Zwarts, F. (2005) *Rethinking the Neurological Basis of Language* en *Lingua* 115 (7) (pp. 997-1042)
- Streeter, T. (2011) *The Net Effect: Romanticism, Capitalism and the Internet*. Nueva York: New York University Press
- Strickland, L. (2006) *The Shorter Leibniz Texts: a Collection of New Translations*. Nueva York: Continuum
- Tarski, A. (1994) *Consistency and the Completeness of a Deductive System, the Decision Problem* en *Introduction to Logic and the Methodology of Deductive Sciences*, Oxford Logic Guides 24 (pp. 125-128) Nueva York: Oxford University Press
- Thibaut, G. (1962) *Vedānta-Sūtras, with the Commentary by Śaṅkarācārya: Part I* en *Books of the East* 34. Nueva York: Dover Publications Inc.
- Tieszen, R. (2005) *What are Intuitionistic Constructions?* en *Phenomenology, Logic, and the Philosophy of Mathematics* (pp. 237-239) Nueva York: Cambridge University Press
- Uchiyama, K. (2004) *Living Out the Reality of Life. Opening the Hand of Thought: Foundations of Zen Buddhist Practice*. (Edición Digital) Boston: Wisdom Publications
- Varela, F. (1999) *Fenómenos de la Vida: Cuatro Pautas Para el Futuro de las Ciencias Cognitivas*. Nueva York: Envisioning Knowledge
- Vergara, L. (2013). *Elites, Political Elites and Social Change in Modern Societies* en *Revista de Sociología*, (28) (pp. 31-49) Santiago: Universidad de Chile
- Villegas, F. (1985) *La Calidad de la No-Vida en Chile* en *Revista Nueva Sociedad: Democracia y Política en América Latina*, (Edición Digital) Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert. Recuperado el 28 de Noviembre de 2016 de <http://nuso.org/revista/75/la-calidad-de-vida/>
- Von Neumann, J. (1995) *The Mathematician* en *the Neumann Compendium* (pp. 618-626) Singapur: Uto-Print
- Vygotsky, L. (1988) *The Collected Works of L.S. Vygotsky: Scientific Legacy* (6) Nueva York: Springer Science & Business Media
- Wang, H. (1995) *Auseinandersetzungen en Reflections on Kurt Gödel* (pp. 209-231) Boston: Instituto de Tecnología de Massachusetts
- Wild, P. (2009) *Noise: Fiction Inspired by Sonic Youth*. Nueva York: Harper Collins
- Yogis, J. (2009) *Saltwater Buddha: a Surfer's Quest to Find Zen on the Sea*. Somerville: Wisdom Publications
- Zerzan, J. (2012) *The Sea*. Recuperado el 29 de Octubre del 2012 de <https://anagnori.wordpress.com/2012/09/08/featured-essay-the-sea-by-john-zerzan/>